Accessions
114764
Shelf No.
D157.34

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26.th 1871
C. U.

EL PELAYO del Pinciano.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Luis Sanchez.

Año M. DC. V.

Erratas.

Folio 9. pagina 2. linea 9. vso. di modo fol. 14. pag. 1. lin. 2. arrojos, di arroyos fo. 20. pag. 1. lin. 5. adentro, di dentro fol. 28. pag. 1. lin. 19. que en vna, di que ni vna fo. 32. pag. 1. lin. 18. Ayato, di a Ayato fo. 92. lin. 22. a Belorta, di Belorta fo. 97. pag. 2. lin. 1. sacro, di en sacio fo. 101. pag. 2. lin. 23. leua, di lleua fol. 137. pag. 2. lin. 15. escusan, di escuchan fol. 141. pag. 1. lin. 1. deciende, di diziendo fol. 170. pag. 2. lin. 5. amada, di amado fol 190. pag 1. lin. 1. su cõprimo deciende, di su primo decendiente fo. 225. pag. 1. lin. 1. al potente, di el potente fo 228 pag. 1. lin. 1 la Africana, di a la Africana fol. 231. pag. 1. lin. 9. otros, di otro fo. 235 pag 1. lin. 22. con su compaña, di a su compaña fol. 285 pag. 2. lin. 19. misme, di misma fol. 293. pag. 1. lin. 83. ca, di can 296. lin. 6. dentro, di en centro fol. 297. pag. 1. lin. 5. da reposo, di de reposo fol. 297 pag. 1. lin. 16 ni a la lengua, di ni al clamor fol. 301. pag 1. lin. 1. Godo, di el Godo fo. 303. pag. 2. lin. 15. leida, di Leelda.

D. 157
·34
114764
B. L.

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana.

Suma de priuilegio, y tassa.

Dose le priuilegio a Elifonso Lopez, Pinciano, por diez años, para imprimir su libro intitulado el Pelayo, como cõsta por cedula Real, despachada en Valladolid a primero de Iunio, año de mil y seiscientos y quatro, ante Francisco Martinez, escriuano de camara. Assi mismo se tassò cada pliego a tres marauedis, como consta por fe del dicho escriuano. Fecha en Valladolid a 17. de Agosto, año M. DC. V.

PROLOGO DE VN AMIGO del Autor.

EL Libro compuesto en la mocedad, saca el Pinciano en la vejez, persuadido de sus amigos, a quienes parecio ser éste vno de los que Quintiliano encomienda para leuantar los animos de los mancebos nobles, y los instituir en todo genero de virtud, especial la Militar y Politica, y aun la Ethica, segun parece en la alegoria puesta al fin del poema: el qual assi como los demas heroicos perfetos, es cõpuesto de materia, que es la verdad hìstorica, y de forma que es la verisimilitud inuentada. Desta vltima, digo nada, dueño tiene, y el dueño edad, buelua por si. Mas de la primera, que es la historia de Pelayo, libertador de España, afirmo ser la mas alta del mundo, por el Principe que la librò, y por la region libertada. Y hablando primero de lo primero, digo, q̃ Pelayo es sobre quantos han sido sujeto dignissimo para heroica; no solo por las hazañas, mas tãbien por su nobleza mas q̃ todas admirable: el qual cuenta mil y dozientos años en ascendientes y descendientes por ochenta y quatro Reyes: los quatrocientos primeros por treinta y cinco Reyes de su gente, y los ochociẽtos por quarenta y nueue Reyes de su familia: la qual ha venido, no sin grande misterio, a jũtarse y hazer vna por matrimonio cõ la de Austria, su igual en todo. Es la casa de Austria nobilissima,

no tanto por los muchos Emperadores y Reyes della, quanto por la virtud heroica que en ella resplandece: ésta es vna paciencia inimitable, y el que mejor quisiere saber esto lea el libro, que *De nobilitate* compuso Torcato Tasso. De la mucha duracion del Imperio en la sangre de Pelayo, se infiere el mucho amor que Dios la tiene, como por la perpetuidad de los Pontifices se comprueua el que Christo tiene a la Yglesia Romana. Dixe en suma del autor de la libertad de la España, y digo ya de la España libertada, que hecha Princesa del mundo está assentada, qual cabeça de la Europa, y como cabeça figurada cõ nombre de Iberia, que assi la llamaron los antiguos. Por la cabeça de la Europa, y por los cabellos de la España, aficionadas muchas naciones dexaron a las patrias tierras, y no pudiendo la auer en paz, la pretendieron con la guerra: y dexados los demas pretendientes, que no hazen al caso, vengo a los vltimos Godos Ocidentales, por otro nombre los Visigodos, a quienes por mas nobleza llamare no mas que los Godos, y de quienes el primero que salió de la Gocia fue Atanarico: el qual se quedó reynando en la Hungria, de adonde salió el segundo Rey dicho Alarico, que murió à la entrada de la España, a quien sucedio Ataulfo su cuñado. A Reyes dezisseis, fue elegido Recaredo, que dizen el Santo, porque fue el primero, que de la tierra arrojò a

la

la secta de Arrio, con la qual auian venido los Godos inficionados de la Hungria. Deste se dize decender Alfonso, Duque de Cantabria, yerno de Pelayo, y Rey tercero de Asturia, con nombre de Alfonso Catolico primero. A Reyes diez de Recaredo sucedio Cindo Suindo, padre del Rey Recesuindo, que no dexò heredero, y de Teodofredo que engendrò a Rodrigo, y de Fauila padre de Pelayo. A Recesuindo sucedió vn Portugues llamado Vamba, a quien Eruigio, hijo de Ardebasto Griego, quitò el Reyno con engaño, como lo cuenta el libro onzeno. Casò despues el Rey Eruigio a su vnica hija con Egica hijo de Vamba. Egica engendrò a Vitiza, este por miedo que tenia a la casta de Cindo, sacò los ojos al hijo segundo Teodofredo, y desterrò al tercero Fauila: y este tuuo tres hijos, Oppas Arçobispo de Seuilla, y intruso de Toledo, y Heua, y Sisebudo. Rodrigo indignado con Vitiza se armò, y le quitò la vista, y el Reyno, en cuya Corte se quedò Oppas con dissimulacion, mas los dos hermanos Heua, y Sisebudo, se huyeron a Africa; adonde poco despues huyò tambien el Conde don Iulian, y con ellos fabricò la guerra contra el Rey Rodrigo, y en fauor de Vlid Abomelec, Rey de la Arabia; el qual por medio de dos Capitanes que en Africa tenia, dichos Muza, y Tarif, venciò a Rodrigo, y se hizo señor de la tierra y gente; mucha de la qual

no

no queriendo recebir su yugo se acogiò a las Montañas con el Infante Pelayo, que en esta sazõ estaua en la Asturia cerrado en la cueua de Onga, y sierra Ausceua, junto al mõte Amoso, y val Casagadia, famosos por vna vitoria contra Moros: preparandose para la guerra que se dilatò por la causa que dira el Argumento.

Argumento general del Pelayo.

EMbidioso Lucifer que Pelayo hijo de Fauila, y nieto de Cindo, se huuiesse recogido a la cueua, para restaurar la perdida de su primo Rodrigo, falseò la figura del Angel Vriel, que cõ Pelayo solia tener particulares coloquios, y le mandò nauegar a Ierusalem. El varon obediente se puso en camino, y por el Oceano, y Mediterraneo tomò puerto en la Fenicia, con algunos

gunos compañeros: a los quales en el puerto dexò, y caminò en romeria solo a Ierusalem. Visitò al santo sepulcro, y siendo dentro se le aparecio el verdadero Vriel, por cuyo mandato se boluiò a la España a la cueua que auia dexado, de la qual començò las milagrosas vitorias cõtra Moros, hasta los echar fuera de los terminos de Ouiedo: con lo qual el Principe quedò pacifico posseedor de la tierra, y dio principio al imperio de España, q̃ sus sucessores estendieron a la grandeza que oy vemos.

AL REY DE LAS Eſpañas Felipe Tercero, y ſangre de Pelayo.

SAcro Filipo q̄ en la paz y guerra,
Iuſticia y poteſtad tienes del cielo,
Y eſcudo ſoberano, que en ſi cierra
Al vno, y otro mundo en agua, y ſuelo:
Tu puedes (eres oy Dios de la tierra)
Dar vida a mi Pelayo, y a tu abuelo;
Amparanos ſeñor, y juſto, y pio
A tu ſangre ſeras, y al ſudor mio.

El Pinciano.

LI-

LIBRO PRIMERO del Pelayo.

EL Fuerte y vitorioso Infante cãto,
Cuyo braço y valor nunca rendido,
Hazañas acabò de esfuerço tanto,
Que acaban a las fuerças del oluido:
Por el en todo el Orbe el culto santo
Con gloria de Iesus biue estendido,
Y por el la cautiua España agora
Reyna, de tantos Reynos ya señora.

Virgen con tu fauor, la Ibéra historia
Limada por el curso de los años
Comiençoa renouar, y la vitoria,
Que alteran y adulteran los engaños:
Tu de Iupiter hija, y de Memoria,
Tu puedes reparar tan graues daños,
Derrama tu licor, y dame oy tanto,
Que iguale a la alta empresa cõ el canto

Deſpues q̃ por error del Rey de Eſpaña,
Y culpas de los ſuyos, Iuliano
A Vlid Abomelech de Mauritaña
De Egipto, y dela Arabia Alif dio mano,
Y luego que la Arabiga artimaña
Abrio con la gãçua, al pueblo Hiſpano,
Y muerto fue Rodrigo, y fue Toledo
Preſa de hierro, fuego, eſpanto, miedo.

Los Godos, y reliquias de las guerras
Padeſcen ſus fortunas repartidas:
Algunos ſe hazen fuertes en ſus tierras,
Que a Muça, y a Tarif, rinden las vidas:
Y algunos en los montes, grutas, ſierras
(De miedo, o de valor) buſcan guaridas,
Y alguno eſtimulado aſſi ſe eſconde
Que huye por huyr, ſin ſaber donde.

Su caſa deſampara, y de ella auſente
Dexa del todo a la afligida Iberia
Vn numero ſin fin, no ſuficiente
De lagrimas mirar tanta materia:
Aquel camina ſolo, eſte conſiente
Perſona compañera en ſu miſeria:
Vno al hijo pequeño de la mano, (no
Y otro lleua en el ombro al padre ancia-

Tal

Tal cargado de alhajas, plata, y oro,
Camina de tu tierra a la estrangera,
Tal desprecia la ropa, y echa al toro,
Que atiende solamente a la barrera:
Tal mal herido del alfange Moro,
Va (sangre goteando) a la ribera,
A fin de nauegar, y tal nauega,
Que a penas vee la nao quãdo se anega.

Con ramos, digo remos de hoja llenos,
(Por priſſa mas veloz) entra en la popa,
Tímida de los grillos Sarracenos,
La gente mas temída de la Vropa:
Los muchos al mar Arctico, y los menos
La proa dan al Austro hasta que topa
La tierra, que de letras dio inuentores,
Y colonias de ilustres moradores.

Por vno, y otro pielago falido
De dolo de Luzbel, con vario viento,
Arriba aqui el varon esclarescido
Sujeto de mi pluma, y argumento:
Del Fenix, va a Sion, do el santo vngido
Comprò nuestra salud, con su tormento,
Entra al noble Sepulcro, y en el suelo
Hincados los hinojos, dize al Cielo.

Sumo Arquitecto de artificio tanto
En fabricas, y traças deſte mundo,
Que ponẽ muchas vezes mucho eſpãto
Al mas alto juyzio, y mas profundo:
Rendiſte al Rey profano el ſuelo Sãto,
Y al Moro el Eſpañol, yo me confundo:
Tu ſabes el myſterio, y vees que ando
Por mares, y por tierras vacilando.

Tres vezes ha perdido, y ha cobrado
La blanca Cynthia reſplandor entero,
Deſpues q̃ en tierra de Gebus, guardado
El orden que me diſte, al nueuo eſpero:
Qual traça ſeguire? boluere el grado
Y rumbo dieſtro al natural Ibéro?
O quieres que con ſolos cien varones
Conquiſte las ſagradas eſtaciones?

Aſsi con viua lagrima, y voz viua
Al Cielo ſu oracion alça el Infante,
Quando ſubitamente ſe derriba
Del alto Olimpo embaxador volante:
Mandado del Criador q̃ impera arriba,
A caſo viene el Angel importante,
Y al Heroe, que en rodillas perſeuera
Vrielo razonò deſta manera.

Veniſ-

Veniſte por diabolicos engaños
A tierra, y poſſeſsion oy prohibida
Dadiua, q̃ a otros (antes muchos años)
Para muchos deſpues fue prometida:
Toca a ti ſolo reparar los daños
De la miſera patria deſtruyda:
Oluida eſta conquiſta, que no es bueno,
Perder lo propio, por ganar lo ageno.

Grandes trabajos en la Eſpaña viſte,
Dentro en la lid, y fuera de la guerra,
Grandes encuentros al venir ſufriſte
En Pielago diuerſo, y varia tierra:
Por otra ſenda que a Sion veniſte
Al fin te bolueras a Auſeua ſierra,
Paſſado has mucho mal, y mucho reſta,
No es mucho, q̃ lo mucho, mucho cueſta

Oye varon: Porque en la torre hadada
Entrò el Rey Godo la cauaña eſcura,
Fue la miſera Eſpaña enagenada,
Y echada ſu grandeza en alta hondura:
Por otra que tu haras en otra entrada,
La patria eleuaras a mas altura:
Perdiole el Rey Rodrigo cõ myſterio,
Y con el cobraras al Godo Imperio.

Poco despues que de la cueua santa
Al Moro auras domado, y a Luzbelo
A Gijon prenderas do està la plãta
Del Reyno Asturio, y de vniuerso suelo:
Ati solo (Pelayo) empresa tanta.
Elige y determina el Santo cielo:
El ancora leuanta y tiende vela:
Llamà al Solano y en el punto buela.

Dixo, y luego que el Alma mensagera
Mueue las alas al Empireo assiento
El Principe obediente al q̃ le impera,
Sale del sacrosanto encerramiento:
Y siendo con la gente que le espera
En puerto do le espera el Feliz viento,
Tender manda las velas, y dar leua,
Y la proa boluer hà zia la Auseua.

Al tiempo que a los Cielos la obediencia
Entrega con sabor el justo Ibero,
Del vltimo cuydado y diligencia
Se duele el embidioso Luc.fero:
Y visto que a sus fraudes y licencia
El cielo le a pareja fin postrero,
Al centro busca, el centro y en abisme
Lleuado de dolor dize a si mismo.

Que

Que me aprouecha: O miſero perdido!
Perdido y condenado a daño eterno
La Eſpaña auer paſſado al Rey Vlido?
La gente a vaſſallado a ſu gouierno?
Que, miſero, me preſta, y que ha valido
Sébrar en cãpo vngido ley de Auerno?
Gaſtado he del infierno, d̃ agua, y tierra
Las fuerças, por hazer inutil guerra.

Con tierno amor llague al Godo Rodrigõ,
Y a Florinda deſpues con nueua ſaña,
Al Conde Iulian torné enemigo
Del amigo mayor Rey de la Eſpaña:
A la Africa le eche, y truxo conſigo
Todo el poder de Arabia, y mauritaña,
La guerra cimenté en q̃ ſola vna
Eſtaua la potencia de Fortuna.

Por mi en los campos del mortal Gualete,
Subito ſe ayuntó tanto ſoldado
Dos vezes, y otras dos tãta alma a Lete
El lago paſſò mudo, y ſordo vado:
Por mi Gualete derramò en la Tete
Vna vez, y otra, tanto cuerpo armado,
Y la dulce vertio en agua ſalada,
Tanto dorado arnes, tanta celada.

Por mi se quitò el gesto Sisebudo
Y del falso metal dio fina prueua,
Hallò por mi instrucion el dolo agudo
Del fuego, y la paloma el sagaz Héua:
Por mi el Principe Godo quitò el nudo
Que ataua al principado con la cueua:
A la cueua moui con terremoto
Y el cimiento quitè al imperio Goto.

Yo soy aquel que quando mas procura
Asturia reboluer contra el turbante,
Al Angel Vriel la veſtidura,
Y el animo engañè al Hispano Infante:
Aquesto, y mucho mas hize, y ventura
Me niega lo que me es mas importante
No diga que acabò cosa ninguna
Quien hizo muchas, si le falta alguna.

Como, que no aya subdito tan floxo
En esta habitacion nuestra sombria,
Que no traya a la fragua del Dios coxo
Mil ilustres despojos cada dia?
Y yo el grande Pluton por vn despoxo,
Que por suerte me dio la infausta mia,
Me ocupo tanto tiempo, y nunca veo
La hora que agoniza mi desseo.

Que hago? dexare qual desahuciada,
La empresa fugitiua, y affechança?
En funda cerraré la bota espada?
Y en tierra tendere la inutil lança?
Corrido y cauizbaxo en mi morada
Sin dulce me veré de la vengança?
Y oprobrio conuertido sempiterno
A Cielo, a tierra, y al escuro Auerno?

No, no: yo harè con diligencia presta,
Sienta mi sana el Español caudillo,
Y que en el tiempo que cifrado resta,
Conozca como corta mi cuchillo:
Y o verè si es alquimia la que presta
O si tiene bien firme a mi martillo,
Y desta vez a su veloz entena
Y a su felicidad pondrè cadena.

Dixo, y despues q̃ el Principe de infierno
Engaña a su dolor de tal manera,
Conuoca a los negocios del gouierno,
Los Angeles del centro de la Esfera:
Estos llamados por el coruo cuerno,
Subito van al tribunal do impera
La negra Magestad con ceño tanto,
Que al ojo mas amigo pone espanto.

Vna nube espesissima rodea
A cuerpo, y frente del señor tyrano
Sentado en silla de perpetua tea,
Empuña vn coraçon de pino en mano:
Cetro, y assiento para siempre humea,
Con fuego nũca muerto, assi el tyrano
Impera a su region, y assi Luzbelo
Dize a la gente que cayo del Cielo.

Soys (Angeles eternos) sabidores
De la Afra lid, y de la Hispana guerra
Fuystes testigos, y gran parte autores
Del Godo opresso, y la cautiua tierra:
Mas no sabeis amigos los dolores,
Que (si el aguero celestial no yerra)
Por mano de Pelayo buelto a España
Espera nuestra Arabia, y Mauritana.

Del suelo Ocidental le hize remoto,
Al vltimo del mar, de donde agora,
El Principe tan fuerte quan deuoto,
Buelue a la patria la ligera prora:
Quanto hago, deshago, y hago roto,
En muchos años me perturba en hora,
Promete su valor alto, y profundo
Le hazer vn nueuo redentor del mũdo.

El

El si la gracia alcançarà que el Cielo
Le tiene prometida, y yo he preuisto
(A pocas horas) fixarà en su suelo
La cana ley del Crucifixo Christo.
De aqui nos amenaza largo buelo:
Al vno, y otro Polo, y de Calisto
Al rico Oriente en plantas y animales,
Y al fertil Ocidente en minerales.

Deste, deste varon, compañas mias,
Ha de nacernos el desprecio inmenso,
Este estas cueuas tornarà vazias
Del dacio humano, y quotidiano censo:
Seran por este nuestras aras frias
Sin luz de cera, y sin vapor de enciẽso
Prisa, colera, saña, furia, digo,
Cõtra aqueste comũ nuestro enemigo.

Assi dize Luzbel, y el habitante
En el infero val de Proserpina
Esconde el parecer mientra ignorante
Duda de aquello a q̃ el tyrano inclina:
El miedo le enmudece, y al instante
Que siente inclinacion del q̃ domina,
Con grande aplauso la quadrilla toda
Al Principe del Orco se acomoda.

Luego

Luego que en tal manera ſe aconſeja,
Volcan, con el Cabildo ſerpentino,
Y al inclito Eſpañol que ya proheja
Cerralle determina ſu camino:
Al infero eſquadron deſprecia, y deja,
Proximo a ſi al eſpiritu malino,
Quel mũdo mueue, y pone en alboroto
Con viento, agua, tẽpéſta, y terremoto.

Amigo (dize) mio a cuyo oficio
Toca turbar quãto el Olimpo encierra,
Subir las aguas al ſupremo quicio,
Y mezclar a los Aſtros con la tierra:
Con proſpero Solano, en mar propicio
La cauſa principal de nueſtra guerra
Camina a nos la dar: tu entiende el reſto
A ingenio qual el tuyo baſta aqueſto.

Dicho, el miniſtro no como ſiruiente
De blando natural, y paſta buena,
Que al ordẽ ſuperior hecho obediente
Obra callando lo que el amo ordena:
Mas dando con la lengua al negro diẽte
Sones ſin bozes entre labios ſuena,
Y mas de iniqua embidia eſtimulado
Que de propia virtud va a lo mandado.

Yaze entre Candia y Tyro, vna isla bella,
Bella campaña de perpetuas flores,
Cipro se dize, y de la amante estrella
El titulo la dieron los mayores:
La tierra, el agua, el ayre, y Cielo della
Al fuego multiplican, que es de amores
Aqui la aue aficion hizo su nido
Y Reyna fue la madre de Cupido.

El clima declinado al Equinocio
Alarga aqui el dulçor de primauera,
Abre el fruto sobrado puerta al ocio,
Y aqueste a los deleytes la carrera:
El hombre habitador, todo negocio
Ocupa en la abundante sementera,
De pan, vino, algodon, seda, y de lana,
Estrados de la Venere Cipriana.

Reciben mientra ociosos se festean,
Los niños, y las niñas mil plazeres,
Tañen, dançan lasciuo, y banquetean
Los hõbres dia y noche, y las mugeres:
Y luego que los dos sexos se emplean
En los dones de Líbero, y de Ceres,
La Venus los recibe, y su Cupido
Daà otro la muger, ante el marido.

En

Encima de alto monte que con seto
De plantas olorosas es murado
La Dea a quien el Reyno esta sujeto,
Tiene bosque del arbol namorado:
Al Mirto que interior viue secreto,
Daña nunca animal con el bocado,
Entra el Sol cõverguẽça ẽtre hoja y hoja
Y al pampano de amor jamas enoja

Aqui numero mucho de Cupidos,
Ministros del mayor, a amar combidan,
Y dentro como fuera de los nidos
Cantan amor las aues, que aqui anidan:
Ay muchas plantas, hẽbras q̃ a maridos
Escuchan su razon, y se maridan
Amores diz e mil, y besa a colmo
La vid, quando se abraça con el olmo.

Engendra admiracion la cosa obrada
Por dedo de natura prodigiosa,
Y mucho mas admira, y mas agrada
La obra de la mano artificiosa:
En hoja, y rama a Venus consagrada
Al ojo mirador muestra la Diosa
Solicitas memorias, ya del fando,
Ya del otro concubito nefando.

Está Venus, con Marte entre las redes,
De Murta namorada aqui fingida,
Sirue la copa a Ioue Ganimedes
Y Leda con el blanco Cisne anida:
Por texas entra el oro, y por paredes.
El falso Amphitrion engendra a Alcida
Iupiter a la baca, y cubre el Toro
A la madre que fue del Minotoro.

Abraça a Daphne el Sol, besa la Luna
Al dormido Endimion, Pluton vnido
Está a su Proserpina, y son en vna
Peleo con su Theth, Psic con Cupido:
No tuuo el Pantheon deidad alguna
Que su esposa no tenga, o su marido
Ni elado coraçon, y tan diamante,
Que entrado en el vergel, no salga amãte

Para aquesta region Reyna, y cabeça
De imperios nueue, y el Amor cãpaña,
Y escala principal al que endereça
El rumbo de Sidon, para la España:
Va el ministro infernal par en presteça
A aquella que en el pecho lleua saña
Y buelta espalda a Ciprica ribera,
El tiempo, y la ocasion atẽto espera.

Era

Era en esta sazon Rey soberano
De la insula feliz, vn enemigo
Grandissimo q̃ fue, y menor hermano
De Vlid, q̃ quitò el Reyno al grã Rodri-
Cãsados de la guerra al doble Iano (go.
Cerraron los hermanos el postigo,
Mas no a la odiosa Némesis, que agora
Oculta entre los dos, y ardiente mora.

Muley o como Rey tiene prenombre
El gran caudillo del Pais hermoso,
El nombre Ayato Acerra, y el renõbre,
Beato por feliz y por dichoso:
Y si es q̃ antes d̃ muerto, ay feliz hõbre,
El Rey era beato y venturoso:
Amauale su pueblo, y el queria
Al subdito con emula porfia.

Tenia el cuerdo Rey vna hija, y ella
Nõbre de Adixa al lazo hymẽ madura,
Sin hermanos ensangre la donzella,
Y sin proximas era en la hermosura:
Qual Palas sabia y cuerda, y linda y be-
Qual Venus en semblãte y estatura: (lla
Era, digo, la Ciprica heredera
Hermosa mucho dẽtro, y mucho fuerã.

Esta

El alto natural, y de las leyes
La practica estudiada, y vso bueno,
La dieron, que de subditas sus greyes,
El padre la entregasse rienda, y freno:
Y diola su beldad, que muchos Reyes
La pidã el, que tiene en odio hymeno:
Es fama que la dama soberana
Vida jurò en la Esterile Diana.

Matutino atambor llama a la guarda,
Y toca en Salamina alerta alerta:
El Ciprio de cuchilla, y alabarda,
Al son vsado subito despierta:
Dexa la ociosa pluma, y lana tarda,
Auiua la centella mediomuerta,
La centella a la paja, y la pajuela,
Su lumbre comunica a la candela.

Ya en medio de despierto, y de dormido,
Prende el soldado la enhastada pua,
Ya ni desnudo bien, ni bien vestido,
Sin orden cada qual va por la rua.
Ya en casa del mayor se vne, y partido
Por numero de tres se continúa,
Y a passo del tambor largo, y despacio
Llega a la entrada del Real palacio.

De oro vestida, y coronada de oro,
Y adornada del palo soberano,
Báxa la infanta con femineo coro,
A la mano mejor del Rey Cipriano:
Cubierto sobre seda gran tesoro.
La espera en el çaguan cauallo enano,
Cõ diẽte mazca el freno, y cõ la huella,
Açota al pedernal, y alça centella.

El vso continuando, y vieja vsança,
Que tiene cada Rey en propia esfera,
Guardados con cuchilla, aguja, y lança,
Van Ciprico señor, y su heredera:
Al templo dan la faz, con esperança
De hallar a la deidad que habita a fuera,
Y entrados en altar humiles oran,
Al Dios ignoto, y magestad q̃ ignoran.

Truecan despues al pueblo Salamino,
Corte Real, y del Imperio silla,
Por campo, y por albergue, que vezino,
Del bosque de los Mirtos dista milla,
Templado el ayre, y el lugar benino,
La casa artificiosa a marauilla:
Casa y lugar, que al pecho mas ageno,
Y vacio de gusto hiziera lleno.

Alça-

Alçada en cumbre de apacible cueſta,
La fabrica es en quadros leuantada,
Vno entrega ſalida a vna floreſta,
Otro da al prado deleytoſa entrada:
Al humido Neptuno el tercio preſta,
La viſta que a la viſta mucho agrada,
El quadro poſtrimero a vn boſq̃ mira,
Que cauſagrã plazer deſpues q̃ admira.

La faz que a la floreſta amena inclina,
Remeda vn variado ramillete,
Y vn llano de verdura peregrina,
Aquella a quien el prado ſe ſomete:
Y llena de peſcados mil marina,
Aquella que ſe eſpeja en la alta Tete,
La parte que es al boſque imita breñas,
Caça entre ramos, ramos entre peñas.

Burladas del pinzel, y los colores,
Que burlaron tambien a cien juezes,
Venian las auejas a las flores,
Y al prado las ouejas muchas vezes:
Y vſando de cuchillos voladores,
Se vieron traſpaſſar los mudos pezes
Del mar viuo al pintado, y por tal traza,
Al quadro que yua al boſque venia caça.

En fuerte peña natural eſtriua
El lienço deſta quadra artificioſa,
En el fingida eſtà, y parece viua,
vna aſpera montaña, y eſcabroſa:
Dixeran lo de abaxo, y lo de arriba,
Pintura, y natural ſer vna coſa
Debaxo viuas ramas, viuos Gamos,
Veen falſas ramas, y engañoſos ramos.

En claras claraboyas aſſomadas,
Las fieruas de la Cipria Infanta vian
Los corços, y conejos, que a manadas
De fieras alimañas faz huyan:
Y aquellas de las frentes arboradas,
Que al año (haſta los ſeis) vn ramo criã,
Dauan ſolaz mayor que otro rebaño,
En tiempo todo, y mas los dos del año.

La hiſtoria ſe vee aqui, que del ganado
Ceruuno dan Otoño, y Primauera,
El macho que de la arma deſpojado,
Eſpera a que le crezca la ramera:
La hẽbra q̃ a los hijos, q̃ ha engendrado
Nacidos dentro el boſque ſaca fuera,
Y el otro que a los hõbres embidioſo,
El cuerno ſepultaua en hondo foſo.

Y mi-

Y miraſe tambien en la ſuperba,
Y colerica Venus encendido,
Seguir el cieruo a la ligera cierua,
Que no quiere preñada mas marido:
Ella ſe eſconde entre la mata, y yerua
Buſcando la guarida, y el falido
Aſſalta las paredes empinadas,
Por las fingidas hembras, y pintadas.

Dos celebres entradas de ſi embia,
El ruſtico palacio artificioſo
A pielagos profundos vna guia,
Guia a la otra a donde el prado heruoſo:
El Principe, y la noble compañia,
Va por aquella a recebir repoſo,
La gente que inferior es en eſtado,
Entra por el vmbral que ſale al prado.

Luego que el noble a viſtas de Neptuno,
Y el Ciprico plebeyo alas de Flora,
Quitaron al eſtomago importuno,
El hambre de las coſas inuentora:
Contento, y ſatisfecho cada vno
Trueca por otra la eſtacion que mora,
Qual ſolitario por aquella parte,
Qual por aqueſta acompañado parte.

Segun que a cada qual deſſeo aquexa,
Camina a partes proximas, ò eſtrañas,
A aquel detiene el llano, al otro alexa
Eſperança mayor a las montañas:
Las armas cõtra el hõbre, el hõbre dexa,
Y toma las que ſon contra alimañas:
Vno prende el venablo, otro la xara,
Otro la eſpeſſa red, y otro la rara.

Tal deſde roca inhieſta, o de barquillo,
La vara en mano, y en anzuelo la eſca,
La maquina fabríca al pez ſencillo,
Que paſce deſcuydado la agua freſca:
Tal odioſo de caña, anzuelo, ò villo,
Huye la flema neceſſaria a peſca,
Y colerico va de cueſta en cueſta,
El perro en mano, en ombro la valleſta.

En obra a que ſe dio, y ſalio excelente,
Procura cada qual dar de ſi mueſtra;
Vno guſta tirar la barra ardiente,
Otro la juzga ruſtica, y ſi nieſtra:
Otro deſſea a otro ver preſente,
Cõ quiẽ prueue ſu fuerça en la paleſtra,
Y fiado en el arte, y fuerça mucha,
Prouoca a los eſtantes a la lucha.

Veese en otra region el pelo anciano,
Flaco en la fuerça, y en trabajo esperto,
Que en obra no se ocupa de la mano,
Ni à corço, ni à pescado quiere muerto:
Auer venido al mundo mas temprano,
Le da para parlar ancho desierto,
Discurre, y amenaça, al tiempo ausente
Alaba, y vitupera, al que es presente.

Mientras toda la tierra en tal estado,
A la parte solana se presenta,
Vna nube, reliquias de vn ñublado,
Que al lago de Sidon truxo tormenta:
Ella con lento, y espacioso grado,
Guerra mortal a Cipro representa,
Y con buelo veloz embia primero
Del daño que le sigue mensajero.

El Euro sopla muertes con presta ala,
A Ciprica region bramando vola,
Y asido de furor bate la escala,
De Tiro para España con fuerte ola:
Tiendas, y choças con el suelo iguala,
Casas antiguas por el suelo assola,
Atreuesse al palacio, y no pudiendo,
Las texas que le barre va esparciendo.

No ya en obra se ocupa diuidida
La verde juuentud, y edad madura,
Mas toda en vna sola, y por la vida
A proxima cubierta se apressura:
Aql va al bosque hojoso por guarida,
Aqueste hàzia el peñasco, otro procura
Tomar el lugar de otro, y en el tanto
La nube sobre Cypro tiende el manto.

Relampagos, y truenos, rayos, fuego
Descienden del lugar junto a la Luna,
Escondese la llama blanca, y luego
El ayre no concede luz alguna: (go
Muestrase el tiẽpo (en pũto) claro, y cie-
Con lumbre la sazon de luz ayuna,
Y miedo mas, que la tiniebla escura,
Infunde al mirador la clara albura.

Entre el trueno relampago, y bramido,
Que el viẽto herido, y nube rota presta,
El yelo en varios granos diuidido,
Sacude qual bodoque de vallesta:
El daño que del Cielo fue llouido,
Hiziera grande estrago en la floresta,
Sino obsta Lucifer, y destruyera
La flor presente, y fruta venidera.

Lue-

Luego q̃ el canto eſpeſo, y piedra grueſſa,
Y el ſubdito regido por Eolo
Amanſa ſu furor, y el fuego ceſſa,
Que a tiempos eſclarece tierra, y Polo:
La rota catarata, y nube eſpeſſa
Dexar quiere otra vez al mundo ſolo:
Dixeras que deciende al baxo ſuelo,
En agua conuertido todo el cielo.

La nube de otras nubes aforrada
Deſpide mas humor de larga vena,
Y arroja con furor tanta algarada,
Que ſaca de fondon la antigua arena:
La greda por la lluuia derribada,
Torna a la foſſa mas profunda llena,
Y el agua que ſe tiende en la llanura,
Corriendo qual de cueſta ſe apreſſura.

La rauda inundacion, que cae de buelo,
Barre la tierra con porfia tanta,
que arranca, y lleua del materno ſuelo
La alta raiz de la profunda planta:
El boſque leuantado ſube al Cielo:
Encima de la mar, que ſe leuanta,
Nadan las reſes, y el paſtor paſmado,
Mira de riſco en rieſgo ſu ganado.

Mira tambien Luzbelo la ruyna
De Ciprica region, y daño hecho,
Doliente del que a tierra Salamina
Pudiera resultar poco prouecho:
Y mucho mas de tempestad marina,
Que no de la terrena satisfecho,
Al ministro sobrado de obediente,
Llama, y le dize con sañuda frente.

Espiritu infernal del hondo Pluto
Enemigo mortal, duro tyrano,
Que ha sido tu intenciõ, y qual el fruto
De tal fauor para el linage humano?
Ignoras por ventura el gran tributo,
q̃ al infero esquadrõ presta el Cipriano,
Y no sabes el mucho, y gran cuydado,
Que tẽgo en cõseruar al Cipro estado?

Pagàras me traydor con mas tormento,
La sobra de obediencia, y demasia,
Si no huuieras turbado a mi contento
La naue que al varon Hispano guia:
Esto dixo Pluton, y en el momento
Lleno se muestra el polo de alegria,
Y el polo enseña muerta en la campaña,
Aue mucha, y quadrupede alimaña.

Des-

Deshecha la tempésta, y Sol venido,
Y enxutos los arrojos, la corriente,
El Ciprico quel cuerpo auia escondido,
Sale con grande gusto a lo aparente:
Del paxaro, y quadrupede aturdido,
Coge gran copia la Cipriana gente,
Y sin perro, ventor, ni, cetreria
Mucha aue, y animal caça este dia.

Alegrase el Rey padre, y la Princesa
Del huerto sin lesion, y la floresta,
Y el pueblo siente gozo con la presa,
Sin cañamo, sin can, y sin ballesta:
El cano, y el mancebo a grande priesa,
se apresten renouar la antigua fiesta,
Al tiempo que los da el lago profundo,
Rara vision, y nunca vista en mundo.

Abriendo el agua sal viene camino,
Con el viento quieto, y onda llana,
En abito, y cauallo peregrino,
Vn Heroe de presencia soberana:
Nauega sobrepuesto en pez marino
Piadoso por natura a gente humana,
Y el peze a los humanos piadoso,
Camina con la carga presuntuoso.

Alien-

Aliende las Nereidas, y Tritones,
Y natura Marina semidea
De mortales mugeres, y varones,
Caterua numerosa le rodea:
Que mientras diuidida en esquadrones
Con bayles, y con dançasle festea,
Por dos estremidades vna sola, (la.
Y en vezde piernas dos, muestra vña co

Saltando, y festeando en tal manera
La maritima esquadra sale arriba,
Mil vezes, y otras mil estando fuera,
Al pielago profundo se derriba:
Y al punto quel varon a la ribera,
proxima del Real palacio arriba,
El pece, y la quadrilla, que le truxo,
Obliquo se profunda en somorgujo.

Despues que al padre Rey el cauallero
Admira, y a la bella hija espanta,
Promesas presta aquel al forastero,
Y con dadiuas ésta se adelanta:
Su casa, y su mantel por mensajero, (ta
Le ofrece el frãco Rey, y embia a la Infá
Vestido que bordò con propia mano,
Para el Principe Alin su vnico hermano.

Tro-

:ocada con la ropa roçagante
La ſuya que mojára el verde vado,
Por medio de la Corte circunſtante,
Camina el admirable, y admirado:
Y graue como en paſſo en el ſemblante,
Delante de los Reys eſtanca el grado,
Cubierto como ſuele en las Eſpañas,
La junta principal jugar las cañas.

ıego quel Heroe ante la Reyna bella,
Y ante el Principe Acerra ſe preſenta
De patria, vida, nombre, y de la eſtrella,
Que vá ſiguiendo le demanda el cuenta:
El hueſped ſe la da breue, y en ella
Refiere, que deſpues de vna tormenta,
Nanfragio padecio, y en hondo vado,
De maritimas Ninfas fue hoſpedado.

narrale tambien coſas de menos
Credito, que de eſpanto a los ſentidos,
Que dentro de la mar, y de ſus ſenos
Cerrados ay arcanos, y eſcondidos:
De arboles, yeruas, beſtias, yaues llenos,
Boſques prados eſtablos (dize) y nidos,
Y de peces de lagos, rios, marina,
Hiſtoría milagroſa, y peregrina.

Que

Que nacen vnos viuos, y otros antes,
Sin anima nacidos deſpues viuen,
q̃ vnos truecã aluergue, otros eſtãtes
Eſtan ſiempre en aquel q̃ ſe conciben:
Que vnos mudã de caſa, otros portãte
En ombros para ſiempre la reciben,
Que vnos dela agua, y yerua ſe apaciẽtã
Y otros de carne ſola ſe alimentan.

Y Cuentale tambien (ſi es que la fama
Conforma la verdad con el oydo)
Las gentes, y riquezas que derrama,
El Reyno que en el agua eſta eſcõdido
La meſa de coral, de oua la cama,
Lugares del manjar, y del oluido,
Y réſto narra haſta que el Dios marino,
La rienda le ſiruio para el camino.

LIBRO SEGVN do del Pelayo.

EN tanto que el varon al Rey Cipriano,
Las cosas preguntadas le recita,
A dixa de su huesped soberano
El gran semblante, y gran valor medita:
Y miẽtras q̃ mirãdo al Heroe Hispano
La Ciprica Princessa se exercita,
Se ausenta de si misma y ignorante,
Engolfandose va en pielago amante.

Primero en el diuino Simideo,
Prendas contempla dignas de alabança,
Enciende la esperança a su desseo,
Y atiza su desseo a su esperança:
Esperando gozar tanto trofeo,
En hondo meditar muda se lança,
Y traga ardiente anzuelo que derecho
Con el viuo gusano se entra al pecho.

Quema

Quema a la alegre, y misera Princessa,
El fuego suaue, y dessabrida llama,
Y la blanda, y el aspera quereſſa
Muerde la mẽido a la confusa dama:
q̃ viẽdo el nueuo amor, y nueua empresa
No se puede acabar sin mucha fama,
Trabaja por raer de la memoria.
La autora imagen de su pena, y gloria.

Al tiempo que la sabia Infanta niega,
La anima amarga al dulce cautiuerio,
Y el hueſped sabio la reſpueſta entrega
Al Principe, y señor dl Cipro imperio:
Con passo largo, y fatigoso allega,
Ferrante Hiſpano, y Beremũdo Ibério,
Quexosos, que afondò fuerte fortuna,
Sus esperanças en region Neptuna.

Hecha por ellos la cortes entrada,
Y auida para hablar justa licencia
Con viſta, y cõ rodilla en tierra hincada
Habla Ferrante a la Real preſencia:
Reyna dize en el Orbe celebrada,
Por tu grande bondad, y gran clemẽcia
De la mucha, que al mundo se reparte,
Quepa nos oy siquiera alguna parte.

Por

Por pielagos sin suelo, y sin ribera,
Y climas no habitados de biuiente
Echada de la antigua patria a fuera,
Llegamos a la tuya pobre gente:
La ardua fortuna, y la desdicha Ibéra,
Por publica narrar no se consiente,
Tanta miseria, y desuentura tanta,
Sabe ya el Scitha, el Indo, y Garamanta.

Despues que el duro hado de la guerra
Nos saca a las regiones mas remotas,
Y a Scythicas prouincias nos destierra,
Que a los Scythicos mismos sõ ignotas,
Por pielago, que parte a media tierra,
Los rumbos dirigimos, y derrotas,
Y en lago de Sidon tomamos puerto
Con gozo, q̃ antes de nacer fue muerto.

Miramos los Hispanos de la senda
Larga, y dificil proxima salida,
Y vemos fin de la mortal contienda,
En aguas como en tierras padecida:
Y nuestro mayoral manda se tienda
La vela que era apenas bien cogida,
El Euro combidò, y llamò al momento,
El lino al ayre, y a la tela el viento.

La naue con el bueno se desuia
Del termino cerrado al campo raso,
Y subito pasmada, y buelta fria,
Estanca la carrera a nuestro paso:
Con palo, y braço el remador porfia
Dar adelante el detenido vaso,
El remo lucha en vano en marmol frio,
Y fixo en su Nadir resta el Nauio.

Estando nuestro leño en tal pereza,
Iuzgada por comun a todos, vemos
Muchos, que cõ bonança, y cõ presteza,
Se siruen de la vela, y de los remos:
Mas breue se nos va aquella tristeza,
Que en calma del ageno bien tenemos,
El Cielo torna igual, y experimenta,
Toda casa naual fuerte tormenta.

Poco es el tiempo para hazer memoria,
Y causas dar de pausa, y mouimiento,
Y mucho es menester para la historia,
Que tiene tan prolixo el argumento:
Acábo, cõ que auida la vitoria
De la saña de mar, è ira de viento,
Perdimos nuestro Rey, y no tenemos
Arbol, ni vela, ni timon, ni remos.

Aqui el triſte Eſpañol ceſſa, y la Infanta
Del caſo deſſeoſa, y gran myſterio
La cauſa de tormenta, y calma tanta
(Que dixo conocer) pide al Ibério:
Ferrante deſembarga a ſu garganta
Subito, y obediente al Real imperio,
A la Ciprica Reyna que le eſpera,
Proſigue ſu razon en tal manera.

El pielago (ſeñora) cria vn pece
Eſtraño en condicion, como en natura,
Remora tiene nombre, y ſe parece
En fabrica a la anguilla, y en longura:
Aguza mas la boca, y mientras crece,
Forma de pico la rapaz figura
Aſsi el es merejon, y anſi la tienen,
Las aues, que del robo ſe mantienen.

Salgan los vientos de ſu hueco ſuelo,
Y oſtenten a ſu fuerça, y poderio
Todas las aguas que rodea el Cielo,
Corran cifradas por angoſto rio:
Lleuado del corriente, y raudo buelo
Se vaya deſpeñando algun nauio,
En parte do el canal eſtrecho, y alto,
Quiere al abiſmo profundar el ſalto.

Que si este animalejo prodigioso
En parte de su leña a caso toca,
Y preso con el pico poderoso
Le tiene, y no le dexa de la boca:
El vaso mas precipite, y furioso
Firme estarà como la firme roca,
Y aduerso al salto estrecho, y mar turba (do
Subito restarà como pasmado.

Zelosos que este pez pone el atajo,
Y estanco repentino a nuestra prora,
Miramos a la naue, y en lo bajo,
Hallamos, y quitamos la remora:
Aqui mudò lugar nuestro trabajo,
Mas no tirò el dolor (grande señora)
Venimos los Hispanos de menores
Fortunas a fortunas muy mayores.

Al punto que la corta, y fea anguilla
De pico puntiagudo, y aguileño,
Destraua del principio de la quilla,
Y quita la prision a nuestro leño:
El mundo se remueue de su silla,
Parece al Sol Oriente escuro ceño,
La lumbre celestial mirar se niega,
Y el dia representa noche ciega.

Viento, y nublado, y rapida procela
Ponen primero tenebroso espanto,
Y el Godo vaso con la Hispana tela,
Siente en todo lugar grande quebranto:
A la vela mayor, y menor vela
Viento sacude indomito, y en tanto
Gime la nao, rechina la madera,
Y leuanta clamor la junta Ibéra.

Quien (señora) dira los mouimientos
Del vaso nuestro mientras ciego yerra,
Quien el furor de todos elementos,
En tanto que entre si trauan la guerra:
Superba con orgullo de los vientos
El agua menospreçia ya a la tierra,
Y alçan los mares tan sublime el buelo,
Que terminos alindan con el Cielo.

El miedo del naufragio circunstante
Perturba de manera a toda gente,
Que el Comitre a mãdar està ignorãte,
Y el subdito à le ser bien obediente:
Y passa el daño ya tan adelante,
Que oluida el exercicio de regente
El timido maestro, y da la oreja,
A aquello que la chusma le aconseja.

El vno con el siluo hurtàdo suena,
Que a la entena mayor se quite el lino
El otro con la voz suya, y agena,
Que al vaso se permita su desino:
Aqueste manda a aquel, y aquel orden
Se siga vn otro rumbo, y da el camino:
Mandan todos a vna, y no ay oyente,
Que al mandato del otro este obediẽte.

El gran rumor que de la naue sale,
Y el q̃ entra con el viento, lluuia, y true
Ocupa toda oreja, y nadie vale (nos,
Consejos escuchar de los agenos:
Jamas fue turbacion que sele iguale,
Ni tanta confusion que no sea menos:
Es vnica la naue, y grita embia,
Que ser en lid dos flotas parecia.

Guiado cada qual de su aluedrio,
Procura socorrer al comun daño,
Por repudiar al propio, y al nauio
Medita si le insidia algun engaño:
Vnos a proa, y popa hazen desuio,
A parte de costados gran rebaño,
Y todos se apressuran de tal guisa,
Quel subito tropel tarda a la prisa.

De

Del horrido Aquilon el brauo encuentro,
Combate en forma tal al leño laſo,
Que le alça haſta la eſtrella, y luego en
Cae q̃brãtado el afligido vaſo: (cẽtro
Por vãda q̃es a fuera a la que es adẽtro,
El marino liquor halla buen paſo,
Y arroja a prieſſa la quadrilla Ibéra,
El mar q̃ tiene dentro al mar de afuera.

Del tímido pauor eſtimulado,
Por partes diferentes vaga el vno,
El otro de la llouia traſpaſſado
Cae del nauio encima de Neptuno:
El remo(a q̃ por ley no eſtà obligado)
Mouido de los vientos hiere a alguno,
Y alguno queda herido de tal ſuerte,
q̃ en manos de ſus armas vee ſu muerte.

Con floxa eſtopa, y lagrima de tea,
Y réſto que atalobra trae conſigo,
El Gotico eſquadron oboiar deſſea
La entrada, que pretende el enemigo:
Mas no es tan eficaz en la pelea,
Que no le quede abierto algun poſtigo:
Los golpes ḋayre, y agua crecẽ fuertes,
Y ſon cõtra vna vida muchas muertes.

Mientras que con betun, cõ bõba, y remo,
Con animo, con numero, y porfia,
La naue se defiende del estremo
Trance, q̃ el viento con la lluuia embia:
Nuestro caudillo, y Capitan supremo,
Con riesgo mas que a Rey le conuenia,
Recibe el ministerio, y junto el hado
del misero Piloto ya anegado.

Conclúyo con la mas monstruosa hazaña
Del siglo, que passò, y del venidero:
Al punto dexò el mar toda la saña,
Que dentro se tragò al Principe Ibéro:
El tiempo mejorò, mas los de España
Quedamos sin consuelo verdadero:
O naue, ò coche, y ò cochero nuestro,
O sabio Capitan, fuerte maestro.

Tal a la historia triste mas del mundo,
Y mas de admiracion da fin Ferrante,
Y dado gran suspiro de profundo,
Destila de la vista en el semblante:
El misero Español que le es segundo
La lagrima tambien presta abundante,
Y el lloro de los dos a todo oyente,
Saca del ojo lagrimosa fuente.

Triste

Triſte la Reyna de la cuyta agena,
Y tierna de las lagrimas eſtrañas
Vierte por ojos la profunda vena
Del duelo, que la eſprime las entrañas:
Iguala ſu clemencia con la pena,
Y a los hueſpedes dos de las Eſpañas
Con la placida frente, y faz ſeuera,
Reſpueſta reſpondio deſta manera.

Hueſpedes caros a quien hado fuerte
Quitò ſu Capitan fuerte, y maeſtro,
Y tiempo tan ſolicito conuierte
Del lago de Sidon al puerto nueſtro:
Pedis juſto al que puede, y tiene a ſuerte
Poder aligerar el peſo vueſtro:
Teneis lo que quereis, agua, dineros,
Hombres de mar, y vaſos marineros.

Dixo: y al punto el Heroe del Delfino,
Tenido de los ſuyos por ya muerto,
Retira ſu turbante Sarracino,
A fin de dar el roſtro a campo abierto:
Deſcubre ſu ſemblante clandeſtino,
Y dize a la Princeſſa el deſcubierto:
Viuo ſeñora eſtà, y eſtà preſente,
Elauido por muerto, ò por auſente.

Y añade el gran varon, ò Reyna, ò Dioſa
(Si tal coſa amortal es concedida)
Mas franca de la tierra, y mas hermoſa,
Que aquella que del Ciſne tuuo vida:
Qual lengua tan diſcreta, y abundoſa,
La gracia te dara de mi deuida?
Digna eres Reyna pues no vale el ſuelo,
Retorno recibir del franco Cielo.

Dicho, toma collar de oro luciente,
Y gema de color vario diuiſa,
Y dado a la Princeſſa por preſente,
El Principe la dize deſta guiſa:
El don, ſeñora, es poco, y es preſente,
De gente fugitiua a grande priſa,
Reliquias ſon de la aſſolada Eſpaña,
Que huyeron de la auara Mauritaña.

Con mano nada tarda, y con ſemblante
De gozo no cubierto, ni pequeño,
El don toma la Infanta del Infante,
Y dize en tal manera al q̃ fue el dueño:
Con dadiua tan rica, y tan preſtante,
Quédo franco Eſpañol en grãde empe
De q̃ eſpero ſalir preſto, ſi ſuerte (ño,
Los fines a que eſtiendo, no preuierte.

Eſto

Esto dixo la Infanta Sarracena
Con animo forçado, y voluntario,
Al Principe Español, al qual ordena
Seruicio, que a su padre no es contrario:
Y en tanto que la hora de la cena
Llega, y el pasto al sueño necessario,
A yato se retira a su morada,
Y el résto a descansar a su possada.

Al tiempo que cerrado en su aposento,
Colmado de plazer, y de alegria,
El Ciprio Rey se ocupa en pensamiẽto
De dar al hueſped hija, y señoria:
La Reyna en su secreto cerramiento
De cosas hinche mil la fantasia,
Y dentro el coraçon con fuerça mucha
Sustenta contra amor ardiente lucha.

Agora de dolor vltimo opresa
Camina tras la cosa que apetece,
Y escucha con plazer a la promesa,
Y dadiua quel tierno amor la ofrece:
Agora buelue a dar oreja auiesa,
Y al don que mas amò mas aborrece,
Y al golpe de aficion pone la dama,
Escudo de opinion, y buena fama.

Ya aquella deuda que a la Reyna obliga,
Y a toda otra muger de sangre buena,
De su amada aficion la haze enemiga,
Ya aquello que mas ama mas condena
Y a al veneno de amor que la atosiga,
Y al tosigo de amor, que la enuenena,
Trabaja vomitar, y afana en vano,
Del alma desechar al Heroe Hispano.

Tal corça herida de mortal saeta,
Lleuada de dolor, y angustia quiere
Librarse de la pua, que secreta,
El pecho la emponçoña, y junto hiere:
Trabaja cõ pie, y mano, y miẽtra inquie
Huyr de tanto mal afana, y muere, (ta
Al hierro dexa dentro, y solo corta,
La leña, que al aliuio nada importa.

Vencida al fin de la aficion guerrera
La Cipria virgen en amante duelo,
Conuoca a Melehin su compañera,
Y sola de sus penas el consuelo:
La sierua ante su ama humilde espera
El ojo, y el hinojo fixo en suelo:
Tal era la criada, y largo rato,
Escucha sin oyr el Real mandato.

De auerla ya llamado està la Infanta
Penada, y penitente, y con embargo,
El ñudo que la aprieta la garganta,
Tiene a su lengua en el silencio largo:
Siente la sierua de estrañeza tanta
La alma doliente, y coraçon amargo:
Y llena de arte tal saca discreta
A la ama triste la passion secreta.

Siento, dize (mi Reyna) y no tu daño,
Que pues bastas guardalle assi escõdido,
No deue ser tan graue, ni tamaño (do:
Que pueda en muchas partes ser parti-
No quiero parte del, mas de mi engaño
Me corro, y me querello de tu oluido,
Que dandole a las cosas de mi oficio,
Me hagas sospechosa en tu seruicio.

Si alguna vez sali de lo que ordenas,
Y ley que obliga a la fiel siruienta:
Si culpas cometi, y darme las penas,
Y justas puniciones te contenta: (nas,
Qualquieras me seran mucho mas bue-
Que no traygan consigo tanta afrẽta:
Da, Reyna, punicion, mas que consigo,
No traya tal verguença por castigo.

Viuie-

Viuiera yo, oxalà, entre mis paredes,
Y dellas no dexára los vmbrales,
Y acabàra la vida entre las redes
De hierro, como presos animales:
Si en vez de auer manificas mercedes,
Auia de gozar oprobios tales,
Tu secretaria, Infanta, soy llamada,
Y tẽgo el nombre vano, y no soy nada.

El trueco repentino del semblante,
La subita mudança de ojo, y frente,
El animo caydo, y no constante,
Y el modo en lo demas tan diferente:
Llamarme, y en teniendome delante
Tratarme, qual si fuera de ti ausente,
Me dizen la congoxa que me callas,
Y fuerte confusion en que batallas.

Cara señora mas que el alma, presa
Dentro del lazo del amor te veo,
Y es el varon, que tu animo profesa,
Mayor que todo, y justo a tu himenéo:
Si aquesto passa ansi, porque Princesa
Escondes a tu sierua tu desseo?
Qual buen socorro esperarà el doliẽte,
Que al medico le encubre el acidente?

Dixo

Dixo la ſierua, y fue tan poderoſa
La platica, y ſuaſion tan de prouecho,
Que ſaca a la donzella vergonçoſa
La habla de boca, y coraçonde eſtrecho:
Y luego que la Reyna lagrimoſa
Agua arroja del ojo, ayre del pecho,
Colores da a ſu faz, y a Melehina,
Tira de ſu ſecreto la cortina.

Compañera, la dize, me condeno,
Que fui contra tu fê rea, y culpada,
Y júnto que me hirio fuerte veneno
Con vira de aficion atoſigada:
Mas que remate juſto? y que fin bueno
ſe puede prometer de vna jornada,
Do la vida peligra de la dama,
O la muerte ſe eſpéra de la fama?

Dicho, los bellos ojos ſe colmaron
Al punto de vapor humido, y luego
Con frio ſe eſprimieron, y arrojaron
Encima del regazo largo riego:
Las lluuias que las nubes derramaron,
Pudieran apagar a todo fuego,
Sino es al del amor, a cuya llama,
La copia de las lagrimas inflama.

Y lue-

Y luego Melehin(grande señora)
Tan sabia en otras cosas, que me dizes?
Porque huyes el himen, adonde mora
La suma de las horas mas felices?
Porque a la estirpe Meca, y plãta Mora
Secas? y de Mahoma las rayzes?
Que embidia es èsta? y q̃(di)inconuẽiẽte
La boda consentir no te consiente?

Daratele tu padre por esposo
Al Principe Español, y el viendo gana
Tanta belleza, y dote, sera odioso,
A patria religion, y a patria Hispana:
Dexa tener el coraçon dudoso,
Que apenas se vera entre gete humana,
Quiẽ por vna beldad grãde, y por dones
No trueque a su region, y a religiones.

Tal la criada artifice en conserua,
El tosigo de amor presta a su ama,
Que el ama estimulada por la sierua,
Oye, y espera, y quiere, y arde en llama:
Presa la Reyna triste de la yerua,
A gustos de aficion haze la cama:
Desprecia el que diran, y a dar comiẽça,
Lumbres grandes, y chicas la verguẽça.

Ya

Ya de la blanca Luna el rubio hermano,
Entraua por las puertas de Ocidente,
Y la hermana contraria al Sol Oceano,
Salia por las otras del Oriente: (no,
Quando la Cipra Reyna, y Rey Cipria
El Principe Eſpañol, y noble gente,
Se entregan en vna aula artificioſa,
En grandeza, y labor marauilloſa.

Vna meſa ſin pies, y tabla ameña
Subita aparecio tendida en ſuelo,
Llena de peſca, y de la carne buena,
Que ſe viſte de lana, pluma, ò pelo:
No tan ſuaue, y abundante cena
En Roma dio el Pontifice Metelo,
Metelo q̃ inuentò el puerco Troyano,
No ſin vltraje del linage humano.

A fin de dar principio a la comida,
Se aſsientan en coxines de oro, y ſeda
A tabla que en el ſuelo eſtà tendida
Redonda, y circular como vna rueda:
Ya mãda el liẽço al ombro, y ya cõbida,
A hueſpedes ſentados el que hoſpeda,
Al tiempo que con aſpera tormenta,
Vn Arabe arribado ſe preſenta.

Este (Mago Amurat dicho) nacido
De Fàtima bisnieta de Mahoma,
Se hallò en fauor de su pariente Vlido,
Al cerco de Toledo, y no a la toma:
Que siendo del aguero persuadido
En tierra Ibéra su remate assoma,
A aquella de Ciren do era Teniente,
Del grande Alifa reuocò la frente.

Y este queriendo visitar a la arca
De duro hierro, a quiẽ la Ymã susp̃ede,
Con venia auida del Alif Monarca
A tierra de Fenicia velas tiende:
Y al punto mismo que de la Afra barca,
Entrar en puerto de Sidon pretende,
El mismo viento que al nauio Hispano
Le truxo inuoluntario al mar Cipriano.

No sin sabor al huesped Amurato
(Con mucho noble Moro forastero
Venido a la gran feria) hospeda Ayato,
Y pone al lado del Infante Ibéro:
Siruieronle cuhillo, lienço, y plato,
Y (a los huespedes hecho compañero)
Breue rato despues fue sobre mesa,
Parte no chica de vna grande empresa.

El

El padre con la hija esta en cabeça
De la mesa labrada, y luego en grado,
Por vna, y otra banda se endereça,
La rueda del ilustre combidado:
Pelayo sigue al Rey, y la nobleza,
A Pelayo prosigue en mismo lado,
La parte continuan de la Infanta,
Damas cuya belleza al mundo espanta.

Guardosos de silencio sordo, y mudo
Los huespedes se entregan a la presa,
Tal yanta que de todo otro desnudo,
Con solo aquel cuydado està a la mesa:
Tal de ingenio mas blãdo, y mas agudo,
Del gusto, y paladar a tiempo cesa,
Por otro de mirar, y tal de modo,
Que solamẽte en veer se embeue todo.

Gusta Bermud el nectar, y ambrosía
En infierno de amor que a Cielo sabe,
Tal que el gozo rebienta, y la alegria,
Dentro del hondo pecho no le cabe:
Y alguno de manera se desuia,
Que cierra a la passion puerta cõ llaue,
Y cauto se presenta, como a usente,
De la regia beldad que tiene en frente.

El brindis del amor toma la dama
De Adixa secretaria, y mas sesuda
Al ojo de Bermudo que la llama
Con suyo se descubre, y se desnuda:
Y alguna que mas siẽte; y que mas ama,
Se cueze entre si misma, y arde muda:
El fuego es en palacio, hõda la hoguera,
Y el humo no parece en lo de afuera.

En tanto que vno come, otro se abstiene
Del pasto, y al mirar suelta la rienda,
Y (el vltimo seruicio puesto) viene
Al palo de lentisco la merienda:
El Moro regidor de la Ciréne
Sigue de todos diferente senda,
Y entre boca, y bocado a vezes cuenta,
Con gran sabor la que passò tormenta.

Cerrò al fertil banquete el diestro Vgenio
Musico en profession, nacion Hispano,
Claro en la sangre, noble en el ingenio,
Suaue en la garganta, y limpio en mano:
Este fugiendo de su patrio genio,
Forçado fue del menester tirano,
Y la arte libre, que aprendio en su tierra,
Hizo ser vil en la de Ayato Accerra.

Lue-

Luego que al padre, y a la hija Infanta
En metros alabò, y al fuerte Infante,
Inclina la vna cuerda, otra leuanta,
A fin de refinar a ſu diſcante:
Y ſiendo la que da de ſu garganta
A aquella dela lira ſemejante,
Del lirico eleuado a mayor metro,
Con el metro mayor ajuſta el pletro.

Y preſa la ocaſion, y la materia
Tomada de los nueuos foraſteros,
Que huyẽdo (como el) de patria Ibéria,
Vinierõ entre mares, y hombres fieros:
La ſubita cayda, y gran miſeria,
Que en ſu tierra ſintieron los Ibéros,
Con lagrimas le viene a la memoria,
Y aſsi comiença miſerable hiſtoria.

A la prima eſtacion del báxo ſuelo,
Y vltima que la blanca aurora ãlumbra,
Do el claro Autumedõ nacido en Delo,
Deſunir ſus cauallos acoſtumbra,
Ay vn terreno, que el dichoſo Cielo
Sublima ſobre todo, y mas encumbra,
La Iberia le dixeron los mayores:
La Eſpaña dizen oy los ſuceſſores.

Guarda a la antigua Ibéria, y nueua Eſpaña
Al quicio Aquilinar lago no eſcaſo,
Largo, y angoſto a parte Mauritaña,
Y largo, y ancho mar al Sol Ocaſo:
Por vado del Oriente alta montaña
La entrada la defiende, y cierra el paſo,
Con alta peña, y honda agua ceñida,
Por los angulos quatro es defendida.

De techo celeſtial mas fauorable
La eſtança ſin igual es coronada,
Goza de ayre ſutil, y ſaludable,
Y de agua ſalutifera, y delgada:
En todo quanto cria es admirable,
De malo, y de dañoſo engendra nada,
No Tigres, no Leones, no Pantéras,
Ni otras dañoſas, y enemigas fieras.

Preſta no ſolo la abundante tierra,
Puriſsimos los primos elementos,
Y en campo llano, como en alta ſierra
Frutos que multiplicã por los cientos:
Mas cria para el vſo de la guerra,
Sin numero pertrechos, inſtrumentos,
Ya mudos, medio mudos animales,
Y a aquellos que razon vſan vocales.

Cria cauallos en el tibio Eſtremo,
Fria Caſtilla, ardiente Andaluzia,
Y no qual los de Aquile, y Neoptolémo
De Zefiro engendrados, y de Harpia:
Digo cierta verdad (y dezir temo)
Las yeguas de los vientos paren cria,
En pies tan preſta, en manos tan ligera,
Que al padre ſe auentaja en la carrera.

Aliende la abundancia grande, y copia,
Que la tierra produze de buen fruto,
Da oro mucho mas que la Etiopia,
Y de plata, y azero gran tributo:
En ſus cauernas (como en caſa propria)
Puſo la antigua gente ſilla a Pluto,
Fuerte la tierra, y en metal fundada,
Que mucho ſi da gente ametalada?

En punto medio de la Hiſpana Ibéria,
(Con Tajo coronada) ſe leuanta
Tal poblaciõ, q̃n vna, ni otra Heſperia,
Ni el mundo tuuo tras vn muro tanta:
Corte perpetua, con perpetua feria,
Caſas, y calles numero que eſpanta,
Vna entera ciudad cada calle era,
Y el pueblo todo vna prouincia entera.

Funda(a la vſança de region Ruténa)
El hombre morador de aquéſte ſuelo
Inhieſta habitacion, y júnto ordena
Morada para ſi, y aues del Cielo:
Proximo a la eſtaciõ dollueue, y truena,
Leuanta cada caſa el quinto buelo,
Y encima vn palomar, vtil de modo,
Que ſolo cria carne al pueblo todo.

Dentro de aquéſte aluergue populoſo,
Que en cẽtro goza Hiſpano ſu apoſẽto,
Rodrigo de la Eſpaña Rey famoſo
El ſuyo alçò de artifice argumento:
Superba habitacion, y que no oſo
Dezilla pòr huyr atreuimiento,
Muy mucho ſi la digo, y mas la agrauio,
Si en fabrica tan alta cierro el labio.

Quien la traça dira? y quien ſera parte
De bien hablar en tanta Arquitectura?
Quien el primor que el natural reparte?
Quien el que mano artificial figura?
Labra aqui eſſenta de natura el arte,
Alli enſeña ſin arte la natura,
Y aquella con aquéſta (en competencia)
Enſeña al mirador ſu gran potencia,

Vna,

Vna, y otra a la lid viene tal hora
En el marmol venoſo, y a porfia,
Toma la arte el cencel como eſcultora,
Y forma de alta eſtatua alta armonia:
Natura como ſabia, y gran pintora,
Mezcla las venas que diuerſas cria,
Paſma natura al arte en la pintura,
Y aquéſta en el pinzel paſma a natura.

En jaſpes maculados de colores,
Y en blancos alabaſtros eſculpidos,
No ſolo eſtan los Godos vencedores,
Mas enemigos mil a pies rendidos:
Por ſalas baxas, y altos corredores,
Se miran los trofeos ſuſpendidos,
Lorigas, eſtandartes, y celadas,
Y con lanças, y eſcudos mil eſpadas.

Las grueſſas vigas de los altos techos,
Que el Libano produxo, ſon veſtidas
De laminas doradas, y a ſus trechos,
No laminas, mas pieças de oro aſidas:
Del mas rico metal ſe miran hechos
Modos ſin fin, y formas mil fingidas,
Son lazos infinitos, y entre lazos
Piñas, picos, melones, cidras, maços.

Déxo en silencio a material, y modos
De patios tres, q̃ a los del Rey precedẽ,
Aluergues para sieruos de Reys Godos
Que sello de los Reyes mismos puedẽ
Ornatos soberanos cállo todos,
Que a todos los q̃ en tierra son excedẽ,
No cabe tanto bien en larga historia,
Ni tantò Salomon tuuo en su gloria.

El largo imperio que Rodrigo impera,
Tiene en varias prouincias diuidido,
Y elige a tiempos de la gente Ibéra
Mas noble, los que rigen su partido:
Guarda Ferrant la Narbonés ribera
Aduerso del Frances, y contra Vlido,
Y terminos del pielago Africano
Vn Conde (viue oy) nombre Iuliano.

Este porque el honor ilustre todo
Ganado con seruicios de mayores,
Camine en los menores, de aquel modo,
Que suele hazer liquor por atanores:
Al Principe pidio del pueblo Godo,
Asiento entre criados seruidores,
Para Anselo su hijo, hijo primero,
De sus armas enteras heredero.

Mas

Mas que el dorado crin del Sol lampiño,
Era del bel muchacho el bel cabello,
Y por blanca mexilla como armiño
De ſienes decendia rubio bello:
En formas, y colores era el niño,
Mas mucho q̃ no el bello Adonis bello:
Viſto, el Rey dize, fuera ſoberana,
Si tuuiera eſte page alguna hermana.

Anſel (dize) la tiene, y que encerrada,
Mora en Toledo en virginal clauſura,
Al Rey que codiciò vella pintada,
Truxeron de la virgen la figura:
Rodrigo vee la eſtampa, y tal ſe agrada,
Que arde por mirar tanta hermoſura,
Viola el Godo monarca, y juntamente,
La Eſpaña miſerable vna hacha ardiẽte.

A poco que cumplio ſu mal deſſeo
(De Amon imitador) la Real perſona,
Al roſtro de antes caro eſtima feo,
Y hermoſo el de la candida Egilona:
Con eſta ſe ayuntò en fuerte himenéo,
Y a eſta honrò con Mageſtà, y corona:
La hija de Iulian perdio el ſentido,
Con los zelos del Reyno, y del marido.

Buelue

Buelue el amor en repentina ira
La dama, y no pudiendo a mal tamaño
Obstar, y resistir: odia y suspira
El odio conuertir en graue daño:
A su padre llamò, que de Algezira
Vino, y fundò con Opas el engaño,
Que nombre dio a la sierra Calderina,
Y a la misera España la ruyna.

Despues que con aliados jurá el Conde
Aduerso al Rey, y a patria presta muer-
Y en báxo d̃l amor fingido escõde (te,
La ira, que le atiza, y saña fuerte:
Al Africa region aspira, a donde
Amor, y la vengança le conuierte,
De su hija Florinda (assi llamaua
El Godo a la que el Moro dixo Caua.)

Dos nietos de Ardebast, q̃ el patrio suelo
de Grecia despreciò por el Hispano,
Caminan, y otros muchos con el zelo,
Que lleua contra suyos Iuliano:
Quedose, por mayor nuestro duélo,
Opas Obispo, y de los dos hermano,
Hermano de los dos, y compañero,
En fuerte assolacion del cetro Ibéro.

El Rey por parecer del Conde aufenta
Las armas del eſtado, y el teſſoro,
Y auiendo aniquilado fuerça, y renta,
La tierra ſe quedò ſin hierro, y oro:
Diſpueſta fue la Eſpaña a la tormenta,
Y ruyna total que truxo el Moro,
Inſpira furor nueuo, y ven mas fuerte,
Muſa llena de ſaña, ſangre, y muerte.

Eſto el muſico Hiſpano, a quien la gloria
Perdida de la patria antes felice,
Subito renouò triſte memoria,
Y memoria borrò de lo que dize:
Tres vezes intentò ſeguir la hiſtoria,
A Moros, y a Chriſtianos infelice,
Y tres el caſo lleno de miſeria,
A la lengua quitaua la materia.

Y al tiempo que el cantante ſolicita
Al oluido rebelde dar repudio,
Por dar cubierta al mal acuerdo, imita
Floxo deſcuydo, con cuydoſo eſtudio:
Ya tuerce vna clauija, ya la quita,
Ya templa, ya comiença algũ preludio,
Y con obras de forma diferente,
La platica ſuſpende al mudo oyente.

LIBRO TERCERO del Pelayo.

Mientra el musico triste se apercibe
Al trance amargo, de la dulce tierra,
Y abriendo puertas al furor recibe
Al buẽ recuerdo, que el pesar le cierra:
El mago Cire naico, dize, viue
Alguno que lidiò en la infausta guerra,
Y en ella con dolor vio fin temprano,
De sus dos herederos, y vn hermano.

Todo quanto (señor) aqui ha cantado
La citara suaue, quan discreta,
No fue fingido, no, ni fue manado
De fuente que a los muchos es secreta:
Es publico, y notorio, y fiel traslado
De vna verdad historica, y perfeta:
Con vista lo aprendi, y con el oydo,
Siẽdo a Rodrigo embaxador de Vlido.

Y oxa-

Y oxalà me preſtara el ſanto Cielo
Auſente a la miſeria, y deſuentura
Mayor, que fue jamas en eſte ſuelo,
Deſpues que le poblò mortal natura:
Conozco lo mejor nos dio el duélo,
Mas dio cõ poca miel mucha amargura,
Malo coſtò a ganar, y peor eſpero,
Si ſuerte no mejora al mal aguero.

Aſsi dize Amurat de la contienda
Entre la Africa gente, y gente Hiſpana,
Y hablando cõ deſcuydo preſta ofrẽda,
De aquello que el dara de mala gana:
El Rey que reconoce abierta ſenda,
De fin Hiſpano, y perdicion Chriſtiana,
Al Moro manda proſeguir el Marte,
Do dize q̃ ſe hallò, y fue buena parte.

Al hueſped de Ciren haze doliente
La dadiua, que incauto diera Ayato,
Y en animo rebelde, y obediente,
En obra ſe prepara al Real mandato:
Saca a Amurato lagrima preſente
La platica futura, y Amurato,
Sin ſaluas, y ſin venias, de turbado,
Proſigue deſta forma el Real mandado.

Tiene la tierra entre sus partes vna,
En numero primero, a cuyo suelo
El vasto mar, y Lybica laguna,
Y el Nilo Rey de rios ciñe en buelo:
No fria, y larga noche la importuna,
Tampoco la fatiga duro yelo,
Dista d' ambos los Polos largos trechos,
Y los rayos del Sol siente derechos.

Goza de cerros fertiles, que enxutos
Frutifican sus altos a porfia,
Y llanos espacioſos, cuyos frutos
No permiten entrar la carestia:
En seluas, y arenales da de brutos,
Y raros animales larga cria,
Aqui Tigres, Leones, y Pantéras,
Y serpientes estan de mil maneras.

Habitan los poblados varias gentes,
Espertas en trabajos, y sufridas,
No gastan tiempo en ocio, ni obediẽtes
Al vientre son de si los homicidas:
Despues de ver sus quintos descẽdiẽtes
Sin triste enfermedad finan las vidas,
Con fines de plazer, si hierro fuerte,
O fiera no preuiene con la muerte.

Entre

Entre otras que a riberas ſon Neptunas,
Vlido Abomelech la Maura impéra,
de Ibéria cerca en partes, y en algunas,
Lude, caſi, frontera con frontera:
Fueron antes las dos, y oy fueran vnas,
Si el hijo de Alcuména no naciera,
Que las aguas vaciò del Oceano,
En la ecequia del mar Mediterrano.

Gouierna a la region de Mauritaña
(En vez de Vlid) vn auariento Moro,
Contrario grandemente de la Eſpaña,
Por odio de ſu fê, y amor de ſu oro:
Vn otro ſu Teniente le acompaña,
No menos codicioſo de teſſoro,
Aquel ſe dize Muça, y à eſte llama,
Tarife el Abenzarch publica fama.

Aqui vino Iulian deſde la Vropa,
Y aqui con Iulian fueron venidos
Vn Héua, y Siſebudo, hermanos d' Opa,
Tres hijos de Vitiza mal nacidos:
Saltaron otros muchos en la popa
Con eſtos, de ſu patria foragidos,
El muſico lo dixo, y yo refiero,
Para acuerdo mayor de lo qué quiero.

Ya la memoria de la infausta dama
Sopla al perfido Conde la ceniza,
La brasa se parece, que hazer llama
Quiere la estirpe infanda de Vitiza:
Enciende Sisebuto, y Héua inflama
El fuego, que Opa desde España atiza;
Arde en ira Iulian, y a la vengança,
La suya apresta con la Mora lança.

Ya los quatro Españoles conjurados
Aduersos de su Rey en Chalderina,
Por parte del Alif confederados
Abren la patria a gente Sarracina:
Ya Muça general de los estados,
Ayunta a sus armados en marina,
Y ya los da a Tarife, y la promesa,
De luego proseguir la nueua empresa.

El rumbo a las riberas Españolas
Las Africas armadas ya prohejan,
Y llenas de alegria mucha, solas
Las suyas, y los Mauros puertos dexan:
Con naues, y vanderas mas que olas,
Y arenas tiene el mar, al mar se alexan:
Ya fixa Tarif la ancora en España,
Y su nombre a la villa, y la montaña.

Con gusto soberano dẽsembarca,
Y prisa nada menos haze salto
En Vándalas riberas Abenzarca
Falto y no de alma, mas de vn ojo falto:
En fuerças era grande, y en la marca,
Que la media, y comun palmo mas alto,
Hõbre đ vn ojo, y enel cuerpo estremo,
Digamosle Anibal, ò Polifemo.

En lecho perezoso, y sordo oluido
Yaze el Monarca de la gente Ibéra,
Al tiempo q̃ Andaluz hombre atreuido,
Perturba a su razon, y pecho altera:
Que hazes (dize) Rey? no vees q̃ Vlido,
Tomò la possesion de tu ribera?
Facil hospéda a la arma forastera,
Quien dificil despues arroja fuera.

Vino de aliende el mar armada gente,
Grande en la copia, y en la lid no necia,
En animo atreuida, y vehemente,
Y mas que fue jamas en fuerças rezia:
No tanta al Ylio cerco fue presente,
Y menos traspassò dela Asia en Grecia
El Persa, que por dar al Griego guerra,
Apeò la mar, y nauegò la tierra.

Ya la esperança en què hasta aqui viuias,
Perdio su fundamento, y dio en el lodo,
Y ella con tus propias profecias,
Espiran el espiritu del todo:
En estas confiado no temias
A Principe mortal, no siendo Godo:
Entregate al temor, que Iuliano,
Aduerso de su Rey arma su mano.

Dixo, y en tanto que del cano viejo
Rodrigo Rey de Gotos taloía,
Mas larga que la barua el sobrecejo
Encima de la vista le caia:
Y fuera del juyzio, y buen consejo
Andaua, y en alçada voz dezia:
O confiança, ò credito sobrado,
O Cõde engañador hasme engañado.

Perfido, asseguraste a mi persona,
Diziendome (ò traydor) quel Africano,
Armaua contra mi, y a la Narbona
Yua con fuerte, y numerosa mano:
La fuerça que tenia mi corona, (no:
Por dalla al Narbones quité a mi Hispa
Mintiome tu verdad, y diome engaño,
Mas grande, y eficaz para mi daño.

Assi

Aſsi, y deſta manera el Rey beodo
De colera, y furor júnto ſe enſaña
Aduerſo a Iulian, y al Reyno todo
Armado mãda eſtar luego en campaña:
Fue electo General del campo Godo
Vn Principe, que fue Infante de Eſpaña
(Dizen Pelayo) a quien nõbrò Rodrigo
Mas por neceſsidad, que por amigo.

Luego que el dueño de la Ibéria ordena
Exercitos al Marte bullicioſo,
Todo eſpiritu noble ſe enagena,
Por ſeguir a ſu Rey, de ſu repoſo:
De la eſpoſa penada con gran pena,
ſe aparta ſuſpirando el tierno eſpoſo,
Con lagrimas al hijo niño el padre,
Y llorando el mayor dexa a la madre.

El Gotico eſquadron dirige el paſo,
Por margines de Tajo, y de la dieſtra
Con ſenda retorcida házia el Ocaſo,
Y linea Meridiana va a ſinieſtra:
Ya proximo ſe mira el campo raſo
De Lete, adonde fue la ardua paleſtra
Campo a las gẽtes Africas, y Hiſpanas,
Infame mas que a Roma aq̃l de Canas.

Eſtaua en tal ſazon con mucho armado,
El horrido Tarif ſobre Seuilla,
Opueſto a quien el Eſpañol oſado,
Defiende con valor ſu iluſtre villa:
Viſto del Moro q̃ el lugar cerrado
Se guarda, ſin venir a la rencilla,
Guia al rio Lete, a dõde armado eſpera,
El fuerte general de gente Ibéra.

Lleuado del ſolicito aluedrio
El Godo, y el Hiſpano militante,
Quiſiera atraueſſar el vado al rio,
A la parte del Arabe turbante:
Embarga a ſu opinion, y frena al brio
Vn ſabio Capitan, digo el Infante,
Que mientras de ſu Rey toma reſpueſta
Entre el junco, y la oua el cãpo arreſta.

Rodrigo mucho mas quel juſto fuerte,
Acuſa al primo que la lid difiere,
Y manda echar el dado, y prouar ſuerte,
O feliz, ò infeliz, qual hado diere:
Pelayo dize aſsi: Va via, a muerte
Derecha la que (Rey) tu Alteza quiere,
Meditalo mejor oy, y conſiente,
Vn poco ſe mitigue el acidente.

Paſſe

Paſſe Tarife el vado, y paſſe a vna,
Toda ſu gente, y mientras paſſa calla
La lengua con la mano, que a fortuna,
Eſperalla es mejor, que no irritalla:
Paſſado, a las eſpaldas le importuna,
Rompiendo ſu deſino ſin batalla,
Y pues eres ſeñor en propia tierra,
Eſcapa los bayuenes de la guerra.

Aſsi dixo Pelayo, y ſi aduerſario
A ſu buen parecer el Rey no fuera,
Gozara por ventura ſin contrario,
De aquel que contra ſi deſpues ſintiera:
No teme el injuriado, y temerario
Rodrigo ſe arrojò de tal manera,
Ayrado al conſejero, que el Infante,
Raudo ſe opone al Moro militante.

Opueſto el Eſpañol al Africano,
Y aqueſte opueſto a aq̃l luego acomete,
Mas no con el metal preſo de mano,
Que lidian diuididos de Gualete:
Mientras las armas por el ayre vano
Paſſan, y al hõbre el yelmo, y el almete
Buela encima del agua nube negra,
Tal ſobre los Gigantes cayo en Flegra.

El Arabe de parte de Poniente
Traſpaſſa la ofenſiua arrojadiza,
Y con arma volada del Oriente,
La Marcia lid el Eſpañol atiza:
Por braço de la vna, y otra gente,
Atropo exerce miſerable riza,
En genero de guerra en q̃ haze ſuerte
Al flaco vencedor, vencido al fuerte.

Del Africo eſquadron mucho guerrero
Llagado del Hiſpano cae muerto,
Y herido por el Moro mucho Ibéro,
En ſueño, que jamas veran deſpierto:
Muere el cauallo aqui, alli el cauallero
Se tiende del eſpiritu deſierto,
Aben, y ſu morzillo mueren a vna,
Hizo a ninguno agrauio la fortuna.

Siente el armado de vno, y otro vando,
Plaga incurable, diferente en guiſa,
Tal la anima anguſtiado eſta eſpirando,
A pie del relinchante que le piſa:
Tal de vltimas coſtillas reſacando
La vira, que le da muerte con riſa,
Lleno de ſaña, y de vengança amigo,
La torna tinta en ſangre al enemigo.

Aquel

Aquel a quien dio el golpe ſeſgo en pecho
Pierde la voz, y queda con aliento,
El otro a quien entrò mas en derecho,
Preſta con ſangre la anima en el viento:
El otro a quiẽ en viẽtre hirio el pertre-
Enſeña el inteſtin cõ ſu alimẽto, (cho,
Y à tal entra la vira por la boca,
Que le paſſa la nuez haſta la noca.

A la blanca ceruiz de vn jouen bello
Claua volando vn paſſador alado,
La cabeça peſada tuerce al cuello,
El cuello cae al ombro derribado:
En manos del cauallo dio el cabello,
Y luego la alma el moço mal logrado:
Tal tierna flor de dura rexa herida,
A pie del arador fina la vida.

La muerte laſtimoſa, y fin de Anſelo,
Primogenito hijo de Iuliano,
Produze nueua forma de duélo,
Al vando Moro, y eſquadron Hiſpano:
Que júnto con la lid del ayre, y buelo,
Tienta la de agua, y qual furioſo inſano,
El hierro acicalado en mano prende,
Y al vado Lete la corriente hiende.

El Godo aduerſo al Moro combatiente,
Que primero ſe apreſta a aquel trabajo,
Parte el camino, y con oſada frente,
Pone a los paſſos del contrario atajo:
El cuerpo medio a medio del corriente
Iuega el ſoldado ſu reues, y tajo,
Tal hiere al enemigo apunta que entre
El agua, y ayre le traſpaſſa el vientre.

En tanto que de modo tal ſe inflama
Dentro de la creciente el Marte ciego,
El braço que la flecha alta derrama,
Iamas eſperimenta algun ſoſſiego:
Tal de Mauorte la encẽdida llama, (go
Y entre Africos, y Hiſpanos arde el fue
En cãpos de ayre, y agua: los de tierra
Solos en tal ſazon no ſienten guerra.

Al tiempo que arde mas la ardua baraja,
Trauada con porfia en la ribera,
Y la arma buela eſpeſa como paja,
Y que paja con viento mas ligera:
Suena la trompa, y da vozes la caja,
Se torne cada qual a ſu vandera:
Al ſon de paz la belicoſa gente,
De mala gana ſe preſtò obediente.

El

El hijo del ſin ojos Teodofredo,
Sin viſta mas q̃ el padre, y ciego de ira
Del rio, y de Tarife (y no de miedo)
Adentro de la tierra ſe retira:
Aſsi otro tiempo del monarca Médo,
Su campo retirò la gran Tomyra,
Mas no qual la alta Schytica oportuna,
Rodrigo eſprimentara ſu fortuna.

Alçado mucho Moro en el ginete,
Y mucho a pie, y peon apea el vado:
Otro en barca de cuero haze ſu flete,
Y otro cõ la arma en boca paſſa a nado:
Por aqui, por alli traſpaſſa al Lete,
Libre de ofenſa el Africo ſoldado,
Y llega ſin injuria al otro vando,
Do el Gotico eſquadron aloja: quando

Herido de la muerte, y de la afrenta
De vn hijo, y de vna hija vn hõbre Go-
Aduerſo al cãpo Godo ſe preſéta, (do
Pidiẽdo entre el, y el Rey el hecho todo:
Y ſi eſto no ſe admite, ſe contenta, (do,
Lidiar con qualquier otro, y dize el mo
Que aquel por quiẽ quedare la cãpaña,
Quéde ſeñor, y el otro dexe a Eſpaña.

El

El Godo Emperador como guerrero
Mas q̃ qual Rey de tantagente, y tierra,
Sañudo escucha el réto, y placentero,
Consiente al q̃ con el quiere la guerra:
Y luego que resuelto el Rey Ibéro
Debaxo del metal duro se cierra,
Sube en su Orélia, y con superflua priesa
Hasta demãda a la importante empresa.

Pelayo al primo Rey ya resoluto
Salir a aquella lid que le combida,
Eres, dize, señor dueño absoluto
Deues guardar la necessaria vida:
Yo en fuerças no tu igual, y me reputo,
Quedar en tal contienda sin herida,
Y aũ dalla al prouocãte: ordena el Cielo
Caya el que injusto prouocò al duélo.

A ssi dixo el Infante, y siendo aceto,
El Marte por la parte de la España,
Encima de sus ombros toma el réto,
A duerso al defensor de Mauritaña:
Debaxo de metal fuerte secreto,
Sale el Principe Godo a la campaña,
Y al tiempo que en lugar justo se halla,
Enristra contra el que ama la batalla.

Arran-

Arrancan los velozes corredores,
Subitos mas que viento de procela,
Y encuentranſe los dos competidores,
En juſta mas derecha que por tela:
El haſta de los fuertes juſtadores
Buelta pedaços por el ayre buela,
Hecho el vno, y el otro militante,
Los troços dan al ſuelo, y van delante.

La maça poderoſa pueſta en mano,
Y la mano, y la maça leuantada,
Torna atreuido el vno, y otro Hiſpano,
Al fin de la batalla començada:
Y bueltos el Infante, y Iuliano,
Al ſitio do la lança fue quebrada,
Aduerſo al lidiador por parte Ibéra,
Dize el Conde Eſpañol deſta manera.

De crimen de traycion, y aleuoſia,
Tu Principe Rodrigo me disfama,
Y haziendome deudor quien me deuia,
Calla la deuda de vna noble dama:
Mas quien el mas leal, y quien deſuia
De toda lealtad la buena fama,
Preſto ſerà de todos conocido,
Que no ay otro traydor ſino el vẽcido.

Aſsi

Asi dixo al Infante el fuerte conde:
Y al Cõde el fuerte infante me cõtenta
Se asiente la virtud, en parte adonde
Tu platica atreuida representa:
Y luego que Pelayo corresponde,
Y al caso de fortuna admite afrenta,
Lleuados del furor los dos guerreros,
Sacuden a los hierros con azeros.

Rato despues arroja de manera
La claua al enemigo el alto Infante,
Que busca a su aduersario la cimera,
Cubierta con la pluma tremolante:
El golpe que Iulian auieso espera
Recibe en la ceruiz su relinchante,
Gran daño para el Cõde, y mas crecido
(A su opinion) que si el fuera el herido.

Con el hierro caído hazia la cresta,
Siente el cauallo en pie peso doblado,
Ya va por dar a tierra, ya se inhiesta,
Ya tuerce à ésta vanda derrengado:
Teme Iulian, y con presteza presta
Salta de silla, pero fue a mal lado:
Echado el corredor cayo de modo,
Que parte le prendio, y le ocupo todo.

Baxa Pelayo de la silla a tierra,
Y el yelmo a Iuliano desenlaça,
Del ombro diestro con siniestra afierra,
Y eléua con la diestra alta la maça:
Cessa en esta figura de la guerra
Termino breue, y luego le amenaça:
Al cuerpo amenaçò, y al alma hiriera,
Con platica que fue desta manera.

Quien dime (Iulian) quien de aleuoso
Ganàra la torpeza, y nombre feo?
Y quien de mas leal, y bien famoso,
Perdiera la vitoria, y el trofeo?
A quien el Cielo justo, y piadoso,
O y libra de ignominia, y haze reo?
Di tu traycion pues has estatuido,
Que no ay otro traydor sino el vẽcido.

El Conde al vencedor sañudo mira,
Con ojos encendidos mas que fuego,
Y herido de dolor, junto, y de ira,
Con ronca, y baxa voz le dize luego:
Pluguiera al Cielo ya fuera mentira
Aquello que tu vees, y yo no niego:
Ya yo veo enemigo desfabrido,
Que fuiste el vencedor, y yo el vẽcido.

Deuie-

Deuieraſe a verdad, y al della amigo,
Eſta contienda, y la felice gloria,
Mas la ciega fortuna dio a Rodrigo,
Por medio de tu braço la vitoria:
Vſa della (ſeñor) ſin que conmigo
Tan rigido maceres mi memoria,
Y ſabe, que ſi ami inclina la ſuerte,
No pagáras con menos que la muerte.

Venga a tu Rey, y borra de tu frente,
La mucha obligacion que ami te obliga,
Y oluida que tu abuelo fue Regente
De Eſpaña, por mi padre, y ſu fatiga:
Tira tambien, y arranca de tu frente,
Aquello que es inutil yo te diga:
Quiſe ſin duda (el Cielo ſea teſtigo)
El Reyno para ti del Rey Rodrigo.

Dixo, y deſpues que el vencedor procura,
Obuiar a la piedad que le enternece,
Ayrado, dize, eſtoy, y à tu locura
Niego al preſente el premio q̃ merece:
No quiero Conde vſar de la ventura,
Que aduerſa d̃ mi aduerſo ſe me ofrece:
Ganaſe enlas contiendas mayor gloria,
Con la modeſtia que con la vitoria.

El

El Principe inuencible, y bellicoſo,
Va con el preſo por el campo Hiſpano,
Qual otro tiempo triunfador glorioſo,
Solia caminar por el Romano:
Y alguno mas amigo al vitorioſo,
Que a ſu miſmo ſeñor, publica en vano
Emprende ſin Pelayo el Rey de Eſpaña
Obra importãte, y memorable hazaña.

Al primo va el Infante ante quien halla
Bien diferente del que eſpera arrimo,
Que en pago del eſcudo, y rota malla,
Dize el Rey Godo al vitorioſo primo:
Ganaſtes, es verdad, de la batalla
El precio, y el honor q̃ en poco eſtimo,
Cerrado a vueſtra tiẽda eſtad guardãdo,
Y della no ſalga ſ mientra otro mando.

Viendo tan mal pagado, y deſpedido
Sin cauſa manifieſta al triunfante,
Vno dize: el debate es concluydo,
Y el Rey no ha meneſter mas al infãte:
Vn otro, que de ſeſo es mas pulido,
Dize baxo a la gente circunſtante:
Odian los grandes ver a quien no valẽ
Dar galardones que al recibo igualen.

Otros siguiendo parecer ageno
De aqueste, y de aql otro desuiado,
Murmuran que a Rodrigo fue veneño,
Ver lo que con Pelayo haze el soldado:
Pelayo lo oye, y dize, amigos freno,
No sagades tan gran dessaguisado,
Que Reyes a vassallos nunca insidian,
Y grandes a pequeños nunca inuidian.

Luego que al primo el Principe Rodrigo
A carcel, y clausura le desuia
(A causa pienso yo, que del castigo
Dexò la execucion a sangre fria)
Al Conde Iuliano su enemigo,
Concede libertad, y franco embia,
A fin que la palabra prometida
Ratifique Tarif con la partida.

Y (a caso) fuera el pacto firme, y cierto,
Si el hado a muchos malo, a mi malino
No diera vn Español (nõbre Sisberto)
Tornado de Christiano Sarracino:
Este publica, que esquadron cubierto
Mandado de Rodrigo està en camino,
Contrario de Abẽzarca, y que le cierra,
Salida del exercito a su tierra.

Da el Moro al renegado fé, é impera
Luego Tarif, que todo combatiente
Buſque del Lete rio la ribera
Tendida por la vanda de Ocidente:
La nueua de ſalir de tierra Ibéra,
Eſcucha ſu eſquadron con grata frente,
El amor de la Arabia, y de la Eſpaña
El miedo la eſtimula a Mauritaña.

El Delfico ſeñor de Atlante monte
Al pielago Ocidente el carro inclina,
Y fuera del Vropico Orizonte,
Al Indico Poniente ſe auezina:
La eſcura compañera de Charonte
Se eléua de Pluton, y Proſerpina,
Y eſcaſa de la luz tiende ſu velo
Negro, y eſcuro por el alto ſuelo.

Al tiempo que Tarif (no ſin trabajo
Del Africo eſquadron, y cõ grã prieſa)
Leuanta ſu Real, y mas abajo
Aduerſo del Hiſpano el rio trauieſa:
Rodéo parecio, y fuera atajo,
Para vna grãde, y prouechoſa empreſa,
Si por buena fortuna concedida
Fuera, qual fue la entrada, la ſalida.

Pueſto al Oriente del Leteo vado
Vn cerro leuantado ſe ſublima,
Por los angulos todos cercenado,
Excepto por vn val que ſe le arrima:
Dificile concede aqueſte el grado
Al llano como palma que eſta encima,
Arduo es el valle porſu mucha aſpreza,
Y la cumbre del cerro por ſu alteza.

Aqui por el concierto, y pacto hecho,
Como por el lugar alto, y ſeguro
Dexa la arma el Chriſtiano ſatisfecho,
Mas que ſi fuera tras el doble muro:
El Moro que tal hora no es en lecho,
Del tiempo fauorido, y ayre eſcuro,
Camina por el val, y al Bautizado
Halla en ſueño, y en vino ſepultado.

Aſſalta el Moro agudo al lerdo Godo,
El prouido al que no eſtà preuenido,
El deſpierto, y armado en cuerpo todo,
Al ſin arma, y que eſtà todo dormido:
Con poco mas que dalle con el codo
Le arroja a la ribera del oluido,
No era, no, meneſter golpe muy fuerte,
El trecho es breue q̃ay d̃ſueño a muerte

Al

Al son de los aullidos, y clamores,
q̃ entre el sueño, y la muerte haze la heri (da,
Y a vozes de las trompas, y tambores,
Despierta la Español gente dormida:
La noche la acrecienta los temores,
Y de miedo, y tiniebla combatida,
Falta al soldado mas esperto, y viejo,
La arma, el esfuerço, con el buen cõsejo.

Este incitado del temor agudo
Prende las armas que primeras halla:
Oluida aquel la ayuda del escudo,
El otro menosprecia peto, y malla:
El vno mal vestido, otro desnudo
Camina temerario a la batalla,
Y algunos sin vestido, y sin espadas,
Se amparan en camisas, a puñadas.

El grande estrago, y la noturna guerra,
Crecio con furia, y se aumẽto de suerte,
Que d̃ hõbres muertos enpinada sierra
Defiende al Español del trance fuerte:
Tal vna muerte a la otra cierra,
Contraria la vna muerte a la otra muer (te,
Y la fiera matança ya passada
Impide a la futura la jornada.

Fortuna daua fin a la contienda
En gracia de Tarif, pueſta a ſu lado,
Y viſto no vee ya quien ſe defienda,
Se juzga por ſeñor del Bautizado:
Viſita la barraca, rancho, ò tienda
De preſa codioſo el Moro armado,
Emprẽdevna Abenuz, q̃ a muchos fuera
Bueno, y ami mejor no la emprendiera.

Entraſſe aquel en la precioſa tela,
Y al preſo dentro de manera enſaña,
Queſte (qual viento ſuele de procela)
Sale atreuido a la comun campaña:
El ſon del yerro a la Marcial eſcuela
Torna a la gente militar de Eſpaña:
Tal que de córta eſcaramuça ſe halla
Tornada a poco rato gran batalla.

La colera furioſa, y ſaña ciega,
Y el tiempo de color negro teñido
Quita la viſta al que milita, y niega
La juſta diſcreciõ dl buẽ ſẽtido: (trega
Hermano mata a hermano, a muerte en-
El hijo al padre, el padre al del nacido:
En eſta ò Xarafin confuſa guerra
Moriſte ſuſpirando por tu tierra.

Yo

Yo miſmo(ò hado duro,y ſecutiuo)
Yo miſmo con la mano propia mia
Di muerte a Xarafino mi adoptiuo,
Que prodigo la copa me ſeruia:
Con ſangre ſuya le pague el reciuo
Del nectar que el me daua,y yo beuia
Y el me pagò con el liquor ſangriento,
El oro que le daua en teſtamento.

Digo en ſuma(ſeñor)que reuiuieron
Los muertos enemigos,y en tal modo
Lidiaron con los nueſtros,que cayeron
Las fuerças de los Africos del todo:
Los Moros que por ſenda vna vinierõ,
Por muchas vã huyẽdo el braço Godo,
La noche ciega los obſcura el tino,
Y el miedo los atapa el buen camino.

Por aqui,por alli quiere ſalida
El Moro que aborrece la batalla,
Y huyendo por ſocorro de la vida,
Le buſca en tiẽpo eſcuro,y no le halla:
Del miedo,y del eſpanto combatida
Cae del peñon la timida canalla:
Temen los temeroſos mayormente
El rieſgo que primero fue preſente.

Tal torna por do vino, aquien la peña,
Y leña con su fin pone embaraço,
Tal desciende que en medio de la breña
estanca con lesion de pierna, o braço:
Tal precipite al fondo se despeña,
Que muestra al coraçõ, higado, y baço,
Y presta en vitualla las entrañas
A paxaros, y brutas alimañas.

Al punto que la luz del alua mira,
Camina a su real en fuga presta
El Afro fugitiuo, a quien con ira
Tarife sus sospechas manifiesta:
Pregunta: y todo Moro se retira
De dar a su señor triste respuesta:
Mas el vio el orden, tan sinel, que pudo,
Saber la cosa del soldado mudo.

El caso que le esconde el Mauritaño,
Enseña al general el Sol siguiente,
Y mas desperacion mucha que daño
En pecho de Africano combatiente:
A la Africa region con su rebaño
El timído Tarif boluiera frente,
Si a Muça no esperara que en camino,
Era por voz de vn Magico adiuino.

LIBRO QVARto del Pelayo.

Tiendese entre las Africas arenas,
Y entre los cãpos Arabes desiertos,
Vna region de faldas tan amenas
A viuos, como iluſtres para muertos:
De la forma, q̃ al cuerpo ocultas venas
La riegan, seys canales descubiertos,
Que de los altos montes de la Luna,
Se estancan a sus pies en gran laguna.

Es insula de rio, y mar ceñida,
Es parte que no està en parte del mũdo,
Suelo que sin llouer da mies llouida,
Y Cielo que sin aguas es fecundo:
No ay ñublo que la luz del Sol diuida,
Ni vientre de mugeres infecundo,
La hembra que a la boda se somete,
Preñada de vna vez pare hijos siete.

El fruto que al lugar hinche de hartura
Acierta en año todo, y nunca yerra,
Y el rio que le presta la grossura,
Con el agua le da tambien la tierra:
Sube (el Sol en Leon) a tanta altura
La ria, que a la madre que la cierra
Sujeta la ribera, y sobre todos
Los campos se alça mas de treze codos.

Nace en el agua (que estancada el Nilo
Dexa despues de la creciente estrema)
El candido papel, y en tierra el hilo,
Que ardiẽdo en llamas viuas no se q̃ma:
Y crece en vna, y otra el crocodilo,
De hueuo corto en longitud suprema:
Y el Ibis cria prouida, que parte
Instinto natural con Medica arte.

Muestra su polo en luzido sereno,
Estrellas para bien de Astrologia,
Y de yeruas el fertile terreno
Gran copia, por el riego de la ria:
De hombres estrelleros està lleno,
Y lleno de estudiosos en Magia:
Y de Magos, y Astrologos se precia,
Mas que de sus Filosofos la Grecia.

Aqui

Aqui engendrado fue, y aqui nacido
Vn Astrologo, y Mago Ismaelita,
(Nombre Zauquin) en ciencia tã sabido,
Que al Pitio Apolo en la sapiẽtia imita:
Lo presente mas hondo, y escondido,
Passado, y por venir, junto recita:
Assi que lo presente que es ausente,
Futuro, y que passò le està presente.

Este sabiendo por la Magica arte
El tiempo que restaua venidero,
A Muça general de Maura parte
Embia de la Arabia mensagero:
Y este le manda que prosiga el Marte,
Seguido de Tarif contra el Ibẽro,
Y Gotico Monarca, que vezina
Tiene de su corona la ruína.

Suadido por el Magico Zauquino,
Y junto de Tarif que era en la España,
Muça atrauiessa al humido camino,
Que parte de la Ibẽria a Mauritaña:
Al mucho conduzido Sarracino
Añade el de la Vandala compaña,
Que (en otro tiẽpo) de Español corona
Huyendo con su Rey passò en Hipona.

Lleno

Lleno de vna guerrera, y Marcia furia,
El Vandalo, y el Moro se apareja,
Este a fin de vengar la fresca injuria,
Aquel por dar vengança a la ya vieja:
Rodrigo contra aquel, y este se injuria,
Y de ambos enemigos justo quexa,
Le quieran arrancar el cano imperio,
Y anciana possesion del Reyno Ibério.

El numero Español por grande espanta
A todos, sino al Moro que (tal hora)
Aumenta su caterua en copia quanta
Ni siglo vio passado, ni el de agora:
A aquella que es Hispana se adelanta,
Y dobla vezes dos la junta Mora,
Sencillo es el poder sino es doblado,
q̃ al Rey quiere arrãcar el patrio estado.

Ya de la cumbre por el valle al llano
Rodrigo se abalança, codicioso
De verse con el Vandal, y Africano,
Del Marte que el codicia desseoso:
Sancho sobrino del Monarca Hispano,
(Viendo el encuentro proximo) zeloso
Del bien Real, y de la patria Ibéra,
Dize al Godo retor en tal manera.

Tu enemigo(ſeñor)es con pujança
Lleno de orgullo, y de mayor armado,
Nueſtro vnico ſocorro, y eſperança,
Por orden que le diſte,eſtà cerrado:
Que bien aſſegurado? y que fiança
Te queda ſi te falta eſte ſoldado?
Y que golpe daras que no ſea vano,
Si en lid eſcondes tu derecha mano?

Mucho deue Pelayo a tu porfia,
Dize el Rey de plazer la boca llena,
Y ſeuero deſpues: de parte mia
Dile que ſalga,y ſalga en hora buena:
Y ſolo de la tuya,que eſte el dia,
Que a mucho mal,o bien el Cielo orde (na:
Vè con paſſo feliz,mira que digo,
No digas que lo dize el Rey Rodrigo.

Oye el Infante fuerte la embaxada,
Y no ſin grande guſto hecho obediente,
Sale de la priſion de ſeda obrada,
A la publica plaça entre la gente:
La que era deſarmada,y mas la armada,
Vn hondo regozijo en la alma ſiente,
Tal el cautiuo a quien el Moro oprime,
Se alegra con el frayle que redime.

Mien-

Mientra el varon en todas las eſtanças
Con ojo alegre, y grato es viſto, y mira,
Y a los vnos los hinche de eſperanças:
Y a los otros enciende Marcial ira:
Encuxa, y mano las puntoſas lanças
El vno, y otro campo al Marte aſpira,
Y el tiempo repentino las vanderas
Africas ajuntò con las Ibéras.

La Atropos vaga, ſiega de la ſuerte,
Que en heno debil los agudos dalles,
Y con yerro cruel, y azero fuerte,
Del miſero monton haze anchas calles:
Hartò ſin duda aqueſta vez la muerte
De gente humana a Proſerpinos valles,
Y Lete (mejorado al mar dio el fruto)
Agua deuia, y ſangre dio en tributo.

La guerra porfiada, y lid reñida
Tuuo baybenes ſubitos, voltarios,
Aora por noſotros la partida,
Aora torna a ſer por los contrarios:
Yua la Africa parte de caída,
Y venia a los vltimos triarios,
Quando el Vandalo cãpo al cãpo vierte
Por cantaro quebrado eſpeſſa muerte.

Habi-

Habita a la porcion de Mauritaña
Desierta de humildad como de Gentes,
Mucha fiera, y malefica alimaña,
Que sangre de Medusa hizo serpientes:
Destas lleuaron a la lid de España
Copia sin fin los Vandalos batientes,
Y en ollas tiernas, y vasijas fuertes
Cada Vandalo viuas muchas muertes.

A tiempo pues que el Mauro cõbatiente,
Timido de la muerte ya se alebra,
El Vandalo le acude, y en la frente
Del misero Español el barro quiebra:
Subito bulle innumera serpiente,
Biuora, Hemórro, Drin, Dipsa, culebra,
Que hieren por los pies al triste Ibéro,
Mientras en alto juega el fuerte azero.

Vna tamaña bestia como vn codo,
Que a su madre matò, y a su marido,
Al Gotico Requil, mordio de modo,
Que siendo Capitan le hizo vencido:
Al suelo dio la espalda el alto Godo,
Inchado todo el cuerpo, y sin sentido:
Hecho, la fiera iniqua se conuierte,
Y a Sãcio, Ordõ, Agil lleua la muerte

Otra que a las rayzes de la encina
Haze su nido en cauernoso seno,
Tardia házia el Christiano se auezina,
Y presta comunica el mal veneno:
No solo con la lengua serpentina,
Pelea por el campo Sarraceno,
Mas con toque de piel hirio la fiera,
Y dio la parca a mucha gente Ibéra.

Córta en el largo, y en el ancho estrecha'
Los ojos encendidos mas que fuego,
Otra malina sierpe guia derecha
Do lidia Adulfo en la batalla ciego:
Tocale al pie la venenosa flecha,
Desfrenasse la rubia sangre luego,
Por boca, por nariz, ojos, y frente
Corre al misero Godo larga fuente.

Aqui con otras muchas sierpes era
La Dipsa, que la ardiente sed prouoca,
A biuora remeda en lo de fuera,
Y es mala mas que biuora al que toca:
El misero tocado de la fiera,
Inmensa sequedad siente en la boca,
Della vencido està Gandul beuiendo,
La sangre que de Adulfo va cayendo.

El pe-

El pecho por la arena raſtreaua
Toda ſuerte de ſierpe de Nicandre,
Y con ellas tambien aquella braua,
Que anda como corre el rio Meandre:
Aunq̃ vno, y otro cuerno armas le daua
No con aquellos imprimiò ſu landre,
con lengua aguda, y mas q̃ azero fuerte,
Al mas valiente lidiador da muerte.

Dos en dos qual Chriſtianos religioſos,
Reptiles muchas yuan pareadas,
Cuyas lenguas, y picos ponçoñoſos,
Heridas dan que no ſe veen curadas:
Con pies incautos, ò con pies cuydoſos
Vna fue muerta de las dos caſadas,
La viuda al matador ſiguio de ſuerte,
Que a ciẽ paſſos de alli le dio la muerte.

No el daño ſerpentino preſta eſcandalo,
Ni el toſigo mortal muerte conduxo
Al Mauro aſtuto, ni al dañoſo Vandalo,
Que ſabio ſe preuiene al mal que truxo:
Viene nudrido con el cedro, y ſandalo
Con rabano, pez, nuez, y con eſtruxo
Del apio, y altramuz, y tierra Ebuſa,
Con varios Mitridaticos confuſa.

Qual lienço de muralla, ò cauallero
Que por hondo cimiento està minado,
Sin golpe de la maquina, ò carnero
Subito da en la tierra derribado:
Oy sin metal del Africo guerrero
Cae de repente el Español armado:
Al hombre el animal (sin lid reñida)
Por el infimo pie le roe la vida.

Tal de las fieras sierpes el castigo,
Y tal fue la ruyna del Christiano,
Que el Moro antes rẽdido al enemigo,
Iuzgaua la vitoria puesta en mano:
El exercito todo de Rodrigo
Boluia ya la espalda al Africano,
Perdido el Godo Rey auia el estriuo,
Y Sancho su sobrino yua cautiuo.

Viendo el Infante a las vanderas solas,
De dura pena, y de pesar rebienta,
Y a las Christianas fugitiuas olas
Contra se pone, y con furor presenta:
A do, dize, a do vays, a do Españolas?
Que Españoles d'zir me esgrãde afrẽta,
Y à do la compassiõ de vuestra España?
Y empacho de la aduersa Mauritaña?

Siga-

Sigame aquel que aſpira a fin honroſo,
El otro no le quiero en mi compañia,
Que el hombre de viuir grãde curioſo
Iamas pudo acabar iluſtre hazaña:
Aſsi dize el varon, a quien furioſo
El ſubdito eſquadron luego acompaña,
Ganoſo de morir: la ſombra baſta
Del tierno mimbre al corredor de caſta.

El Godo, y Eſpañol la ſenda ſigue
De ſu mayor con repentina prieſa,
Y el Principe guion fuerte proſigue
Creciendo en el valor de aq̃lla empreſa:
Proſigue el gran caudillo, y no perſigue
A todo que en camino ſe atrauieſa:
El pecho generoſo no a menores
Emprende, mas a iguales, ò a mayores.

Ardiendo va a buſcar eſcaramuça,
Contra el autor del daño ſerpentino,
Y antes de ver al valeroſo Muça,
Al ojo de Tarif mira vezino:
Con ſubito furor ſu curſo aguça
Moro a Chriſtiano, y eſte al Sarracino,
Ya arrancan los cauallos, y el camino
Mezcla al ayre con tierra en toruellino.

Buelan con buelo mas que rayo ardiente,
Y par al penſamiento mas ligero,
Y ſiendo en el niuel de la corriente
Quebrantan la madera en el azero:
Paſſa Pelayo entre enemiga gente
Con el cuerpo derecho, en ſilla entero,
Y cae Tarif del golpe de la lança,
En fortuna menor que en eſperança.

La eſquadra q̃ ſiguio al Chriſtiano Infante,
De inuidioſa virtud eſtimulada,
Llega poco deſpues do eſtá el Gigante,
Que ocupa de campaña media obrada:
Tarife ſe eleuò, y pueſto delante
De la vngida compaña, y bautizada:
Perros, dize, dareys a mi cuchillo
La deuda que no dio vueſtro caudillo.

Iuega el jayan la eſpada de manera
Entre el mancebo exercito Chriſtiano,
Que a la Eſpaña quitò la Primauera,
Y verde juuentud al campo Hiſpano:
Al animo mas duro enterneciera
Recindo, que de eſpaldas en el llano,
Y pueſto en boca el nõbre de ſu eſpoſa,
Sin talamo exhalò la alma amoroſa.

La

La reſta que reſulta quando aduierte
Aduerſa a los amigos la matança,
Furioſa, y deſperada ſe conuierte
A parte do ſe trueque por vengança:
Que auiẽdo menoſprecio de la muerte,
Y ſuelta de la vida la eſperança,
Sale en fuerça mayor, y temerario
Buſca el morir, ò muerte del contrario.

Hallò lo que buſcò el Hiſpano, y luego
Se enſaña tal con eſperança ciega,
Que oluida dl ſinieſtro eſcudo el juego,
Y la arma dieſtra ſolamente juega:
Aſsi con pecho tan feroz quan ciego
Se entrega al Moro, y fin al Moro entre
El Godo Militar, miẽtra Abẽzarca (ga
Chriſtianos infinitos da a la Parca.

Qual ſuele Agricultor las tiernas vides
Aſsi vidas Tarife ſiega, y poda,
Y fuerte mucho mas q̃ el fuerte Alcides
Da a muchos muerte d̃ la Alcuña Goda:
Mata en las fieras, y eſtupendas lides
Gran parte de nobleza, ò caſi toda:
Muere en metal del Africo enemigo
Fróylo con Frúelo ſangre de Rodrigo.

Al tiempo que Tarif vaga en tal modo
Brauo, y furioso por el ancho campo,
Sigue otra vanda aquel Infante Godo,
Con yerro en mano al aduersario cãpo:
Huye de su furor Africo todo,
Mas no todo Africano gana escampo:
Traído me ha la historia a tal estrecho,
Que alabo a mi enemigo a mi despecho.

Entre otros que por el, esta jornada,
Del hondo Lete vieron el camino,
A manos de su mano, y de su espada
La anima dio Gualído mi sobrino:
A aqueste mi riqueza hize testada
Despues de mi adoptiuo Xarafino:
De mis dos herederos fuy heredero,
A mucho mal me aguardo, ò biẽ espero.

Contra Ebelsin que vn tanto se defiende,
Mueue las armas el Hispano Infante,
Y el cuello medio de tal forma hiende
Que alexade ombro la orma d̃l turbãte:
Hecho este lance subito deciende,
Y hiere (no de muerte) al militante
Alchmano, Moro noble, y sin nobleza,
De padre ignoble, y d̃ notoria proeza.

Mien-

Mientras que a Muça buſca ver la frente,
El alto Capitan abre vn vazio,
Y mientras que le abre, la Afra gente
Huye con paſo ardiente, y pecho frio:
Y mientras q̃ huye el Moro cõbatiẽte,
Buſca rieſgo mayor con ſu deſuio:
Que el hombre de temores ocupado,
Su peligro mirò ſiempre doblado.

Cobra el Rey el eſtribo, y fuerça nueua,
Alça el Chriſtiano exercito eſtandarte,
Al antes temeroſo le renueua
Esfuerço juuenil el jouen Marte:
No ſolo para ſi vitoria lleua
Pelayo, mas con otros la reparte:
De lexos da fauor ſu braço fuerte,
Que à Vlido, y a ſu Rey trueca la ſuerte

Muça encendido en generoſa ſaña
A ſus gentes los animos leuanta,
Y con exemplo del valor de Eſpaña
El miedo que los quiebra, los quebrãta:
Memorioſa de honor la Mauritaña
Firma vn eſpacio la mouible planta,
Pero poco deſpues aſſi ſe oluida
Que el nõbre bueno vende por la vida.

Al Moro general deſſamparado
El Vandalo monton, y el Afro dexa,
El Moro general deſahuciado
Del Gotico eſquadron el ſuyo alexa:
Tarif cubierto de ſu eſcudo alçado
Retiraſe ofendido tras la oreja, (to,
Do el hueſſo es como piedra, y do no tã
El rieſgo ſuele ſer como el eſpanto.

Qual ſuele acontecer en la eſtacada
De juſta, ò de tornéo cauallero,
Si herido de la lança, ò de la eſpada
Da por la tierra el Principe heredero:
Dexa la guerra falſa començada
Todo ſubdito fiel, y al verdadero,
Y ſu vnico ſeñor futuro ſaca
Del termino ceñido con la eſtaca.

Tal ſaca de la lid, y haſta ſu tienda
Lleua a Tarife la compañia Mora,
Y el reſto Moro q̃ reſtò en contienda
En animo, y esfuerço ſe peora:
Huye del campo en diferente ſenda
La gente por Vlid batalladora:
A quien (como oy ami) fue acontecido
Contar las lides en que fue vencido?

Gana-

Ganada del Hiſpano ya la preſa,
Y echado de campaña el enemigo:
Al primo que ſeguir quiere a grã prieſa
El enemigo alcance, habla Rodrigo:
Oluida dize (Infante) aqueſta empreſa,
Y ſigue la de Sancho tan tu amigo,
El animo me engañe, le imagino
Lleuado a la priſion del Sarracino.

Por luego aſir de la ocaſion inſtante,
Y mas veloz que el fugitiuo viento,
(O yda voz de Rey) partio el Infante,
Sin eſperar ſegundo mandamiento:
Mas era Sancho ya tan adelante,
Que eſtaua el prendedor en ſaluamẽto,
Con Muça retirado, a quien de Eſpaña,
El miedo eſtimulaua a Mauritaña.

El Moro general eſtà buſcando
Del humido Cimerio el tierno guſto,
Y en tanto que le halla meditando
Como eſcapar del Eſpañol robuſto:
Ya eſtà bien reſoluto en yrſe, quando
Colerica (y no mas de lo que es juſto)
Viſion le tira de la patria tierra,
Y buelue al penſamiento de la guerra.

Incredulo, cobarde, è inuidioſo
(Dize la larua) del que à Arabia ímpera,
Dixo nadie jamas que el ſuelo heruoſo
Me dieſſe la virtud no verdadera?
O yſte alguna vez que mentiroſo
El circulo voluieſſe de mi esfera?
O que anima del hondo ſoterraño (ño?
Me hizieſſe en tiẽpo alguno algũ enga-

Serà Muça, ſerà, que Mauritaña
A Ibéria domarà, torna ſeguro,
Agora es tiempo que la infauſta Eſpaña
Iaze biuda de ſu fuerte muro:
Al dueño propio de la huerta daña
Tardar el fruto, que ya eſtà maduro:
Coge tu el tuyo, dixo; y al momento
Fueſe el fantaſma como ſueño, ò viẽto.

Aquella noche que el alegre aguero
Traído por la ſombra fue entregado,
Lleua ſu curſo en Artico emisfero,
Camino del Antarto demediado:
Quando con el herido, y priſionero,
(Tarife digo y Sancho) fui embiado,
A parte donde aquel huuieſſe cura,
Y aqueſte en la priſion fuerte clauſura.

Del

Del coche herrado que a los tres esconde,
Estiran quatro mulas aliſtadas,
Y vn venido varon, no se por donde,
Subito les embarga las pisadas:
Yo le pregúnto, y visto no responde,
Ni entrega a las tirantes libertadas,
Subo a cauallo, y con mi esquadra vnida
Camino por cerralle la salida.

El lo barrunta, y no su esfuerço quiebra,
Mas antes por nos dar materia de ira,
La hasta declina, y baxa aquella cebra
Que mas al ojo agrada, y mejor tira:
Herida por la pierna larga hebra
De sangre al suelo da la mula Síra
Y en tierra ella tambien, y flaca, y mãca
A las otras refrena, al carro estanca.

Al punto que la beſtia siente el duelo,
Y herida por el hombre a tierra inclina,
El hombre dañador con presto buelo
Se aparta de la junta Sarracina:
Rebuelue su cauallo, y tiende en suelo
A tres de mi compaña mas vezina
Del golpe de la lança, y de la tierra,
Inutiles quedaron a mas guerra.

La

La eſpada no couarde en mano toma,
Llaga a Munuz, y luego (a grãde prieſa)
Huye como del aguila paloma,
Y torna como el aguila a la preſa:
No le valio a Mazáro ſu Mahoma,
Que ſu enemigo con herida eſpeſa
Preſuroſo le ſigue, y cruel le ſiega
La liga que alma con el cuerpo apega.

Muerto Mazáro con carrera preſta
Al ſitio de adò vino buelue huyendo:
Huyendo, dixe mal, digo la pueſta
Vitoria a ſus eſpaldas proſiguiendo:
Mientra el fuerte varõ mueue, y arreſta
El paſſo, mi eſquadron va deſcreciẽdo:
No queda de mis hombres vno viuo,
Si dura aquel encuentro fugitiuo.

Miro que me deſtruyo, a poco, y pierdo,
Y el numero a mi gente veo menguado:
De mas lexos luchar tomò el acuerdo,
Y afloxo el arco cõel texo armado: (do,
Entre pecho ſinieſtro, y braço izquier-
Traſpáſſo a mi cõtrario al otro lado,
Direlo? O callare? dezirlo quiero: (ro.
Que el caſo (aunq eſpãtoſo) es verdade

Al

Al punto que la vira penetrante
En arma del varon hizo ruydo,
Acento ſoberano, y voz ſonante
Del Cielo decendio, q̃ hirio mi oydo:
O (me dixo) Amurat rudo, ignorante
Del orden por el Cielo eſtatuido:
No puedes con valor, quieres cõ maña
Arrancar la rayz Reyna de Eſpaña.

Pienſas a caſo tu? Y pienſa Luzbelo,
Que a tus lados agora eſta aſſiſtente,
Las leyes reuocar, que el alto Cielo
Y el hado determina eternamente?
Muchas vezes al juſto cauſa el ſuelo
Daño que el Cielo por ſu bien conſiẽte:
Heriſtes al varon, y aqueſta herida
En ſeguro mayor porna ſu vida.

Del, a peſar, de las paganas greyes
La planta brotarà, a buenos propicia,
Y deſta los Monarcas, y los Reyes
Iuſtos en paz, y fuertes en milicia:
Y deſte las diuinas, y altas leyes,
Quel mundo rijan con igual juſticia:
Arbol eſte ſera, que deſde el ſuelo
Ramas dara que llegarán al Cielo.

Deſte

Deſte huye, deſte teme, eſte mi hijo
Humilde a mi opinion, y a mi bien caro,
En eſte me agradé, y a eſte elijo
De mi templo, y altar ſolido amparo:
En eſte, y en ſu eſtirpe ha de ſer fijo
El cetro mas que fue en el mundo raro:
Ceſa deſte varon, huyele, digo,
Huyele, y ſigue al Principe Rodrigo.

Dixo la voz, y como enfermo de aſma
Priuado el reſpirar pierde el aliento,
Y qual niño que noche vee fantaſma,
Se queda ſin ſentido, y mouimiento:
Y aſsi como de dia alguno paſma
Por quien hora paſſò, y dañoſo viento,
Del animo, y eſpiritu priuado,
Doy el frigido cuerpo al ſuelo elado,

Atonito (deſpues poco) me eléuo
De tierra, a donde di la alta caída:
Y Atonito Tarif del caſo nueuo
Dize a la gente en ſu fauor venida:
(Sea del Cielo, ò del abiſmo) aprueuo
Yr a la parte do la voz combida:
A Rodrigo me tornen, que yo quiero
Ver el remate de tan alto aguero.

Al punto que escuchada su sentencia
Vnanimes con el nos resoluimos,
Al prouido caudillo la obediencia,
Y al andado viage buelta dimos:
A causa de escapar la gran potencia
Del hadado varon, su senda huímos:
Miẽtra el coche nos lleua, viene hiriẽdo
Vn espantoso ametalado estruendo.

Desseo de saber el lento grado
Conuierte en buelo presuroso, y presto,
Y en lugar del acento ametalado,
El viento nos prestò llanto funesto:
Apolo auia caído, y no negado
Al Artico emisfério el claro gesto,
Sõbra, y lũbre era en ayre tibio, quãdo
Vi lo que no dire sino temblando.

Veys que nos muestra en miserable idéa
Fortuna miserable gran campaña,
Proxima a la corriente agua Letéa,
Llena de muertos d̃ Africa, y d̃ España:
Segun que el modo vil de la pelea
Los tira, ò los ayunta noble saña,
Iazian los miserrimos varones,
O raros, ò espessados en montones.

No

No si tuuiesse (Ayat) yo lenguas siete
De duro hierro, ò de diamante fuerte,
Los cuerpos, cuyas almas vieron Lete,
Sabre contar, ni aura quien los acierte:
A juncos del mortifero Gualete
Fue la miseria de la infausta muerte:
Aguero de matança tanta de hombre
(Siglos antes) le dio el funesto nombre.

En la parte mas rara de el duelo
Eran los Marcios cãpos tan cubiertos,
Que ni vna sola estrecha daua el suelo
Vazia de llagados, y hombres yertos:
No alli se pudo ver la tierra, y Cielo,
Sino Cielo, y heridos, ò ya muertos:
Tal en medio del golfo el nauegante
Agua, y Cielo tan solo vee delante.

Despues que doloroso suspirando
Larga corriente de la vista arrojo,
Quedo al mísero espacio contemplãdo
Lleno de yertos, y de sangre rojo:
Medito vn rato atento de qual vando
En numero mayor fuesse el despojo,
Deste yo agora, agora de aquel piensso,
Al cabo en confusion dudo suspenso.

Vnos

Vnos miré que el medio cuerpo bullen,
Y el otro medio està todo difunto,
Vi otros que se eleuan, y rebullen,
Cuya vida, y bullir ceſſa en el punto:
Otros q̃ (boca abierta) el ayre engullen,
Y la cardena muerte con el junto:
Y muchos medité, que medio elados
Miran ſus miembros ya de ſi apartados.

De ſus braços las manos cercenadas,
Y cuerpos deſprendidos de ſus braços,
Vi troncos las cabeças ya cortadas,
Coſtillas diuididas de eſpinaços:
Las vnas de otras partes apartadas,
Confuſas con innumeros pedaços:
Vnas aqui, y alli eran otras pieças,
Piernas con braços, pies cõ las cabeças.

Algunos con eſpiritu rendido
Las vozes ya canſadas dan caydas:
Otros alçan el llanto, y el quexido,
Y al Cielo las querellas dan ſubidas:
En eſtos que mas alçan el aullido,
Mueuen ſones diuerſos las heridas:
Segun que las malinas anſias tienen,
Las olas del aullido van, y vienen.

Deſpues que Marte Getico impaciente
Con lides començò a turbar la tierra,
Y ſu hermana Belona la ſimiente
En mũdo nos dexò de humana guerra:
Gente no vi o difunta tanta gente
Quanta del Lete la campaña encierra:
Dos millas rodò el coche ſiẽpre enjũtos
Cuerpos de heridos hõbres y difuntos.

Al fin de la eſtacion impia, y maldita,
Que fue ſepulchro a tãta gente, y grabe
Eſcúcho de Eſpañol la voz marchita,
Qual de hombre que parece q̃ ya acabe:
Amurato me dize: ſi es que habita
En tu pecho clemencia, y della ſabe,
No me dexes vn punto deſta ſuerte,
Se me piadoſo, y luego me da muerte.

Los negros cueruos me hã comido vn ojo,
Y los canes roydo las entrañas,
Soy viuo, y de las aues ſoy deſpojo,
Viuo, y ſoy paſto a fieras alimañas:
Si eſperas amanſarme el fiero enojo
Mi muerte difiriendo, tu te engañas,
Quien da el viuir a aq̃l q̃ odia la vida,
Le es muy peor que fuera el homicida.

Luez

Luego por mi seràs (dixe) difunto,
Y auras de mi la que desseas gloria,
Que quando el enemigo es en tal pũto,
Cessa de enemistad toda memoria:
Piadoso te serè, pero pregunto,
Por quien viue oy la misera vitoria?
De viuos estos campos son desiertos,
Y solos vencedores veo los muertos.

Hize la mia a su persona junta,
Por mejor escuchar la voz funesta,
Y oyr resolucion a la pregunta,
De quien agora aguardo la respuesta:
Que la alma eterna del mortal difunta
De vn Lete passò al otro, y solo resta
El cuerpo frio, y tronco sin sentido,
q̃ vn numero a los muertos da añadido.

Otra confusa voz, y acento incierto
Luego de otro proximo reciuo,
Doyle el oydo por oyr mas cierto,
Y óyo dezirme, ò Cyreneo esquiuo,
Das las orejas a vn Christiano muerto,
Y no las quieres dar a vn Moro viuo?
Tan bueno como el tuyo fue mi padre,
Y mejor que la mia no tu madre.

Se que quieres ſaber ſi en eſte Marte
Vencio la gente a quien el olio cruza,
O a caſo ſi quedò el alto eſtandarte
Alçado por la gente del gran Muça:
Reſpondo, que ni vna, ni otra parte
Ganò la deſſeada eſcaramuça:
Ganarala ſin duda, ſi qualquiera
Conſtante a la vitoria ſe atreuiera.

Dile a Muça que eſpére, que no huya,
Buelua digo otra vez contra Toledo,
La vitoria ſerà ſin falta ſuya,
De aquel en quiẽ morare mas denuedo:
Dile ſiga a Rodrigo, y le deſtruya,
q̃ poco eſfuerço baſta a ſu gran miedo:
Dixo, y con vn clamor horrido, y fiero,
Dexóme, y ſe paſſò con el primero.

De mi hermano Abenal el duro caſo
Senti, y plañi con lagrima importuna,
Llorè el temprano, y juuenil traſpaſo,
Y mi deſdicha grande, y ſu fortuna:
Sobre el debile cuerpo cahi laſo
Flaco en la fuerça, y ſin ſubſtãtia alguna:
Largo rato deſpues frigido, y hierto
Dentro del coche me ſenti deſpierto.

El carro con veloz rueda rodando
Va porla herida,ò ya muerta compaña,
Y yo con ojo al Lete voy llamando
A mi Abenal en la mortal campaña:
Grandes quexas derramo,pero quãdo
Veo el trabajo de Africa, y de Eſpaña,
Del lloro femenino me deſuio,
Y con daños agenos cubro el mio.

Viſto,y oydo,y lo por nos penſado
A Muça ſe eſcriuio luego,y leído,
Mudando la opinion,quedò trocado
De modo que al retiro puſo oluido:
Del ageno temor hecho esforçado
Cõtra el cãpo Eſpañol guiò el de Vlido:
Tal al Arabe hierro ſu enemigo,
Fue piedra yman la fuga de Rodrigo.

Con la nueua del Arabe ſuceſo
Al ſuceſſor parti del gran Profeta,
Y manda el alto Vlid ſe ayunte eſpeſo
Peon,y brida mucha,y mas gineta:
En tãto el Godo Rey con pecho, y ſeſo
Defiende la ciudadque el cerco aprieta:
No fui,mas hablare de la conquiſta,
Segunque me narrò quien fue a la viſta.

Dixo, y mientra Amurat cansado cesa,
Y prepara callando voz al pecho,
La hija dize al padre: a questa empresa
Supiera muy mejor quié fue en el hecho:
Y aqui tienes (señor) quien de la presa
España te podra ser de prouecho:
Dicho callò, y plegando la garganta,
El Rey concede mudo, si, a la Infanta.

Luego al Infante la Princesa obliga
Narre de Ibéria el tranze postrimero,
Y della hasta Sion el rumbo siga
Estraño, si el rumor es verdadero:
Con gran dolor, è intrinseca fatiga
A Adixa corresponde el Heroe Ibéro,
Y con pecho tan triste como fuerte,
Gran tragedia comiença desta suerte.

LIBRO QVINto del Pelayo.

MAndasme (Reyna) del Imperio Godo
La cayda passada hazer presente,
Postrada la ciudad del mundo todo
Mayor en puebla, y numero de gente:
Historia miserable, y de tal modo
Que ha de poner miseria a todo oyẽte:
Auer deleyte esperas, y yo temo
Ponerte en ocasion de llanto estremo.

Poco despues (señora) que el Infante
Dequiẽ tãtos recuerdos oy se hã hecho,
Herido fue del texo penetrante,
Que el ombro le passò entre braço, y pe
A passo presuroso fue delante (cho:
Del cãpo lastimoso, y duro lecho (gos
Do el alma dio Abenal, y vio en los pa-
Montes de cuerpos, y de venas lagos.

Aqui de vn medio viuo, y medio muerto
Sabe, que el Rey de Goda señoria
Derecho a la ciudad que oy es desierto,
Huye medroso del que del huya:
Al primo Emperador que busca puerto
Siguiendo el primo va, y el mismo dia
Entraron los dos primos en Toledo,
El vno con dolor, y otro con miedo.

Fue vn tiẽpo dẽtro en la madriz Hispana
Pelayo como cuerpo sin la vida,
Inutil su persona, y de mal sana
A sabanas, y a Medicos rendida:
La herida de Amurath le es tan tyrana
Que, en llãga malicios conuertida,
Le tiene en triste cama, y si la dexa,
Se torna a la ocupar con mayor quexa.

Vn dia la dexò, que discurriendo
En cosas de aquel cerco con Rodrigo,
A este desde Muça viene huyendo
Vn Español de España nada amigo:
En tiempo ya passado este temiendo
Aquel que merecio digno castigo,
Del Godo passò al Moro, y de la Mora
Parte a la Goda se traspassa agora.

Teñi-

Teñidos geſto, y cuello en ſangre biua,
Y falto de nariz, labios, y cejas,
El hombre de la beſtia ſe derriua,
Y cubre en baxo de las Reales tejas:
Camina por la eſcala, y pueſto arriua
Al Gotico ſeñor demanda orejas,
Que luego tiene atẽtas: y al Rey Godo,
La platica dirige en eſte modo.

No por huyr del trance executiuo
Con que me ſigue el riguroſo hado,
Ni por vida viuir (que de ſer viuo
No ſin grande razon eſtoy canſado:)
Mas vengo a ti (Rodrigo) fugitiuo,
A cauſa de purgar oy mi pecado,
Mas quiero confeſſalle vergonçoſo,
Que no quedar contigo ſoſpechoſo.

Preſo de ſaña, y de furioſa rabia
Pobre de ſeſo en Chalderina ſierra
Yo jure contra ti en fauor de Arabia,
Y lid moui contra la patria tierra:
Yo ſolo ſoy (Monarca) el que te agrabia
Con arma eſtraña, y con iujuſta guerra:
Soy digo Siſebuto, dixo, y luego
A ſu platica dio largo ſoſſiego.

El Rey de compaſsion lleno, y tẽnura,
Manda dezir al hombre miſerable
La cauſa de la fuga, y que ventura
Tornò ſu bella faz abominable: (ra,
Y el luego, ò hado infauſto, ò ſuerte du-
Y ò caſo mas que nunca memorable:
Hallè ſanta piedad entre enemigos
Negada de mi hermano, y mis amigos.

Eſto dixo, y deſpues vna hembra Mora
Vino (ſeñor) a la region Ibéra (ra
Muy bella, y muy hermoſa, y mas ſeño-
De Muça que del cãpo armado el era:
Mirela, y me mirò, y fuymos a vn hora
Yo en el lazo de amor, y ella no fuera,
Ardiò con la eſperança mi centella,
Y mi encendido fuego prendio en ella.

El Afro general (por mas decoro)
La tuuo de ſu campo retirada,
Eſpacio que podia andar el Moro
Sin pena vezes dos de vna jornada:
Aqui parti con el aquel teſſoro
Que mientras mas celado mas agrado:
Si ſuyo el Sol, era la Luna mia,
Si ſuya la tiniebla, mio el dia.

Al tiempo que en terreno paraysо
Gozaua de la bienauenturança,
Fortuna variable mostrar quiso
Su natura constante en la mudança,
Trocose, derribome, y de improuiso
Mi Mora me priuò de la priuança:
La causa me escriuio de la desecha,
Que era de Muça la infernal sospecha.

Crece en mi de mi dama amor insano,
Y el odio cõtra el Moro (ò grã Rodrigo)
Asi que determino con mi mano
Vengança clandestina, y sin testigo:
El caso de que di parte a mi hermano,
Mi hermano repartio con mi enemigo,
Que puso a mi persona desta suerte,
Y por mayor mi mal negò mi muerte.

Del Africo ministro que con fuego
Al fluxo q̃ hizo el hierro obstar procura
Huy con prestos pies, y prendi luego
La senda a mi fortuna mas segura:
A ti Principe sumo humilde ruego,
La gracia de Christiana sepultura:
Viui vn tiẽpo sin ley, sin Rey, sin cuyo,
Y amo acabar como de Dios, y tuyo.

Assi

Asi dize llorando, y es de fuerte
El hombre poderoso en lengua, y gesto,
Que a grã pasiõ, y a lagrimas cõuierte
Al Principe oydor, y á oyente resto:
Y el Rey al fugitiuo: està bien fuerte,
Impugna a tu dolor (primo) que presto
Venga do te veras, si estás conmigo,
Y duras en la fé que yo contigo.

Esto dixo Rodrigo al descarado,
A quien (vista Real beneuolencia)
El noble, y popular como a priuado
Presenta: mas que el justo, y reuerencia:
Con dones, y perdones obligado
En publico se dize a la clemencia
Del Godo Emperador, y en improuiso
La deuda le pagò con vn auiso.

Cerca de la ciudad al Sol Oriente
Vna maquina altisima subia,
A quien la tradicion de gente en gente
Torre fatal, y de Hercules dezia:
De la fabrica grande, y eminente,
Vna boca al abismo descendia
Cerrada con vn bronce, a quié de hierro
Candado mucho fuerte daua encierro,

Escri-

Escrita en idióma antigua Griega
Muestra su trampa la cauerna hundida,
Con letra que gastada leer se niega
Parte, y parte consiente ser leída:
Por aquella que luze la que es ciega
De Magos, y adeuinos fue entendida,
Y al primo autor que abriere los vmbra
Promete q̃ vera bienes, y males, (les

Flauio Suintila del terreno Ibério
Principe mas osado, que entendido,
En los vltimos años de su Imperio
A si, y a su ciudad puso en ruydo:
Amante de saber este el mysterio
Cerrado en la espelunca, y prohibido,
Luego que puso pies en los vmbrales,
A gustar començo solos los males.

Apenas se abre el hoyo, y a gran pena
El primer escalon se va prendiendo,
Quando con son de grillo, y de cadena
Sube vn olor a la nariz horrendo:
La gente con pauor se desordena
Echada del açufre, y del estruendo
A vnos mal olor, a otros son fuerte,
Y a muchos el temor truxo a la muerte.

Esto

Eſto es aſsi, y yo ſe (la coſa es cierta)
Que los Reyes deſpues como auiſados,
Perpetuo ſe abſtuuieron de la puerta
A cauſa de no dar ira a los hados:
Mas luego al punto q̃ en cãpaña abierta
Por Principes de Eſpaña eran alçados,
Con el ſello Real en el grauado
A los muchos ponian ſu candado.

Que tiene aqueſta cueua plata, y oro
Suma ſin ella en centro de la tierra,
Y puede el Rey hazer con tal teſſoro
(Publica Siſebud) al mundo guerra:
Que a Muça ſe lo dixo vn ſabio Moro
Profeta, y adeuino que no yerra,
Muça a ſu Mora bella, y a la hora
Le abrio el arcano la querida Mora.

Vna vez, y otra Siſebud renueua
Futuro mucho bien al Reyno Hiſpano,
Otra vez, y otra cõ razon aprùeua (no
(O buena, ô mala) el Arçobiſpo herma-
El gran Monarca para entrar la cueua
Auia al perſuaſor dado la mano,
Al tiempo que Pelayo ſe le opuſo,
Y al animo reſuelto hizo confuſo.

Aguar-

Aguarda dize(Rey)y echado en cama
Consultate vna vez,y otra, y tercera,
Que el hombre q̃ da credito a la fama,
Muchas mira contrario a lo q̃ espera:
Quien sabe si la voz Muça derrama,
A fin que Sisebud,ò otro qualquiera
Punido por su mano conduxesse
No Hispano bien, mas Africo interesse.

Dixo,y visto del Griego Sisebudo,
Que el Rey inclina al parecer negante,
Viiteſe el hierro, embraçase el escudo,
Y pone sobre pies del relinchante:
Y humilde enlo d̃ fuera,y en voz mudo
Camina contra turba de turbante:
El todo del se dize,solo exceto
Aquello que despues mostrò el efeto.

El Delfico señor de aquesta parte
Las vltimas colunas puesto auia,
Y al Antipoda escuro hazelle parte
De su esplendor suauissimo queria:
Era vn de dos,el entre dos que parte
Por vn niuel la noche con el dia,
El dia yua dexando la luz pura,
Venia la noche a la sazon escura.

Al tiempo que con paſſos frequentados,
El Godo, y Griego a los Reales techos
Tres Africos mancebos trae cruzados
Con ligas a los braços en los pechos:
Alaban vnos hombres mal cordados
La hazaña ſin razon, a muchos hechos
Mas por antojo, que verdad alguna,
Celebra muchas vezes la fortuna.

Al tiempo que la luz del dia ſiguiente
La negra eſcuridad alça, y deſtierra,
Vn Africo (Olymer nombre) valiente
Prouoca al vencedor a nueua guerra,
Contento Siſebud pies haſta frente)
Debaxo de metal duro ſe cierra: (ſta
Mueue el vno házia el otro, y ſiẽdo a ju-
Diſtancia ſe preparan a la juſta.

Rompido por los dos bien al ſeguro
El leño, que el barreno hizo vazio,
Empuña el prouocante el hierro duro
Y dize al prouocado en deſafio:
O tres vezes infame, ò vil perjuro,
A tu Dios, a tu Rey, y al ſeñor mio,
Mi eſpada te dara (pues no mi lança)
De todas tres injurias la vengança.

Dicho

Dicho, a la ira, y colera pintada
Sigue luego la lid no verdadera,
Y con tajos, y puntas de la espada
Torneã sobre pecho, ombro, y cimera:
La guerra mas prolixa, y porfiada
Que fuerte, grande rato perseuera,
Igual entre los dos, y el Africano,
Al cabo se rindio al braço Christiano.

El Arabe vencido en tal debate
Va ante Rodrigo, y dize el vitorioso,
Este preso (señor) es de rescate,
Hijo de vn Moro noble, y facultoso:
Y el Rey a Sisebud: esse se trate
Con mucha cortesia, prouechoso
A caso ser podria el Sarracino,
Para arrançon de Sancho mi sobrino.

Despues q̃ el vencedor del Marcio fuego
Al Gotico señor ciega en tal modo,
Mil Afros prende, y Vandalos, y luego
En manos los entrega del Rey Godo:
De los dones traydos por el Griego
Se hinche en breue espacio el pueblo to
A Vãdalos, y agẽtes Sarracenas (do
Faltauan ataduras, y cadenas.

La ſombra vniuerſal que a tierra, y Cielo
Vnas vézes viſita, y otras deja,
Del Indio Meridiano alça ſu buelo,
Y al Indico Ocidente ſe apareja:
Al tiẽpo que al rector de Hiſpano ſuelo
Héua demanda, y tiene atenta oreja,
Héua que por mejor ſer eſcuchado,
Conduze al preſo Sancho libertado.

Soy, dize, cierto (ò Rey) que ſi perſona,
Cuerpo, y alma por ti pongo en oluido,
Y nuncio de region alta me abona,
Al nuncio como a mi diras fingido:
No me quiero ocupar que a tu corona
Dañè engañado, y engañè fallido
En vano purgarà el hombre la culpa
Do no ha de ſer oida la deſculpa.

O me juzgues amigo, ò enemigo
Importa poco, ò nada, importa agora
Me eſcuches con paciencia lo que digo,
Como hõbre embaxador de gẽte Mora:
Vlido dexarà libre a Rodrigo
La patria que con juſtas leyes mora
Si da, que ſacrifique a ſu Mahoma,
De cada palomar vna paloma.

Aun

Aun no fue la razon bien acabada,
Quando inflamado Sisebud en ira,
A su hermano, y autor de la embaxada
Dize, despues que con furor le mira:
En punta de hasta, ò en el fil de espada
El Moro lleuarà la auea que tira:
Aquesta mi opinion: dicho està mudo
Poco, y luego a Rodrigo Sisebudo

Si al Meco izquierdo con el aue diestra
Quiere el Moro aplacar, el busq̃ como,
Que aq̃sto no ha d̃ ser cõ carga nuestra,
Pesada a nño honor muy mas q̃ plomo:
Cueruo, y corneja juzgarè sinestra,
Si lleua de Toledo ni vn palomo:
Que escucho (grã señor) el Godo Ibéro
Del Africa nacion sera pechero?

Oída la razon el Rey Hispano
Manda que Opas entre de por medio,
Y entre el vno, y el otro el tercio herma (no
Ofrezca el vtil, y mas justo medio:
El intruso Perlado Toletano
Precio ordenò menor algo del medio:
Fue vn medio aqueste lleno de zizaña,
Medio q̃ fue principio al fin de España.

No Sisebud contraria, ni repuna,
Ni tampoco repugna el mẽsagero,
El Rey con los demas, todos a vna
Alaban la prudencia del tercero:
De cada palomar le entregã vna,
Y Héua a todos los dueños su dinero:
O si de gracia fueran ofrecidas
Sin anima, y no viuas, y vendidas.

A poco padecio muerte temprana
La paz, y la concordia Sarracina,
Y luego la concordia, y paz Hispana
Comiença a padecer nueua ruína:
No es mucho si la fé, y palabra humana
Se trueca en opinion, y en obra inclina,
Y menos si el contrato sale vano,
Que Griego començò, acabò Africano.

Del campo de los Godos su aduersario,
Cargado con despojo Columbino
Héua se parte, y niega voluntario
Que Sancho le acompañe su camino:
Muça se quexa q̃ rompio el contrario,
En no dexar boluer a su sobrino:
El que quiere arredarse del amigo
Causa busca, assi Muça al Rey Rodrigo.

Proximo a la ciudad (aguas arriua)
Se alarga vn ſitio, y tiẽde vn bel terreno
Por medio le abre la corriente viua
Del Tajo arenas d̃ oro, y curſo ameno:
Al vno, y otro lado ſe derriua
Campo de hoja, fruta, y de flor lleno:
Dixera vn tiempo Roma q̃ aqui mora
La dea Feronia, la Pomona, y Flora.

Nace en el boſque, y deſde aqui ſe eſtiende
El timido animal, hecho atreuido,
Y contra natural vſo deciende
Al pueblo, y a la gente, y al ruído:
Parece claramente que comprehende,
Ser del paſtor ſupremo fauorido:
El cieruo, el gamo, el corço (coſa rara)
Proximo eſpera al hombre cara a cara.

Bello vergel, y huerta prouechoſa
Quadra en compas a la famoſa eſtança,
En frutas tan continua, y abundoſa,
Que aquella deſte año al otro alcança:
Quantas la ſierra, y la cãpaña hermoſa,
El fertil ſitio de ſus faldas lança:
En los altos, y baxos ſobra fruta
De la caſcara verde, y de la enxuta.

Iardines de diuerſas flores llenos,
q̃ a todo entẽdimiẽto humano admiran
Prados de mas belleza, y mas amenos
Que Olimpo tiene, y Oſa, aqui ſe mirã:
Olores tan ſuaues, y tan buenos,
De prados, y floreſtas alli eſpiran,
Que tiene el que ſe halla en eſte ſuelo
El cuerpo en parayſo, y alma en Cielo.

Al fertile lugar, y al ancha plaça
Colmada de deleyte, y vtil eſca
Daua el eſpeſſo boſque eſpeſſa caça,
Y el Tajo de ſu freſco lecho peſca:
El huerto fruta, que de mucha embaça:
Flor encolmo el jardin tres lunas freſca.
Y con frutos, y caça, peſca tanta,
Que a la natura autora caſi eſpanta,

Aqui el Emperador del ſuelo Ibério
Al tiempo mas cuydoſo, y fatigado,
Venia por el viento, y refrigerio
Que templaſſe el ardor a ſu cuydado:
Ni por eſto del arduo miniſterio
Dormia deſpedido, ò deſpegado:
Muchos, y grandes ratos al negocio,
Y pocos, y pequeños daua al ocio

Quien

Quien tanto gusto al Godo Rey derrame
Muça despacha, y este fue vn guerrero
(Nõbre Arãxuça) al bel terreno infame,
Masq̃ a Roma otro tiẽpo Claudio Nero:
Fuego le arroja, que en vn punto lame,
Sorbe, y debora todo el sitio entero:
Ni a Flora, ni a Feronia, ni a Pomona,
Ni al humido Acheloo ya perdona.

Vulcano engullidor todo lo abrassa,
Caça con pesca, frutas, hojas, rama,
Del bosque al huerto por el rio passa,
Por el rio al jardin torna la llama:
Gran parte de la caça al fuego se assa,
Parte házia el hondo Tajo se derrama,
Que mientras del sarten haze desuio,
Se cueze con los peces en el rio.

Dentro de vn dia la arboleda espesa
Con todo lo demas queda en el suelo,
Suelo, no digo bien, que hecho paues̃a
Se eléua juntamente en alto buelo:
Y texiendo vna nube espessa, y gruesa,
Dio muestra q̃ no quiso vello el Cielo:
Tal, ò Reyes quedò el cãpo q̃ Muça
Nombre le dio el desierto de Aranxuça.

Luego que a las orejas de Rodrigo
Llega la llama, y el solaz deshecho,
Otro fuego mas fiero, y enemigo
Le abrasa el coraçon dentro del pecho:
A su priuado llama, y grande amigo,
Y lleno de dolor, y de despecho
Con el se acuyta, se lamenta, y queja,
Y con el comunica, y se aconseja.

Responde Sisebud, aunque derecha
(Monarca) contra ti fue aq̃sta injuria,
Desprecia a todo el reyno, y le d̃specha
Qualquier rebelde q̃ a su Rey injuria:
A todos ha llagado aquesta flecha,
A todos arme vengatiua furia,
Y si otros no querran, solo yo puedo
Quitar el cerco de la gran Toledo.

Pues si suadir pudiera Sisebudo
A su caudillo vna famosa hazaña,
A caso el que traer al Moro pudo,
Lleualle no pudiera de la España:
Desata (gran señor) desata el nudo,
Que tu buena fortuna te enmaraña
Sabes mi voluntad, y has hecho prueua,
Cierra con todo, y abre ya essa cueua.

Dixo,

Dixo, y el Rey crecido en la esperança
Del bien que le asseguran venidero,
Y credulo del odio, y la vengança,
Da credito al siniestro consejero:
Osado, y resoluto se abalança
Al hecho que acabò nadie primero:
Rodrigo perdio entõce el mejor ojo,
Y ambas las muletas siendo cojo.

Vase despues a la infelice puerta,
Con los hermanos dos a los dos lados:
Quierela abrir cõ llaues, mas no acierta,
Que aun tiene por amigos a los hados:
Si quieres (Opas dize) verla abierta,
Rompe, rompe (señor) essos candados
Assi Alexandro con el hierro en mano,
El nudo desato del Rey villano.

Resta el rector de la region Ibéra
Consigo solamente vacilando,
Teme por vna parte el mal que espera,
Ama por otra al Sisebudo vando:
Al cabo se resuelue en tal manera,
Que a Opas, y al peor mucho inclinãdo
Aduersò de si mismo, y de los hados
Consiente se quebranten los candados.

Rompe Rodrigo(ò hado,ò fuerte eſcaſa)
A la puerta fatal,rompe,y derriba.
Siente grande temor luego la caſa
A la parte inferior,y la de arriba:
Rueda la alta coluna,cae la vaſa
Enq̃ el Gotico imperio antiguo eſtriba:
Aqui que no en la peña Chalderina,
La Eſpaña fundamenta ſu ruyna.

Aqui bolcò el altiſsimo cimiento,
Que a la Goda corona ſuſtenia,
Aqui perdio Toledo el fundamento,
Y ſilla de la Ibéra Monarquia:
Reſtò el Imperio cementado en viẽto,
Y cayoſe del peſo que tenia,
Que eſtado ſin conſejo, y ſin buen ſeſo,
Tãto mas preſto cae,quãto ha mas peſo

Luego que de la fabrica alta,y fuerte
Los pilares quitò el Principe Goto,
Todo de arriba abaxo ſe preuierte,
Con vn nueuo,y horifico alboroto:
Teme la gran ciudad proxima muerte,
Por medio de tempeſta, y terromoto:
El hombre habitador dexa ſu techo,
Y al hombre el coraçõ huye del pecho.

Bue-

Buela el temblor, y ceſa el grande eſtrago,
Que parte grande proſtra, y arruyna,
Mas no el miſero trance y aziago,
Que el tiempo en horas tales adiuina:
Todo Aſtrologo ſabio, y ſabio Mago
Dize de Eſpaña ſubita ruyna:
Que ſiẽpre tales mõſtruos, y myſterios
Preceden al mudar de los Imperios.

A queſto en la ciudad paſſa (qual digo)
No ſin grande tremor de tierra, y gẽte
Al tiẽpo que en la gruta el Rey mẽdigo
Camina a ver ſu fin con leda frente:
A poco que la entrò el pobre Rodrigo
Hallò mucho metal rico fulgente
Que Reyes con turbantes contenia
Y letra que eſculpida aſsi dezia.

Quando a la cueua de la torre hadada
Diere el hado inmudable entrada abier-
A gente ſemejante aqui pintada, (ta
Del Rey no ſe daran llaues, y puerta:
De antigua libertad ſera priuada
La tierra libre, y de ſu Rey deſierta:
Tal pierde ſu heredad, y tal perece
El Principe que al hado no obedece.

Paſma el Monarca por vn largo rato,
Que atonito, y abſorto no reſpira,
Deſpiertaſe deſpues, y mentecato
Duda de la verdad que el ojo mira:
Ya no duda, mas cree que el rebato
Es en ſueño fingido, y es mentira,
El bien ſi es mucho, ò mucho mal ſe vee
Tal hora con la viſta, y no ſe cree.

Mas luego que en el oro halla perſonas
Ornadas como Alifas Mahometanos,
Y encima de ſus ſienes vee coronas,
Y cetros qual de Reyes mira en manos:
Mil Alethos, Megeras, Teſifonas
Enuiſten al rector de los Hiſpanos,
Credito el Rey da a viſto, y a leido,
Y el credito a el temor crecido.

Turba a Rodrigo la Real perſona,
Mas que el viuiente el Moro retratado,
Y la pena que el viuo le perdona,
Perdonar nole quiere el que es pintado:
El viendo la ruyna a ſu corona,
Y caduco pronoſtico a ſu eſtado,
Se quexa ſin razon, que iniqua ſuerte
Rompio la fuerça a ſu conſejo fuerte.

Si el Rey Rodrigo a ſu progenie Gota
Siguiera las eſtampas, y piſadas,
Si oſado no ſiguiera otra derrota
Por ſendas de los ſabios poco vſadas:
Si la puerta fatal no viera rota,
Mil deſdichas nos fueran eſcuſadas:
Hazen (parte mayor) mil deſatinos
Los que buſcan abrir nueuos caminos,

Otra nueua ventura, y deſuentura
Al miſero Monarca ſe le ofrece,
Que fuera ya de la eſpelunca eſcura
El daño vee que la ciudad padece:
Alienado de ſubita locura
Pone en otro la culpa, que el merece:
Y a los Cielos acuſa de tyranos,
Por el mal q̃ el obrò cõ propias manos.

Al Principe de Eſpaña temeroſo
Deſſeo de dormir viſita vſado,
Quiere Rodrigo abrir a ſu repoſo,
Y vedale la puerta ſu cuydado:
Trabaja por entrar el ſueño ocioſo,
Y vezes mas de mil eſtanca el grado:
Eſpanta la quietud al Rey Ibéro
Fantaſma del peligro venidero.

Libro

LIBRO SEXTO del Pelayo.

LLegò el termino ya q̃el alto Cielo
A Reyes de los Godos dio en la Ibéria,
Llegò el tiempo infeliz lleno de duelo,
Tiepo que exemplo fue a toda miseria:
Llegò el dia fatal que a todo el suelo
Ha dado que contar larga materia:
Llegô el termino, el tiẽpo, el dia, y hora
Vltima de la España Emperadora.

Ya con el rayo Oriente Apolo toca
Los altos palomares de Toledo,
Y el Africo, y el Vandalo prouoca
Al frio Hispano, de couarde quédo:
Crece despues de abierta torre, y boca,
Al mísero Español mayor el miedo,
Cortò al fuerte Sanson Dalida el pelo,
Y su fuerça cayo luego en el suelo.

Falto

Falto de todo acuerdo cano, y viejo
El Rey confuso lo que haga ignora,
Agora seguir quiere este consejo,
Este dexa, y vn otro toma agora:
Agora está dudoso, y tan perplejo
Que mezcla mil motiuos en vn hora,
Y al hombre que le fue mal consejero
Dize el mal consejado Rey Ibéro.

Por yr tras tus consejos otro mio,
Persigue a mi ciudad el caso auieso
Mas no juzga a la cosa mi aluedrio,
Segun que suceder suele el suceso:
Tu intento fue sin culpa (amigo) y fio
Ha sido muy mejor que fue mi seso:
Yo culpo solamente a mi obedencia,
Y no a tu voluntad junta a inocencia.

No trato del presente, lo que ruego
Es, que busquemos modo a lo futuro,
Y el Africo falaz entienda luego
Que no está de tu braço bien seguro:
Emprēdeme (ò pariente) a sāgre, y fuego
Al perfido esquadron de esse perjuro:
De todo eres señor, tesoro, y gente
A solo tu querer hare obediente.

Dixo:

Dixo:y dentro cubierto de alegria,
Y fuera de engañosos sentimientos,
Si sebudo pidio vna compañia
En numero de diez vezes quinientos:
El Rey se la concede, el monstruo guia
Alegre a sus exercitos contentos:
O misero Monarca, ò Reyno ciego,
De vn Africo burlados,y đ vn Griego.

Al punto mismo que la senda toma,
El mal caudillo de la esquadra vngida,
Con otra Mora acompañado assoma
Héua que la aue se lleuò vendida:
Y al punto mismo la mortal paloma
Con pico al pueblo va,la ala tendida,
La paxara por ayre,y por la tierra,
El Moro al Español lleua la guerra.

A poco que el monton de la aue ciega
Da la ala presurosa al comun viento,
Vnida en esquadron al pueblo llega,
De adóde cada qual parte a su asiento:
Y miẽtras que los pies, y alas entrega
Con grande regozijo a su aposento,
Acercanse los perfidos hermanos,
Y encuẽtrãse los Moros,y Christianos.

Entra-

Entrado Sisebuto mas adentro
De la Africa estacion que conuiniera,
Al subdito que en ella tiene el centro,
El miedo le infundio desta manera:
Es mucho(dize)el Moro,cruel su encuẽ-
A fuera amigos mios,fuera a fuera: tro,
El viento de la popa boluio a prora,
Y la amiga fortuna a nos traydora.

Dicho,dexa el traydor libre la plaça
A su aduersario,sin defensa alguna,
Persiguele Héua a prisa,y con la caça
Seguida a las espaldas le importuna:
Sigue vno,y otro la mañosa traça
Que su fraude los dio,y nuestra fortuna:
Corrido,y corredor mezclado en pũto
A puerta de Toledo se hallan junto.

La turba Mora que prendido auia
En lance vario el hombre descarado,
Hecha a la puerta espessa compañia
Fuerte milita con Bolmer al lado:
Sancho cerrar a la ciudad queria,
Resistele Bolmer con su soldado,
Y mientras vno abrir,y otro pretende
Cerrar la entrada,dura lid se enciende.

Los Moros, y Christianos de extra muros
La puerta principal quieren patente,
Aquestos por estar dentro seguros,
Aquellos por robar techos, y gente,
Ayuda Bolymer al intra muros,
El Christiano interior tan solamente
Al Christiano de fuera està al encuétro,
Y al Moro questa fuera, y q̃ està dentro.

Entrar intenta el exterior Hispano,
Y el interior la entrada le defiende,
Entrar quiere tambien el Africano,
Que el Afro de intra muros le pretẽde:
Dentro pelea el Moro, y el Christiano,
Y lid a fuera entre los dos se enciende:
Murierõ donde inumeros Christianos,
Entre Moriscas, y Christianas manos.

Passar a la ciudad Berigo afana,
Gadarico su hermano està al por dõde,
Este contrasta, y con la mano hermana
El hierro en el hermano pecho escõde:
Con llaga semejante otra Africana
Por medio de la espalda corresponde:
Entra muerte por vna, y a la vida
La otra al punto da eterna salida.

El

El falso Sisebud al falso Héua
A Muça Iulian, Tarif Bolmero
Prisa (dize) que abierta es ya la cueua,
Y quitado el cimiento al cetro Ibéro:
Dicho, la guerra en el vmbral renueua
Hispano con el Arabe guerrero,
Todos a la ciudad piden camino, (no.
Que impide el Rey, y Sancho su sobri-

Cae tanto del Christiano, y del contrario,
Al abrir, y cerrar las grandes puertas,
Que eléuan vn altissimo caluario
Las muchas gẽtes entre aq̃llas muertas:
A causa de lo qual es neceſſario,
Reſten agora por vn rato abiertas,
Y abiertas se defienden sin trabajo,
Pone entre viuo, y viuo, el muerto atajo

En tanto que a la entrada aqueſto pasa,
En las cumbres mas altas junto al Cielo
La misera ciudad arde, y se abrasa
Con llama que la ciñe toda en buelo:
Crece el fuerte Volcan, y ya no ay casa,
Que no sienta su furia en chapitelo,
Y el fuego tiene ya tantos lugares,
Como casas Toledo, ò palomares.

Obra de las palomas, que vendidas
Al Africo entregò nuestro error ciego,
Que rudas en las alas escondidas
Lleuan centellas de Medéo fuego:
Y apenas a sus nidos son venidas,
Que vna llama cruel encienden luego,
A si primero miserables se assan,
Despues sus casas, y su gente abrassan.

Ya el lampiño planeta desunie
Sus cauallos al Indico Ocidente,
Y auiendo rematado acà su via,
La alarga para andar a la otra gente:
Mas del fuego lucifero que guia,
Falta ninguna en la ciudad se siente,
Hartas lumbrosas llamas, hartas lũbres
Dan a Toledo sus ardientes cumbres.

Pacido ha ya la engullidora llama
Paxaras todas, nidos, y morada,
Deciende a la inferior parte, è inflama
A aquella que de gente es habitada:
El fuego, hijos, muger, y haziẽda, llama
A Godos que guardãdo estã la entrada,
Este la almena, aquel la puerta, ò torre
Dexa, y a socorrer su casa corre.

Lue-

Luego que yerma, y ſolitaria mira
El Gotico Monarca ſu perſona,
Y aduerſo a la fortuna atroz ſe aíra,
De ver que ſu ſoldado le abandona:
De muros a palacio ſe retira,
En guarda de ſu caſa, y ſu Egilóna
Ceſſò la guerra aqui, pero no vino
La paz entre el Chriſtiano, y Sarracino.

Al punto que preſente eſtà la auſencia
Del Rey que a ſu palacio ſe conuierte,
Ceſſa al vmbral la lid, y reſiſtencia,
Y dentro ſe exercita el robo, y muerte:
Crece la crueldad con la licencia,
Y al miſero Eſpañol miſera ſuerte:
Las madres dan al Cielo, y las donzellas
Robadas de las madres mil querellas.

Vaga el de Vlid, y a todas partes tiende
La auara viſta, y de rapiña llena,
Codicioſo ſe arroja adonde entiende
Que la preſa ſerà mas cierta, y buena,
Tímido que la llama le meriende
La coſa que eſperaua para cena:
El Afro militar eſtà dolido
Del fuego, que el ardio ver encendido.

Va por aquella parte mucho Moro
En rostro alegre, en coraçon vfano,
Con la joya robada, y el tesoro
q̃ por suerte le vino, y lleua en mano:
En esta, sobre el robo, ropa, y oro
El Africo entra en lid con Africano,
Y mas que no al soldado de Rodrigo
A aquel que lleua mas juzga enemigo.

Mirase en otra que el Christiano ciego
Contrario capital de propia prenda
(Porq̃ otro no la goze) arroja al fuego
A aquella que sudando ganò hazienda:
Y mirase tambien que el Mero luego
Por ello al Español mueue contienda:
Nueua forma d̃ guerra, el dueño ẽciẽde
Su alhaja, y el contrario la defiende.

Entra las casas, sube la escalera
Otro numero grande de Africanos,
Baxan con toda su familia Ibéra
Huyendo de la llama los Hispanos,
A causa de escapar la ardiente hoguera,
En manos del metal vienen de manos,
Y por huyr del témeroso fuego,
En el hierro las animas dan luego.

Otros

Otros adentro de la humosa casa
Se cierran en lo mas intimo, y sumo,
Amantes de morir mas en la brasa,
Que no venir al hierro a hazer cõsumo:
A muchos el Vulcano ardiente abrasa,
A muchos dan garrote el ayre, y humo,
Tal quiere huyr, q̃ el miedo le encadena,
El mismo le espolea, que le enfrena.

Ata al juyzio libre el pauor frio,
Y a las manos, y pies el juyzio atado,
Y atados pies, y manos, y aluedrio,
Ignora el Español adó dè el grado:
Falto de fuerça, y huerfano de brio
Vacila de salud desahuciado,
Y suda, y tiembla, y arde ser primero
q̃ el cuello entregue al enemigo azero.

Clama el anciano con amor paterno
(Por no ver la del hijo) su vltima hora,
El hijo por no ver el fin materno,
Se entrega voluntario a la arma Mora:
En braços de la madre el niño tierno
Llorando està, y no sabe de que llora,
Al materno clamor, y fuerte planto
El ignorante niño alça su llauto.

Plañen los que en los techos consumidos
Se miran dela llama, y fuego hãbriento
Gimen los que en las calles son heridos
Del Africo, y el Vandalo sangriento:
Casas, y sendas hieruen de alaridos,
Herido con tostado asorda el viento:
Tan solo para el llanto, y triste lloro
Tiene el X̃pano esfuerçocõtra elMoro

Otros (a quien las vidas son mas caras)
En vano el hilo dellas dilatando,
Huyen de ver las Africanas caras,
Y à los tẽplos, y altares van tẽblãdo:
Otros asidos de las sacras aras
Socorro celestial estan clamando,
El Cielo es sordo, y el alfange airado
Del copo los aparta lo ya hilado.

Otro numero grande està de suerte
Que ni bienes espera, ni mal teme,
Y atonito ni ha miedo al hierro fuerte,
Ni a llama escõde el gesto aunq̃ le q̃me:
O quantos embarcò la auara muerte
Este misero dia, en su trirreme, (casa
Mucho a fuera en el hierro, y mucho en
La anima exhala por la ardiẽte brasa.

A diez

A diez millas del muro huele assada
La carne de la gente que se tuesta,
Y la agua de las venas desangrada
Corre en varios arroyos por la cuesta:
El daño de la llama, y de la espada,
En toda la ciudad son sobre apuesta,
Y los fuegos, y alfanges domadores
Se muestran en la lid competidores.

Todo es muerte espantosa, ò imagẽ suya,
Todo sueño que nunca se despierta,
Inutil al vencido huya, no huya,
Do quiera mira al Orco boca abierta:
Tal mirarse podra quando destruya
Al mundo loue, y cierre al tiẽpo puerta:
Fuego entõces serà el autor de muerte,
Y agora fuego cruel, y hierro fuerte.

Esto que digo, y mas que callo passa,
En toda la ciudad la Hispana gente
Y aquella que no gusta ardiente brassa
Traga con grande prisa hierro ardiẽte:
Tan solo del Infante la alta casa
Ni fuego admíte, ni metal consiente:
La fama de Amurat al varon Godo
Le libra del assalto, y no de todo.

Vn hijo que de Muça fue nacido
(Su nombre Abdalaziz) no bien maduro
Entonces, ni por hecho conocido
Passado, mas ilustre por futuro
Fue, cuyo nacimiento esclarecido
En tiempo de la noche mas escuro,
Al punto q̃ házia nos sube el Carnero,
Y en baxo del Cabrõ està el Guerrero:

Este niño, y varon, siendo vezino
Del techo q̃ al Infante Hispano ẽcierra,
Con subdito abreuiado Sarracino
Se atreue a la q̃ nadie emprẽdio guerra:
Y dicho al militar que con el vino,
Se quede a hazer la lid cerca de tierra,
Se sube al alto alcaçar solo, adonde
Muestra valor que a su natal responde.

Luego q̃ entra el garçon, y haze deshecho
Al numero que guarda el apossento,
Ciẽ salas passa, y quadras, y vee en lecho
Vn enfermo caydo, y macilento:
Del hombre sin defensa, y sin prouecho
A fama, y a su honor, parte al momento,
Y huyendo del doliente se cõuierte
En buscade Español que sea mas fuerte.

Al tiempo que Abdaliz, y ſu Africano
Con llama artificioſa, y hierro agudo,
Son a la caſa del Infante Hiſpano,
q̃ alçarſe á aq̃lla lid quiſo, y no pudo:
El Moro que al jardin, y ameno llano
En margenes de Tajo fue tan crudo
Con Africo infinito al Real palacio
Tienta por el de Sãcho, y el de Ignacio.

Sancho, è Ignacio a quienes vna madre
Produxo đ vna vez đ vn parto al mũdo,
Y a quienes recibio dieſtra comadre
A aquel numero primo, a eſte ſegundo:
Fuertes, è iluſtres qual el fuerte padre,
Que por fama ganar murio jucundo
Entre Africo metal, fue a quiẽ Rodrigo
Cuñado en parentela: en obra amigo.

Al yugo conjugal fue Sancho atado,
Y de los frutos caros que promete
En breue eſpacio fue tan mejorado,
Que en cinco años eſcaſos tuuo ſiete:
Huyo el Ignacio del cuydoſo eſtado,
Y fueſſe a la ſotana, y al bonete,
Que en nueſtra religiõ del pã del Cielo
Tienẽ las llaues, y aun de aq̃l del ſuelo.

La

La casa artificiosa a donde Ignacio
Con Sancho participa la morada,
No alarga tanto termino el espacio
Como otras, ni es qual otras fabricada:
Menor es en grandeza, y es palacio
De obra raras vezes imitada:
De piedra, arena, y cal, es todo fecho
cimiento con atajos, y con techo.

De la fabrica hecha de vna masa
Techumbres, y pared, y fundamento,
A aquella de Rodrigo Rey se passa
Con alto passo, que atrauiessa el viento:
Por este con muger, hijos, y casa
Prosigue Sancho al tio con intento
De auer su fin con el, y queda Ignacio
Con su hermana Tiresia en su palacio.

De sieruo rodeado lego, y clero
Se cierra en su estacion el Preste fuerte,
Resuelto de la vida dar primero,
Que al Africo esquadrõ rẽdir la suerte:
Fiado de vn espiritu guerrero,
Ni hierro teme, ni le espanta muerte:
Con el Arabe entrar en lid le agrada,
Y mas que no el bonete la celada.

La

La fraude de la ſimple, y leal paloma
Ningun agrauio le hizo, ni podia,
Mas la cultora gente de Mahoma
Hazelle con el hierro pretendia:
La prima delantera Ignacio toma
Do mueſtra con esfuerço, y valentia
Al mundo, que tal vez floxa ſotana
Virtud eſconde heroyca, y ſoberana.

Luego que el hombre Sacerdote ſiente
Batida con furor la herrada puerta,
Qual ſabio Capitan ſuele, a ſu gente
Anima, incita, y a la lid deſpierta:
Amigos, dize, el fin eſta preſente
Al fin la vida, y proxima de muerta:
Morir hermanos mios neceſſario,
Mas bien, ò mal morir es voluntario.

Lidiar conuiene, y no por la eſperança,
Que no la puede auer de la vitoria
Mas ſolo por (muriendo) hazer matãça,
Y con muertes agenas ganar gloria:
Y os juro q̃ ſi en premio de vengança
Acabo alguna hazaña de memoria,
El vado paſſarè del rio oluido,
Y no conocerè que fui vencido.

Deſ-

Despues que desta forma satisfecho
Al subdito siruiente Ignacio incita,
El subdito de Ignacio dẽtro el pecho
Nueuo valor, y esfuerço resucita:
Ya osado, y atreuido el alto techo
Defiende del varon fuerte que imita,
Y espessa como mies por parte dentro,
Tiene espiga d̃ hierro al Moro encuẽtro

El Moro capitan a la ardua casa
Emprende con la gente que sujeta,
Ignacio la da entrada, y mientras pasa,
El vientre la barrena, ò pecho espeta
Al vno pua aguda le traspasa,
Al otro en coraçon queda secreta,
Este arroja la sangre en espadañas,
Y aquel vierte la hiel en las entrañas.

Llagada en inferior parte, y en alta
Con la punta sutil de su enemigo,
La esquadra de Arãxuça mẽgua, y falta,
O muerta, ò mal herida ante el postigo:
Cinco vezes el Africo le assalta,
Y cinco se le da par el castigo
Los subditos de Ignacio encarnizados,
De sieruos se conuierten en soldados.

Mirado por su mal que en la tempesta
Quié se halla mas vezino menos medra,
Y que no le dexára espiga inhiesta
De quantas le alcançò la dura piedra:
El timido Aranxuça con la resta
De su quadrilla, mas feroz se arriedra
Do espera que desgrane la algarada,
Y hazer su injuria con rigor vengada.

Vio la sazon mas no de su congoja
Consuelo, ni vengança del contrario,
Que el Clerigo solicito se arroja
A fuera por lidiar con su aduersario:
Y mueue con dos manos vna hoja
De hierro qual si fuera de breuiario:
En obra regular fue el hombre diestro,
Y agora en Militar sabio maestro.

Ya embia la alta punta al alto Polo,
Ya la reuoca a donde el medio dia,
Ya adonde nace, ya do muere Apolo
Con prisa repentina la desuia:
No dexa sin herida vn blanco solo
De quantos amenaça en punteria,
Al vno vazia el ojo, a otro barrena
El cuerpo, y la alma saça de la vena.

Ya

Ya dexa el puntear, y a su montante
Encima la cabeça le tornea,
Mil vezes en vn punto, y por delante,
Y espalda con mortal daño le emplea:
Huye tímido del todo turbante
Tan solo el Capitan dura en pelea:
Verguença le detuuo vn rato quedo,
Y pudo mas que la verguẽça el miedo.

El Africo atreuido en otros casos,
Y en este cuerdo mas que no cobarde,
Con grados bien espessos, y no escasos
Pretende la cubierta que le guarde:
Ignacio le prosigue assi los passos,
Que alcança al futigiuoque huye tarde:
Herido fue en la sien, y tonto el hombre
Muriendo, dize, viue, y presta el nõbre.

Con este, y con le ser de algunos años
El Arabe lenguaje manifiesto
El Clerigo a mil hombres Mauritaños
Dio junto de su vmbral cabo funesto:
Quãdo el autor grãdissimo de engaños,
Que a fin d̃ nos los dar se quitò el gesto,
Con gẽte mucha a dõde Ignacio viene
Bien conocido por lo que no tiene.

Al

Al fuerte Sacerdote, que en escuro
No sin industria artificial le espera,
Pidio, Quien viue? y recibio el perjuro
El nombre, que Arâxuz muriẽdo diera;
Viendo el varon a Sisebut seguro,
Callado se retira espacio a fuera,
Medita, elige, y bien determinado
Encara contra el monstruo descarado.

Por medio el pecho con puñal agudo
El Clerigo al sacrilego barrena,
Y el simple al malicioso (agora rudo)
La vida de los miembros le cercena:
Este fue el fin del falso Sisebudo,
Este el justo remate: el Cielo ordena
Que el falso dè su hora en falsas lides,
Y en ardid el autor de los ardides.

Mueuese al punto vna renzilla, y vna
Grãde vẽgãça cõtra el Moro empieça;
Que fuera de mas dura, si fortuna
Ayuda, como suele, a fortaleza:
Estrella malicioſa, è importuna
Nos tira de la lid la mejor pieça:
Quedò sin ella el Español soldado,
Qual lexos del pastor solo ganado.

Mientras aduerso al esquadron de Vlido,
La lid con su montante Ignacio gana,
Su huespeda Tiresia a do el ruído
Vn marmol arrojò de la ventana:
Del hermano mas sabio, y mas querido
El casco, y telas del hendio la hermana:
Tuuo la muerte embidia, y celosia
Del dueño, y de la obra que nacia.

La parca se tragò subito al hombre
Ilustre en religion, y en braço fuerte,
Mas no del todo, no, que a tanto nõbre
Es angosta la boca de la muerte:
Viue, y vida ternà el claro renombre,
Contra el poder de la caduca suerte,
Breue se la quitò la hermana en suelo,
Y eterna la ternà en suelo, y en Cielo.

Luego que aqui descansa el hierro insano
Al ojo de Tiresia el fuego muestra
La obra que obro su diestra mano,
Diestra yo dixe mal, digo siniestra:
Por mas presto socorro del hermano
La virgen se arrojò de la siniestra,
Do errando sin pecar contra la vida,
Fue solo de su cuerpo la homicida.

El

El falso Sisebuto, y Aranxuça
Fenece, y con Tiresia acaba Ignacio
(Qual dixe) y Abdaliz hijo de Muça
Emprẽde cõsu esquadra al Real palacio:
Palacio que Alcaman, Iulian, Munuça
Auian emprendido largo espacio,
Defiende a quien el noble Godo, q̃ ama
La sangre dar por retener la fama.

De sus altos passados los blasones
Ganados por virtud, y en obras tales,
Inflaman a los Goticos varones,
Y fuerças les encienden inmortales:
Qual fuertes azerados eslauones
Fuego sacan de duros pedernales,
Tal la nueua memoria a la nobleza
Saca la antigua, y cana fortaleza

El Africo, y el Vandalo se arrima
Al alto vmbral del soberano Ibéro,
Vno mueue la puerta, y la alçaprima,
Otro la da con frente de carnero:
Dardos, venablos, saetas llueue encima
De su enemigo, el español guerrero:
A muchos el galapago defiende,
Y a muchos la arma arrojadiza ofende.

Tímida la Afra turba se retira
De la aspera ruciada, y tempestuosa:
Los Africos caudillos llenos de ira
Con platica la tienen afrentosa:
Al punto que su honor llagado mira
En cara la que huye, y vergonçosa
Quiere mas al viuir poner en suerte,
Que del ocio esperar escura muerte.

Con frente del carnero cabeçudo
El Afro militar sigue el encuentro,
Y el golpe que el ariete da cornudo,
Se escucha de la gente que es en centro:
Aquella que por flaca edad no pudo
Salir a la defensa, y queda dentro,
A fuera saca el llanto, y grito fiero,
Que assorda a los encuetros del carnero

Obstinada prosigue, y perseuera
La copia de las gentes Africanas:
Obstinado la casa toda entera
Arroja el Español por las ventanas:
Postes de marmol, techos de madera,
Vigas, y losas, techos, y peanas
Con gran furor a su enemigo arroja,
Ni vn solo punto en el furor afloja.

De aquello que de ſi proximo halla,
Haze el Hiſpano belico pertrecho,
Con el abolla al vno a otro deſmalla,
A aquel hiere en celada, a eſte en pecho:
Batalla el Eſpañol, mas no batalla
De ſuerte que le ſea de prouecho:
Abrio la frente del cruel carnero
Al palacio Real grande agujero,

Alça el clamor el miſero Chriſtiano,
Que el ayre vano paſſa, y llega al cielo:
El niño, la muger, el viejo anciano
Se abraça de los poſtes por conſuelo:
Proſigue con tal furia el Africano
Que tiende al alto quicio por el ſuelo:
Entra, y contra el primero que ſe ofrece
Niño, viejo, muger, ſe encruelece.

Baña, y mide del vno, y otro ſexo
Al ſuelo mucha ſangre, y cuerpo frio,
Y ni tierna muger, niño, ni viejo
Del horrido metal haze de ſuio:
El blãco humor que corre, y el bermejo
De vbres, y de venas haze vn rio,
Y muerto por el córte de la eſpada
En leche, y ſangre el niño infante nada.

Fiero el Afro passò al patio segundo,
Y a hierro quãto falla enel tercero: (do,
Duerme aqui vn sueño el Marte furibũ
Y despierta despues mas brauo, y fiero:
Derriba de lo alto a lo profundo
Flechas mortales el osado Ibéro,
Truecase condicion, y llaga España
Con Africo artificio a Mauritaña.

Va el Arabe al mas hondo encerramiento
Morada de los Reys, y ilustre abrigo,
Y planta codicioso el instrumento
Aduerso del vmbral del Rey Rodrigo:
El Godo militar espera atento
Al Moro, con el ya abierto postigo,
El Afro se apressura, y va a la entrada
Que halla por su mal ciega, y cerrada.

Llueuen de galerias, y valcones
Mil formas q̃ labraron Reys Hispanos,
Por vida de los Goticos varones,
Y no para la muerte de Africanos:
Los marmores, y jaspes, y bestiones
Memorias de los Godos soberanos,
Muertos matan al Africo enemigo,
Y vengan de la injuria a su Rodrigo.

Eſtrago miſerable, y numeroſo
Hazen al Moro las eſtampas Godas,
Y aquella que de Cindo fue famoſo,
Con daño ſe ſeñala entre otras todas:
Cauſárale menor el gran Coloſo,
Fue por amor de quien famoſa Rodas,
Y muy poco mayor el alto Pindo
q̃ hizo la eſtatua del grã Cindo Suindo.

No tiene ya el palacio arma que dalle
Al miſero Eſpañol, que arroje al Moro,
Y (a falta de los jaſpes) da en echalle
Lazos, y maços, piñas de fino oro:
A muchos les hartò de tal entalle,
Que vieron por ſu mal tanto teſſoro,
Pues mientras ſatisfaze a ſu auaricia,
Con la vida los quita la codicia.

Mas mucho que del leño, jaſpe, hierro,
Del oro el Moro mal recibe agora,
Y auiendo exemplo con ageno yerro,
En animo, y esfeerço ſe peora:
Huyendo del teſſoro va al encierro
(Inutil otra vez) la gente Mora
Ni techo fuerte, ni amiſtad repara
A aquel que cõ ſu eſcudo no ſe ampara.

Héua, Tarif, y el vengatiuo Conde,
Munuz, y el hijo que nacio de Muça
Al suyo se anteponen házia donde
Por la anima amparar el curso aguça:
Con arma diferente al que se esconde
Suaden la temída escaramuça:
Y agora con la mano, ora con boca
Llagando al fugitiuo el pie reuoca.

Del fuerte Abdalaziz la ardiente espada
Esgrime en varias partes, y despierta
(Con paterna virtud estimulada)
Alexa al fugitiuo de cubierta:
El hombre que la fuga halla cerrada,
Torna mas brauo a la vedada puerta
Cerrado el passo, y el escampo mira,
Y falta de refugio atiza su ira.

La entrada rompe al fin el aduersario,
Y el Cielo las mugeres con su llanto,
Entra el Alarbe, y con furor nefario
Haze vna tala de espantoso espanto:
El Godo Rey, y Sancho está contrario
Al Africo monton con valor tanto,
Que la Afra gente por sus manos muer(ta,
A toda la estacion tiene cubierta.

Ya

Ya el jouen que de Muça fue engendrado
Eſtrecha al Rey, y a Sancho ſu ſobrino,
Ya Sancho en varias partes mal llagado
La alma derrama en el liquor ſanguino:
Ya el braço de Rodrigo eſtà canſado
De dar eſpeſſa muerte àl Sarracino:
Ya al ſolo Rey Abdalazizo aquexa,
Y el animo, y esfuerço a ſu Rey dexa.

Ya al Gotico Monarca ciñe en coro
Numero grande, por hazer del preſſa:
Ya el Rey cercado de infinito Moro
Laſo, è inuito de las armas ceſſa:
Aſsi en el coſo garrochado Toro
En medio pueſto de la turba eſpeſſa,
(En tanto que el aliento cobra) mira
Hombres en quien executar ſu ira.

El fuerte Abdalaziz frena ſu azero,
Por preſa hazer del Rey Xp̃iano viuo:
Veelo el miſero Rey, Rey que primero
Quiere morir, que no quedar cautiuo:
Y viſto ſu poder flaco, y ligero
Contra copia tan grande, fugitiuo
Se eſconde, por preſtar al Mauritaño
La vida que deſama con engaño.

Huye el alto señor no de la muerte,
Mas huye de la vida sin corona,
Y huyendo de si mismo se conuierte
Alli do su consorte se arrincona:
Con suspiros el Rey siente su suerte,
Y con lagrimas muchas Egilóna:
No soy para dezir (Reyes) agora
Lo que dize la Reyna mientras llora.

El Rey por no ser presso, y morir ante,
La purpura desnuda, Real testigo,
Y por puerta secreta a do el turbante
En abito camina de mendigo:
La dulce compañera, y tierna amante,
Vestida de sayal sigue a Rodrigo:
Tal la Reyna Española, y Rey Ibério,
Salen mendigos fuera del Imperio.

Mas mucho que el estrepito, y ruídos
De golpes, y de trompas, y atambores,
Y mas que no el clamor quelos heridos
Leuantan con pesar de sus dolores,
Eléuan por los ayres esparcidos
Las dueñas, y donzellas los clamores
Al tiempo que mirarona Rodrigo,
Y a su muger en abito mendigo.

La

La eſpeſſa bozeria, y grita rara
Mayor que las demas, y fuerte aullido
Lleua al Infante de la patria cara
La ardua miſeria al ſecreto oído:
Querella de la ſuerte cruel, que auara
Le niega la ſalud con el veſtido:
La ſaña le haze fuerte, y dexa el lecho,
Y el ſuelo piſa qual cipres derecho,

Al punto que de echado ſe endereça
El hijo de Fauila, le ſucede
Que ni el debile cuerpo a la cabeça,
Ni al cuerpo el debil pie ſuſtener puede:
Deſgoznaſſe al enfermo toda pieça,
Por falta de virtud que a toda excede:
Las cuerdas todas que los miẽbros atã,
De ſuyo ſe relaxan, y deſatan.

Torna el enfermo a la enemiga cama,
Tan ſolo de viuir ya temeroſo,
Y odioſo de la vida al Cielo clama,
Y dize: Adonde eſtoy Rey piadoſo?
No miras tu heredad q̃ ſe arde en llama?
No eſcuchas de tu grey el ſon quexoſo?
Porq̃ entregas tu hazieẽda a gẽte eſtraña?
Como, tanto rigor? q̃ obrò la Eſpaña?

Y que

Y que yo mas que todos? que conmigo
Consientes vse el hado tanta queja?
Y que al duro metal del enemigo
Me entregue sin defensa como oueja?
Yo solo a tanto agrauio hecho testigo,
Y a tanto mal dare la sola oreja?
Todos defienden a la patria tierra?
Y solo yo me guardo de la guerra?

Dixo, y buelto de nueuo al lecho anciano,
Rendido al gran dolor, humilde, y q̃do
Plañe Medroso el Militar Hispano,
q̃ a muchos puso vn tiẽpo mucho mie-
Quãdo repẽte le parece Vrbano, do:
Vrbano Obispo de la gran Toledo,
Del ojo triste arróyo le corria,
Y de la boca voz que assi dezia.

Murio ya la ciudad rica, y famosa,
Gloria, y assiento del Imperio Godo,
Murio nuestro Ilion, y del no ay cosa,
Que el Moro braço no assoló del todo:
Priamo Rey, y Hecuba su esposa
Vieron su hado por diuerso modo:
Murio Rodrigo, y Egilóna viua
Con otras muchas hembras va cautiua.

La cosa es hecha, y la Africana furia
Dueña, y señora de la esclaua España:
A ti queda (señor) no ayan injuria
Los pios despojos por la gente estraña:
Tu los lleua en el ombro a tierra Asturia,
Y ellos te guiaran a la montaña,
Que (años pocos despues deste milagro)
Por ellos quedará dicha Monsagro.

Dicho, qual si salud gozára entera
En el tiempo presente, y el passado,
Y qual si le esperara por defuera,
El mundo todo en su fauor armado:
Assi baxa el Infante la escalera
De espiritu celeste estimulado,
Y luego que al çaguan alto deciende,
Por hierro, y fuego atraues̃ado hiende.

Ay en la España vna fragosa tierra
(Ouiedo tiene nombre) cuyo monte
En alto leuantado, y alta sierra
Valles afonda junto de Caronte:
Estança para hazer, y sufrir guerra,
Mejor de quantas ciñe el Orizõte,
Es buena en sus alturas a defensa,
Y buena en sus honduras a la ofensa.

Aqui

Aqui con otros muchos va el Infante,
Y Vsenda hermana suya, que donzella
Profeta adeuinaua, y no en errante,
Ni tampoco en virtud de fixa estrella:
Las cosas profetaua (tiempos ante)
Profetico furor que estaua en ella,
Y assi como Casandra el fin Troyano,
Muchas vezes predixo ella el Hispano.

Y aqui en este riscoso inculto suelo,
Venidos a buscar puerto seguro,
La hermana al caro hermano da cõsuelo
De mucho bien a nos por el futuro:
Y aqui los dexè yo clamando al Cielo,
Sin casa, libertad, y hazienda, y juro
q̃ el Godo Infãte (porqualquiera fuerte)
Ninguna vez su vez negò a la muerte.

Este (Reys) el suceſſo miserable
De tanta Mageſtad, è imperio tanto,
Este el remate, y fin que lamentable
Inche a la tierra de temor, y espanto:
Assi la fuerça largo tiempo estable
Cayò, que no quedò canto con canto:
Tan solo quedò en pie de la caída,
Que no ay seguro estado en esta vida.

Tal

Tal el Principe triſte la ardua hiſtoria
Acaba laſtimoſa, quan prolixa:
Y junto con la hiſtoria aquella gloria,
Que el Godo tantos años tuuo fixa:
Y ſiendole preſente a la memoria,
La via que narrar le manda Adixa,
A Ciprica region de tierra Ibêra,
La ſenda proſiguio deſta manera.

LIBRO SEPTIMO del Pelayo.

Despues q̃ a la Metropoli d̃ España
En paramo tornò Vulcano, y Marte,
Y huyendo el gran rigor de Mauritaña
La Ibéria fugitiua se desparte:
La noble Militar de la montaña,
En la mano me pone el estandarte,
Y pide renouar el viejo duélo,
De los vencidos vnico consuelo.

Ya soy en dar oydo, y obediencia
A mi desseo, y ruego de mi gente,
Y obediente a su ira, y mi impaciencia
Ponerme a Vlido con armada frente:
Al tiépo que vna voz me mãda ausécia
Del suelo Ocidental al del Oriente:
Falido de la qual al punto niego
La antigua tierra, y a la mar me entrego

Entre

Entre el lago Liuonio, y el Hiſpano,
Por la parte del Norte, y de Leuante,
Ay vn monton de pielago Oceáno,
Que no tiene otro el mundo ſemejante:
Aqui el Criſtal duriſsimo q̃ en vano
Pretende diuidir el nauegante:
Aqui islas ſon de eſtraños moradores,
Y pezes que las islas no menores.

Por ondas deſte mar nunca ſulcado,
Ni viſto de galera Hiſpana alguna,
La voz me manda caminar al vado
Hueſped de la Meótide laguna:
En tales lagos me tenia el hado
Peor mucho que en tierra la fortuna,
Y apena oluido a aq̃lla, quando eſta
Sus ſecretas traiciones manifieſta.

Luego con olas ſubitas y hinchadas
El tiempo belicoſo me haze guerra,
Y encima de las inſulas Orcádas
Con mas miedos q̃ daños me deſtierra,
Donde las olas ſobre el ſuelo alçadas
Me libran del peligro de la tierra, (gua
Y aduerſa al mucho mal q̃ éſta me fra-
Piadoſa me ſocorre la mucha agua.

En valle de la mar, y mar de monte
Me lleuan de tropel fieros Eólos,
Do tengo Equinocial por Orizonte,
Y al pie y a la cabeça ambos los Polos:
Y adonde la consorte de Caronte
Nos tiene en vna noche muchas solos:
Parten sombras y luzes (gran misterio!)
Por meses, no por horas el Imperio.

A Thule dexa atras la naue herrada
Thule vezina al postrimero Polo,
Y en poco mas espacio que jornada
Del mismo me arrebata el fuerte Eólo:
Rapame luego otra fortuna airada
Por largo lago, inusitado, y solo,
Al otro que contiene doble suelo,
Vidro debaxo, encima eterno yelo.

Rompe mi naue la delgada tela
Puesta al principio dl primer encuẽtro,
Mas no a la gruessa q̃ despues se yela,
Y mas se endúra, quanto mas al centro:
Llega despues la miserable vela
Del viento sacudida tan adentro,
Que el yelo fuerte a su furor suspende,
Y el mal mayor del chico se defiende.

Hiere la herrada proa al Criſtal duro
Muy mas que el pedernal, de la manera
Que hiziera flaca lana al fuerte muro,
O al dificil azero facil cera:
El vaſo encalla, y de ſu mal ſeguro
Vientre ſalimos preſuroſos fuera,
Do el aire reſpiramos menos grueſſo
Poco q̃ el vidro, y qual Cimerio eſpeſſo.

Reſta el nauio ſin leſion alguna
(No ſin milagro) en el dificil puerto:
Tentamos reboluer la proa a vna,
A fin de endereçar el viage tuerto:
Preſa del fuerte yelo nos repuna,
Mata a nueſtra eſperãça el lago muerto:
Rompelle a pico y fuerças procuramos,
En vano fuerça y picos embotamos.

O (dixe entonces) hados riguroſos!
O riguroſos, y infelizes hados!
O mis amigos fuertes belicoſos
Por mi en tantos peligros arrojados!
O ſin ventura nos, y venturoſos
Los q̃ en los cãpos de la Ibéria armados
Peleando acabaſtes en la guerra (rra!
Por vueſtra ley, por vueſtro Rey y tie-

Los ojos lagrimoſos arrojamos
Del Norte al Sur derechos a la Eſpaña,
Y trecho de nos breue diuiſamos
Bultos mayores que mayor montaña:
De tierra deſſeoſos arribamos
Muchos de aquella miſera compaña:
Entran algunos, y deſpues ſucede
Caſo tan nueuo, q̃ al mas nueuo excede.

La altura que de nos isla juzgada
Al hielo congelado oluida y dexa,
Y a las liquidas aguas, hecha entrada,
En vn momento de mi pie ſe alexa:
A mi naue endereça ſu jornada
El monſtruo q̃ a Menorca ſe emparexa,
Y vna milla vnos de otros apartados
Lleua ſobre ſus ombros mis ſoldados.

Quien tal creerà? La gran beſtia marina
Abáxo traſtornando lo ſupremo
Hazaña obrò en el mar tan peregrina,
Que ponella ẽ la lẽgua, o Reyna, temo:
Del lomo conuertido haze carina,
De la cola timon, del braço remo,
Del roſtro proa, y de natiua tela
Forma en inſtante artificioſa vela.

Re-

Remando el pez Pompílo ſe conuierte;
Do mi vaſo encallò, y a la ribera
Se aplica artificioſo de tal ſuerte,
Que aborda cõ ſu hueſſo a mi madera:
Por fraude tal el enemigo fuerte
Cinco fraudò de la quadrilla Ibéra,
Y dentro ſe encerrò de ſus entrañas
Aquellos que engañò de las Eſpañas.

Deſpues que los amigos deſparecen,
Solicito me torno a mi nauio,
Do conmigo mis ſubditos perecen,
Del hielo, y del eſtomago vazío:
Y los liquidos vinos ſe endurecen
En tal manera con el duro frio,
Que con maços herrados los partimos,
y hechos poluo ẽcucharas los comimos.

Arrójo aqui vn ançuelo, alli otro ançuelo
En flacas cuerdas a la caña atadas,
Guiadas al lugar que el frio yelo
Las ondas no tenia bien quajadas:
La caça es grãde, y chico el arañuelo
Para aues tan crecidas y peſadas:
No como ſuele el mar Mediterrano
Chicos pezes produze eſte Occeáno.

Ancoras en lugar de los ançuelos,
Y de cuerdas ponemos cables fuertes
Y envez de blãdo cebo vnos moçuelos
Que d hãbre y frio padecierõ muertes
Apenas (arrojados los señuelos)
Al pielago pedimos buenas suertes,
Quando cubiertas vemos de alimañas
Diuersas las maritimas campañas.

Altas y fuertes qual sublimes rocas
A mi naue endereçan boquiabiertas
Marinas bestias muchas, cuyas bocas
Eran muy mas que ciudadanas puertas:
Dos Mulos, tres Ballenas, cinco Focas
Asen golosas de las carnes muertas,
Que a ellas dieron peligrosa yesca
Y a mi nauio temerosa pesca.

Prendieron al manjar ellas primero,
Y a ellas el metal subitamente,
Retiranse por huir del corbo azero,
Y el hierro agudo no se lo consiente,
Preso y asido en el boraz guarguero
De la ancora las tiene el firme diente:
Sangre caliente y roxa les corria,
Que el yelo deselaua, y mar teñia.

Y al tiempo que los baſtos animales
Con buelcos, ſaltos, y con furia loca
Afanan deſaſir de los metales,
Que preſos los retienen por la boca:
Deſprenden a la nao de los Criſtales
Robuſtos mucho mas que dura roca,
Y al vaſo por los cables reuocando
Nos lleuan voluntarios arraſtrando.

Luego que de aquel lago peligroſo
Dexamos los dificiles arrimos,
Vn freſco cierço, freſco y amoroſo
En roſtro de la naue herir ſentimos:
Con corte agudo, y braço preſuroſo
Las beſtias de las cuerdas diuidimos,
Y el freno del nauio buelto al yelo
Damos la proa herrada al Godo ſuelo.

A poco mas que andada legua y milla,
El curſo a mi nao tiene, y paſſo acorta
Vna gran congria grande a marauilla,
De ochēta pies, mas larga antes q̃corta:
De la manera miſma la enouilla
Que a cama y a timon ſuele abelorta:
Gime la leña, chillan proa y popa,
Paſma el piloto, que no vee en que topa.

La bestia que a la nao faze el encuentro,
Saca boca mayor que de horno afuera,
A fin de sepultar en hondo centro
Alguno, ò mas de la quadrilla Ibéra:
No pudo a muchos, no, y cerrose détro
Vn Godo q̃ con chuzo en mano espera:
El hombre cayò al vientre, y la cuchilla
Y cuento a la patente boca orquilla.

Al Gotico Ionas de escamas lleno
A poco que interior tiene morada,
Vomita el animal del hondo seno
Por misma que tenia abierta entrada:
Y mientras huye de elemento ageno
A proprio y natural, que es la salada,
Padece el peze diferente suerte
De Tantalo, y en agua vee la muerte.

Camino con buen viento al mar rõpiẽdo
Lleno de grande gozo y alegria,
q̃ fuera de hora en hora en mi creciẽdo,
Si a mi diera lugar memoria mia:
La gẽte q̃ me hurtò el Põpílo horrẽdo
A la sangre mezclò melancolia:
Assi lo quiere, assi lo ordena el hado,
Que venga todo, y mas el bien aguado.

Luego

Luego ancoramos en isleta amena
Proxima a los Sauromatos furiosos,
De aues marinas tan colmada y llena,
Que el Sol cubrē con toldos nubilosos:
Su tierra en vez de pan da flaca auena,
Por carne su agua hueuos abundosos:
Mas que de candeal fueron suaues
Los panes, y las yemas que las aues.

Aqui el perdido espiritu cobramos,
Y estiramos los neruios encogidos,
Y aqui para el viage preparamos
Reparos de viandas y vestidos:
Los vazios barriles rellenamos
De hueuos con sabrosa sal batidos,
De la auena feliz formamos panes,
Y de la pluma rusticos gabanes.

Despues que de Calixto, y de Bootes
Partimos a regiones menos frias,
A puertos de maleficos Islotes
Nos lleua el temporal en cinco dias
Habitan al lugar los Hipopótes,
De hombres y cauallos viles crias,
Linage a acometer qual leon fiero,
Y mas que cieruo al retirar ligero.

Si alguna vez le llama son de caxa,
Y con trõpa le ayũta el Mars guerrero,
En leño mas que largo grueſſo encaxa
Graue pedaço de diuerſo azero:
Por parte principal ofende y taxa
con ancho corte, y con el fil ligero,
Por otra imita maço, a quien ſe ayunta
Pueſta en remate diamantina punta.

La gente belicoſa e importuna
Tres dias fiera lid conmigo traua,
Y en todo tiempo a la region Neptuna
Reuoca a mi eſquadron cõ furia braua:
Concedeme al remate la fortuna
Vitoria, que razon buena negaua.
Quien tan vazio pedirà razones
Al cielo de caſtigos y de dones?

La gente dexo atras de humanas fieras,
Que tienẽ vñas quatro, y pies d̃ hierro,
Y abriendo mares nueuos y carreras,
Paſſo largo camino, y gran deſtierro:
Paſſadas ya dos lunas caſi enteras
Nos lleua arrebatados nueſtro yerro,
A la Satmala junta, que ſe encierra
En caſa media en agua, y media é tierra:

De

De la parte que a nos la izquierda pende,
Cae a la gente vna prolixa oreja
Calloſa en lo exterior, y aſsi ſe eſtiende,
Que al largo dlla el ancho ſe empareja,
Y mientras que la pliega, y q̃ la eſtiẽde,
Que a ſi la acerca, y que de ſi la aleja,
Mil vſos tiene della, y a la oreja
Sirue de ropa, eſcudo, y de pelleja.

Luego que con ſemblante a viſta amigo
Tabla fertil nos dio, y manjar copioſo,
De la ſuerte que can ſuele a mendigo
Dionos el hueſped rato mal ſabroſo:
Ladrò, masno mordiò, elcomo nodigo,
Por no ſer junto largo, y enfadoſo:
Acabo con que el mio es oy ſin queja,
Y ninguno de aquellos con oreja.

Los orejudos Satmalos dexamos,
O por mejor dezir deſorejados,
Y a do nueſtro deſtino velas damos,
Los linos cõtra el Auſtro deſplegados:
Cõ viẽto freſco y ſeſgo el mar aramos
Por lagos de ningun hombre ſulcados,
Pueſtos los ojos en el ex del cielo,
Y el animo en antiguo y patrio ſuelo.

Deſ-

Despues de tales trances, y supremos
Trabajos en la insolita jornada,
Los montes, y los humos altos vemos
De la Gotica patria desseada:
Mirár de nuestros daños los estremos
A vista nos parece, y nos agrada:
Poco durò el agrado, que en vn punto
Vn pueblo de enemigos nada junto.

Entre Godos en Gocia moradores,
Y entre Satmalos dichos (dichos antes)
Son los Glefarios, que ambares olores
Padecen en sus islas habitantes:
Aquestos (Sol en Cancro) los vapores
Huyendo a sus mugeres repugnantes,
Truecã tierras por mares, y en madera
Se cierran con familia toda entera.

En la grande mas que grande naue,
En popa torreada como en prora,
Tan alta y espaciosa, que bien cabe
En ella quanto en diez comunes mora,
De encina fabricada dura y graue
Camina muchas millas en vn hora,
Con piernas de fortifsimos nogales,
Y con alas de pieles de animales.

La

La gente que apreſura en el encino
Con cueros de animal en vez de tela
Clama proximo rieſgo a nueſtro pino
Si el rumbo no desuia con la vela:
Del bueno nos aparta, y da camino
Diuerſo del ſeguro, y con cautela
Me preſta explorador, que al vaſo mio
Guiára, y aſſentára en mar baxio.

Y no bien ſatisfecho con el ſolo
Miſero trance, y miſerable caſo, (dolo
Fraude añadiendo a engaño, engaño a
Nos priua la eſperança a todo paſo:
Los miſmos nadadores que del Polo
Seguro deſmintieron nueſtro vaſo,
Le cercan a la par, y con barreno
De arenas, y de mar le hinchen el ſeno.

El falſo Capitan que cerca viene
Del leño barrenado en mar baxio,
Aduierte que el lugar le deſconuiene,
Y guarda ſu infortunio con el mio:
Con el miedo que el tiene, y q̃ le tiene
Del proximo peligro haze deſuio:
Y hecho vn eſpacio no pequeño afuera
A mi dixo razon deſta manera.

Cau-

Caudillo, que despues de mil varones
Domados cõ valor tal riesgo oy tienes,
Vidas conduze, y lleua municiones
El vaso miserable en que aora vienes:
Hagamos (si te agrada) particiones
De aquellos q̃ en tu naue lleuas bienes:
Los panes me da tu de tu nauio,
Y o te darè las almas en el mio.

Dixo, y visto el morir era forçoso,
Si no escucho a los pactos del Glesario,
Elijo por mejor el bien dudoso,
Que el mal q̃ me esperaua necessario:
Y del daño futuro sospechoso
Me entrego a la opinion del aduersario,
Por la mia guardar: mas a hõbre culpa
Pecar por propia, que por otra culpa.

Luego que fue en su naue mi compaña,
A mi solo da venia concedida,
Y dize auer cumplido, y q̃ no engaña,
Si al que es el Capitã presta la vida:
Hecho assi, y dicho, a le squadrõ d'España
Desnuda, y a los remos le combida:
Y mientras se resiste Beremundo,
Obras obrò que duraran en mundo.

Al

Al tiempo que los nueſtros eran todos
Deſnudos de ſus ropas, y no atados,
Guia Bermudo los vnidos Godos,
Subito al vno de los dos coſtados
La naue ſe torciò por tales modos,
q̃ empieça a recebir dẽtro a los vados:
De los hõbres la voz de hẽbras el llãto,
Y de niños arriba al cielo el planto.

Vaga aca y aculla la chuſma en tropa
Lleuada de la turbia fantaſia
Parte, y parte da al mar, arcas y ropa
Por mas aligerar la nao vazía,
Parte en tablas conuierte la alta popa,
Y en vna deſperado ſe confia:
Y el vaſo que a la arena ſe derriua
Eſconde con la muerta la obra viua.

Mas triſte en el naufragio de mi vando,
Que alegre en el de aquel Gleſario reo,
Preparo a mi camino el barco, quando
Tiendo la viſta al humido Neréo,
Y miro a mi compaña, que moſtrando
Aquel que en coraçon tiene deſſeo,
La proa pone en mi, y de los eſtremos
Braços y piernas ſe fabrica remos.

Salgo

Salgo del trance, y con mi planta piſo
El ſuelo antiguo de mi patria cara
Con guſto de terreno paraiſo,
Si vn par a mi eſquadron no me faltára:
Entrados en mi esquife, de improuiſo
Dos mios me lleuò la parca auara:
Raras vezes fortuna eſtà tan larga,
Que no mezcle la dulce con la amarga.

Tierra tambien pretende en mi ribera
Del perfido enemigo gran manada,
Que aſsi qual ſi hijo de Neptuno fuera,
Encima de la blanda Tetis nada:
Con palos, piedras, cantos deſde afuera
Mis compañeros, yo con el eſpada
La entrada defendemos, y la dimos
A algunos q̃ armas y abitos prendimos.

Nueuos peſares en antiguas tierras
Subito nos traxeron nueſtras ſuertes,
A viejas añadiendo nueuas guerras
No menos importunas, y mas fuertes:
Preſtaron nos la cauſa tres bezerras,
Que por hãbre matar dimos a muertes,
Y hizimos tres paſtores ſin la vida,
En tanto que la nueſtra es defendida.

La

La fama lleuò al Rey dentro el oido,
Que de otro Occidẽtal Reyno remotò
Al ſuyo fugitiuo auia venido
Quien ſu tierra ſembraua de alboroto:
La miſma voz que perturbò el ſentido
Al Principe ſeñor del pueblo Goto
Le dixo que la gente era de Eſpaña,
Y en paz y amor le conuirtiò la ſaña.

De todos mis amados compañeros
Veſtidos cõ el abito Gleſario
Elijo ventiquatro menſageros,
Que al Rey vierõ, y hallarõ volũtario:
El luego por quinientos caualleros
Me ofrece ſu ciudad, y neceſſario:
Yo de la Eſpaña miſera rendida
Le dixe la ocaſion de mi venida.

Con lagrimas, y tiernas compaſsiones
Del ageno dolor al Rey ſentimos,
Y con lagrimas propias, y paſsiones
A tabla los manjares recebimos,
Do (auidos caros truecos de razones)
Nueſtra patria comun reconocimos,
El que de la alta Eſpaña el fundamento,
Y yo que de la Gocia era ſarmiento.

ſacro templo de grandeza eſtraña,
Con tumulo que al cielo era vezino,
Exequias di a Rodrigo Rey de Eſpaña,
Miſſas al alma, al cuerpo honor cõdino:
Y dilas yo tambien a la compaña,
Que la vida por mi perdio en camino:
Y al vſo de la tierra el Rey me preſta
En pompa funeral tragica fieſta.

Que alli hizieſſe mi caſa con inmenſo
Amor el Rey benigno me porfia,
Y que tierras y pueblos con el cenſo,
Y albergue Real conmigo partiria:
Mas yo q̃ (tal ſazon) me ocupo, y piẽſo
La voz ſeguir q̃ házia Salen me embia,
La buena voluntà alegre reciuo,
Y de la obra me hago fugitiuo.

Deſpues que me apartè del ſoberano
En Gozia Emperador no deſcontẽto,
Al puerto me ſiguio Vuoldo ſu herma-
q̃ ẽpuerto deſpedi: ſoplãdo el viẽto, (no,
Vine rato deſpues al Oceáno,
Do el Reyno de Liuónia tiene aſsiento:
Quiſe piſar la gran ciudad de Riega,
A quien bãna la mar Dubína riega.

Lle-

Leuado de vn Auſtral humido eſcapa
Del trance peligroſo, y va mi vaſo
A la hórrida prouincia de Finlapa,
Torcida al Aquilon, y házia el Ocáſo:
A otra, cuyo nombre Fieralapa,
Con rieſgo no menor ſubito paſo:
Tierra en trage y vianda diferente
De todas las demas tierras y gente.

La carne por cozer, y piel de fiera
Es ſu comida, y abito ordinario,
Y a fin que reſte la cubierta entera,
Vela por ſer certero ſagitario:
Derecha arroja la arma de manera
Que vn golpe no le ſale jamas vario:
Si a ojo, a boca, a trompa quiere, hiere,
Y al fin hiere contino adonde quiere.

Es vn linage enjuto, y todo nieruo,
Fiero, que a fiera mas feroz eſcucha:
Al lobo oſado, y al leon ſuperuo
Sujeta, ſi con el entra en la lucha:
En curſo ſobrepuja al veloz cieruo,
q̃ al viẽto iguala en la preſteza mucha:
Ni por braços ni pies al fiero Lapa
Varon, o beſtia fiera ſe le eſcapa.

En vez de los cauallos, que furioſos
Aqui ſuele criar naturaleza,
Cria eſte Lapa cieruos poderoſos,
Que a bueyes ſon iguales en grandeza,
No aquellos como aqueſtos perezoſos
Caminan, mas ſe arrojan con preſteza,
Y priſa tan veloz y acelerada,
Que lleuan con los pies a la piſada.

Qualquiera que venido de otra tierra
En eſta pone el pie, dentro en vn coſo
(Por vſo antiguo, y cana ley) ſe encierra
Con lobo ayuno, y con hãbrieto oſo:
Al hombre, q̃ mejor ſiendo en la guerra
Triunfa de las beſtias vitorioſo,
El pueblo todo con ſabor reciue,
Y entre los dignos de ſu patria eſcriue.

Luego que déxo a la region auara,
Lleuame en otra el ſoſſegado viento
Peor que la primera, y muy mas cara,
Si el Seme no ſe aplaca, y es contento:
Dizeſe Semes vna eſtança rara,
q̃ adõde el mar ſe eſtrecha tiene aſsiẽto,
No como otros eſtrechos cõ tormẽta,
Mas cõ calma ſus males repreſenta.

Entre el aſpero Lápa, y rio Dubína
El raro y prodigioſo monſtruo mora,
Por medio cuyo riſco, y la marina
Comiẽça a proſeguir la herrada prora,
Y al punto que al eſtrecho eſtà vezina,
Qual ſuele detenida por remóra,
Eſtanca ſin remedio mes entero,
Y a mi dize, y no ceſſa el marinero.

Si quieres, o ſeñor, con ſuerte buena
Paſſe el eſtrecho tu nauio y gente,
De humida manteca, y ſeca abena
Ofrece al Seme airado buen preſente:
Torres altas fundar en ſeca arena,
Y los rios tornar quiere a ſu fuente,
Quien buſca la corriente en eſte vado,
Si aſsi no pacifica al Seme airado.

Deſpues que contra el Comitre me aíro,
Y en dar mi autoridad a tal me abſtẽgo,
Y del proſpero viento me retiro
Vezino del eſtrecho vn trecho luengo:
Mouido del trabajo en que me miro,
A aquello que pretende el Seme vẽgo,
Y forçado del tiempo en que me veo,
La vana religion que no creo, creo.

En vn alto peña ſco el hombre ſube,
Tanto q̃ el mar ſemeja vn hõdo abiſmo
Y al tiempo que es al ſitio de la nube,
Comiença en altas vozes ſu exorciſmo
Con el junto ſubi, con el eſtuue,
De todo fue teſtigo mi ojo miſmo:
Al Seme derramò la maſſa embuelta,
Y la vela volò ſubito ſuelta.

Abreſe luego aquel cerrado paſo,
Sopla vn norte benefico y derecho,
Que preſto me lleuò, y puſo mi vaſo
En rieſgo muy mayor, y mas eſtrecho:
La tierra le da nombre el ſanto Naſo,
Yo el profano, y Caribdis contrahecho
Bolcã, q̃ el ciego abiſmo abrio ẽ el orbe
Boca de infierno, que las naues ſorbe.

Yaze dentro en la tierra el Naſo ſanto,
Que al mar ſaca vna trõpa de elefante
(Comparo lo pequeño a lo no tanto,
Y hago breue Pigméo al gran Gigãte.
Abaxo eſtà la boca, que da eſpanto
En ſolo la penſar al nauegante:
Sin duda ſe remata alla en el centro,
Segun lo que arrebata y cabe dentro.

En

Engulle en la garganta honda maldita
Quatro vezes al dia el monſtruo inſano
Copia de agua maritima infinita,
Que agota las honduras de Oceáno:
Tantas vezes de ſi luego vomíta
A quanto ſe ſorbio el vientre tirano:
Y al tiempo que la ſed dañoſa apaga,
Vna milla de ſi todo el mar traga.

A paſſos mil diſtantes del nos vemos,
De a do ſubito rapa a mi nauio,
Aſsi como acoſtumbra a los eſtremos,
Quando ſuple natura algun vazío:
Ni ancoras ſiruen, ni aprouechā remos,
Que valgan de ſu boca hazer deſuio:
Aſsi nos lleua, y, la portada abierta,
Nos vemos al vmbral đ la hōda puerta.

El cielo que ſalud nueſtra procura
Para mucho mayor, o malo, o bueno,
A tiempo nos lleuò, que la fondura
Tiene ſu eſpacio de mil coſas lleno:
Y al punto miſmo la eſpelunca eſcura
Comiença a regoldar del hondo ſeno
Focas y Mulos, pezes, y Ballenas,
Barcas, y naues đ hōbres muertos llenas.

Espantà el espectaculo estupendo,
Que escupe afuera la mortal garganta,
Y no da menos miedo el fuerte estruẽdo
Que fuera de la cueua nos quebranta:
El objeto visiuo, y son horrendo
Ciega la vista, y a la oreja espanta:
Dificil de juzgar, qual mas crecido
El daño de la vista, o del oido.

El impetu atreuido del refluxo
Que a mi vaso tirò de la ardua boca,
Despues de mil peligros me conduxo
Entre vna roca dura, y otra roca:
El cielo de la muerte me retruxo,
Que humana prouidẽcia a tãto es poca;
Falta el consejo, y no ay seso q̃ alcance
Cuerdo socorro al repentino trance.

Puesto en sitio mejor, el pio fauónio
Me saca de aquel pielago espacioso,
Que algunos dizen oy Golfo Liuónio,
Antes por el Ruténo mas famoso:
A diestra el Lituánio, y el Polónio,
Y a mi siniestra el Plescobial riscoso:
Alegre por la plazida corriente
Del aspero Dubin hállo la fuente.

Presta origen antiguo al rio Dubína
Vn lago largo y hondo, q̃ entre el Polo
Y margen Oriental tendido inclina
Al dia medio, y a do muere Apolo,
Habita al ardua tierra, q̃ es vezina: (lo
No astuto morador, ni embuelto en do
Mas genero cruel, duro linage,
Enemigo de gente y hospedage.

Con suplica humillada, y fuerte ruego
A aquellos que aqui son los moradores
Pido la paz, y que el camino ciego
Me aclaren para Vginos moradores,
Ellos con hierro, y con ardiente fuego
A mi leño amenazan mil temores,
Y tienen dias veinte en peor estado,
Que al tiẽpo q̃me tuuo elmar quaxado.

El Baco suaue, y la sabrosa Cere,
Que al largo rũbo amontonò mi gente,
Falta al soldado, a quien lastíma y hiere
Con fuertes hambres la estãcada fuẽte:
La junta Hispana desahuciada quiere
Mas que a las vidas a su fin presente:
Y el hado fixo rodeò de suerte,
Que los fines peruersos le peruierte.

Ay

Ay vltra Equinocial linea la tierra
Llamada Magadasch, de agua ceñida,
Que Chipre, que Sicilia, y Inglaterra,
Iuntas en vna, mucho mas tendida:
Assi como el grã mar dl Norte encierra
Sin numero pescado, y sin medida:
Cria esta isla aues y alimañas (ñas
Grãdes en fuerça, y en grandeza estra-

Aqui la bestia cauallar, que armada
Enseña al mundo la cornuda frente,
Aqui la otra, que por nombre Bada,
El cuerno de nariz saca pendiente,
Y aqui es aquella, que a razon llegada
El candido marfil presta de diente:
Y aqui todo animal de fuerça tanta,
Y tal grandeza, que a la vista espanta.

Y aqui forma sus nidos, y hijos cria
El pajaro, a quien Roch dizen, tamaño,
Que yo (si no le veo en este dia)
Temiera de la historia algun engaño:
Guiado por natura el buelo embia
Al Artico, Equinoccios dos del año,
Y al tiempo de boluer leua, y no llena,
En boca vn gran batel, o gran Ballena.

Este en saçon que mi compaña entiende
Menos salir por angostura tanta,
Del aire decendido a mi nao prende
Con pico y vña, y sobre el viento plãta:
La gente Hispana que medrosa pende,
Clama el peligro, el pajaro se espanta,
Suelta la presa, y con impar graznido
Tiende las alas al antiguo nido.

En tanto quel Roch buela, al claro cielo
Apoca el resplandor, y la luz tira,
Y miẽtras pone toldo entre el y el suelo,
Pone tambien espanto al que le mira:
Y al tiẽpo que espãtado de aquel buelo
Su riesgo teme el mio, y fin suspira,
Al rio Boristén suelta de la aue
Deciende sin lesion gente con naue.

Dexada la Liuónia, y la Plescóuia,
Que al Polo Aquilonar tiene el asiẽto,
Cerrado en Lythuámia, y en Moscóuia,
Por el gran Boristén me lleua el viento:
Passo de alli la celebre Chiôuia,
Magnifico de Reyes apossento,
Cuyas fabricas antes peregrinas
Oy dia nos enseñan las ruínas.

A la mano peor déxo al terreno,
Que habita horrida gente y belicosa:
Drogobusch, Mogilef, y en el Ruténo
Al Orschan, y Estmolenco la silbosa,
Que aunq̃ fiera, la boca abierta al freno,
Y a su Rey da obediencia prouechosa:
Poco despues por humido camino
El camino me lleua a Ponto Vgino.

De aqui a la gran Bizanthio fui derecho,
A quiẽ ya Cõstãtino da appellido, (cho
Do el Tracio por vn corto, y breue tre
Del ciego Calcedónio es diuidido.
Mas abaxo baxè al estrecho estrécho,
Que en el mũdo ha sembrado tal ruido,
Cõ Xerxes, Heles, Frigio, y su carnero,
Y con el caso de Leandro, y Hero.

Aqui los tiernos ojos di al Oriente,
Y la vista tendi en aquellos llanos,
Que fueron sepultura a tanta gente
De los Griegos, y mas de los Troyanos:
De lagrimas me corre alli la fuentẽ,
Trayẽdo en mi memoria los Hispanos,
La Frigica miseria y desuentura
A la mia mayor hizo mas dura.

O (dixe)

O (dixe) o Troya breue! o corto ſuelo,
Y en la fama mayor que los mayores,
Cuya caida leuantò ſu buelo
Por muchos, y muy claros eſcritores,
Mira mi patria, y hallaras conſuelo,
Que hallára yo tambiẽ en mis dolores,
Si el ciego que vio tanto la cantára,
O el Títiro Mantuano la llorára.

Paſso deſpues a la laguna Egéa,
Y las Cicladas hiendo numeroſas,
Y en la tierra mas firme a la Moréa,
Mayor de las caſi islas populoſas:
Declino a la Cilicia infame y rea
En maritimos robos, y otras coſas
Tan nueuas en el mundo, q̃ el oyente
Se admira, y aun ofende grauemente.

Cõ Cándia y Chipre ẽ dieſtra, y ẽ ſinieſtra
El Ciliz ſuelo, y la Panfilia tierra,
Allego a la Fenícia, antigua maeſtra
De letras, que a la mar terminos cierra:
Aqui con grande guſto ſe me mueſtra
Ferrant. q̃ andãdo a la Eſpañola guerra
Naufragio padecio, y prudẽte y dieſtro
Ha poco ſe ocupò narrando el nueſtro.

Entro

Entro en Sidon, y voy la romeria
Odiada y permitida de los hados,
Torno andar con dolor la andada via,
Y los caminos con afan andados:
El tiempo de los mios me desuia
Al primero principio de los vados:
Todos, Reyes, aqui somos a vna,
Yo con bonança, y ellos con fortuna.

LIBRO OCTAVO del Pelayo.

ASSI Dio fin el heroe esclarecido
A platica y camino juntamente,
A la vltima razon siguio ruido
Y alto murmurio de la Cipria gente,
No articulo en la voz, mas el sonido
Confuso se recibe solamente,
Estruendo semejante, y mouimiento,
Haze en hojoso bosque manso viento.

A grande pena en la aula artificiosa
El gran rumor de la caterua cesa,
Que a estança mas abierta y espacioſa
Del aula no salio la gente espesa:
La parte mas iluſtre y generoſa
Muda se queda a la desnuda mesa,
Tal en el caso Hispano està suspensa,
Y tal en otra cosa lexos piensa.

Presa

Presa la Infanta de amoroso zelo,
Y herida mal de la amorosa herida,
Quanta fortuna en mar, y quãta en suelo
Passò por el varon, tiene esculpida,
De incendio Hispano, y del marino yelo
Que aquel q̃ lo sintio està mas sentida
La misera donzella, y junto siente (te.
Al fuego vn yelo, al yelo vn fuego ardiẽ

En faz del gran varon pone Amuráto
Varias vezes la vista, y otras quita,
Que auer algunas visto aquel retrato
En corte de Rodrigo Rey medita:
Al Principe Español el fuerte Ayáto
Con ojo de plazer lleno visita:
Y a le parece que de Adix y Ibéro
Principe mira a nieto y heredero.

Y a causa de mostrar en lo de fuera
El gozo grande que interior le viene,
Ordena que la noche venidera
Dentro y fuera de casa sea solene:
Y en dia que mas proximo se espera,
Saque el teatro las que el pueblo tiene
Fiestras vezinas al comun mercado,
A Venus otro tiempo consagrado.

Con

Con curso presuroso el Sol secreto
Se esconde en las entrañas de Oceáno,
La esposa de Caron, madre de Aleto,
Assoma por la parte del Soláno,
El aire tenebroso, y triste objeto
Quita gusto cõ lũbre al pecho humano:
Y dentro en la ciudad del Ciprio Acérra
Se alegran y esclarecen tiẽpo y tierra.

Quando demuestran las antorchas llamas
Y aquestas mil disfrazes y inuẽciones:
Corren vestidos de diuersas tramas
Cauallos y várones corredores:
Veen de finiestras las pintadas damas
En obra militar sus amadores,
Que heridos de la vista que los mira
Al potro con talon aguzan la ira.

Tal con fiesta diuersa bulle el juego,
Y en horas no ordinarias la porfia,
q̃ es mas q̃ media noche, y el sossiego
Menguado mucho mas q̃ al medio dia:
El fuego celestial, y humano fuego
Alumbra a la sazon escura y fria:
De piedras caualleros sacan llamas,
Y llamas dellos las cõpuestas damas.

Deſpues que ſe alegraron largo trecho
Los hõbres con los curſos, y los fuegos,
Y laſos de las fieſtas en el lecho
Procuran de la noche los ſoſsiegos,
El inclito edificio que es ſin techo,
A ſolos eſpectáculos y juegos
Se adorna por mandato del Regente,
Y apreſta para el dia que es ſiguiente.

Entre la iluſtre caſa montuoſa,
Y la Cipria Metrópoli vezina
Gran maquina ſe eleua, que famoſa
Cerca de la Lunar rueda ſe empina:
Morada tan ſublime y eſpacioſa,
Que hoſpeda a toda entera Salamína,
Do ſegun calidad, oficio, eſtado,
Tiene cada perſona aſsiento y grado.

La obra del Olimpo alto techada
Enſeña ſu labor por tal manera,
Que ſiendo ſemejante a verdugada,
Pone en el ſuelo ſu menor eſfera:
La parte que en la tierra eſtà ſentada
Sirue de plaza, y ſiruen de barréra
Eſfericos verdugos, que en renglones
Se eleuan a manera de eſcalones.

En

En las proximas gradas mas al ſuelo
Goza la noble gente ſu apoſento:
En aquellas que dan mas alto buelo
La gente ciudadana tiene aſsiento:
A las otras que mas ſe alçan al cielo
Ocupa el pueblo, y báxo ayuntamiẽtõ:
Debaxo del menor ſon los maiores,
Como ſuelen ſerrar los ſerradores.

Por traça tal la maquina acomoda
Aſsiẽto al que es en báxo, yq̃ es encima;
Que éſte a aq̃l otro cõ el pie no enloda,
Ni éſte aſſentado al pie de aq̃l laſtíma:
Deſpues que en grada eſtà la gẽte toda,
La baxa y ſuperior ſe deſarrima,
Que puede por vazio de pies quatro
Qualquiera rodear todo el teatro.

Aqui tal vez de Libicas regiones
Se traen, y deſpues corren mil fieras:
Aqui ſe eſcuchan líricas canciones,
Y poémas tambíen de mil maneras:
Aqui perſonas falſas en acciones
Fingidas dan dotrinas verdaderas:
Pagan los pueblos danças y comedias,
Los Reyes a las fieras y tragedias.

Ya por el Indo mar, q̃ al Chino riega,
Dexando al otro mar escuro y ciego,
El claro y rubicundo Apolo llega
En su coche luziente de oro y fuego:
La esposa de Titón hermosa pliega
El velo de color de rosa, y luego
Huir quiere del Sol, como antes de ella
Huyendo fue primero toda estrella.

Quando el techo sin techo enseña dones
Para jouenes diestros Salamínos,
Y premios a los huespedes varones,
Que ẽ lucha, curso, esgrima fuerẽ dinos:
A autores de disfrazes, y inuẽciones
Precios tambien se miran peregrinos:
Astórolo y Cafér fueron juezes,
Que el supremo juez les dio sus vezes.

Largo y neuado pelo le cubria
Al vno y otro anciano venerable,
Tierras, costumbres, gentes visto auia,
despues d̃ mucho estudio, y memorable:
En campo armado estuuo noche y dia,
Dia y noche arrastrò mar intratable:
Varones eran ambos tan profundos,
Que vno pudiera gouernar dos mũdos.

Luego

Luego que el Cipro Principe regente
Con el noble esquadrõ se assiẽta envna,
Y el resto todo de plebeya gente
En grada se colocan oportuna,
Alto clamor, y son alto se siente
De trompas, que auezinan a la Luna:
Crece el acento artificioso mientra
La gente de la feria a feriar entra.

Antes gran tiempo que la Reyna Dido
Huyendo de su patria desterrada
Hiziesse escala ẽ Chipre, el Ciprio nido
Tuuo costumbre con rigor guardada,
Que primero que diesse a su marido
Su talamo primer la desposada,
A otro se entregasse, que en escote
Arras la dẽbastantes para el dote.

Al tiempo que en el orbe Salamino
La gente a ver las fiestas fue venida,
El dia de la compra era vezino,
Que vende a la donzella prometida:
Del genero varon y femenino
Gran numero al mercado se combida,
Los hombres a mercar, y las mugeres
A materia se dar de mercaderes.

Amantes de mirar competidores
Se entregan a la plaça, y baxa esfera
Las hembras q̃ arreadas con primores
Se mueſtran diferentes en manera:
Las coſas en que pienſan ſon mejores
Con arte y buena induſtria ſacã fuera:
No es nueua cõdicion moſtrar lo bueno
Publico, y eſconder lo malo en ſeno.

Axa deſpliega la dorada greña:
Xarifa ſu mexilla da compueſta:
Brianda el ojo bello ſolo enſeña:
Fatima la alba mano manifieſta:
Arána mas que todas halagueña
Entero ſu ſemblante manifieſta:
Mançóra menos cauta haze traílla
Del corto pie en dorada çapatilla.

Zara con geſto plazido y riſueño
Reparte a los que miran mil plazeres:
Muleya artificioſa buſca dueño
Con deſdenes y enfados de mugeres:
Aquella con la riſa, éſta con ceño
En breue negociaron mercaderes:
Y otras mas bellas, bellas mas, y frias,
De amante mercader fueron vazias.

Xeca descubre vn afectado arreo
En abito pintado, como en gesto:
Y a todo mercader falta desseo
Del don por mas ornado mas molesto:
Vendible fuera mas, y menos feo,
Si a caso no excediera en lo cõpuesto:
Ni al rustico conuiene compostura
En platica, ni al feo en vestidura.

En hora que la fea, y mal pulida
Se vende por pregon, y no es cõprada,
Y feria con la fiesta mas crecida
Camina a la mitad de la jornada,
Con passo presto de la jaula huida
Vna fiera va al coso desmandada:
Perturbase la gente de barrera,
Y mucho mas aquella que està fuera.

Guarda, guarda, pública en grito alçado
Toda caterua de alta y baxa escala,
La otra que baxada està al mercado:
Huye con curso, que al de Bórea iguala:
El viejo, el flaco, enfermo, y derrẽgado
De baço coraçon haze, de pie ala,
Que mira a su salud en la huida,
Y en manos de los pies puesta la vida:

Con el numero mucho, y gran compaña
Y grito grande, que repente aduierte,
La fiera se detiene, y como estraña
Y atonita suspende el curso fuerte:
La gente que era baxa en la campaña
Lugar tiene de auelle, y de tal suerte
Buelue el solo animal a su costumbre,
Que echa de si la nueua mansedumbre.

La Onça fue corrida la primera,
Y luego cinco fieras alimañas,
Vn Toro fuerte, vn Oso, vna Pantéra,
Y Tigres dos, que nadie vio tamañas:
Estrañas eran mucho en la carrera,
En fuerça y en furor tambien estrañas;
Y al pos de ser corrida cada vna,
Todas passaron Cadmica fortuna.

Dos esquadras en numero abundante
Salen despues de gente Salamina,
A fin de entrar en trance militante,
Vestidas qual Christiana y Sarracina:
A aquella parte donde està el turbãte
La lid fingida aunque despues inclina:
Ni alegre el vencedor fue, ni el vẽcido
De fortuna quexò como ofendido.

Vn verdadero Moro, y vn vngido
Vienen despues en campo verdadero,
De su piel cada qual entra vestido
Con desnuda de piel hoja de azero:
El hórrido espectáculo y temido
A todo mirador se haze tan fiero,
Que salta el coraçon, y con impulsos
La sangre le palpita por los pulsos.

Este y aquel la fuerte espada afierra,
Y fuera de ocasion ardiendo en ira.
Firma el pie diestro en la pesada tierra,
Y el mas floxo siniestro atras retira,
Con punta vsada en verdadera guerra
Al ojo cada qual del otro mira:
Miralo Adixa, y no sin gran querella
A su padre suplica la donzella.

Niega, o grande señor (dize la Infanta)
Presencia al espectaculo violento,
Que al alma aflige, y a la vista espanta,
Y lagrimas mezclar quiere al contẽto:
No tu permitas que tristeza tanta
Corrompa al dia todo, y a tu intento:
Que alegria tendra el ojo cumplida
Cõ fin de vn viuo, y hõra de homicida?

Calla

Calla el Rey padre, y la discreta hija,
(Sacada del silencio la respuesta)
Ordena luego estanco a la prolija
Indina de la dar nombre de fiesta:
Y mientras llega aquella lid, que fija
Todas sus glorias en la planta presta,
Quitan saña del pecho, y la alba espada
Truecã los dos por negra y embotada.

Libres del temerario corte blanco,
A otros compassiuo, a ellos cuidoso,
Se dieron los contrarios toque franco,
Este maestro, aquel artificioso:
Sin alguno quedar muerto, ni mãco,
Rato dieron al pueblo deleitoso,
Y aquella que con guerra començaron
Contienda, con esgrimas acabaron.

Hecho con gran sabor, y gran sossiego,
El Moro esgrimidor, como el Christia-
Al aire açota con la espada, y luego (no,
Risueño la recuesta en aquel llano:
Puesto el hierro a la tierra y fin al juego,
El Cipro al Español tiende la mano,
Dala aquel con amor, y éste la toma,
Oluidados de Christo, y de Mahoma.

Estos

Estos idos, al lauro de carrera
Dos grandes corredores son primeros,
Delgado Asen Cemin en miébros era,
Y Abram Badán de bastos y grosseros:
Contrarios son del todo en la manera
Del cuerpo, pero no en los pies ligeros:
Pares eran en curso y en fortuna,
Pares tambien salieron de la puna.

Ya el vno y otro corredor maestro
Oye el hueco metal, q̃ el tiẽpo enseña,
Ya estriua é pie siniestro, y cõ el diestro
Se mueue presuroso a la otra seña:
Ya cada qual con diestro y cõ siniestro
Al curso arrebatado se despeña:
Venciera al de Atalánta el veloz paso,
No sino el buelo al buelo de Pegáso.

Mas que rayo veloz presto en el buelo
Camina cada qual, y aunq̃ igualmente
Se presta el vno y otro en el duélo,
El modo de correr es diferente,
Que al passo de Badáno tiẽbla el suelo,
Y al otro de Cemíno no le siente:
Qual relãpago aqueste, aq̃l qual trueno
Subito dexan ya largo terreno.

Con

Con fuerça nueua, y con presteza estraña
Quitan vn tercio al curso señalado,
Abram con el vigor que le acompaña
Asen con ligereza acompañado:
Y este y aquel contra su pie se ensaña,
Que al otro no le da antepuesto grado:
Bolando van, y acusan su tibieza,
Vno en la fuerça, y otro en la destreza.

Corre corrido Abram, y el corrimiento
Es a su curso de especial prouecho,
Esfuerça de manera el mouimiento,
q̃ a su cõtrario atras dexa grã trecho:
Como era tan pesado, el fresco aliento
A gran pena refresco da a su pecho,
A fin de le cobrar refrena el grado,
Y luego a su aduersario siente al lado.

Buelue alentado el gordo a la baraja,
Que de la nueua fuerça se aprouecha,
Y haziendole liuiano como paja
Buela ligero como alada flecha:
Buelto a gozar de nueuo la ventaja,
A distancia del premio asaz estrecha
Laso se tiene por cobrar el viento,
Y otra vez siente al enemigo aliento.

Si-

Siguiendo por tercera el exercicio
Mira Badáno a ſu Cemin vezino,
Y (fueſſe de fortuna, o de artificio)
El gordo ſe cayò en medio camíno:
El flaco desfrenado en el oficio
No pudo contener los pies, y auino
Que eſte ofende en aq̃l, y tal ſe ofende,
Que el ya tẽdido ẽ tierra al otro tiẽde.

El hombre que de cuerpo es menos graue,
Alçar ſus miembros de la tierra intenta,
Y el graue que el intento ſuyo ſaue,
Le impide el leuantar mientra q̃ aliẽta:
El vno deſtrauar, que no deſtraue
El otro con heruor grande rebienta:
Sobre eſto ſe trauaron de manera,
Que en lucha conuirtieron la carrera.

Mientras al curſo la paléſtra eſtanca,
Vn Moro (Aben Iucef nõbre) cuyo ojo
Sinieſtro al dieſtro mira, y cuya çanca
Mal firme d'ambas piernas le haze cojo,
Camina al paragón con pierna manca
En baculo de junco, y pie no flojo:
Suple codicia en el la ligereza,
Que madre le negò naturaleza.

Sigue

Sigue el Terſite la empeçada ſenda
Corriendo con grandiſsima agonia,
Y ſiendó en el remate do es la prenda,
Comiença a dezir alto: Mia, mia:
El modo de ganar en tal contienda
Colma a toda la gente de alegria:
Y los Satrapas dos graues en geſto,
Mientras niegan el don, rien honeſto.

Colerico Iuceſ torna a ſu tema,
Pidiendo el precio cõ la mano y boca,
Y los juezes dos con dulce flema
Le enſeñan que la prenda no le toca:
La Reyna vſando poteſtad ſuprema,
Aſsi la cauſa de aquel pleito auóca,
Y da ſentencia tal, q̃ el ciego y cojo
Sin vitoria ganar lleuò el deſpojo.

Mirada por Aſen la aſtuta inſidia
De aquel tardío, que llegò temprano,
Y que el ſin premio cõ ſu aduerſo lidia,
Al pie del enemigo da la mano:
Abrámo corre ſolo, y ſin embidia
De nadie, porque afana, y ſuda en vano:
Rie el Senado con ſeuera guiſa,
Sonrie la Infanta, el Rey traga la riſa.

Ayato

Ayato a los legitimos corfores
Del caſo que Iucef hizo corridos,
Con premios que los da de los mejores
Ricos los haze, y junto fauoridos:
En lid de ſolos dos competidores
Premiados fueron tres, y enriquecidos:
Y con dadiua par lleuaron gloria
De aquella que ganò nadie vitoria.

Vn hombre Salamíno a nueua guerra
(Deſpues de la del pie veloz) ſe mueſtra
En medio la eſtacada, a do ſe cierra (tra:
Superbo, como ẽ cuerpo, ẽ fuerça dieſ-
A nadie quiere herir, mas por la tierra
Proſtrar a ſu contrario en la paleſtra,
A cauſa de ganar la Arabe hiſtoria,
Que pueſta eſtà por premio de vitoria.

Grauado en timbre de vn hermoſo eſcudo
Eſtaua (no ſin arte) el Rey Mahoma,
Y por mano de artifice no rudo
La caſa, que es en tierra de la aróma,
Proximo al tẽplo Meco, y Moro agudo
Se via leuantada la paloma,
Que junto cõ la Iman, q̃ al hueſſo tiene
Haze a ſu dueño en ſu region ſolene.

Por eſte hueco militar azero,
Y artifice paues, y mas pulido
q̃ aq̃l q̃ obrò otro tiẽpo el dios herrerõ
Al hijo del padraſtro de Cupido:
El Moro en cuerpo baſto, ẽ geſto fiero,
Sin miedo de perdelle fue venido:
Del precio y de la empreſſa le aſſegura
La fuerça muy mayor que la eſtatura.

Nadie le emprende, y al juez demanda,
Que el premio de la lid no ſe le niegue,
Pide juſticia a la juſticia, y manda
Al punto la juſticia que ſe entregue:
Ceñudo el hombre Moro va a la vanda,
Do pende el rico don, y antes q̃ llegue,
Vn mas alto q̃ en cuerpo en pẽſamiẽto
Hiſpano le embargò ſu pedimiento.

Cubierto ſolamente lo ſecreto,
Y el reſto abierto al ojo de la gente,
Vngido pareciò el Baſco Gotfreto
De la Ibẽra Baſcúña decendiente,
Varon en todo genero perfeto
De bienes de alma, y cuerpo, ſi a la frẽte
Igualára de Améto, o a la alteza
Que le dio de valor naturaleza.

Era

Era el Cipriote Amẽto de la altura
q̃ al moço es bella, inutil al ya anciano;
Gotfreto de contraria, y de eſtatura
Enq̃ mas ſe conſerua el cuerpo humano;
Eran (digo) los dos de la figura,
q̃ el alto Ayace, y el Diomede enano:
Era como Diomedes Gotifreto, (to.
Y como el grãde Ayaz grãde era Ame-

Iuzga toda caterua circunſtante,
Y dize; gran locura, y deuaneo
A las manos venir con vn Gigante
Hombre poco mayor que vil Pigmeo:
Ameto que le vee pueſto delante,
Rie de falſo, y juzga luego feo
Entrar con enemigo tal en lucha,
Do el premio es poco a la d'shõra mucha

El Baſco breue mueue házia el contrario
Cõ mucho esfuerço por trauar la lucha
Eſtiende mano, y pie, y el aduerſario
Eſtà con mucha riſa, y pauſa mucha:
Atizale Gotfret por modo vario,
Ameto finge no oye lo que eſcucha:
Tal ladra a grã maſtin el gozq̃ eſcaſo,
Y aſsi maſtin del gozque no haze caſo.

El Cantabro Eſpañol ſigue la ſenda
Del Moro ſu aduerſario en la porfia,
Que viſto no ay cõtrario q̃ le emprẽda,
Do ſon los premios la carrera embia,
A los juezes dos de la contienda
Suplica el don que nadie pretendia,
Oyele Haſtor con manſedũbre mucha
Y con mucha aficion Cafer le eſcucha.

Al pueblo numeroſo ſe publica
El tiempo, que de dar el don ſe allega,
Ameto lo oye atento, y no replica,
Parece que lo aprueua, pues no niega:
Al chico, y gran varon la joya rica
Por los juezes dos juſtos ſe entrega,
Y al Baſco que con ella va camino,
Habla en tal modo el baſto Sarracino.

Eſcuchame (hombrezillo) algun reboço
Poner podras al gran borron q̃ hiziſte,
Si haziendo agora oficio de mi moço
El eſcudo me ſirues que truxiſte:
Dexale ahi, que yo me alegro, y gozo
Tornes con bien, aunq̃ con mal veniſte,
Y dexemos los dos vna pelea,
Que a ti ha de ſer dañoſa, y a mi fea.

Iamas

Iamas ſerui le replicò Cotfreto,
Saluo, al que agora, y al varon Pelayo;
Y cierto te aſſeguro, y te prometo
Que no te he de ſeruir el don q̃ trayo:
Luchemosle entre nos, que ſi en efeto
En pie te quedas tu, y yo en tierra cayo;
El precio ſera tuyo, y aun la gloria,
Que a ninguno deshonra la vitoria.

Dicho el breue varon tiende en la arena
De la nueua contienda el precio hõroſo,
Y al punto con la frente de ira llena
El Ciprio le arrojò los braços de Oſo:
Gotfreto rehuyò de la cadena,
Amet mouido de rencor furioſo
A ſu cuerpo arrojò en los ayres vanos;
Y la tierra piſò con pies, y manos.

Al Moro que del proprio peſo echado
Palpa con dedos veinte el baxo ſuelo,
Gotfret quiere tener en el eſtado,
Que el miſmo ſe tomara con ſu buelo:
Encima ſe le carga, y del colgado
Le fuerça con eſpalda ver al Cielo
Gran rato, y a la fin el mas membrudo
Al menos de ſi tira, y ſuelta el ñudo.

Deſpues que con mouer de la cabeza
El Moro quita el lazo a ſu garganta,
Y libre de la carga con preſteza
Colerica, y furioſa ſe leuanta:
Y luego que los miembros endereza,
Y funda el cuerpo ſobre firme planta,
Encara al aduerſario, que le eſpera
Lleno d̃ Godo esfuerço, y fuerça Ibéra.

Con priſa repentina, y en inſtante
Va el hombre natural al eſtrangero,
Al tiẽpo que ſaltando házia el Gigante,
Prendelle la ceruiz quiere el Ibéro:
El Moro que le vee en ayre delante,
Del indiz, y pulgar form a agujero,
Y cierra dentro el geme a la garganta,
Del otro que a la ſuya ſe adelanta.

Exprime con la dieſtra el Salamino,
El cuello delicado al hombre Godo,
Y eſtrecha con los dedos el camino,
Que tiempla el pecho a reſpirãte todo:
Como ſuele torcido palomino
Viene a la tierra el Eſpañol, de modo,
Que la piſa con planta de ſinieſtra,
Y junto con rodilla pueſta a dieſtra.

La

La gente que es preſente buena parte,
Se goza que a Gotfret quiere la muerte,
Y buena mueſtra el geſto de tal arte,
Que a afeto diferente ſe conuierte:
Mas luego ſe cambiò tal eſte Marte,
Que a todo mirador trueca la ſuerte,
La rueda ſe mouio jamas ocioſa,
Y ſubito mudo toda la coſa.

Abraça al Moro el valeroſo Hiſpano,
Y eleua de rodilla izquierda en peſo,
Y con el ombro de ſinieſtra mano
En la dieſtra le da golpe trauieſo:
Queda eſtriuando ſobre el viento vano
El alto torreon de carne, y hueſo,
Cae por la tierra, y reſta el Filiſteo
Proſtrado aſsi por el Dauid Pigmeo.

Del golpe eſtremo, y peſo grande herida
Gimio en boz alta la peſada tierra,
Quedò el jayan qual huerfano de vida,
Quel ojo elado para ſiempre cierra:
Por ſer de ambos, y a vna la cayda,
Otra guerra nacio de aquella guerra,
Vno al baſto Nembrot la joya rica,
Y vn otro al Eſpañol Cantabro aplica.

Assi qual los demas Cafer, y Astoro
Entraron en discordia, y de tal guisa,
Que quitando a los años su decoro,
Y al oficio tambien, causaron risa:
Mira con ojo atento el pueblo Moro
Entre los canos dos la paz diuisa:
Cessa el murmurio de la gente toda,
Y orejas a los juezes acomoda.

El anciano Cafer ama, y defiende
Su parte con grandissima agonia,
El cano Astórol, que lo al pretende
La contraria sustenta a gran porfia:
La ira, y la contienda tal enciende
A los ancianos dos la flema fria,
Que en colera tornada, y saña mucha,
Sañudos se prouocan a la lucha.

A la oreja del Rey Ciprio el ruído
Del vno, y otro litigante llega,
Que auiẽdo vn grande gusto recebido,
A fin de le encubrir la cara niega:
Adixa la licencia a aquel partido
Al padre Emperador demãda, y ruega:
Concedela, y ordena el Rey Ayato,
Que sea entre los dos juez Amurato.

Luego

Luego el cano, y el viejo militante
En colera encendido, y hiel amarga
Despoja su cabeça del turbante,
Y el cuerpo de la juba floxa, y larga:
La ropa retirada que al luchante
Enfado suele dar, y graue carga,
q̃dan cõ trage honesto en casa al dueño,
Mas en publica plaça asaz risueño,

Mirando con ceñudo sobrecejo,
Y (al parecer) con vn rencor malino,
Subito el vn anciano al otro viejo
Con passo presuroso va camino
De Astorol, y Cafér el brio bermejo,
Y esfuerço juuenil, y repentino
A los ojos del pueblo alegre ofrece
Como el animo nunca se enuegece.

Hazese el vno al otro gran contrario,
Con la debile fuerça, y mano diestra:
Qualquiera de los dos al aduersario
Enseña que fue sabio en la palestra:
Diestro es aquel, y diestro este cõtrario,
Solo fuerça, y virtud es la siniestra:
Y a aquello que maestra arte procura
Resiste mucha edad, y fria natura.

Deſpues que los ancianos lidian rato,
Y al ojo que los vee le dan ſabroſo,
Y ſudan afanando como gato
De quien ſaca correa olor precioſo:
El Moro que juez fue por Ayato
Dexada ſu eſcalera, baxa al coſo
A cauſa de la paz, q̃ puſo entre ellos
Trayda al parecer de los cabellos.

Y viſto que los dos moços ancianos
De brio juuenil, y de años llenos,
En arte, y en vigor fueron hermanos,
Y pudo nadie dellos mas, ni menos,
El prouido juez junta ſus manos,
Y luego que los dize, y da por buenos,
Con faz alegre, y boca placentera
Buelue a tomar ſu aſsiẽto enla eſcalera.

Los Satrapas de quienes cada vno
Quiſiera a ſu contrario dar por malo,
Con ojo mal contento, è importuno
Se miran interpoſito interualo:
Colericos los dos tornan en vno,
Y (fuera del reſpeto a juez, y a palo)
El genero renueuan de la guerra,
q̃ premia a aq̃l q̃ a otro arroja en tierra.

Siente

Siente Amurato que la lid diuisa
Iuntan los canos contra el orden dado,
Quexoso se conuierte, y no sin prisa
Buelto los mira con el gesto ayrado:
Ellos con grande passatiempo, y risa
Dexan repente el Marte començado:
Rien los viejos, y Amurath se admira
Ver trocada en amor tan breue la ira.

Rey, y pueblo tambien se marauilla
En gran manera de la nueua hazaña,
Assi que aquella suerte de renzilla
A todos parecio nueua, y estraña:
Viene risa al que no la marauilla,
Marauilla al que risa no acompaña:
Y a muchos les sucede de tal guisa,
Que a su marauillar sigue la risa.

Solo Amurath quexoso, y no ofendido,
Se siente de la paz tan repentina,
Y duélo assi acabado, que fingido
Por solo le dar burlas imagina:
De balde, y sin porque resta sentido,
Y fuera de razon justa se indina
El hueſped de Cyren, no como piensa
Fingida fue la lid para su ofensa.

Fueron amigos desde cuna, y faja
Cafer, y Astorol, cuyo amor cõstante
Quiso jamas reconocer ventaja
Al mas buen amador, y bien amante:
Iamas entre los dos se oyò baraja
En caso de interes propio, y si ante
Alguna vez la hu ieron sobre ageno,
Subito se escondio qual raudo trueno,

De aquesta emulacion buena, y honesta
Nac les vna lid, contienda digo,
Fundada sobre quien al otro presta
Oficio de mas llano, y firme amigo:
Durò la antigua, y fraternal requesta
Años quarenta y vno, mas consigo,
Tan verde, y fresca agora, como quãdo
Eran las primas letras estudiando.

Tomando pues el pelo por la frente
A aquella que es al pos descabellada,
De guerra verdadera que no miente,
Hizieron a la suya simulada:
Y siendo de gran gusto a toda gente,
Oficio con edad se ofendio en nada:
Daña a la autoridad hõbre q̃ en tiempo
De gusto la exercita, y passatiempo.

Assi

Assi hizo fin la fiesta, y le hizo el dia,
Dando lugar vsado al bel luzero:
Salen bañados todos de alegria,
Con fin, principio, y medio placentero:
Vna profunda, y cruel melancolia
Tiene a la Infanta el coraçon seuero,
Profeta de su mal: la alma adeuina
Muchas vezes su proxima ruina.

LIBRO NONO del Pelayo.

Sitiado entre crepuſculos camina
Con rueda taciturna el carro elado:
La noche eſtà a niuel, y no declina
Mas házia el vno, q̃ házia el otro lado:
Calla la tierra, calla la marina
Y calla lo que dellas es criado:
Duerme quãto cõtiene tierra, y Cielo,
Mas no la Reyna del Cipriano ſuelo.

Que preſa de aficion fuerte, y herida
De ſolicito amor la bella dama,
Haze ſu llama fiera mas crecida,
Por hazer deſcrecer ſu fiera llama:
Pues ſi vn momento del dolor ſe oluida,
La coſa meditando que mas ama,
Memoria de la miſma mas la enciende,
Aſsi el que la defiende, eſſe la ofende.

El luſtre antiguo, y Militar nobleza
Del Heroe claro, y principe excelente,
El animo ſufrido, y fortaleza
En tan miſeros caſos tan paciente:
La gran modeſtia, y la grandioſa alteza,
Y manſa grauedad pueſta en la frente,
Por vn lado la aliuia, y la ſuſtenta,
Por otro la fatiga, y la atormenta.

Aguça amor la vira penetrante
En el luſtre, y valor que nadie iguala,
Y en obras, y virtud del fuerte Infante
Mueue el ciego deſſeo la leue ala:
Enciende en la meſura del ſemblante
El dulce fuego queſte mundo atala:
Tal del amor la vira, la ala, y llama
A la donzella hiere, mueue, inflama.

Ardiendo eſtà, y elada mas que vn yelo,
Siempre en diuerſos pẽſamiẽtos pueſta,
Si alguno acude con algun conſuelo,
Contrarios dos, y tres le dan repueſta:
Ya la alça el eſperar, ya el deſconſuelo
Derriba a ſu eſperança de la cueſta:
Rodean de contino al bien de amores
Mil males, cuytas mil, y mil dolores.

Quando

Quando deſpierta con fatiga tanta
Velà por cauſa de otro la donzella,
El padre cuidadoſo de la Infanta
Velando eſtá tambien por cauſa della:
Y luego que del lecho ſe leuanta,
Reſuelto maridar a la hija bella,
Viſita a la veſtida, y temeroſo
La empieça a preparar para el eſpoſo.

Vnica (dize) con el ojo has viſto
El gran valor del ſoberano Ibéro,
Y tienes de Amurat Mago preuiſto
El mucho bien que eſpera ſu heredero,
Yo le raere la Chriſma de ſu Chriſto:
Ya (Adixa) me conoces lo que quiero,
Eſte hija el tiempo, ſi jamas oy do
Has de preſtar al nombre de marido.

Dixo, y nunca ſediento caluroſo
Con freſca fuente de agua q̃ ha beuido,
Ni ſe vio Capitan, y belicoſo
Con el Marte ſin ſangres adquerido,
Ni madre tuuo rato tan gozoſo
Con el hijo por muerto ya plañido,
Como truxo la nueua a la alta Infanta,
Mal ſe puede imitar alegria tanta.

La

La nueua repentina,y deſſeada
Obrò tan eficaz,y fue tan fuerte,
q̃ en tierra dio a la Reyna deſalmada
Como ſi fuera preſa de la muerte:
O poderoſo amor:quan deſuiada
Del vſo natural hazes tu ſuerte,
Hieres,y ſanidad preſta tu herida,
Sanas,y tu ſalud quita la vida.

Apenas la Princeſſa Sarracena,
Que era en el ſuelo ſemejante a muerta,
Rebulle con ſuſpiro:y a gran pena
Del hondo ſueño en q̃ cayò deſpierta:
Quando en ojo ſeuera,en boz ſerena,
En faz fingida,en coraçon cubierta,
Aquello que ama el padre, y ella brama,
Al querer paternal dexa la dama,

Contento el Cipro Rey en ver ſembrado
El fruto,que del ſuyo pretendia,
Ordena a ſeruidor de todo eſtado
Renueue con las obras ſu alegria:
Al punto obedeciendo al Real mãdado,
Las fieſtas ſe exercitan a porfia,
Reſuenan de los hõbres,y animales
En piernas caſcaueles,y en pretales.

Aſsi

Aſsi,y de tal manera en ver vezina
La boda que ſu Rey tanto deſſea
Se alegra la corona Salamina,
Y en juegos,y feſtines tal ſe emplea:
El Reyno de Pluton,y Proſerpina
A ſu modo tambien goza,y feſtea:
Aſsi lo ſuele hazer,quando en la tierra
O funda paz dañoſa, ò mala guerra.

Al tiempo que eſto paſſa el Rey del Cielo
Se indigna de la coſa,y de tal modo
Aplica el ojo ayrado al Cyprio ſuelo
q̃ al Cielo haze tẽblar, y al mũdo todo:
Amanſa ſu furor ſabio,y a Vrielo
Elige menſagero al varon Godo,
Y el ſpiritu Criador al criado inſpira
Llena embaxada de aficion,y de ira.

El ſanto,y ſoberano menſagero
Con baxa faz,y el ala recogida
Oye la voz del Principe ſeuero,
Que al prouido camino le combida:
Y luego reuerente,quan ligero
Poniendo en la experiencia la partida,
Mide las millas,que el ſupremo Cielo
Se alça diſtante del Cipriano ſuelo.

Con

Con ala diuidida, y pie juntado
Llega đ Olimpo el Paraninfo Augusto,
Do el Moro Emperador đl Cipro estado
Tiene a su pueblo enpassatiẽpo, y gusto:
Y al Principe Español, q̃ aficionado
De Cipricos vergeles mas que el justo
Estaua, y mas que el justo assosegado
Presta sañudo el celestial recado.

Qual (dize) di Pelayo, qual mal ojo
Mis obras estragò, y tus intenciones?
Qual desfrenado, ò qual dañado antojo
Te hizo apetecer yesso, y carbones?
Trofeo gentil, gentil cierto despojo
Oy sacaras de barbaras regiones:
Assi se cobra España? Africa doma?
Hecho sieruo a vna sierua de Mahoma?

Tu el Capitan? Y tu el caudillo fuerte
A quien inclita espera tanta hazaña?
Tu el que al imperio del Alif la muerte
Y vida prometiste al de la España?
Tu el arbol sãto a quiẽ la diestra suerte
Promete sucesion tanta? Y tamaña?
Tu la santa raiz de sanras leyes?
Y tu el padre, y plãtel de tãtos Reyes?

Sera razon que la nacion Hiſpana
Cautiua por tu auſencia viua en lloro?
Sera que a Vſedna tu querida hermana
Se iguale por tu cauſa vn baxo Moro?
Sera tambien que la arca Toledana
De reliquias cargada, y de teſoro,
Por tu ocaſion, y falta de tus manos
Vague eſcondida huyendo de paganos?

Ya que por humo negro, y vil eſcoria
Dexas las joyas mas enriquecidas,
Ya que al honor, eſtima, fama, y gloria
Oluidado deſprecias, rudo oluidas,
Acuerdate ſi quiera, y da a memoria
Las almas que de ti penden, y vidas
Lagrimas deſtilando, que tu mano
Del Arabe las libre, y Africano.

Que luego bueluas a la patria el geſto,
Y huyas ſer de Cipro el heredero,
Que huyas digo luego, preſto, y preſto
Cambies el ſuelo Cipro con Ibéro:
Dos dias has gaſtado, te proteſto
Que no pierdas aqui dia tercero
Dixo, y al punto ſe auſentò qual rayo,
Y qual herido del queda Pelayo.

Deſpierta

Despierta el gran varon como despierto
Suele de horrendo sueño atribulado,
Y assi como si fuera vn hombre muerto
Tornado en este siglo del passado:
Suspira, y detestando el curso tuerto
Que auia contra el Cielo começado,
Por sierras de la Asturia determina
Los jardines trocar de Salamina.

El Heroe casto del lugar incesto
Reuela a su Ferrante la salida,
Y placido Ferrant, y todo el resto
Alegre se prepara a la partida:
O Cupido loquaz! no fue tan presto
La cosa de Bermudo conocida,
Que del luego no fuesse a Melehina,
Y della a la señora Salamina.

Ni fue tanta aflicion, ni fue trabajo,
Por nueua tan solicita, y malina,
Ni en trances de fortuna de alto a bajo
Precipite despeño, y gran ruina:
Ni tanta pena, y duelo tanto trajo
De amante tierno, ausencia repentina
Perpetua para siempre, como aquella
Truxo a la triste dama, y Reyna bella.

q̃ pluma aurà? Que pluma aurà que eſcriua
La pena de la miſera donzella?
Que lengua aurà, q̃ lengua aurà tã viua,
Que narre el graue ſentimiento della?
Que juyzio tan alto que conciua
El mal que la perſigue, y atropella?
Toda pluma, lenguaje, y ſeſo alto
A eſcrito, lengua, y pẽſamiẽto es falto.

Qual ſi fueſſe el palacio ardiẽte hoguera,
La vnica de Ayat ſiente ſoſſiego:
Memoria de la auſencia cruel q̃ eſpera,
La haze vagar furioſa de amor ciego:
Es la llama infernal de tal manera,
Y de tal condicion ſu viuo fuego,
Que tãto mas ſe abiua, y mas ſe aprẽde,
Quanto huye mas la leña q̃ le enciende.

Rebienta de dolor, y cuita grabe,
Opreſſa de aficion, de odio, y deſpecho,
Ignora que penſar, que hazer no ſabe,
Que ni puede cerrar, ni abrir ſu pecho:
Ninguna eſtança aunq̃ mayor la cabe,
Todo grande lugar la ciñe ẽſtrecho:
Ni la miſera cabe en ſitio alguno,
Ni en ella el mal ſolicito importuno.

Muda

Muda se arroja en la compuesta cama,
Y muda, y en instante se leuanta,
Por dar aliento al pecho el grito brama,
Y no se atreue la afligida Infanta:
Mouida del pesar comiença, y clama,
Y antes quel viento hiera a la garganta,
La vna, y otra palma pone en boca,
Y el ayre con la boz dentro reuoca.

A la parte remota, y mas vazia
Del Ciprico palacio se abre el suelo,
Que por altas escalas se desuia
Al Reyno de Pluton con hõdo buelo:
Por este dize fama, que subia
El artifice dios de Mongibelo,
Y en nudos dulces, y sabrosos lazos,
Gozaua de su Venus los abrazos.

Aqui se entrò la misera señora,
A fin que de ninguno fuesse oyda,
Y aqui clamando en altas bozes llora
De su Español la subita partida:
Tal el clamor, y tal la boz sonora
Que no se escucha ya de enronquecida
Del hecho arrepentida dexa el centro,
Y a la luz celestial sale al encuentro.

Ya buelue al coraçon vn penſamiento,
Que eleua a ſu deſſeo la eſperança,
Ya eſpera que la mar turbada, y viento
Al ſubito viage haran tardança:
Ya que el varon del intentado intento,
Por ruego, ò por dſdẽ verna en mudãça:
Renueuaſe vnas vezes con el ruego,
Y muchas con deſden el niño ciego.

Ya la Princeſſa Ciprica ſe alexa
De todas eſtas coſas, y dudoſa
De aqueſtas coſas todas, le ſemexa
Que aquella fue partida artificioſa:
Ya forma contra ſi vna grande quexa
De auerla dado credito, y medroſa
Eſpera, y deſeſpera, y ya confuſa
A vn miſmo tiempo acuſa lo q̃ eſcuſa.

Ya juzga hazaña prouida en preſente
Saber del miſmo la verdad deſnuda,
Ya de tanta oſadia penitente
Eſtima por mejor eſtar en duda:
Ya qual preſente al Eſpañol auſente
Maldize ſuplicando, y pide ayuda:
Ya ſe querella del como de amigo,
Ya pone acuſacion como a enemigo.

Ya

Ya quiere mas morir, y determina
Dexar la odiosa habitacion del mundo,
Ya llama a Melehin, y a Melehina
Dize oprimida de dolor profundo:
Adonde amiga esta? y a que se inclina
Tu amigo apasionado Beremundo?
Y que me dizes del infiel que vino
Por mi mal a mi tierra en el Delfino.

A Alà pluguiera, que el Alif mi tio (ro,
No huuiera opresso al Español guerre-
Y al gran Mahoma que ningun nauio
Llegara al Ciprio desde el suelo Ibéro:
Gozò de clara vista el ojo mio,
Y yo del bien que se me huyò ligero:
Fuera mejor si me negara el Cielo
La vista, y bien q̃ se me fue en vn buelo.

Calla la Infanta, y suena alla consigo
Voz que parece poco articulada,
No se entiende si amigo, ò si enemigo,
Si dize otra razon, ò dize nada:
Ni Adixa se aclarò, ni yo lo digo
Por no dezir la cosa no fundada:
Como dare en escrito suficiente
Aquello que no supo la paciente?

Aunque el alçar la vista en blãco al Cielo,
Y della caer aljofar aluo en grano,
El presto de primilla al baxo suelo,
Con vn sospiro, y otro al ayre vano:
La mano enclauijar, y en presto buelo
La vna desprender de otra mano,
Morder el labio, y golpear el pecho,
Biẽ dize sin hablar su mucho estrecho.

Quexosa de mirar trabajo tanto,
Y duelo de quien ella causa diera,
A la ama aposentada en triste llanto
Dize despues la secretaria artera:
Princessa, y vida mia, yo me espanto
Te trates con rigor desta manera:
Suyos son estos terminos, no agenos,
Iamas yo de los hombres pense menos.

Otro modo de amar, otro Cupido,
Otras los hieren llamas, y saetas,
Ojos tiene su amor, y està vestido,
Y con alas tambien tiene muletas:
En estas viene a ellos entomido,
En aquellas veloz torna secretas:
En leña corporal fundan el fuego,
Y assi al primer heruor se apaga luego.

Muere-

Muereſe de los hombres cada vno,
Del tormento cruel que los aflixe,
Acabaſe del mal crudo, importuno,
No con el hecho, con la lengua dixe:
Oyſte por ventura tu que alguno
Por mirar a ſu amor vieſſe la eſtixe?
Que las flechas de Piramo, y Orfeo,
Fueron (Reyna) quimera, y deuaneo.

Por auer, y gozar la hazienda agena,
Alguno con Caronte ha nauegado,
Mas preſo del amante, y dura pena
Ninguno ſe atreuio al vltimo vado:
Si la antigua coſtumbre le condena,
Si tal le preſta el Cielo, y cria el hado,
Como quieres quitar al hõbre el vicio,
Que tiene por natura, y por oficio?

Sufre ſeñora con gallardo pecho,
Y pon a tu dolor fuerte contraſte, (cho
Pues no ay tan graue mal q̃ a cierto tre-
El tiempo no le aliuie, y no le gaſte:
Oluida tus querellas ſin prouecho,
Encubre tu aficion, y aqueſto baſte,
Que el hõbre q̃ haze publica ſu afrenta
Nudre ſu mengua, y vil fama apacienta

Esto a la ama Melehin, y dize nada,
Pues nada la ama taciturna entiende,
No entiende porq̃ no oye, que ocupada
En otro diferente a otro atiende:
Qual frenetica, y loca desfrenada
Arde mirar el fuego que la enciende:
Viene al mandato, y hecha vna Leona
Al dueño de su daño assi razona.

Ques esto burlador? que falso Ibéro?
Que es esto, di, fedifrago boltario?
Que es esto adulador, y lisongero?
Que es esto, aleue, perfido, falsario?
Porque desprecias, di, quãto te quiero?
Porque mi amor oluidas voluntario?
Tan presto, y tan ligero te has trocado?
Y tan breue mi gusto te dio enfado?

Tu el verdadero? y tu el leal amante?
Tu el candido amador, y amante puro?
Tu el puro enamorado, y mas constãte?
Y fuerte mas que diamantino muro?
Tu vn perfido, tu infiel, vario, incõstãte
Tu vn falso engañador, y tu vn perjuro,
Tu vario Camaleon en tus colores,
Tu vn Vertuno Protéo en tus amores.

Si es que fingiſte(dulce eſpoſo)la hida
Por ver el fin adò el amor me lleua,
Eſte el remate, veſme a ti rendida,
Veſme prouada ya, cierta la prueua:
Callas cruel? que cierta es la partida?
Que es finduda, traydor, la triſte nueua?
Parte, dexa a mi tierra al punto (perro)
Que eſperas? no te vas? ya te deſtierro.

Tu partiras, y no como veniſte,
En mi tierra no eſtas? Pues yo te digo
Aquella que me diſte fè, y rompiſte
Tu me la has de enterar, Alà teſtigo
La falſa dieſtra, y lengua vil que diſte,
Cortadas quedaran, y aqui conmigo:
No me las diſte? Si, en que hago injuſto?
Auer el ſuyo a cada qual no es juſto?

Aſsi barbaro infiel diſsimulado
Eſperauas poner el pie en camino?
Y con ſuelas de lana irte callado?
No miras que es locura, y deſatino?
Tu ignoras como nũca has biẽ amado,
Que vn coraçon amante es adiuino:
Mil vezes el amor de noche, y dia
Eſta traycion preſente me ponia.

Repa-

Repara Adixa aqui vn poco el corriente
Solicito, y las quexas no ſencillas,
Mas no la vena larga, y fertil fuente,
Que corre de la viſta a las mexillas:
Los ojos eleuados, y humilmente
En tierra reclinadas las rodillas,
Iuntas las palmas, como a fuego cera,
Al amado tornò deſta manera.

Miſericordia Infante ſoberano,
Pido miſericordia, amigo mio,
Mi vida con la tuya eſtà en tu mano,
Tu alma con la mia en tu aluedrio:
No me dexes ſiquiera tan temprano,
Vn eſpacio entrepon a tu defuio,
Mientra al miſero mal q̃ me importuna
Me enſeña padecer la atroz fortuna.

Sino te mueue vn alma lagrimoſa,
Sino te tiene el llanto riguroſo,
Que a la tigre mouiera deſdeñoſa,
Y detuuiera al Tigris preſuroſo:
Acuerdate (ſeñor) ſi alguna coſa
De Cipro te preſtò rato ſabroſo:
Y ſi eſto no, te mueua, y te detenga
Mi arrebatada muerte haſta que vẽga.

Y ya

Y ya que todo aqueſto, y mas q̃ dexo,
No baſte a detenerte, ni mouerte,
Pienſa vn poco q̃ hara aq̃l padre viejo,
Si mira mi trabajo, y vee mi muerte:
Que ſeſo? Qual juyzio? Que conſejo
Eſtar fuerte podra a golpe tan fuerte?
Ya que conmigo eſtes duro tirano,
Tẽ laſtima ſiquier de vn padre anciano

Dicho, la Infanta miſera refrena
La platica encendida de querellas,
Y la rienda mas floxa haze a la vena
Que dan de frio humor ſus luzes bellas:
Pudieran a qualquiera ſer cadena
Las lagrimas que eſtan llouiẽdo dellas,
El frio liquor que con ſilencio vierte,
Haze a ſu peticion mucho mas fuerte.

Frena el paſſo al varon el tierno ruego
De la hija belliſsima de Ayato,
Incitale, y aguça a partir luego
Del ſanto Vriel el celeſtial mandato:
Querer, y no querer le tienen ciego,
Paſsion, y compaſsion en gran rebato,
Y en tanto que vacila pueſto en duda,
Ata juſta razon a la voz muda.

Ya eſtà bien reſuluto, y quiere, y arde,
Dezir al punto la inſuaue arenga,
Eſtanca en el principio, y de couarde
La entrada dificulta que conuenga:
De mas de mil exordios haze alarde,
Y da (deſpues de vna tardança luenga)
En platicas cubiertas de ternura,
Fuerte reſpueſta, y como piedra dura.

Si a gracia tan colmada, y tan entera,
Reyna (dize el varon) no confeſſara,
Y a tanto hoſpicio de familia Ibéra
Preſtado por tu mano yo negara:
Ingrato me juzgara, y yo lo fuera
Poco menos, que el hombre q̃ afirmára
Sin ayre tener vida, y que ſin Cielo
Puede morar el hombre al baxo ſuelo.

No húyo (no hables tal ſeñora mia)
Ni amor del Eſpañol Cielo me lleua,
Ni dexo voluntario a compañia
De Reyna que ſe yo quanto la deua:
Fuerte neceſsidad oy me deſuia,
No a caſa principal ſino a la cueua:
Pienſa quan mas me fuera placentero,
Vn albergue Real que vn agujero.

Y por

Y por vna,y por otra vida juro,
Por la mia,y la tuya que mas quiero,
Me es aqueſte deſuio amargo, y duro
Mas que la amarga hiel, y duro azero:
Digo verdad,del Cielo claro,y puro
Me vino deſpachado menſagero,
Que ayrado contra mi, y lleno de ſaña,
Dar las velas me manda para Eſpaña.

Aqueſto es como dixe: y adelante
Mira mejor a quien daras orejas,
Y no eſcuches a lengua,que adulante
Por dar dulce de boca,da conſejas:
Ni acuſes con rigor de falſo amante,
A aquel que no lo fue ni por ſemejas
Perdona a religion,y a culto Ibéro,
Si parezco contigo tan groſſero.

Y pues no me retira muelle antojo,
De tu preſencia,y Ciprica floreſta,
Enxuga(Reyna)la mexilla,y ojo
Que indicios grãdes de tu pena preſta:
Echa(digo)la llaue a tanto enojo,
Y cuita que te aflige,y me moleſta,
Y no quieras a quien tu compañia
Alto menſage,y celeſtial deſuia.

Dixo

Dixo el Infante, y mientra Adixa atenta
Le esta escuchando sin mouer pestaña,
Se empreña de dolor, è ira sangrienta
Aduersa alhuesped, q̃hospedò d̃ España:
Pare, no digo bien, digo rebienta
La colera encendida en fuerte saña
Y al Principe que espera la respuesta,
Respuesta respondio fuerte, y fue aq̃sta.

Ni tu eres el Heroe, que nacido
De Cindo, al Rey Rodrigo fue pariẽte,
Ni el Gotico varon assi temido
Del Rey Vlid, y de la Mora gente:
Mas eres algun hombre tan perdido,
Que no sabes abuelo, ni simiente,
Y amassado del poluo de la tierra,
Ni sombra de piedad en ti se encierra.

Poco dixe, en las asperas montañas
Te produxo sin padre la natura,
Y serpientes, y fieras alimañas
Te dieron de su leche fiera, y dura:
Camina desde luego a tus montañas,
Dentro de la que dizes cueua escura:
Vas a tu propio aluergue: es la cabaña
Casa de bruta fiera, y alimaña.

Vete,

Vete, y lleua contigo lengua, y dieſtra,
Dieſtras en fraude, y dieſtras en malicia
No quiero q̃ en mi tierra q̃de mueſtra,
Maeſtra de traycion, y de injuſticia:
La ſuerte que es agora a mi ſinieſtra,
(No dudes) boluera en breue propicia,
Y preſto con mi fin, que ya no huyo
Has de mirar a mi trabajo, y tuyo.

La muerte me es ya cierta, y la vengança
Tan cierta me ſerà como la muerte,
Y luego que yo muera en toda eſtança
Mil vezes me has de ver, y yo he d̃ ver-
Y mi deſemejada ſemejança (te,
Te ha de poner (ò perfido) de ſuerte,
Que viendo mi figura ayrada al lado,
Tal eſtaras qual paxaro açorado.

Dixo la Infanta, y del varon conſtante
Subito ſe arrebata deſde ñoſa,
Relampago que va, y viene en inſtante,
Auſencia ſuele hazer mas eſpacioſa:
Entra en ſu aluergue la afligida amante,
Do buſca coſas mil, y no vee coſa
Que al duelo deſahuziado põga medio,
Saluo el que a todo es vltimo remedio.

Clama la triſte dama, hiere, apuña
Con la candida mano el pecho bello,
La madexa del oro fino empuña,
Que no era menos rubio ſu cabello:
Raſga la hermoſa cara con cruel vña,
Deſtila humor bermejo al blãco cuello,
Y no lagrima el ojo, que a la vena
El profundo peſar el curſo enfrena.

Ceſſa en ella el clamor, y quexa eſpeſſa,
Y ceſſa el mouimiento desfrenado,
Mas no ceſſa el dolor, ni el duelo ceſſa,
Ni ceſſa vn punto ſu mortal cuidado:
Rogar quiere otra vez ya la Princeſſa,
Y ya de hazaña tal refrena el grado,
Y a ſu eſperança falſa, y liſongera
Conſigo redarguye en tal manera.

Cierta es (miſera Adix) cierta la ida,
Cierta la fuga del que tanto amaſte,
El huye, y tu te quedas ofendida
En tu aficion, que al Cielo ſublimaſte:
Tu rodilla humillaſte ante el rendida,
Tu gemiſte inclinada, y ſuplicaſte,
Eſteril tu trabajo, y puente, y vado,
Para todo tu bien eſtà cerrado.

Que

Que, di, pienſas hazer? Que te acouardas?
q̃ eſperas? A do eſtás hẽbra imprudẽte?
Como no mueres ya? como te tardas?
Y como oſas viuir entre la gente?
Que quieres? q̃ pretẽdes? a q̃ aguardas?
Al talamo, y la boda? ya es preſente,
Tu boda ſerà exequia en ſepultura,
Tu talamo ataud en tumba eſcura.

Perdiſte el mayor bien, no ſino bienes,
Dexò te la eſperança, y gozo honeſto,
Perdiſte lo mejor, y ya no tienes,
No tienes que perder perdido aqueſto:
Perdiſte el todo ya, que te detienes?
En hierro tu ſocorro queda pueſto,
Tienes le en caſa, mira que no es bueno
Salir a mendigar ſocorro ageno.

Aſsi dize la Infanta Cipria, y muda
Y de proſpero fin deſahuziada,
Saca de funda, y de la piel deſnuda
Rica cuchilla en fines nacarada:
La punta tienta della, y viendo aguda,
Debaxo la apoſenta de la almohada,
A fin de darſe fin, y con la muerte,
Y mal mucho menor ſalir del fuerte.

Deſpues que con la pua a ſi vezina
La Reyna ſe reſuelue, en darſe luego
La muerte, y con herida repentina
Buſcar a cuerpo, y alma algun ſoſsiego.
Pone embargo a la obra, y determina
Por vn tercero hazer ſegundo ruego
Primero, y ante ſi a Bermudo llama,
A quien dize la bella, y triſte dama.

Bermudo amigo, y vltima eſperança
Del mal que me perſigue, y bien q̃ ſigo,
Tu eres el plazer, tu la priuança
De aqueſte fugitiuo mi enemigo:
Que modo de dexarme? y q̃ mudança
Es eſta que pretende vſar conmigo?
Dime (caro Eſpañol) porque ſe eſtraña?
Que yo no fuy en la ruyna de ſu Eſpaña.

Ni mi padre, ni yo, gente, ò dinero,
Ni otro calor traçamos para Vlido,
Iuro por ſu cabeça que mas quiero,
Holgaramos que Vlid fuera el vẽcido:
Ni deſte, ni otro modo el cruel Ibéro
En acto, ò penſamiento ſe ha ofendido,
Si ya no ſe ofendio, y eſtà quexoſo,
Que mi padre le amò para mi eſpoſo.

Si tanto el fuerte yugo, y la cadena
De nuestro matrimonio descontenta,
Si tanto le atosiga, y enuenena,
Y el nombre de la boda le atormenta:
Rompa la fè, y la mano enorabuena,
Rompase yugo, y nõbre estoy contẽta,
Assi lo quiero yo como èl dessea,
Ni el me llame su esposa, ni lo sea.

Esto quiero, y no quiero que me quiera
Agora, ni jamas en tiempo alguno,
Oluideme si quiera de manera
Que el acuerdo de mi le sea importuno:
Arrojeme del pecho tan a fuera,
Que odiosa como yo le sea ninguno,
Y en materia de amor graue enemigo,
Y oposito tenaz se aya conmigo.

Doy a todo perdon, y a todo abono
Que tiene en opinion, vayase, y huya,
Prosiga su querer, luego le dono
Nauio, y libertad, vaya, concluya:
Mas no le doy poder, ni le perdono
Que ausente a mi persona de la suya,
Fuera del matrimonio ay exercicio,
En que puedo prestalle algun oficio.

Y no quiero comelle el pan ocioſa,
Ni ocupalle ſu caſa negligente,
El pelo trançare, ornare a ſu eſpoſa,
El lucido Criſtal porne a ſu frente?
Harela a todo el mundo mas hermoſa,
Y mas amable mucho a eſſe inſolente,
Aſsi al puñal de mi enemiga fuerte
Mayor filo dare, y priſſa a mi muerte.

Dicho, ceſſa la dama, y luego empieça
Aliento reſpirar raro, y eſtrecho,
Siembra aljofar ſu frente, y la cabeça
Poco firme deciende al baxo pecho:
Priuada del calor, y fortaleza
Sus damas la lleuaron a ſu lecho,
De quienes el altiſsimo alarido
(Rato deſpues) la abrio el hõdo ſentido.

Eſto paſſa la Infanta con Bermudo,
Y eſto Bermudo refirio al Infante,
Mas ni aqueſte, ni aq̃lla vn paſſo pudo
Mouer atras al Principe conſtante:
Y qu al ſi fuera por natura mudo,
Sordo al amigo eſtà, y ſordo a la amãte
No quiere el Cielo que ellos ſeã oydos
Y el Cielo a el atapa los oydos.

Torna Bermudo: a que señor camino?
Aduerso el Cielo, y enemigo el hado?
Que a titulo de espiritu diuino
Contra toda razon has aprouado?
No miras si es aqueste aquel malino,
Que te hizo tãto tiempo andar errado?
Ni esto, ni esso creo: que hazes creo
Diuina inspiracion a tu desseo.

Cerrado a tu salida està el Cipriano,
Por camino derecho, y por auieso: (no,
Cerrado està a tu entrada el sueloHispa
Buelue, señor, en ti, y buelua el buẽ seso:
No de la Cipria, ni Africana mano
Te puedes mejorar de muerto, ò preso:
Tu salida de Chipre guarda Acerra,
Y Vlid la entrada de tu patria tierra.

Qual termino, y qual fin (señor) se espera
Que fin no tenga, y termino funesto?
Si en suelo Ciprio, y en region Ibéra
El pueblo es todo en centinelas puesto?
Y si tanto enemigo dentro, y fuera
Es a tu pecho en toda estancia opuesto?
Dixo: y luego el Infante (Beremundo)
Seamos Dios, y yo, y sea todo el mũdo.

Ya por la falda concaua del Cielo
La esposa de Titón se muestra pura,
Y empieça a retirar del baxo suelo
La noche triste su cortina escura:
Al tiẽpo que el piadoso, y santo Vrielo
Del Infante se viste la figura,
Y (a las guardas del puerto infuso sueño)
Mãda a todo Español q̃ se entre al leño.

Tira el Angel de si la forma nueua,
Que de humano linage, y mortal tiene,
De la Angelica antigua se renueua,
Y con ella vestida al varon viene:
A punto, dize, està: guia a la Auseua,
Que hazes? A do estas? Quiẽ te ẽtiene?
La barca rota, ò sana, importa nada,
Quando el Cielo dispone la jornada.

Dixo el diuino Nuncio, y al instante
El sitio desampara, y al momento
Camina presuroso el pio Infante,
Al puerto do le espera su conuento:
Y luego que entre el Zefiro, y Leuante
El rẽmo al agua dan, la vela al viento,
Sopla vn dichoso Austral mãso, y beni-
Y arando van el humido camino. (no,

Adixa

Adixa que tal hora en el Ibéro
Ocupa(sin dormir)la fantasia,
Espera de Bermud su compañero
La nueua de tristeza,ò alegria:
Y auida por respuesta el nueuo aguero,
Que de aue querellosa,y triste oia,
Vestida de cendal rauda camina
Al mirador que mira a la marina.

Por la humida llanura el ojo listo
La Infanta ciega, y miserable estiende,
Do aquello que mejor fuera no visto,
Lleuada de furor mirar pretende:
Y visto que el fanal sequaz de Christo
Los campos de Neptuno arãdo hiẽde,
Con cabeça torcida,y pie derecho
Camina a se cerrar dentro en su lecho.

Qual toro garrochado suele en corro,
Corre corrida la infelice dama,
Y qual suele carnero andar modorro
Aca,y alla sin orden se derrama:
Agora a grandes vozes el socorro
Del Cielo,del infierno,y tierra llama,
Agora como can suele rauiando,
Por aqui,y por alli vaga callando.

El alto aluergue, y desdichado techo
Que a la alta Infanta a la labor encierra,
Entrada presta angosta al rico lecho,
Del gran Monarca de la Cipria tierra;
Por ella su secreto, y hondo pecho
Auria la hija al padre, a Adix Acerra,
Y entrada por aqui la loca Infanta (ta.
Cõmudo estruẽdo al Rey dormido espã

El Cipro Reynador prende turbado
El hierro que a su lecho era vezino,
Y à aquella que engẽdrò, por el costado
Siniestro le rompio grande camino:
El fuego natural que cae del lado
La fuerça la destruye, y torna el tino,
Flaca arrodilla, y dize desta suerte
Al mismo que la dio la vida, y muerte.

Gracias inmensas, y sin fin te hago,
Infinitas, è inmensas (padre pio)
Que si vida me diste en dia aziago,
En feliz has quitado el biuir mio:
Yo camino contenta al hondo lago,
Y alegre passare su vado frio,
Nadie llore mi fin, y en vez de llanto
Celebre a mis exequias dulce canto.

Dicho

Dicho qual si en Abril candida rosa,
Arrancada al abrir de la mañana
Cayera en bermellon, ò en otra cosa,
Teñida en roscler, ò en fina grana:
Tal la señora misera, y hermosa
Cae en la tierra tinta en sangre humana,
No agena, sino propia, y el aliento
Corto, y vltimo dio luego en el viento.

El Rey mira su hazaña, y siendo cierto
Del caso que el obrò con propia mano,
Queda de tal manera enfermo, y yerto,
Que qualquiera juzgara suelto, y sano:
Mira a la hija con el ojo abierto,
Y atonito la està mirando en vano,
Ni juzga la razon, ni el ojo mira,
Ni el ongoso pulmon ayre respira.

De la suerte que estatua de madera,
O de otro material assi insensato,
Y elado largo espacio perseuera
En vna misma forma el Ciprio Ayato:
Dexò el calor lo dẽtro, y buelto a fuera
Afloxa la passion, y a poco rato
El neruio obrò sentido, y mouimiento
Y el fuelle del liuiano cobrò aliento.

Luego que al triſte Rey el duro yelo
De miembros eſteriores fue deshecho,
Y buelue miſerable a ver el duelo,
Que ſus miſeras manos auian hecho:
Los ojos leuantados en el Cielo,
Y pueſta medio a medio de ſu pecho
La punta que a la hija dio la muerte,
Habla conſigo, y dize deſta ſuerte.

Quien como yo infeliz baxo la Luna?
Vlid mi hermano me fũdo cruelguerra,
Perdi muger entre mugeres vna,
Tumba tẽprana a mi hijo Elin encierra:
A mi hija matè, nunca a fortuna
El roſtro alegre vi ſobre la tierra,
A caſo ſer podra que en baxo della
Eſperando me eſte mejor eſtrella.

Dixo, y el Rey en el canal vazio
Do eſtà la vida, y del calor la fuente,
Buſca con el metal el liquor frio
Que de frio no puede hazer corriente:
Tal el rector del Ciprio ſeñorio
Tenido por feliz entre la gente,
Quexoſo viuio en tierra, y deſta ſuerte
Con quexas acabò dandoſe muerte.

LIBRO DECIMO del Pelayo.

Ntre el monte del Tauro, y mar Cilicia,
Entre la Siria, y la Panfilia hojosa,
Es la Córica tierra, en la milicia
Del maritimo Corso mal famosa:
Y en ella la montaña alta Coricia,
Y en esta aquella boca milagrosa,
Que Corica espelunca el mundo llama,
Escura en el lugar, clara en la fama.

Derecho a esta region cuya ribera
Opone a la de Cipro tierra, y gente,
El Principe Español lleua carrera,
q̃ acaba mientra el Sol passa al Poniẽte:
Cierra en puerto cerrado a su madera
Llegada con salud, y fixa el diente
Del ancora tenaz proximo al seno,
Lleno de arcanos, y de espantos lleno.

Yaze

Yaze a su fuerte, y gran ciudad vezina
Altissima montaña, cuyo buelo
Por parte superior assi se empina,
Que apuesta en el altura con el Cielo:
A falda della derribando inclina
Vna boca admirable al hondo suelo,
Toca con la cabeça al alto Olimpo
El monte, y con los pies al baxo Limpo.

La cueua inacessible, y gran cayda, (de,
Que al pie del mõte hasta el abismo hiẽ
De arboleda espessissima vestida
Se mira tanto mas, quanto deciende:
En alto abierta da boca fruncida,
Que en baxo se dilata, y mas estiende:
A parte superior es la cabaña
Breue agujero a la inferior campaña.

Qualquiera que de alto vee la hondura,
De arboleda poblada que lo es de hoja,
Luego recibe vna mortal triftura,
Y siente en coraçon graue congoja:
Mas si el animo fixa, y ojo dura,
De tal manera la triftura afloja,
Que en vez del floxo espiritu rendido
Le entra consuelo de fabor crecido.

Vna

Vna aſpera baxada, y ſenda fria
El hoyo da al primero de tres ſenos,
Que torcida a ſinieſtra, y dieſtra embia
Eſcalones derechos de horror llenos:
Quanto huye mas del reſplãdor del dia,
Horrura, y aſpereza enſeñamenos, (do,
Mientra dura el baxar ſe eſcucha eſtruẽ
Qual de aguas que de alto van cayẽdo.

El fondo a la primer faz injocundo,
Y luego a viſta, y coraçon amable,
Abre a parte ſinieſtra otro ſegundo
Poco menor, y muy mas admirable:
El negro abiſmo, y cẽtro hõdo dl mũdo
Ruydo de metal ſuena eſpantable:
Para oyr ſin pauor el cobre fiero,
Bien era meneſter pecho de azero.

Eſta ſegunda boca poco vſada,
Huerfana de la luz clara, y ſerena,
Ora con grande, ora con chica entrada
Las venas de la tierra abre, y barrena:
Y al pos de vna prolixa, y gran jornada
Su jornada remata de horror llena,
Nace a dò, y muere ſubita corriente,
Que no puede alcançar nõbre de fuẽte.

Abreſe

Abreſe deſpues deſto el tercio ſeno,
Hoyo ſecreto, y hueco inaceſsible,
Seno profundo que de dioſes lleno
A las credulas gentes fue creible:
Fondo terrible que qualquier terreno
En animo le pone vn impoſsible,
Y al hombre mas oſado deſte ſuelo
Derriba el coraçon, y enhaſta el pelo.

Codicioſo de ver el fuerte Infante
La tierra, que rumor tanto derrama,
La naue con la gente da à Ferrante
En guarda, mientras mira tanta fama:
Camina a donde eſtà, y ſiendo delante
Del fõdo, y de ſu vmbral al Cielo llama,
Y atiende juſto eſpacio la baxada
De pocos, ò ningun hombre tentada.

Luego que bien reſuelto ſe diſpone
El Principe al fondon dificultoſo (ne
Pone el pie en eſte, y puño en hierro po
Muy mas q̃ el boqueron pide animoſo:
Pienſa q̃ el mundo mucho mas pregone
De aquello que da el ſitio de eſpantoſo,
Hallaſſe muchas vezes mas grandioſa
La fama de la coſa, que la coſa.

Al

Al punto mismo que de la ardua estanza
Comiença descendir la alta aspereza,
Siente angustia mortal, y la fianza
Venirse conuirtiendo en la flaqueza:
Mas presto vence al miedo la esperanza
Mayor que no el peligro, y cõ presteza
Baxa al lugar de pocos conocido
Por ojo, y de infinitos por oido.

Vencio al seno primer que con desmayo
Liga los pies al que la entrada quiere,
Vencio al segundo que cõ son de rayo,
Y trueno de metal al hombre hiere:
Vencio al tercero el vencedor Pelayo
Iunto a do nace la corriente, y muere:
Y tres vezes señor de la pelea
Se mira a la corriente agua Letea,

En margines de aquesta sorda ria
Tendida a todas partes se derrama
Debaxo de las tierras vna fria,
Que tierra de Cymeria el mũdo llama:
Estrado de la flema, y casa vmbria
De reuma, y romadizo, y muelle cama
Del ocio lerdo, y frio, y sueño largo,
Oluido, y soporifero letargo.

Nace aqui fertil, y abundante copia
De aq̃lla yerua a quiẽ da nõbre el ſueño,
Y crece como en caſa ſuya propia
Vn numero de Almendros no pẽq̃ño:
Brota Ninféa, y junco de Etiopia,
Mandragora, ceguta con belhẽño,
Lechuga, y Mora yerua, y la cebolla
Que, ò ſu cabeça da, ò pelo a la ỏlla.

Aqui el ſilencio, y la mudeza tanta
q̃ a Harpocrates no dio par enſu eſcuela
Aqui ni ladra can, ni gallo canta,
Ni pajaro jamas en ayre buela:
Y aqui la boz que arroja la garganta
Al punto retrocede, ò ya ſe hiela:
Eſcuſan ſolamente los oydos
Reſuellos eſpantables, y ronquidos.

Al Principe Eſpañol haze gran guerra
La falta de ſolaz, y compañia,
En ſitio que por toda parte cierra
Salida de la eſtanza humida, y fria:
Al tiempo que por puerta ſobre tierra
Subito ſe aparece vna alma vmbria
q̃ vaſta en cuerpo, y horrida en ſeblante
Dize deſta manera al fuerte Infante.

Qual

Qual ruſtico furor? Qual deſatino?
O hueſped de ſalud deſahuziado,
Te hizo temerario peregrino
Al ſitio de ningun hombre piſado:
Emprendes por ventura eſte camino
A fin de darte fin deſeſperado?
O buſcas en morir vana memoria?
Y en fama temeraria incierta gloria?

Dicho, en cuerpos, y en caras mas eſtrañas
Que puede maquinar alma del ſuelo,
La anima de las inferas cabañas
Muda, y transforma ſu ventoſo velo:
Ya viſtela de brutas alimañas,
Ya del hõbre mortal, y en preſto buelo
Figuras toma mil, a fin que eſpante,
Y fuga perſuada al ſabio Infante.

El Heroe fuerte que con graue frente
Mirãdo del Vertuno eſtà el enrredo,
Ni acomete, ni huye, mas prudẽte (do:
Mueſtra vn esfuerço ſin pauor, ni mie-
Tal en las ſierras del Real Laurente
El roble es firme, y el peñaſco quedo,
Antes que los Filipicos obreros
Den a robles, y a peñas los azeros.

Atonito que humana criatura
A tanto ſin pauor oſe, y reſiſta,
Ceſſa el Protéo, y buelto a ſu natura
Vn luzido quadrante da a la viſta:
Y viendo en clara gema la figura
Del Principe Eſpañol, cõquiẽ cõquiſta,
Pone en ſeno al pintado, y al q̃ es biuo
Humillado le haze eſte reciuo.

O el mas que fue jamas (la ſombra dize)
Alto varon! ó de valor profundo!
Sol de Ocaſo nacido, y la Fenice
Del genero mortal, y ſin ſegundo:
Principio, mas antiguo, y mas felice
En nietos, que jamas ſera en el mundo
Santa rayz, y planta Emperadora,
De Reyes produzida, y productora.

Veras, y viſta la alta policia
Deſte ſecreto, y hondo encerramiento,
La Aſturia libraras, y a Monarquia
Eterna preſtaras alto cimiento:
Parte por el valor de valentia,
Y parte por virtud de teſtamento,
Al tuyo ſe vniran Reynos fecundos,
Reynos, no digo bien, no ſino mundos.

Aſsi

Assi dixo la sombra, y la cerrada
Trampa, y secreta por do fue surgida,
Se eleua voluntaria, y abre entrada
Que a vn otro nueuo mundo da salida:
Entra el Heroe, y la guia en la morada
De pocos, ò ninguno conocida:
Iamas imaginaron los mortales,
Que huuiesse en tal lugar lugares tales.

Seame licito (ò Principe Cymerio
Amigo de la paz, contrario a guerra)
Dar publico el secreto, y gran mysterio
Que dētro de tu Reyno hōdo se cierra:
A fin que del estraño, y raro imperio,
Pueda poner encima de la tierra
Vna estampa legitima, y traslado
De mucho mal, y bien, justo dechado.

Y vos dueños del mundo que erigidos
En tronos habitays altos palacios,
Y vos subditos suyos que regidos
Por ellos los pagais pechos, y dacios:
Vos, digo, que mandays, y que rendidos
Seruis con sujecion, en tres espacios
Vereys (si oys) por el exemplo ageno
La fuga, y secucion del malo, y bueno.

En tres pares porciones se reparte
La tierra que por nombre dã Cymera
Rige Fantàs las pecoras sin arte,
Faltas de lumbre en la estació primera
Las fieras manda Icelo en otra parte,
Los hombres el Morféo en la tercera:
Ver dixeras en Reyno assi diuiso
Vn Limbo, vn Purgatorio, y Parayso.

Ofrecesse ante todo, al que trasposa
De Corica espelunca al hondo hueco
El frio sitio de region Fantasa,
Esteril de Sofia, inculto, y seco:
Aqui eleua fortuna alta la casa,
Y junto con la boz vltima Eco
Habitan religion vana con gloria,
El credulo cabildo, y fertil Moria.

Qual suele hazer regido por el caso
Y no por la razon ciego flechero
Arte a quien falta, y de la luz escaso
Huye del blanco, y hiere en el terrero,
Tal el que habita en el solar fantaso
Facil se aparta del mejor sendero,
Es vna la verdad simple a que tira,
Y muchas son las formas de mentira,

Pacen aqui los pecoras Sofiſtas,
Que aduerſas a verdad armas fabrican,
Y tiran ſin herilla, y los Mantiſtas
Que coſas no futuras pronoſtican,
Aqui fuelles, y ornaças de Chimiſtas
Al oro con deſſeos multiplican:
Y entre eſtos es mõtõ, q̃ compra necio
Vana eſperança con preſente precio.

Pace gran copia ſin celebro, y médula,
Ciega ſequaz del parecer Pirronio,
Que a todo niega credito ſi cedula
Baxa del Cielo, a darla teſtimonio:
Pace la otra que contraria, y credula,
Conſiente a las mentiras del demonio,
Y por huyr del vando, y religioſo,
Da de cabeça en el ſuperſticioſo.

Aquellos preſtan fè a ſola euidencia,
Y aqueſtos a qualquier vana locura,
Otros al Criador niegan creencia,
Por dalla a la que fue ſu criatura:
Eſtos dizen que ay Dios, mas (prouidẽcia
Quitando al que es autor de la natura)
Afirman que a las coſas deſte ſuelo,
Pone en oluido el memorioſo Cielo.

Aqui mora tambien mucha que ciega
Sigue ſimil eſtilo, y diferente
Dios prouido confieſſa, pero niega
Vida en el alma de ſu cuerpo auſente:
Ni a vicio, ni a virtud moral ſe apega.
El yerro capital en que conſiente,
Mas es enfermedad de entendimiento,
Que funda a todo mal hondo cimiento.

Y aqui es rebaño que ignorante enſeña
Dotrina a los oyentes que el no ſabe,
Y aquel a quien aliuia lo que ſueña,
Si bueno, y ſi cõtrario le es muy grabe:
La turba ſin porque buelta riſueña
Es tanta, que de mucha aqui no cabe,
Y de aquellos ſon llenas las riberas,
Cuyas burlas ſon mas que no las veras.

Ay moços que enemigos de conſejos,
Y amigos de ſeguir ſu penſamiento,
Huyeron el arbitrio de los viejos,
Y en agena cabeça el eſcarmiento:
Y viejos que de ſano ſeſo lexos,
Y proximos al año ques de ciento,
Ni cerraron del todo la mollera,
Ni las muelas cordales tienen fuera.

Mien-

Mientras el natural hueſped deciende,
Y el hueſped eſtrangero va eſcuchãdo,
En parte q̃ de boz yerma, y de eſtruẽdo
Con ſilencio noturno eſta callando:
Qual Democrito aquel viene riendo,
Qual Eraclito aqueſte ſuſpirando:
El vno burla, y rie, el otro llora
La ceguera mortal, q̃ en mundo mora.

Andada la eſtacion ſorda, y el ſuelo
Caſa, y morada de ignorancia tanta,
Y Moria que no acorta contra el Cielo
El crimen, mas tal hora le adelanta:
Al ſitio que gouierna el bruto Icelo
La guia, y el varon mueuen la planta:
Sitio poblado de aſperas montañas,
Y eſtablo de malinas alimañas.

Alli inſolitas aues, é inſolentes,
Y cuerpos ſon horrificos de fieras
Atadas en priſion, y de ſerpientes
Formas rebullen en cien mil maneras.
Entre aues, beſtias, ſierpes ya preſentes
Se apreſtan a romper nueuas carreras:
Y a la alma que guiar quiere delante,
Precede eſpada en mano el fuerte Infãte.

Torna a la funda el reluciente azero,
Dize la sõbra al gran Principe Hispano,
Ni al rustico animal estes oy fiero,
Ni al humano te prestes tan tyrano:
Escucha: quanto vees con bruto cuero,
Otro tiempo vistio pellejo humano,
Humana piel gozo, y aun ser podria
Gozasse piel humana en algun dia.

No el Astro errante, ni la estrella quieta
Fue la ocasion que su natura pierda
Esta nacion, ni vnguento de bugeta
La aguda le troco en especie lerda:
Ni la hija del Sol, hermana de Eta
Al pelo delicado tornò cerda:
Mas pena de su culpa cometida
En bestia nos la muestra conuertida.

Vees aquellos alli que sus pecados
Pagan en tierra, y en la piel agena?
Viuieron en la propia desastrados,
Mas que si al remo fueran en cadena:
En fieras (como miras) son trocados,
Y fue mayor la culpa que la pena,
El vno la obediencia quitò al padre,
Y el otro puso manos en su madre.

Este parò a su proximo assechança,
Con tiẽpo escuro, y con metal cubierto,
Aquel executò dura vengança
En tal que desu mal no fue autor cierto:
Ay numero muy grande en esta estança
Ayrado con razon, maspuniò a tuerto:
Tocan las puniciones del pecado
A solo Dios que solo es agrauiado.

Debaxo de lasciua piel cubierta,
Vaga furiosa en este bruto pago
Grande canalla, que por ancha puerta
Entrò en la perdicion del Venus vago:
Yaze tambien en la region desierta
Quien (dando causa de mayor estrago)
A la virgen violo, y el que improperio
Dio a marido, y muger en adulterio.

Passada esta region es la prolija,
De gente mal nacida, y turba insana
Que a Venus fue buscando en la vasija,
En que se vltraja la natura humana:
El vno acometiò la de la hija,
Otro tentò la de su misma hermana:
Otro el hediendo, esteril himineo,
Que dezir no se da por ser tan feo.

Que eſperas? ſi (varon) yo te dixeſſe
Los muchos, q̃ del mundo vã viniẽdo,
No dudo que la platica eſtendieſſe
En numero ſin numero creciendo:
A cauſa de ſer tanto el intereſſe
La dadiua dificile ſuſpendo,
Contento con te dar la coſa en ſuma,
Que no cabe ſin ella en lẽgua, y pluma.

Aqui ſon transformados los boraces,
Que comieron ſuſtancia de mayores,
Aqui los que de ageno oro rapaces
Nauegan házia Lete deudores:
Y aqui tambien ſe miran los tenaces
Que ricos a los miſeros menores
Negaron caridad, y aqui ſe mira
Riqueza acompañada con mentira.

Los que mofan auſentes, ò preſentes
De monas, y feos micos ſon veſtidos,
Los timidos que inſidian ſon ſerpiẽtes,
Y lobos los que acechan atreuidos:
Los hombres del ageno bien dolientes
En formas de pauon ſon conuertidos:
Y aquellos que en las iras ſe apreſſuran,
En ciſnes iracundos ſe figuran.

En grajos, y picaças se metieron
Aquellos, cuya lengua ocia, no ociosa,
Y en tigres, y leones, los que huyeron
Blanda natura, y condicion piadosa:
Aquellos que en el mal sagazes fueron,
En pieles se escondieron de raposa,
Y tal de los demas: en suma truecan
La pluma, pelo, y piel segun que pecan.

Assi dize la sombra al Heroe laso
De oyr a tanta culpa, y ver tal pena,
En tierras del Icelo, y del Fantaso
Llenos de gente humana en piel agena:
Quando passando por vn campo raso
Subito salen a vna estança amena,
Do viendo mas alegre, y claro el dia.
Aguaron la mortal melancolia.

Entre el Icelo sitio riguroso,
De lid, y de ciuil discordia amante,
Y el campo de Morfeo venturoso,
De paces, y abundancias abundante:
En alto se leuanta vn monte hermoso,
A aquel de Baco en Nisa semejante,
Mil arbores siluestres (por natura
Cultos) produze la hojosa altura.

A fertil

Afertil falda deſte Olimpo ameno
Rico de plantas ruſticas y amenas
Eſtaua campeando vn campo lleno
De yeruas, que de flores eran llenas:
Y a partes del ſuauiſsimo terreno
Gran copia de mugeres, no terrenas,
Ni dueñas, ni deformes, mas tan bellas
q̃ a la anima mas triſte alegra el vellas.

Ocupaſe la blanca, y bella junta,
Segun lo que con guſto mas profeſa,
Aquella yaze ſola, eſta ſe ayunta
Con otras, y dedica alguna empreſa:
Tal induſtrioſa con aguda punta
Barrena el coraçon a perla gruesa,
Tal la recibe, y con dorada aguja
En el hilo de plata la enaguja.

Tal ceñida a las otras dança en coro,
Tal toca vn inſtrumento concertado,
Tal con el oro hilado el pelo de oro
Parte, y ayunta y forma bel trançado:
Tal quieta eſtà cantàdo himno ſonoro,
Tal camina cogiendo honor del prado,
Y tal de flores que contienen falda,
Forma a ſu frente eſferica guirnalda.

Al tiempo que mas dulce, y grata mente
Los coros en belleza ſoberanos
Se ocupan con los pies honeſtamente,
Y en otras obras muchas de ſus manos:
Veis, q̃ cõ pies de cabra, y cuerno en frẽ
Mil ſatiros laſciuos, y Siluanos (te
Dexan de la alta ſelua el hondo centro,
Y ſalen a las ninfas al encuentro.

Aqueſte en canaſtillo, aquel en ramas
Frutas ofrece muchas, y a montones,
El otro en la ceſtilla hecha de gramas
Natas ſuaues, freſcos naterones:
Todos a vna por diuerſas tramas
Procuran induzir con varios dones
A aquellas que a la fuga ſe aperciben
Y porque dar no quieren, no reciben.

Por aqui, y por alli veloz derrama
La virgen temeroſa el pie ligero,
Eſta ſe cierra entre la verde grama,
Aquella en gruta eſcura, ò agujero:
Otra menos cuydoſa de ſu fama
Ama ſer viſta, y (ſiendo lo primero)
Eſcondeſe deſpues de tal manera,
Que vn cabo de la trença dexa fuera.

Otra presa del miedo se embaraça,
Y enreda assi, que el rustico Siluano
Auiendo con el pie dado la caça,
Fuerte la tiene con la vasta mano:
Y a la habla amores mil, ya la amenaça,
Ya con injuria del linage humano,
Publico quiere ante la gente toda
Tomar por fuerça la secreta boda.

Aduerso de Pelayo que pretende
Dar su socorro a la donzella casta,
Se opone la alma vmbria, y tal se ofẽde
Que al braço frena, y al metal cõtrasta:
Si esta, dize, no miente en lo q̃ emprẽde
Contra el Satiro torpe, sola basta:
No ay tan debil muger, q̃ en tal cõtiẽda
Del mas fuerte jayan no se defienda.

Esto la alma al varon, quando sin puentes
Mirã grã curso de agua en diestro lado,
No corre segun copia de sus fuentes,
Mas anda porque da profundo el vado:
A vozes del Cymerico obediẽtes
Las aguas a los dos dan ancho grado:
Tal el Iordan, y assi la agua Eritrea
Diopasso enxuto a la compañaHebrea.

Pisa-

Pisaron en passando vna ribera
De bellos huertos, y verdor eterno,
Do Otoño maridado a Primauera
Muestra su copia con el lleno cuerno:
Vn fruto està en sazon que da dentera
Otro maduro, passa otro de tierno:
Y el ramo do la fruta es oy cogida,
Mañana nueua flor da produzida.

Rien perpetuos en el bel paraiso
Campos, y montes de diuersas flores,
Rie el Acanto, y rie aqui el Cytiso,
Y el lirio ornado de las tres colores:
Con Ayaz (oy Iacinto) rie Narciso
De quien fueron tan rudos los amores:
Y rie fruto, y flor toda en tal modo,
Que goza de la risa el año todo.

Gracioso al paladar da su alimento
Planta qualquier que en esta parte cria,
Y aromatico olor presta al aliento
La yerua que su flor perpetua embia:
De las musicas aues el concento
Derrama en la cancion dulce armonia:
Gozan gusto, y olfato, y con oído,
El ojo que mas lexos da el sentido.

Deſpues que veen los dos a las riberas,
Del Reyno mas politico, y felice,
Vinieron a tocar a las esferas,
Y muros de la puebla que es Madrice:
Sus fabricas ſublimes, y maneras
Caminan con el orden que ſe dize
De aquella gran ciudad Ieruſalema,
Pueſta en la cumbre celeſtial ſuprema.

Del vno al otro polo endereçadas
Las calles a ninguno el paſſo impiden,
Las caſas, ni humildes, ni eleuadas
Iguales eſtaturas todas miden:
Mediantes ſus imagines pintadas
Las calles, y las caſas ſe diuiden:
Eſta ciſne, ò pauon, y aquella pinta
La aguila que de todas es diſtinta.

La calle ſeñalada con la Idea,
Y la caſa con ſeña ſeñalada
A hueſpede qualquier que la deſſea
Entrado en la ciudad dize ſu entrada:
Con ſolo que ojos tenga con que vea
Y ſeñas de la calle, y la poſſada:
Ni pregunta, ni llama, ni diuierte
Al proximo ocupado en varia ſuerte.

Despues que llanos valles, y altas cumbres
Mira floridos el varon de Ibéria,
Y fabricas admira, y las techumbres,
Ilustres por la mano, y la materia:
Al huesped, y guion de las costumbres
Demanda que exercita la Cymeria,
Y luego con la faz graue el Cymerio
Dize desta manera al Heroe Ibério.

Dame agora varon, si en hora alguna
A mi lengua has de dar oreja viua,
Diré (a caso) en sazon tan oportuna,
Que me escuche por ti el siglo d' arriua:
Y la tierra de amor, y paz ayuna
Tan nueua paz, y amor en si conciua,
Que Reyes a justicia, y que a los Reyes
Sujetas para siempre esten sus greyes.

La gente que aqui habita es de natura
Candida, y leal en obra, y pensamiẽtos,
Tan mansa, y tan modesta, que figura
Hecha no ser de aduersos elementos:
Efeto de la mucha, y gran cordura
Del Principe que da los mandamientos,
Y obra de los subditos sujetos
A las prouidas leyes, y decretos.

No aqui es, en poco precio, y poca estima,
El hombre por la falta de riqueza,
Ni en precio se leuanta, y se sublima
La hembra por la sobra de nobleza:
Solo el discreto que a virtud se arrima
Alcança estimacion, y adquiere alteza:
Que la sangre riqueza, y otros tales,
Dan honras, pero son artificiales.

Que aprouecha, me di, que cuente alguno,
Desde el padre primer su vltimo abuelo,
Y que tenga mas oro junto en vno,
Que ignorâcia, y codicia tiene el suelo:
Qual honesto dara, y fin oportuno
Sin discreta virtud dada del Cielo,
Que sin bondad hara della no ageno?
Y que sin discreciõ? que? que sea bueno?

Aqui el santo dechado aqui la traça
De republica honesta, y de prouecho,
Aqui virtud pacifica se enlaça
Con aquella que da el justo derecho:
Aqui la compassion santa se abraça
Con candida verdad en nudo estrecho:
Y aqui conformes qual vnidos bueyes,
Caminan las costumbres con las leyes.

No

No ay, ni fue jamas en esta tierra
Nombre de mio, cuyo, suyo, tuyo,
El suyo, mio, y tuyo se destierra,
Y siendo vniuersal no tiene cuyo:
Injusto obra ninguno, nadie yerra
A causa de lo mio, tuyo, y suyo:
Yaze el mio, y el tuyo en su aluedrio,
Y el suyo, y tuyo, està puesto en el mio.

Toda esta gente en publico, y secreto
Trabaja a su sazon con su exercicio
En pro comun vsado, por decreto
Que obliga a cada qual ser en oficio:
Qualquier habitador dado, y sujeto
Al ocio manantial de todo vicio.
De toda condicion, estado, y suerte,
Se pune con la pena de la muerte.

No aqui la ociosidad engendradora
De fria desnudez, y hambre amarilla,
Ni mora el interes propio, y no mora
Por su ocasion en proximos rencilla:
No la necesidad persuadidora
Robusta al mal hazer, tiene aqui silla:
Falta el ocio mendigo en està tierra,
Y con el la pobreza, el robo, y guerra.

No el çangano, ni buela aqui la harpia,
Ni rua inutil turba, y holgaçana,
Que a titulo de honesta grangeria
Se ceba ociosa de la sangre humana:
El pan, vino, olio, y resto que se cria
Esse mismo lo goza que lo gana:
Ni pesos dan balanças desiguales,
Ni se empreñan, ni paren los metales.

No el hombre habitador la alma dirige,
Y el animo derriba házia la arena,
Ni la mina profunda hasta la estige
Por ver la joya que en el centro ensena.
Ni con remos los pielagos aflige,
Ni trueca antigua patria por agena:
El precio està sin precio, y es precioso
Solo el trabajo honesto, y prouechoso.

Nace de aquesto que el cultor auaro
Al tiempo que rebienta su granero
No dessea presente el año caro
Por llenar de vil oro el vil esquero:
Ni Mesues aborrece el año raro
De enfermos por codicia de dinero:
Ni Bartulo mañoso con ardides
Mas larga que la vida haze las lides.

Todos

Todos siguen virtud, y no ay quien siga
Aquello queste siglo mas procura
La plata que estimays juzgan mendiga,
Mendigo el oro de mayor altura:
Baxo es el tyuar q̃ da la Afra hormiga,
Vil es la piedra mas preciosa, y pura:
Que riqueza, me di, en aquella anida?
Si con ella murio de hãbre el Rey Mida.

Tal es el morador que corregible
Habita en esta tierra no culpado
(Hablo parte mayor es imposible,
Que adõde humanos ay no aya pecado)
Y della el Regidor tan apacible,
Tan prouido discreto, y acordado,
Que sola institucion suya pudiera
Traer a la razon al q̃ es mas fuera.

La platica que la alma sabia ayunta
Quiere partir Pelayo con questiones,
Y el prouido guion que lo barrunta
Le dize (prosiguiendo a sus razones)
Al punto respondiera a tu pregunta
Sin ella, y sin la deuda en que me pones:
Escuchame (señor) que si me atiendes,
En breue posseeras lo que pretendes.

Todo Satrapa aqui toda cabeça
Del ſanto, y piadoſo miniſterio,
Para ſolo eſtender con gran largueza
Vtil, y honeſto recibio el Imperio:
Ni hinchado de ambicion a la baxeza
Del ſubdito menor da vituperio:
Ni aſido de paſsion el juez inico
Conjura contra el pobre con el rico.

El que al propio el comun anteponiendo,
Procura ſiempre vnion, paz, y ſoſsiego,
Y perdon a la propia concediendo,
A la injuria comun no admite ruego:
Conoçe que ſe va a otra diſponiendo
Quien no pune a primer afrenta luego:
Y dando a la comun caſtigo preſto,
A la propia no eſtima eſtar diſpueſto.

Concede juſto premio al habitante,
Que en prouecho comun es diligente,
Y pune punicion manſa, y baſtante
Al hombre de la culpa penitente:
El cetro funda aſsi muy mas conſtante
Al Rey, y la corona permanente:
q̃ imperio a do virtud no es eſtimada,
Impoſsible es tener firmeza en nada.

Atien-

Atiende el justo juez que se concluya
La causa en otras tierras infinita,
Y arroja aquella gente, mano cuya
Al proximo negocia el pan que quita:
Cada vno la causa propia suya
Trata, procura, aboga, y solicita,
Y de su razonar muy muchas vezes
Sacan muchas verdades los juezes.

Y digote final, que el juez sabio
A todos es igual, y a nadie ofende,
Y graciosa merced, ò ingrato agrauio,
Ni haze, ni hazer jamas pretende: (bio
Iusto en pena, y en premio, en obra, en la
Iusto en el tiempo, y q̃ jamas suspende,
A nadie su justicia, sino luego
El suyo a todos da sin precio ò ruego.

La sombra dà aqui fin, y no del todo,
Que goze perfecion lo començado
Mas calla artificioso de aquel modo,
Que suele el que querra ser pregũtado:
Y viendo quel Infante sabio Godo
Con gana de escuchar resta callado:
Prosigue su razon, y en tal manera
Dize al varon que su sentencia espera.

La blanca luz que proxima auezina
Me veda la tardança aqui contigo,
En breue te dire la diciplina
De aqueſte gran paſtor (eſta conmigo)
Reſtauro preſtaras a la ruina
De Eſpaña q̃ la traxo el Rey Rodrigo:
Por falta de conſejo: tu le toma,
Y tu cetro ſerà mas que el de Roma.

Ama ante todas coſas, y venera
Al Sumo autor del vn, y otro emisferio,
Y teme con prudencia la carrera
En la indomita beſtia del imperio:
Todo Principe grãde, y Rey q̃ impera
Es ſubdito a la lengua, y vituperio:
Luce en alto lugar, y alçado en cumbre
Deſcubre al chico error ſu grãde lũbre.

Iamas de la memoria ſe te pierda,
Que ciñe a tu cabeça Real corona,
Y ſiempre en todo tiempo te recuerda,
Que deues a la muerte la perſona:
Con arte ſabia, y prouidencia cuerda
La alta aſſonancia, y la inferior entona:
Ni odioſo te ha d̃ hazer fauſto ſobrado,
Ni ſobra de humildad, poco eſtimado.

Si

Si aſpiras a gozar juſta a'abança
Medios honeſtos entre eſtremos cura,
Y cura en toda coſa igual balança
Si deſſeas gozar quietud ſegura:
Si quieres en tus pueblos la templança
Primero en ti, y tu caſa la procura:
Mas pueden las coſtũbres delos Reyes,
Que miedos, y amenaças de las leyes.

Elige a tu conſejo los varones
Canos en ſeſo, y en juyzio enteros,
Eſcucha a los que libres en razones
Te ſean contra guſto verdaderos:
Retira los que en publicos pregones
Alaban tu fortuna liſongeros:
Mas Reyes, y mas Reynos ha aſſolado
Blanda liſonja que enemigo armado.

Sigue digo varon, y todos Reyes
Los mediosq̃entre eſtremos ſõ mejores
Que a todosde vtil medio obligã leyes,
Y mucho mas a Reyes, y a ſeñores:
Abraça a la equidad que todos greyes
Abraçan entre ſi competidores:
Iuſticia aman las barbaras naciones,
Y aun al partir las preſas los ladrones.

Mira con quien te cierras, y aconſejas,
Que en pieles de maſtines morã lobos
Pon guarda de manera a tus ouejas,
Que no ſientan jamas agenos robos:
Eſquila, y no les toques las pellejas,
Que aunque parecen animales bobos:
Eſto la ſombra, y viendo que amanece,
La platica interrumpe, y deſparece.

LIBRO ONZE-no del Pelayo.

EL Principe Eſpañol, vnico, y ſo-lo,
Por yerma ſoledad guia la frente
Derecha al claro vmbral adõde Apolo
Proſigue a la mañana ya preſente:
Tiene dos puertas el Cymerio polo
Hechas de cuerno lúzido, y de diente:
Preſta aquella ſalida en ſola Aurora,
Y aqueſta la conſiente a toda hora.

En tiempo que paſſó ſalio por eſta
El padre Celo del Cymerio ſeno,
Con ſu antigua muger, y ſalio Veſta
Madre de muchos conel vientre lleno:
Y Iupiter ſalio, y ſalio la reſta
Clariſsima del numero docen o:
Y el otro que vos dan Metamorfoſes
De hõbres muy menor q̃ no de dioſes.

Della

Della salio el linage Semideo,
Que tuuo nacimiento en viento vano,
Y el otro que (llamado oy Giganteo
Tuuo otro tiempo nombre de Titano:
Salio toda la estirpe de Nereo
Nacida de la Tetis, y Oceano,
Y numines de genero infinito,
q̃ a Grecia truxo Grecia desde Egito.

Salieron estos muchos, y otros ante
Quel Principe Español vino a la tierra,
Y en era que nacido era el Infante
Otros muchos famosos por la guerra:
Salio la gente ilustre Militante
Dio a quiẽ primer principio Ingalaterra:
Y mucha de la Francia, y de la España,
Y mucha de la Arabia, y Mauritaña.

Salieron con el alto Perion
Los nietos, y bisnietos de Amadis
Trebacio, Valerian, Primaleon,
Palmerino, Oliuante, y Beleanis:
Marfisa con Ruger, y el esquadron
Armado contra muros de Paris:
Agramante, y Gradaso y de aqui vino,
El Baldo celebrado de Merlino.

Dexa

Dexa Pelayo a izquierda las Cymeras
Puertas formadas con eburneos diẽtes,
Abiertas para en sueños, y quimeras,
Y cosas que no son mas que aparentes:
Y guia a las que dan las vedrieras,
Y laminas de cuernas trasparentes:
Salida para imagines de cosas,
Que huyeron de las hojas fabulosas.

Entre la puerta Cornea, y vedriera,
Y entre la otra del escuro diente
Tiene vn breue postigo la Cymera,
q̃ al Ebur mezcla el cuerno trasparente:
Salieron por aqueste vmbral a fuera
No en pecho militar ilustre gente:
Mas solo de sus obras, y loores
Los musicos que fueron, y cantores.

El ciego que mendigo al limosnero
Escaso demando panes negados,
De todos los cantores fue el primero
En medio de dos heroes del cantados:
Al lado del cantor destos Homero
Igual en la garganta, y par en grados:
Vn otro (tengo cierto) que saliera
Si busca la persona mas seuera.

Salio

Salio junto Maron honra del Latio,
Con fama sobre todos celebrada,
Y sobra de razon, y a largo espacio
De Musicos Poetas gran manada:
El Calabro salio, y Papinio Estacio
Contento assi de si, que estima en nada
A todos los del mundo, dexa a fuera
Virgilio a quien qual Idolo venera.

Saliera por aqui de la Cymeria
Ouidio, que a mayor sujeto aspira,
Y el tumido Lucan, si a la materia
Mezcla aq̃l mas verdad, y este mẽtira:
Es vno que de Grecia otro de Esperia
Cantan los Heroes con heroica lira,
Que hallaron la salida, y es Alpino
Cuchillo de Menona el Matutino.

Al vltimo cantor de los cantores,
Cantor de ronca boz vinieron juntos,
Otros muchos iguales, ò peores,
Que el tiempo sin injuria hizo difũtos.
Al pos de aquestos, y otros escritores
Salieron del lugar hondo trasuntos:
De Principes autores que no eran
Venidos en el mundo mas se esperan.

Por

Por ſenda retirada del poſtigo, (Ibério,
q̃ mezcla el cuerno al hueſſo, el Heroe
Camina ſolitario, y ſin teſtigo
En humidas honduras del Cimerio:
Mil coſas meditando va conſigo
Tocantes al gouierno del Imperio,
Que dentro del politico Eliſéo
Dixo el ſapiente y prouido Morfeo.

El claro reſplandor ſe deſcubria
Por las lucidas faldas del Oriente,
La eſpoſa de Titon nuncia del dia,
Conuida a la labor a toda gente:
La clara eſtrella, y la tiniebla vmbria
Corriendo van a fines de Poniente,
Huyen a vna eſcuridad del ſuelo,
Y la noturna luz del alto Cielo.

Al tiempo que el varon, que la carrera
Cimerica cartuxo va camino,
Se mira a la portada y delantera
Contraria a la del diente elefantino:
Y mira, ſiendo dentro, ſalir fuera
Mil ſombras de linage peregrino,
Idéas y traſumptos de Regentes,
Que fueron, o ſeràn, o ſon preſentes.

Primero entre los vnicos señores
Del suelo, o de mayor parte de tierra,
Sale de la Ciméria el Rey Vexóres,
Que truxo al Pôto desde el Nilo guerra:
Que en años poco antes anteriores
De Táno dominò la Cáspia sierra,
Que puso en su poder todo el distrito
Desde el lago de Cólco al rio de Egito.

Veese despues el vitorioso Níno
De Asiria Emperador, y la hêbra osada,
(Digo varon) que pecho masculino
Enseña al mundo con la mano armada:
Y el hijo de los dos, que femenino
La rueca se ciñò por el espada:
Y salen otros mas, que el Real palo
Tienen entre éste y vil Sardanapálo.

Por muerte del postrero la corona
Del Reyno Asirio al Medo se cóuierte,
Y queda por cabeça la persona
Del Medico Artabát, q̃a aq̃l dio muerte:
Despues q̃ el Rey de Média se corona,
Passar por el vmbral corneo se aduierte
De Medicos Monarcas gran linage
Hasta el vltimo Principe Astiáge.

El

El nieto deſte abuelo aborrecido,
Y del padre Cambíſes engendrado,
El Médo Reyno, adonde fue nacido,
Paſſa a la Perſia, adonde fue criado:
Sigue al Círo mayor Rey elegido
Su hijo, que por el fue intitulado
Cambíſes, qual ſu abuelo, y q̃ agorero
Priuò de la corona a ſu heredero.

Mérgis reynára ſu menor hermano,
Si el grade no le hiziera gran cõtráſto:
Aqueſte matò a aquel, y ſoberano
Queda el fingido Mérgis Horopáſto:
Abrioſe la verdad, y al Perſiáno
Leyes da Dário: el hijo de Iſipáſto
Sigue a Dário primero: el hijo Xérxe
Luego, y proſigue ſu nieto Artaxérxe.

Paſſa Dário, deſpues dicho Segundo,
Biſnieto del primero en ſus regiones
Vencido de Alexandro, que del mũdo
La corona paſsò a los Macedónes:
El Imperio mayor, y mas fecundo
Por ſu muerte ſe parte entre varones,
Diuiſo viene a menos, y aqui toma
Nombre Monarca la ciudad de Roma.

Mona
quia
Perſa

Mona
quia.
de Gri
gos.

Deſpues que con el cetro pueſto en mano
De caſi todo el mundo, por el cuerno
Paſſa la imagen del Macédo Mano,
De Aquiles inuidioſo, y nõbre eterno:
Los conſules paſſaron, que al Romano
Rigieron dos en dos con buẽgouierno,
Siguen a quien los vnicos ſeñores,
Que tuuierõ por nõbre Emperadores.

El Ceſar ſe vee aqui Iulio primero
Muerto por tres y veinte puñaladas,
Y proximo Octauiano ſu heredero,
Que tuuo larga vida, y malas hadas:
Tibério va deſpues, que el fin poſtrero
Tomò de ſu ſobrino en las almohadas,
Caligula al pos del, q̃ en hierro aduierte
Aquella que dio al tio en lana muerte.

Va Claudio, que con pluma atoſigada
La vida ſe ſacò, y alma violenta,
Y Néro con Otón, q̃ en propia eſpada
El anima ſacaron mas ſangrienta:
Vitélio, que viuiò vida arraſtrada,
Y arraſtrado muriò por la tormenta
Y turba popular: va Veſpaſiano,
Y Tito, que mirò ſu fin cercano.

Pro-

Profigue Domician, que a mano agena
La corona dexò, y junto la vida:
Vn Nérua, que de hiel el alma llena,
Trajáno, que acabò de vna beuida:
Adriano, que (por huir enferma pena)
Con hambre de ſi miſmo fue homicida:
Sigue el Pio Antoníno, y luego a eſte
Aurelio, que muriò herido de peſte.

Cómodo, que acabò de yerua herido:
Con hierro Pertinaz de agena mano:
Defunto por metal fue tambien Dido,
Dicho por otro nombre Iuliano:
Seuéro que en el lecho adolecido
Tuuo mas que deuiera el fin temprano:
Baſsiano, que tambien como Macríno
A manos de puñal ageno vino.

En Tibre fue arrojado Eliogabálo
Amigo mas que el juſto de mugeres,
Que echado en feo deleite y vil regalo
Vida y honra gaſtò, y grandes aueres:
Sigue luego al Roman Sardanapálo
El Ceſar Alexandre, no en plazezes,
Mas en Romulo Imperio compañero,
Que preſto le ſiguiò muerto en azero.

Delante de Baluín va Maximino,
Y antes de Gordián passa Pupiéno,
Y aqueste como aquel y el otro vino
A muerte con metal de braço ageno:
Filipo, que a los tres està vezino,
Por boca tomò fin, y no en veneno:
Cortaron su cabeça propias gentes
Por la parte vazia entre los dientes.

Va Décio, que vencido desespera,
Y a si y a su caualllo echa en vn lago:
Muere Gállo en metal, y en peste fiera
Vee el vniuerso vniuersal estrago:
Galieno acaba enfermo, en cuya Era
La Gocia recibiò Marte aziago, (no,
Y ante éste el muerto a hierro va Emilia
Y sacados los ojos Valeriano.

Con Cláudio y con Aurélio luego assoma
Tácito y Próbo muertos con puñales,
Y luego Florián, que muerte toma
Abriendo de su sangre las canales:
Sucede otro señor alto de Roma,
Que muerto fue por llamas celestiales:
Va ante Cáro Bonós, que desperado
La muerte amò mas vil, y fue ahorcado.

Passa

Passa el muerto con hierro Numeriano,
Y Carino vencido en el duélo,
Y junto a Maximiano Diocleciano,
Infames por las armas contra el cielo:
Galério, que (por no sanalle) insano
Los Medicos cerrò báxo del suelo:
Cõstancio, cuya muerte esta en silécio,
Maxmin, y con metal Licin Maxencio.

A ésta deste Cesare vezina
La corona cerrada luego assoma
Del santo, que a la puebla Bizancina
La silla trasposò, que era de Roma:
La puebla de Bizanço Constantina
Del alto Constantino el nombre toma,
Y el Romulo dominio con el Griego
Parte sus tierras y corona luego.

Despues de Constantino està Constante,
La muerte aquien prestò braço malino,
Despues de aquel y deste està delante
El Constancio Segundo, y Cõstantino:
Y vn otro Iuliano, que ignorante
De vera religion dexò el camino:
Sigue al de lança muerto Iuliano
El muerto por el humo Iouiano.

Passa Valentinian, passa Valente,
Valente, que cerrado dentro en casa
Fue acometido de la brasa ardiente,
Y buelto por aquesta ardiente brasa:
Graciano, que acabò muerto por gente
Del Principe contrario, y luego pasa
Teodosio, q̃ este nõbre huuo primero,
Y Arcadio, que muriò muerte de azero,

Honorio con Teodos, que atosigado
Tuuo su fin por aire corrompido,
Y es Marciano tãbien, que en el bocado
El tosigo tomò, y passò al oluido:
Entre este yentre aq̃l prosigue el grado
Otro Valentinian de hierro herido:
Y al pos d̃ Leones dos Zenõ se aduierte,
Que en tantos natural sintiò su muerte.

Va Anastasio primero, y el segundo
Por fuego celestial de alma desierto,
Iustíno, y Iustiniano, que dio al mundo
Legitimo derecho contra el tuerto:
Passa vn otro Tibér, que de profundo
Dolor intolerable en pies fue muerto:
Marciano, a quien matò Fócas, y ante
Los hijos y muger, siendo el delante

Va muerto con el hierro ſu homicida,
Y Heráclio, q̃ murió d̃agua entre cuero,
Conſtante, a quien metal quitò la vida,
Y vn Conſtantino mas que no tercero:
Segundo Iuſtinian, que en lid reñida
La anima dio, y Leoncio con Tibéro,
Que por publicas calles pregonados
Se vieron, y en la plaça degollados.

Filipo va deſpues, cuya perſona
Del cetro y de la viſta ſe enagena:
Sigue Anaſtás, cuya Imperial corona
En otra religioſa ſe condena,
Y el d̃llo autor Teodoſio, a quiẽ talióna
El tercero Leon con miſma pena:
Al vltimo ſeñor eſtà vezino
El quinto y el leproſo Conſtantino.

Leon numero quarto luego tiene
La proxima eſtacion, y ſigue en liſta
El ſexto Conſtantino, a quien Iréne
Su madre enagenò de cetro y viſta:
El Magno Carlo y Ludouico viene
A Roma defender de Afra conquiſta:
Deſpues de Ludouico va Lotário
Buelto de Ceſar monge voluntario.

De-

Delante de dós Carlos, Caluo, y Craſo
Va Ludouíc ſin cetro y ſin ſentido:
Arnúlfo, cuyo cuerpo (raro caſo!)
En vida de ſus hijos fue comido:
Al muerto por guſanos ſigue el paſſo
El tercio Ludouíco, que prendido
En Marte belicoſo fue lleuado
Al carcel, do acabò fin deſpojado.

Al tercio Ludouíc ſigue vn Conrádo,
Y eſtà ante tres Otónes vn Enrico,
Otro Enrico deſpues, y otro Conrado
Van ante tercio y quarto y quinto En-
Pos ſegũdo Lotár tercio Cõrado, (rico:
Federico primero, y ſeſto enrico:
Tercio Filipo, que hizo fin herido,
Y Otón el quinto, que acabò vencido.

Federíco, que (en numero ſegundo)
Con toſigo del hijo paſsò al yermo
De gentes y de luz, y vagabundo
Cõrado (nõbre quarto) acaba enfermo:
Por filos de metal dexa eſte mundo
Vn otro, que ſe dio nombre Guillermo,
Y Alfonſo el Eſpañol, que fue elegido
Al cetro, y conuocado, y no admitido.

Sigue Ricardo, pos Rodólfo impera
Adólfo, a quien matò cuchilla Alberta,
Y Alberto matador, a quien espera
Corona, que por hierro serà muerta:
El septimo despues Enric va fuera,
La parca contra quien flecha, y acierta,
Al tiempo que se arma, y a gran priessa
Sigue contra Roberto grãde empressa.

Sigue el quarto Ludui̇c, q̃ ante de muerto
Cayera del Imperio, y es siguiente
Carlo, a quien Vẽceslao, a quiẽ Roberto
Muerto prosigue en sauanas doliente:
Sigismũdo es despues, despues Alberto
De numero segundo, este la fuente
Segunda de los Austricos varones,
q̃ hã de imperar las Romulas regiones.

Prosigue Federic nombre tercero,
Y el (numero primer) Maximiliano,
Y luego el alto Carlo en el Ibéro
Primo señor, y Quinto en el Romano:
Passa Fernando Primo, y su heredero
Segundo Maxmilian, y passa vfano
El primero Rodolfo, a quien espera
Copia Cesárea, que no va en hilera.

Des-

Deſpues de la ſuprema ſeñoria
En el numero ſeſta, y la Romana,
Comiença otra mas larga Monarquia
Que todas, y que todas mas vfana:
En éſta deſcanſò el ſeptimo dia
La mano, que las hizo, ſoberana,
Contenta de la obra, cuya fuente
Mana del tiempo que imperò Valente.

Monarquia. 7. de Reyes Godos.

Ay vna habitacion cerca del Polo
Llena de gente de pellejos llena,
Sitio diuerſo de todo otro, y ſolo,
Y que caſi a ninguno ſe encadena:
Clara nacion, q̃ en quanto mira Apolo
Con fama iluſtre por ſus obras ſuena,
Y eſtirpe, que deſpues de mil hazañas
Reyna ſe coronò de las Eſpañas.

Es fama, que otro tiempo Friderico,
Centeſimo ſeñor del Godo ſuelo,
A ſu hermano menor Atanarico
Dixo mouido de piadoſo zelo:
La gente es infinita, el fruto chico,
Que cria para tantos éſte cielo,
Importa reſacar la muchedumbre,
Aſsi como otras vezes es coſtumbre.

Eſ-

Escoge, o gran caudillo, las espadas,
Que sientes mas valientes y animosas,
Y elige de las ruecas las manadas
Mas castas, y calladas, y hazendosas:
Con ellas a otros nidos y moradas
Camina, caro hermano, y si no osas,
Tu te queda en el Godo señorio,
Que yo iré acaudillando el pueblo mio.

Esto en vn tiempo el Principe de Gocia
Al fuerte Atanaríc, que hijo obediente *Atanarico.*
No impugna a Federíc punto, ni ocia,
Mas luego se le ofrece diligente:
El pueblo, que le dan, guia, y negocia
La cosa con el Cesare Valente,
Valente, que da al Godo gran campaña,
Y con buena simiente la zizaña.

Recibe el huesped la Panónia tierra
Del Principe de Griega señoria,
En ella el esquadron Gotico encierra,
Y tiene en apazible policia: (rra
Libre aqui el Heroe de discordia ygue-
Pacifico gozò su Monarquia,
Y en vida soffegada viuiò vida
Mas que suelen los Reyes estendida.

La

La parca, que a ningun hõbre perdona,
Siega el arbol de vida al hõbre anciano,
Y el ſubdito no vale hallar perſona,
Que pueda ſuſtener el cetro en mano:
Tal de la tierra la mayor corona
Fue (con la muerte de Alexãdro Mano)
Deſierta de vn ſeñor, porque la gente
No pudo acaudalar igual Regente.

Al fuerte en pecho, en ſangre generoſo,
larico. Sarmiento de la Real cepa Valtéa, (ſo,
Qual hõbre ni embidiado, ni embidio-
Rato deſpues la Gotica Rey crea,
Al tiempo que el Romano belicoſo
Al dueño, que le impera y ſeñorea,
Echa de caſa, y el ſeñor de Roma
Socorro de Alaríc demanda y toma.

Miraſe mas delante ya cercada
La alta ciudad por Alaríco fuerte,
Afuera la amenaza ardiente eſpada,
Y dentro la fatiga hambrienta muerte:
Próba matrona mas q̃ cuerda hõrada,
Que ſus hijos llorar por pan aduierte,
A la puerta ſe va, y haze de modo,
q̃ por cerralla ala hãbre, la abre al Godo.

Ho-

Honorio de Alaríc libre, y del todo
Quieta recibe a la ciudad Romana,
Y el Cesar obligado busca modo
Como pagalle, y hallale en la hermana:
Plázida con Atúlfo del Rey Godo
Cuñado lleua en dote a tierra Hispana:
Gran dote al parecer, al ser pequeño,
Porq̃ es dueño y señor ꝺlla otro dueño.

Paga a la tierra el debito Alarico,
Antes de ver la desseada España,
Y la gente que truxo Atanarico,
Elige a Atúlfo al pie de la montaña: *Atulfo*
Acaba el nueuo Rey, y Sigerico (na, *Sigeric*
Al muerto vltimo Rey muerto acõpa-
Y del Reyno Español la alta corona
Toma el inclito Vuália en Barcelona. *Vualia*

Sigue la fuerte y valerosa empresa (bo,
Aduersa a muchos Reys el Rey mãce-
Al Vàndalo porcion Cartaginesa
Quita, y buena de Lisa al Rey Sueuo:
El Italo señor, que a grande priesa
Vino por parte del despojo nueuo,
Vencido tornò huyendo, y sus varones
Por despojos lleuar dexaron dones.

Des-

Deſpues q̃ al Sueuo y Rey Vãdalo apoca
Gentes y tierras, y al Romano doma,
Y el vno y otro con humilde boca
El Godo freno voluntario toma:
El Rey a ſu Real ſilla coloca
En pueblo, q̃ la Grecia oy dize Roma:
Aqui el varon cerrò ſu teſtamento,
q̃ el pueblo abriò cõ nueuo ſentimiẽto.

eodo-
edo.

Timida del Rey nueuo Teodoredo
Con el hórrido Atíl ſe confedéra
Italia contra Eſpaña, y luego el miedo,
Que tiene a Teodored, la tira afuera:
El Godo lleno de inmortal denuedo
En Marte eſtà deſpues de tal manera,
Que laſo, y no vẽcido (coſa eſtraña)
Reſta defunto, y Rey de la campaña.

uriſmũ
o.

Sentido en coraçon del fin paterno
El ya Rey Turiſmundo ſigue al Huno
Por Francia, y por Italia, y al infierno
Siguiera, ſi lugar viera oportuno:
Del Huno Atíla el nombre ſempiterno
Perdiera todo el ſer, como ninguno,
Si a manos del varon, de quien huía,
No déxa la corona y ſeñoria.

Muerto

WILLIAM

Muerto a caſo penſado Turiſmundo,
Su hermano Teodorico ſe purpúra, *Teodo*
Y ciñe frente de laurel jocundo, *co.*
Que breue eſpacio le preſtò ventura:
Gozára mas la claridad del mundo,
Si vſára en las empreſas mas cordura:
No ſupo a ſu fortuna poner freno,
Y a caboſele preſto el tiempo bueno.

Al Liſo Emperador, no ſin gran gloria,
Echa a los mares de las altas ſierras:
Con dignalid no menos de memoria
Al Sueuo ſeñor quita las tierras:
Nacen luego de publica vitoria
Al Principe eſforçado ocultas guerras:
Y muerto por traiciones Teodorico,
De Eſpaña q̃da Rey ſu hermano Eurico. *Eurico*

Deſpues que el gran varon rinde y ſujeta
A gente de Marſella, y toma el puerto,
Redoma tierra de Arle, y desjarreta
El publico motin con ſu autor muerto:
A mucha gẽte, que errabũda, y inquieta
Buſcaua ẽ ſuelo Hiſpano aſsiẽto cierto,
cierto aſsiento la dio, y caſa de dura,
Mas fue caſa y aſsiento en ſepultura.

Tirado el Galo exercito y Gitano
De Eſpaña y Francia con Felize guerra,
Al Vándalo, y al Cáto, y al Aláno
El ſuelo quita, y del ſolar deſtierra:
Debaxo de vn ſeñor, y de vna mano
Quedò por ſu mejor la Hiſpana tierra.
Conſeruanſe mejor humanas greyes
Debaxo de vno que de muchos Reyes.

Paga a la antigua madre ſu tributo
El Rey nada menor que muchos Reyes,
larico. Y el inclito Alaríc dueño abſoluto
Combida al Eſpañol con nueuas leyes:
Humilde le conduxo a ſu eſtatuto,
Como ſuelen al yugo manſos bueyes,
Y a aquella mageſtad, q̃ ornò el azero,
Ante todos armò con ley y fuero.

Al grande y ſabio Principe Alaríco,
Primero de la Eſpaña (y no el primero
De aquellos que truxera Atanaríco
De Gocia a dominar al mundo entero)
eſelico. Sigue ſu hermano, nombre Geſelíco,
De purpura veſtido, al cetro Ibéró:
Roxo leon en campo azul tenia,
Que en medio la cotiſa diuidia.

Proximo a la persona Geselíca
Del lauro Emperador es coronado
El niño Amalaríc, que de Alaríca
Estirpe fue nacido en primer grado:
A Francia fertil de la Ibéria rica
Camina Capitan junto y soldado:
Venciole muchedumbre, y la vitoria
La vida le quitò, mas no la gloria.

Amalaco.

Reyna Teúdio, que el prenombre Godo,
Llamado de antes Vísi trocò en Ostro,
Que al Rey de Francia, y a su cãpo todo
Hizo boluer el orgulloso rostro:
Sufrido fue, y paciente fue de modo,
Que pudo ser de la paciencia mostro:
No solo da perdon a su homicida,
Mas firmale seguro de la vida.

Teudi

Teodisel Capitan del Rey Teúdio
Le sigue, succesor a pocos dias,
Rendido del amor, y cuyo estudio
Fue hazer en quieta paz muchos Vrías:
La tierra se cansò, y le dio repudio,
y honesto fin a sus no honestos dias:
Quitò con gran razon el Real palo
Al hõbre en todas sus costũbres malo.

Teodisel-lo.

Muerto el cruel ſobrino de Totíla,
El cetro de la Eſpaña ſe conuierte
ſila. A otro, que (por nombre dicho Agíla)
Temprano le dexò, y fue deſta ſuerte:
Emprendele vn ſoldado, y le aniquila,
Tan Víſi como el, y que el mas fuerte:
Y por huir la popular diſcordia,
Muerte le diò la popular concordia.

tana- Paſſa ſeñor el alto Atanagíldo,
ildo. Autor de aquel motin, y no tirano:
iuba. Sigue Liúb, a Liuba Leouigildo,
eouigil Que el cetro recibiò de hermana mano:
o. Que padre fue del ſãto Hermenegíldo,
Que padre fue tãbiẽ ꝺl ſanto hermano,
Que el mando de Seuilla dio a Toledo,
Y heredero dexò al gran Recarédo.

Deſpues que aqueſtas ſombras verdaderas
Inſignes en la obra, y nombre eterno,
Paſſaron por las claras vidrieras,
Y puertas de las laminas de cuerno,
Recare- Traſpaſſa Recaréd, que a las Ibẽras
do. Gentes y Godas dio feliz gouierno,
Y a las tierras quitò la ruin ſimiente,
Que cõ buena mezclò el Ceſar Valẽte.

El

El que dentro y de fuera de ſu tierra
Auiendo mil vitorias conſeguido,
Gozando paz, que el fin es dela guerra,
En la ſabroſa paz quedò dormido:
A ſu hijo Liúb deſpues encierra *Liub. I*
Las ſacras ſienes el diadema vngido,
Con las armas enteras caminaua,
El que el vulgo con linea atraueſaua.

Apenas Liúba el gran Lambélo dexa,
Y el eſcudo del Reyno entero alcança,
Que el falſo Viterico no apareja
Al Rey mancebo inuida aſſechança: *Viteric*
Hurta el cetro el ladrõ, mas no ſin q̃xa
Del pueblo, ni tampoco ſin vengança:
A muerte le entregò: preſto es caida
La alteza con maldades adquirida.

Vn Principe en esfuerço y fuerça raro,
En juizio maduro poderoſo,
De honor honeſto y juſto tan auaro,
Como poco del oro codicioſo,
Sigue deſpues, ſu nombre Guindimáro, *Guindi maro.*
Y por renombre, el fuerte y belicoſo:
Grandes obras obrò, domó a Vaſcònes,
Y huyeron dellos Italos varones.

Al templo y ſanto altar haze ſolene
Con gracias y fauores, y perdona
Al hombre delinquente, que a el viene
Con crimen que no infama la perſona:
Vn (nombre Siſebud) proximo tiene
Con purpura Real Real corona,
q̃ a los Reyes de entõces vẽce en gloria,
Y a muchos de antes borra la memoria.

Al Godo y Eſpañol, que en las edades
Paſſadas recibiò dañ os con guerras,
Concede liberal mil libertades
A cauſa de enſanchar y alçar ſus tierras:
Fuerças reforma, y forma otras ciuda-
Puebla los cãpos, y edifica ſierras, (des,
Amplia poblacion en Reyno todo,
Y en todo el vniuerſo el nõbre Godo.

Sucede el hijo Rey al padre ſabio,
Fragil en añ os, y en juizio entero,
q̃ ſeſto fue al prenõbre Auguſto Flauio,
Y ſegundo del nombre del primero.
La parca hizo a la Eſpaña grãde agrauio
En quitalle tan preſto ſu heredero:
Era apenas la tela començada,
Quando al Principe Flauio fue cortada.

Vn

Vn hijo del primero de ſu nombre
Deſpues deſte ſegundo ſe purpúra:
Ninguno le verà, que no ſe aſſombre,
Tãto es nueuo ymõſtruoſo en la figura:
El medio cuerpo házia cabeça es hõbre,
Y el medio haſta los pies es beſtia pura:
Qual vn Cipiõ del padre, y como Nero
De aquel degenerò, que el fue primero.

Cinco y cinco años tuuo cetro en mano
El Principe Suintíla con ingenio
Igual en la juſticia al de Trajáno,
Y al Rey de mas prudencia y mayor genio:
Precipite fue al vicio, al creer liuiano,
Sobrado en el caſtigo otro quinquenio:
Dañole mucha paz: pierde la gloria
Toda arte ocioſa, y mas la Imperatoria.

Deſpues del hombre beſtia Suintíla
Sale por cornea puerta del Cimério
Siſnando, que ni enſancha, ni aniquila, *Siſnãdo*
Mas rige conſeruando el ſuelo ibério:
Al prouido Siſnand ſigue Quintíla, *Quintíla*
Túlga a Quintila ẽ el Hiſpano Imperio, *Tulga.*
Tulga, que a la elecion de Reyes leyes,
Y auxilio da a los hijos de los Reyes.

Grãde en el cuerpo, graue en el semblãte,
Passa con las Cimericas visiones
Vna anima, a quien vulgo repugnante
Niega indignado los Reales dones:
Y a quien en la sazon mas adelante
Corona con los publicos pregones,
Y con júbilo grande y alegria
Del Reyno que le dan celebra el dia.

A sus altos intentos, y desseos
Candidos igualaron las hazañas,
Vitorias alcançò, y ganò trofeos
De Galicas y gentes Mauritañas:
La falsa religion de Maniquéos
Con Sinodos barriò de las Españas:
Y al justo en religion fuerte en milicia
Fortuna sucediò siempre propicia.

Este aquel alto y Valeroso Cindo,
A cuya sucesion promete el hado
Del mũdo antes del Indo, y vltra el Indo
Mas prolixo gouierno y principado:
Sigue el genito primo Recesindo,
De aquel q̃ le engendrò nada apartado,
Imitador del padre soberano,
Hijo en la sangre, en cõdiciõ hermano.

Pro-

Proximo de la hilera en parte eſtrema
De monje y de ſoldado va cubierto
Vn Principe, q̃ a inſignia mas ſuprema
Eſcuro ceño enſeña, y roſtro tuerto:
Odia Vbamba la purpura y diadema *Vbamb*
Amante de quietud, y amãdo el cierto
La vida de cuidados mas vazia
Prefiere a la cuidoſa ſeñoria.

A cauſa de euitar el alboroto,
Viſteſe el Luſo de Real perſona: (voto
Y ũ Griego al Rey enfermo haze hazer
(Si ſana) de raerſe la corona:
Sanò de la paſsion, y el Rey deuoto
Con monjes encerrados ſe arrincona:
Fue en horas de la lid gran militante,
Y en horas de las Oras obſeruante.

El vltimo ſuaſor Eruigio luego
Paſſa con palo de Real gouierno, *Eruigi*
Aſtuto en cõdicion, en ſangre Griego
Por abuelo de madre no paterno,
En otras muchas obras rudo y ciego,
Y bien mirado en la elecciõ del yerno:
No es mucho, ſi es mañoſo, q̃ la Grecia
Siempre fue artificioſa mas que necia.

Por

Por mejor ancorar la naue rica,
Y enxerir en ſu eſtirpe el cetrovngido,
De aquella q̃ dio el Rey Luſo, ſe aplica
Vn ramo, que a la ſuya fue enxerido:
ica. Aqueſte (cuyo nombre es dicho Egíca)
Al ſuegro ſucedio, y del fue nacido
Bitíza, que zeloſo del Imperio
Ruína començò del Reyno Ibério.

itiza. Paſſa (ya Rey) Vitiz, que por el miedo
De la gente de Cindo (en miſmo dia)
Al hijo del ſegundo Teodofrédo
Los ojos le vaziò, con que veía,
Y en miſmo deſterrò de ſu Toledo
Al tercio, que Fauil nombre tenia:
Pagò poco deſpues el mal nacido
La juſta pena, y el talion deuido.

Que el Godo fuerte del gran Cindo nieto,
Hijo de Teodofred el deſojado,
drigo. Por voto de los nobles Rey eleto
Prouoca al Rey Vitiz en cãpo armado,
Do ſiendo aqueſte por aquel ſujeto,
Y de ojos por aqueſte aquel priuado,
Rey queda el vencedor en el Imperio
De Gotica nacion y ſuelo Ibério.

En

En eſte (a quien matò no la culebra,
Que dize falſa fama, en la cauaña,
Mas Africo metal) quebrò la hebra
De Reyes de los Godos en Eſpaña:
El alto ſoldador de aqueſta quiebra,
Y quiebra del Arabia y Mauritaña,
La mira con dolor grande, y procura
Salir de la Cimeria a la ſoldura.

LIBRO DVODE-cimo del Pelayo.

EL Delfico señor auia corrido
Grados quinze d̃ rapida corriẽte,
Despues que los cauallos auia v-
nido,
Y al yugo los atado en el Oriente:
Al tiempo que el varon esclarecido
Despide a la Cimeria, y a su gente
Ordena a grande priessa el Leua, leua,
Cõ el rumbo derecho házia la Auséua.

Luego que alça la quadrilla Ibéra
Del lago coruo la ancora coruada,
Vn jouen miserable en la ribera
Al marino meson pide posada:
Manda el infante que le den espera,
Y entra el mancebo en la naual morada,
Con cuerpo y faz tan de la suya agena,
Que el mismo se conoce a grãde pena.

Vestido

Vestido de la sola piel el hueſſo,
Y sulcada la piel de que es vestido,
El cuero de la frente duro y tieſſo,
Con las sienes sumidas, y ojo hundido:
Lo baxo de la oreja, y lo mas grueſſo
Tan seco, que por seco està torcido:
Carnes y venas secas y vazias
Tiene, y las fuerças debiles y frias.

De donde fue nacido, y que intentaua,
Pelayo le pidiò, y el fugitiuo
Soy (reſponde) Eſpañol, y no buſcaua
Mas que salir devn dulce infierno viuo:
Luego que lexos de mi patria eſclaua
En Corica region llego, recibo
De hõbres grã plazer, mas sus plazeres
Deshazen con mayores las mugeres.

Huye, Huye, Señor, del sitio aleue,
Que alegre envista, al parecer humano,
Ha de ponerte con deleite breue
A ti y a tu compaña fin temprano:
El monte, que blanquéa, no es de nieue,
Ni blanca tierra o piedra el blãco llano,
Mas hueſſos de la gente foraſtera,
Que truxo su deſdicha a eſta ribera.

El

El hombre habitador de aqueſta tierra
No la exercita con labrança y cria,
Ni a tierras della lexos ſe deſtierra
Por la ſuya abaſtar de mercancia:
Con traça deshoneſta, y fea guerra
Inſidia al nauegante noche y dia:
Ladrones en la paz, y el mal ganado
Con mayor fealdad haze gaſtado.

Al hueſped caminante que aqui paſſa,
El cuerpo y la ſuſtancia le aprisiona,
Al feo y arrobado echa de caſa,
Y prende al que es hermoſo la perſona:
No le pone en cadena, ni le taſa
El tiempo de moler en la tahona,
Ni en cantaras le fuerça traer agua,
Ni que ablande los hierros en la fragua.

Mas en fabrica grande, y edificio
Riquiſsimo, y aluergue peregrino,
Recibe el foraſtero noble hoſpicio,
Digno de grandes, y de Reyes dino:
Damas hermoſas con humilde oficio
Le ſiruen la vianda, y dan el vino:
Preſtan vnas dulciſsimos manjares,
Cantan otras ſuauiſsimos cantares.

Algunas en templados instrumentos
Con cuerdas de metal, y de intestinos,
Por candidas gargantas dan acentos
No baxos, ni insuaues, mas diuinos:
Y algunas con maestros mouimientos
Acordes a los sones de los hinos,
Dançan mas diestra y elegantemente,
Que a matronas honestas es decente.

Despues que dias siete banquetéa
El preso suelto de comun dinero,
En esta casa publica, y festéa
El hombre natural al estrangero,
Aqueste con aquel huesped sortéa,
Y aquel, a quien no cabe forastero,
Tal queda, que quisiera mas la muerte,
q̄ ver a su muger sin lleuar suerte.

El otro, a quien la vrna mas propicia
Da lo que desseò su pensamiento,
Lleua la prenda a la muger Coricia,
Y suerte que la colma de contento:
El Corico camina a la milicia
Maritima dexando el aposento
Al nueuo forastero, a quien hazienda
Confia francamenre y encomienda.

Assi

Aſsi como la candida Diána
Mueſtra ſu roſtro plázido y luſtroſo,
Al tiempo que de ſi menos cercana
Mira la frente del hermano eſpoſo,
La Córica muger bella y loçana
Preſta la cara, y a ſu geſto hermoſo
(Auſente ſu conſorte, y perſeuera)
Si el hueſpede la agrada, en tal manera.

Torna a ſu aluergue el Córico habitante
Cargado de la preſa, y quando viene,
En habito conoce, y en ſemblante
El guſto que hoſpedãdo ſu hẽbra tiene:
Si poco ſiente en ella (ella delante)
Da al foraſtero punicion ſolene,
Cubre a quiẽ luego cõ ceruunas pieles
Saca en el monte, y corre con lebreles.

Dixo: y luego el Infãte al hõbre: No abras
Mas eſſa boca a platica aſsi indina,
Y con leche de vid, vino de cabras
Repara a tus entrañas la ruína:
Cierra ſu labio el moço a las palabras,
Y abrela junto al paſto y medicina:
El flaco a ſu ſalud va reparando,
Y a gran priſſa la proa el mar ſurcãdo.

Açota ayre Oriental la cana vela,
Que incitada del subito castigo,
Huyendo a prissa va, no sino buela,
Y la vela al farol rapa consigo:
Buela el leño lleuado de la tela,
Cõ Eolo hermano, y en Neptuno amigo
La herrada esquina mas leue q̃ pluma,
Mezcla la agua cõviẽto, y haze espuma.

Sale del seno Y sico en renombre,
Y al jouen en las fuerças reparado
Pelayo preguntò (despues del nombre)
La causa que le truxo a tal estado:
Oyda la pregunta, el misero hombre,
De espiritu de amor estimulado,
Al Principe de Espaã a que le espera,
Dirige su razon desta manera.

O seas gran varon de la Narbóna
Echado aqui por las tẽpestas graues,
O alguno de los muchos que a Sidona
Vinieron por las tierras, ò en las naues,
Tu eres Español, y me perdona
Si algo te dire de lo que saues,
A mi dizen Cansẽgo, y deste modo
Passa la historia del Imperio Godo.

Ciñe a la Eſpaña por la media parte,
Del Zefiro ſiguiendo haſta el Solano,
Vn riſcoſo cordon, y alto que parte
Al nueuo del antiguo Caſtellano:
Por medio deſte ſeto oy ſe re parte
En Reys, y reynos del reyno Hiſpano:
Mãda dſde el al Norte, el Rey Munuça,
Y al Auſtro Abdalaziz hijo de Muça.

Queriendo eſte ſeñor Rey de Seuilla
Dar vna ſierua vngida a Adaxa Mora,
Traer manda ante ſi las que en Caſtilla
Hizo preſas ſu mano vencedora:
Entre la triſte, y miſera quadrilla
Vna mas triſte, y mas hermoſa llora:
La cauſa pidio el Rey de ſus enojos,
Y ella dixo llorando de ſus ojos.

Que preguntas, ſeñor, a vna cuytada (ua,
Mas q̃ fue en tierra? a quiẽ la ſuerte acer
Eſtrella miſerable, y miſera hada
A tanto agrauio, y tanto mal reſerua:
Yo fuy, yo fuy la infauſta, y deſaſtrada
De Rodrigo muger, Reyna fuy, y ſierua
Agora mas que nunca de tu gente
Voy preſentada, y vil para preſente.

Tal

Tal la ſierua Egilóna (Reyna de ante)
Razona a ſu ſeñor, que de amor tierno
De Rey ſe torna luego ſieruo amante,
Y entrega a la cautiua ſu gouierno:
Con ſu lienço la limpia el bel ſemblãte,
Y al padre de la eſclaua hecho yerno,
A la hija del ſuegro ama con zelo,
q̃ mas tierno amador no tiene el ſuelo.

Los Dacios grandes, y peſados pechos,
Que daua al Moro Rey la gẽte vñgida,
Quedaron anulados, y deshechos,
Deſpues de aquella boda concluyda:
Ganarõ los Chriſtianos mil prouechos
A cauſa de la Reyna eſclarecida:
Tal al tiempo de Eſter, y Mardoqueo,
Mejorò ſu fortuna el pueblo Hebreo.

Vno fuy entre otros q̃ a la Real grandeza
Seruidumbre preſtauan oportuna,
Y vna era entre otras de tã grã belleza,
Que qual ella en la tierra fue ninguna:
La gracia que partiò naturaleza
Con otras muchas hẽbras, cupo en vna,
Y a fin que todo lo mejor la ſobre,
Dexa a toda muger huerfana, y pobre.

Mucho la amè, y mucho ella me amaua,
Si al Cielo de verdad hizo teſtigo,
Mas era el amor tal, que mas preciaua
La fama, y opinion que no al amigo:
Amada me dezia, y ſe guardaua
De mi, como ſi fuera ſu enemigo,
Con tales eſperanças, y temores,
La virgen me dilata mis amores.

Haſta que traxo vn Angel ſoberano
(Angel no dixe bien, digo demonio)
Al tiempo, que nos dà tarde, ò tẽprano,
De las coſas, y caſos teſtimonio:
A ſolas me pidio, y la di la mano
de vnirme para ſiẽpre en matrimonio,
Y añado por mas ſolido teſtigo,
Ioyas que a otro fin yuan conmigo.

O fueſſe de plazer, ò de acidente
En ella acoſtumbrado, luego al punto
Se turba la donzella, y de repente,
Se proſta deſmayada a mis pies junto:
Ocupo (la ocaſion viendo preſente)
Al cuerpo que era alli medio difunto:
Y viendo que rebulle, y da vn ſuſpiro
La dueña, vergonçoſo me retiro

La

La dama que penſaua eſtar ſin mella
(Con titulo no injuſto) fue echa madre
Deſpues de lunas nueue, y jura que ella
El hijo que pario, pario ſin padre:
Auer Alda parido, y ſer donzella,
No ay Medico Filoſofo a quiẽ quadre:
Pues no puede engendrar la hebra ſola
Por orden natural, ni aun vna mola.

A cauſa del honor ſaluo, è ileſo
De aquella que me amò, y amé infinito,
Publico a mi pecado, y me confieſo
Culpado ſolamente en el delito:
Ella fue preſa, y yo tambien fuy preſo,
Y ſuelto por el Rey, y por eſcrito
La prẽda me promete que tãto amo,
Si de Corica gruta trayo vn ramo.

De amor eſtimulado a la Cilicia
Con priſſa repentina doy la vela,
Y al tiempo que auezino a la Coricia,
Viento aduerſario reuocò a mi tela:
La coſa oyras mas rara, y mas nouicia,
q̃ dio eſperiencia, ni enſeñò la eſcuela,
A cauſa de fortuna, y ſus reueſes,
Gaſtè en ſolas tres millas quatro meſes.

A vista de Coricia mi nauio
Estuuo cinco vezes, y del puerto
Buelue herido del viento el vaso mio
Al pielago profundo, y campo abierto:
Agora a Lemos, Patmo, Smirna, Chio,
Agora a Choo, Candia, me conuierto:
Y al cabo me lleuò sinestra suerte
A Corica estacion y a la de muerte.

Calla Canseg, y el Heroe condolido
Del moço desterrado de la tierra,
Pregunta lo que en ella es sucedido,
Despues q̃ por el mar vagando el yerra:
El jouen preguntado a lo pedido
Se apresta suspirando, y a la guerra
Mayor q̃ fue en el suelo, y desta suerte
Comiença narraciõ larga, y mas fuerte.

Riega a la España vn milagroso vado,
Que al pielago (señor) dà las corriẽtes:
Infame en la maleza del pescado,
Famoso en la grandeza de sus puentes:
Que mientras cõ el tardo, y lẽto grado
Del Euro hàzia el Ocaso embia susfuẽtes,
Y deste tuerce al Austro varias vezes
Quita del Cielo su liquor, y pezes.

Para

Para el angulo que haze aquesta ria,
En sitio que de Ocaso al Austro parte,
De la ardida Toledo, y no bien fria,
El Moro general lleua a su Marte:
Llegado, entra en consulta, y se porfia
El modo de la lid, y porque parte.
Y en seso, y parecer de vn falso Godo,
Al cabo se resuelue el campo todo.

De arbitrio del perjuro Iuliano
La gente se partio en vando tercero,
Aduerso al Oriental, y Meridiano
Muça se declarò cabo primero:
Contra el Arctico pueblo Castellano
Arma Tarif, y contra el Lyso Ibéro
Maguedo Lusitano, que insipiente
El santo Crisma se rayò de frente.

Este falso a su Rey, a Dios blasfemo,
A sus hermanos, y a su patria aleue,
En fuerças naturales tan estremo,
Como en el cuerpo, y estatura breue:
Hecho fue a vn tercio Capitã supremo,
De edad mucho menor que a tal se deue,
No por auer de viejos carestia,
Mas por el odio que a la patria auia.

De la fuerte que en humido terreno
Suelen los deſtajeros dalladores,
Segar (a hecho) el empinado heno
Con los agudos dalles cortadores:
Tal los viejos, y el nueuo Sarraceno
Contra nueſtra nacion ſon ſegadores:
Y eſte por eſta, aquel por la otra parte
Van ſecutando el riguroſo Marte.

Entra furioſo el nueuo Sarracino,
Hecho cabeça del inquieto Alarbe,
Y no dexa en camino, y deſcamino,
Villa con fuerça, ò fuerça con Adarbe:
Doma al Moro Abēçay, q̃ huyēdo vino
Al Rey, y por el Rey guarda el Algarbe
A vn miſmo tiempo el natural ofende
Al Lyſo, y el eſtraño le defiende.

Rindeſe luego la ciudad del puerto,
Que cō Gallo dio nōbre a tierra, y gēte,
Y quanto con viage largo, y tuerto
Riega del Duero, y Miño la corriente:
Poco deſpues le preſta paſſo abierto
La tierra entre Galizia, y S. Vicente,
Parte con hierro, parte con el miedo,
Toda la Lyſa ſujetò Maguedo.

En

En tanto que Magued por esta parte,
De la forma que dixe escaramuça,
E indomito Tarif con duro Marte
Al nueuo Castellano, y viejo cruça:
Lleua por tierra Betica estandarte
Con hijo Abdalaziz el padre Muça,
Famosos en la guerra, y no en el dia
Que cercan la madriz de Andaluzia.

Vn fuerte Capitan que la acaudilla,
Del cerco, y de salud desahuziado,
Sale atreuido de la gran Seuilla,
Con su compaña, y cõ ninguno al lado:
Y siendo en delantera a la quadrilla,
q̃ a espalda puesta le prosigue el grado,
Por medio del espesso Sarracino
Abre cõ hierro en mano ancho camino.

Despues que la muralla Seuillana
Rendida al Moro fue, y el resto llano,
El Moro que la lid guia Africana
A Ezija conuierte pie con mano:
Aduersa de la Mora la Ezijana
Saliò, y esprimentò el hierro Africano,
Y viò repente el miserable vngido
Los daños que sentir suele el vencido.

Luego que con su pérdida, y ruyna
El Ezijo varon se tira, y luego,
Que entrada la compañia Sarracina
Cuchillo da a la gente, al pueblo fuego:
Las virgines de Santa Florentina
Lleuadas del amor que no era ciego,
Abren al casto carcel, y en camino
Salen a recebir al Sarracino.

No sale la quadrilla a Dios dicada
Compuesta con el abito lustroso,
No con gesto curado, y crin dorada,
Y crespa con el rizo bedijoso:
Mas viene de manera que mirada
Del Moro con arreo, y rostro odioso,
El mismo la desprecie, y quede en ella
Viuo por siempre el don dela donzella.

Su intento consiguio santo, y honesto
La esposa por su Esposo militante,
Y el suyo el enemigo a quien el gesto
Enoja grandemente ver delante:
Colerico del trage mal compuesto,
Y ayrado con el hórrido semblante,
Riega de la inocente sangre el suelo,
Y de las almas castas siembra el Cielo.

Des-

Despues que el flaco femenino sejo,
Flaco no dixe bien, robusto, y fuerte,
Con maduro juyzio, y buen consejo
En Ezija por Dios recibe muerte:
A aquella a quienda nõbre el priuilejo,
El Africo caudillo se conuierte,
Que luego se rindio, por huyr el dia,
Y daños que otros años visto auia.

Entrado en la ciudad grande, y felize
Vn tiempo (assi lo enseñan sus ruynas)
A Muça se presenta Abdalazize,
Y pide alguna empresa de las dinas:
El padre al hijo da lo que ama, y dize
Redome entre las gentes mas vezinas
La gran Seuilla, y el garzon quisiera
Otra empresa mayor para primera.

La senda del Poniente dexa, y toma
El jouen la que á Oriente se desuia,
Derecho a la ciudad, q̃ Grecia Roma,
Y Roma la Valencia nombra oy dia:
A la Reyna cabeça rinde, y doma,
Y domada señora, y señoria,
Camina házia la Yglesia, que se dize
Auer sido otro tiempo la madrize.

Y en

Y en tanto que con gente de Narbona
Ferrant nauega el peligroſo ſeno,
A fin de dar ſocorro a Tarragona,
Sitiada por el fuerte Sarraceno:
Agua, y viento ſe turba, y Cielo encona,
Con relampago eſpeſſo, rayo, y trueno:
Y no pudiendode hombres ſer vencida,
Fue la armada a los pielagos rendida.

Prende a la villa el Moro belicoſo,
Y torna a aquella q̃ el gran Betis riega,
Y al punto por el hierro poderoſo
Del pueblo, y d̃ la gẽte ſe haze entrega:
Con lauro coronado vitorioſo
El hijo vencedor al padre llega,
Y el padre ayrado al orgulloſo hijo
Conſejo, y reprehenſion aſsi le dijo.

Deue ſiẽpre obediencia en paz, y enguerr:
El menor al mayor, y es coſa cierta,
Que acierta aquel q̃ obedeciẽdo yerra,
Y yerra aquel que inobediente acierta:
Quien quita la obediencia de la tierra,
A mil daños dara la entrada abierta,
Es la obedencia madre de bonança,
Y hermana de la bienauenturança.

Dicho, en el punto al del nacido ordena
Que dexe a la milicia del regida,
Y preso con prisiones le condena
A carcel tenebrosa de por vida:
El moço aqui sintio preso la pena
Igual, y no mayor que la deuida:
Hasta que muerto el implacable Muça,
Fue por Vlid señor de la Andaluça.

Aqui callò Cansег, y del sossiego
Todo assistente que le escucha arguye
Y tiene por sin duda que Cansego
La historia començada alli concluye:
Fue error de parecer falso, que luego
Iunto el silencio, y la opinion excluye,
Y asiendo el cabo a la razon postrera
La platica prosigue en tal manera.

En tanto q̃ en su patria el cruel Maguedo
Las gentes, y los pueblos da a la Parca,
Y Muça de Seuilla hasta Toledo
(Toledo yermo ya) se haze Monarca:
Corriẽdo desde el Tajo hasta el Ouiedo
Frequenta sus vitorias Abençarca,
Y sitia al Valde Olid adonde aluerga
La gente mas famosa de Pisuerga.

Tarife

Tarife la prendio, y con ſus armados
Los campos de los Godos atrauieſa,
Que Godos por ſer ſuyos ſõ llamados,
Y campos porque ſon como vna meſa:
Haziendo yermos va de los poblados
Que el yugo no reciben a gran prieſa,
Y pone cerco al pueblo grande, y frio,
A quien da nõbre, y agua Aſtorga rio.

Mientras que el vencedor fiero rodea
La fuerte ciudad con ſitio eſtrecho,
Y ella conſtante en la mortal pelea,
Defiende ſu porcion con ſu pertrecho:
A muerte ſe condena infame, y fea,
Vn preſo por el crimen no del hecho,
(O ſoberano Dios grande es tu abiſmo
Y que otro no le entiende q̃ tu miſmo)

Al tiempo que dexado el baxo ſuelo
Al vltimo eſcalon el hombre arriua,
Proximo a dar el peligroſo buelo,
Que en el medio del ayre, al ayre priua:
Penado de ſe ver cerca del Cielo,
Y proximo a la hora executiua,
Da perdon al miniſtro de la muerte,
Pide atencion, y dize deſta ſuerte.

Yo

Yo muero con justicia, y me condena,
Sin justicia el juez por homicida,
Que a nadie en esta tierra (como suena
El publico pregon) quite la vida:
Mas muero con razon, y es corta pena
A la culpa que tengo cometida,
Oydme gentes, y hallareys en breue
Que nada sin diuino orden se mueue.

Entre la Africa gente, y Sarracina
Fue recebida vna quadrilla Hispana,
Que haziēdose del nōbre Ibério indina,
Siempre siguio la parte Iuliana:
Esta aleuosa en baxo de cortina
Buena, fiel, y de cubierta hermana:
Con fraudes nueuas, y cō vario engaño
Causa en la España no diuerso daño.

Aora finge huyr del enemigo,
Y dize que no tiene casa cierta,
Aora qual arriero entra con trigo,
Y pide, y se le da la entrada abierta:
Aora con los trapos de mendigo
Demanda por limosna solo puerta:
Carmona assi fue presa, y Pincia, y fuera
Astorga, si vn poquito mas espera.

Yo

Yo de la gente perfida, y maluada
Di la sazon, y fuy la leuadura,
Y yo en el Labirinto di la entrada
A do para salir no hallé ventura:
Yo (digo) para gente retajada
Quise de aqueste pueblo la abertura,
Y al Cielo a mis hermanos, y a mi tierra
Astorga negociar traydora guerra.

Tal delante del vulgo, y Regimiento,
Niega, y confiessa el hombre su pecado,
Y mostrando al morir largo contento
Paga el delito en que no fue acusado:
El complice tambien murio en el viéto,
Y muerto se assentò para soldado:
Con quien el pueblo despoblado llenas
Hizo las torres, y vazias almenas.

Y viendo el General del Africano
Al muro de Españoles muchos lleno,
Afirma por sin duda que el Hispano
Hallò para socorro tiempo bueno:
Quitale esta ocasion la arma de mano
Y afloxa de manera el Sarraceno,
Que pudo verse fuera el aislado
Del hondo rio, y peligroso vado.

Despues que a dias tres por vn portillo
La gente se passò de Astorga a Asturia,
Tarife la prendio, do a su cuchillo
Busca materia, y halla gran penuria:
Y no mirando el Africo caudillo
Hombres en quien executar la furia,
Contra el simple animal es sanguinoso,
Y aduerso a arena, cal, piedra, furioso.

Prostado por Tarif el edificio
De la fuerte ciudad excepto solo
El muro que dexò sin perjuyzio
Por ser asiento del autor del dolo:
Camina con el belico exercicio,
Al sitio de Leon, que junto al Polo
Leuanta su cabeça, en cuya tierra
El hambre con el frio haze la guerra.

El cerco fue en sazon, que sin escudo
Halla de ropa al Leonés del todo,
Y el tiempo desigual, y el yelo crudo
Mas mucho q̃ la hambre aflige al Godo:
Al niño tierno, y al mayor desnudo
Fatiga la estacion fria de modo,
Que en las calles, y casas, frios, è yertos,
(Grã lastima) se mirã cuerpos muertos.

Por mucha frialdad q̃ al hombre aquexa,
Y gana de comer mucha, y canina,
La humana condicion el hombre dexa
Y a la ruſtica, y bruta ſe auezina:
El vino al que es ya muerto deſpellexa,
Guiſa, y come la carne mortezina,
Y del humano cuero mal curtido
Calçado forma a ſi, y forma veſtido.

Menguaua ya al Leones la fria fortuna,
Con la miſera piel que le cubria,
Y no la de la hambre que importuna
Por horas, y por puntos mas crecia:
Al humano biuir la vna coluna
De dos mas importantes, ſe cahia:
Y no pudiendo eſtar al Rey Vlido
Al pacto de Tarife preſta oído.

Preſa del Moro la ciudad famoſa
Por hambre dura, y miſera forçada,
El hambre, y cauſa della preſuroſa
A la grande Gijon hazen cercada:
Hõbre mucho murio entre muro, y foſa
De Gotico eſquadron, y Afra manada,
Y Vldric Alcayde de Gijon ſe cierra
Con los ſabios miniſtros de la tierra.

La

La causa se tratò, y la junta plena
Vnanime, y conforme da decreto
Que alguno insidie si (qual fama suena)
Caduca el que los tiene en tãto aprieto:
Mas no fue en el lenguaje tal cadena,
Que al Moro se escõdiesse este secreto:
Tarif lo sabe, y con la rubia alheña
El pelo que era blanco pardo enseña.

Parte con orden de la Hispana junta
Vldrique de Gijon en yegua presta,
Y a passo largo, y pie veloz se ayunta
Do la tienda suprema yaze inhiesta:
Fingida da el Christiano la pregunta,
Y el Moro simulada la respuesta,
Habla Vldric, Tarif oye, y juntamente
Hablando el vno, el otro oyẽdo miẽte.

El Godo mayoral del pueblo Hispano
Suadido por la barua de mentira,
Se torna a la ciudad, y da al Christiano
El miedo de quien lleno se retira:
Y visto que el rector del Africano
Promete, y amenaza paz con ira,
Vldrico quiso mas ver la experiencia
De su palabra, que de su violencia.

Entra en la puebla principal de Asturia
El viejo remoçado, y en Gijona
Se ocupa, y exercita con tal furia,
Que a brutas alimañas no perdona:
Pagò el Moro dspues la Hispana injuria
(Sintiendo la del pelo, y su persona:
Manchada con el tinte) que adelante
Alegre vio ninguno a su semblante.

Opresso de vna gran melancolia
Ciega, y muere despues el Afro tuerto,
Y apoco el General de Andaluzia
La anima dio con tosigo encubierto:
Culpa a Magued la Mora compañia
De su gran Capitan con fraude muerto:
Enfañase con el, y apedreado
Entre cantos sepulta al renegado.

Assi hizo fin Tarif, Muça, y Maguedo,
Caudillos de las armas Sarracinas,
Por quienes el imperio de Toledo
Ardio en fuego veloz como de espinas:
Y assi del Austro mar al mar de Ouiedo
(En año poco mas) vio sus ruynas
El Reyno, que cõ arte, y braços buenos
Creciera en quatrocietos poco menos.

Fue

Fue eſtrema cõpaſsion ver hierro, y fuego
Aduerſo a pueblo, y gente Toledana,
Y fue nada menor el mirar luego
La ruyna total de tierra Hiſpana:
Y fue mucho mayor (dixo Canſego)
Ver la miſeria, y perdicion Chriſtiana
Por mano de Munuz, deſque erigido
Fue en Gijon Rey por el Alifa Vlido.

Repara aqui Canſeg, y no del modo,
Que antes por cobrar perdido aliento,
Mas calla qual quiẽ cierra, y quiẽđl todo
La platica concluye, y argumento:
Pelayo con dolor grande que el Godo
Padezca tanto mal eſpera atento
Ganoſo de ſaber la coſa, y luego
Al Principe Eſpañol dize Canſego.

Callo, grande ſeñor, a la violencia,
Del nueuo Rey contra la eſtirpe Goda,
Y callo contra Vſenda la inclemencia,
A cauſa que no quiere oyr ſu boda:
Mas no puedo, ni quiero vna inſolencia
Que vence, y ſobrepuja mucho a toda,
A toda dexa atras, y vn ſolo agrauio
Te harà ſeñor de muchos otros ſauio.

Tendida en la region (Chinica nombre)
Mora vna gente, cuyo ingenio ameno
No ay modo q̃ no finja, y q̃ no assõbre,
Por arduo, y duro mas, y mas ageno:
De aq̃sta tierra a Esparia vino vn hõbre
Maestro imitador de rayo, y trueno,
Este promete que darà a Munuça
Vitoria, sin juntarse a escaramuça.

El Rey de Asturia gente, y Sarracena
El si presta al autor, cuyo aluedrio
Vn grueso bronze, largo como vena,
Como vena le haze hazer vazio:
La luenga cauidad le ataca, y llena
De poluora caliente, y hierro frio:
Tal el Chinico artifice haze ensayo,
Imitador del soberano rayo.

El mal Emperador que mirar arde
La prueua peligrosa, manda a la hora,
De su vassalla gente hazer alarde,
O fuesse bautizada, ò fuesse Mora:
Ya es puesta en la cãpaña, y dize guarde
Tal instrucion la mano inuentadora,
Que el Africo quedò en firme barrera,
Y en vñas el Hispano dela fiera.

Era plantado al frigido Aquilonio
El cabo de la maquina inhumana,
Y al Solano mortal, vital Fauonio
Assentada la turba Mahometana:
Al Abrego la boca del demonio,
Y a la boca, y en pie la gente Hispana,
Por quiẽ, y cõtra quiẽ se hizo la prueua
Al mundo tan dañosa como nueua.

Fuego por el fogon al bronze inspira
El duro autor del rayo contrahecho,
Arde el nitro, y carbon, y no respira
La llama ayrada por el sitio estrecho:
El fuego crece, y encendido en ira
Agoniza dexar el breue estrecho,
Brama el metal, dsata el duro encierro,
Reguelda humo, y llama, escupe hierro.

La mucha, y presta lũbre, y raudo ruído,
Del relampago ciego, y alto trueno
La vista escurecio, assordó el oído,
Igualmente al Christiano, y Sarraceno:
Mas el troço Vulcanico escondido
Dentro en el fuerte, y cabernoso seno,
Del vno retirado al otro lado,
Acomete la frente al bautizado.

Rompe despues la bala estimulada
Del bronze, y de la furia de la hoguera,
Mas mucho que no el rayo acelerada
De Apolo, y que el de Iupiter mas fiera:
Que si mocha rõpiera, y no enrramada,
De muchos menos males causa fuera:
Rompe el mas infernal de los ensayos
Vn relãpago, vn trueno, muchos rayos

Passa bramando la pelota horrenda
Con dos fuertes cadenas a los lados,
Y no siendo poder que se defienda,
Camina entre los hombres bautizados;
Dexa patente vna espaciosa senda,
Y al vno, y otro lado derribados
Catolicos sin fin, ya medio muertos,
Ya (del todo) del animo desiertos.

Segun que se declina, ò endereça,
O eleua la estatura, ò guarda estado,
Al hombre ò la muger la dura pieça
De miembros, y de vida haze priuado:
Al vno le arrebata la cabeça,
Al otro las costillas del vn lado,
Enteros, y partidos en pedaços
Buelã trozos de manos, pechos, braços.

En ambos lazos de aquel globo infando,
Y en manos de los duros eslauones,
La anima dieron del Chriſtiano vando
Hembras ſin fin, ſin numero varones:
Diola infinito infante que chupando
Era a la cara madre los peçones,
Ellas con ellos, y ellos a ſus pechos
Deſtróço abominable fueron hechos.

O quantos (gran ſeñor) hombres vngidos,
Viudas, y donzellas, niños, y amas,
Las vidas acabaron deſtruidos
Por mano de aq̃l tronco, y deſus ramas:
O quantas màridadas, y maridos
Dexaron en ſus caſas viudas camas:
Huerfanos a ſus hijos quantos padres,
Y ſolas quantos hijos a ſus madres.

Luego que rompe la indomable bola
En medio de las miſeras quadrillas,
Y haze en la gente miſera Eſpañola
Miſerias que ſabra nadie dezillas,
Las ramas metaladas dexa, y ſola
Paſſa adelante mas de quatro millas,
Rompiendo robles fuertes cõ enzinos,
Y entre peñas duriſsimas caminos.

Obrada por Munuz la infame prueua
Con daño tanto del linage Ibéro
Deſpues q̃ al inuẽtor Chinico apruèua,
Odia, y maldize al inſtrumento fiẽro
Alaba la inuẽcion alta, y reprueua
Al vſo malo del metal guerrero,
Como que en arma tan fiel fiado,
El brio afloxarà de ſu ſoldado:

El Chino autor de aquel pertrecho ciego
Premio deuido al Moro Rey demanda
Y el Africo tyrano oído el ruego,
Aquello que le pide, y mas le manda:
Por la arte mucha, y obra iluſtre luego
Le preſta mientra viua la vianda,
Y por el mal que truxo a la natura
Mortal, le mata, y niega ſepultura,

Deſpues q̃ abſuelue el Rey jũto, y cõdena
Con lengua, y mano al belico tormẽto
Y preſta en hora miſma premio, y pena
Deuida al inuentor del inſtrumento:
Al bronze hueco, y largo como vena
Con fuego torna paſta en el momento,
En coſa alguna el Africo rebuſto
Iamas ſe hallò como en aqueſtas juſto.

Dixo,

Dixo, y en tanto que Pelayo lleno
De grande compaſsion medita el caſo,
En cauallo de pino, y largo freno,
Camina a grãde priſſa al mar de Ocaſo:
Ya dexa a buena mano el ancho ſeno,
q̃ a la Aſsia, y a la Vropa cierra el paſo:
Ya toca a la garganta de Morea,
Ceñida de Ionia agua, y Egea.

A la Cyrene, y Libia Zeugitaña
Que por el nõbre de Africa ſe mueſtra,
Y a la Numidia heruoſa, y Mauritaña
Paſſa, y Africas islas a ſinieſtra:
A Grecia, Italia, Francia, y a la Eſpaña
Arrimado (y no mucho) a parte dieſtra,
De Alcides atrauieſſa las colunas,
Termino de las dos luengas lagunas.

Barre las aguas del Oceano grande,
Fuente de toda fuente, y todo rio, (lãde,
Viẽdo házia el Auſtro al chapitel đ At-
Que yaze en tierra ardiẽte, y ſiẽte frio:
Cargado ſobre dieſtra al mar de Flande,
Proximo al gran Gijon ſurge el nauio,
Y al tiempo que la noche eſcura cierra,
Da la ancora a la arena, el pie a la tierra.

Pone

Pone a gran pena en el Hiſpano ſuelo
Firmes ſus plantas el varon vngido,
Quando repente, con ſereno Cielo,
Suenan los ayres celeſtial tronido:
Preſta a la gente popular recelo
El trueno a izquierda de Pelayo oído,
Y al inclito varon, y compañia
Hinche de gozo, y colma de alegria.

El Principe (en lugar algo remoto
De toda compañia) al ſuelo beſa
Alçaſſe ſolloçando, y haze voto,
Y jura haſta la fin ſeguir la empreſa:
Hecho el varon tan fuerte, quã deuoto
Camina con ſilencio, y grande prieſa:
Es la tardança ſiempre, y mas dañoſa
Quando propia ſazon tiene la coſa.

A y en la Aſturia vn alto, que la gente,
Dize por nombre la montaña Auſeua,
Y en ella vn manantial, cuya corriente
Corre de las entrañas de Onga cueua,
A la Auſeua, a la cueua, y a la fuente
Solicito el varon ſu paſſo lleua,
Y con curſo veloz, y arrebatado
Piſa a las Cangas de Onis, y Mercado.

Dexa

Dexa al vn lado las corrientes Bueñas,
Antes vn rato que a Reynazo abrazan,
Y al otro aduerſo las alçadas peñas
Que a los montes Vropicos enlazan:
Proſigue a Deua entre tã arduas breñas
Que al Cielo con las cũbres amenazan,
Toca la falda de la ſierra Auſeua,
Y entra en el templo de la ſanta cueua.

Era aquel triſte, y venturoſo dia,
Que el medio errãte dela quarta cũbre,
Contra todo ſaber de Aſtrologia
Menguò ſu fuego, y eclipſò ſu lumbre:
Quãdo el Infante enla eſpelũca vmbria
Ayuno como tiene de coſtumbre:
Hincados en la tierra los hinojos
Habla con Dios llorando de ſus ojos.

Vinieron gran ſeñor(dize)las gentes
En tu heredad, y nño albergue Hiſpano,
Talaron los paganos combatientes
A nueſtra patria, y a tu grey Chriſtiano:
Tu templo macularon, é inſolentes
De ſanto le tornaron en profano:
Sus piedras aſſentadas, y beſtiones
Rompieron, y eleuaron en montones.

Tus

Tus ſieruos moradores de la Eſpaña,
Padecen por los Moros aſſolados,
Y a manos de la Arabia, y Mauritaña
Sus cuellos miſerables degollados:
La ſangre tiene llena a la campaña,
Y los cuerpos de tierra deſnudados:
A paxaras, y a brutas alimañas
Combidan con manjar de ſus entrañas.

Tu pueblo en otro tiempo fauorido
De ti, y hecho cabeça del Imperio,
Yaze, y yaze tambien tu nõbre vngido
De baruaros tenido en vituperio:
Solia en otro ſiglo ſer tenido (rio:
En mucha eſtima, y precio el nõbre Ibé-
Burlan ora de nos, y dizen todos,
q̃ haze? adõde eſta el Dios d̃ los Godos?

Haſta quando, Señor, tanta miſeria
Ha de afligir al miſerable Ibéro?
Haſta quando Señor tanta materia
De lloro al Eſpañol, y planto fiero?
Haſta quando Señor contra la Ibéria
Has de moſtrar el ojo tan ſeuero?
Amanſa gran Señor, no nos arguyas
En tu furor, ni con rigor deſtruyas.

Pon

Pon en oluido a aquella torpe hiſtoria
De nueſtra iniquidad, y tratos vanos,
Y acuerdate de oy mas, y da a memoria
Que ſomos ſolas obras de tus manos:
Baxa el ojo házia nos Rey de la gloria,
Y mira a la aflicion de los Chriſtianos:
Leuantate, Señor, juzga tu cauſa,
Aſsi dize el varon inclito, y pauſa.

Dicho, en inſtante la tiniebla eſcura
La eſtanza deſampara, eſcura, y negra,
Echada de vna luz candida, y pura,
Que con puro eſplendor al ayre alegra:
Alegre, y clara menos ſe figura
De la Creuſa Troyana la alma ſuegra:
Al tiempo que de poluo, y niebla ageno
Mueſtra ſu roſtro lucido, y ſereno.

La mucha claridad, y eſplendor nueuo
Al Principe Eſpañol la viſta priua,
Y aſsi qual ſi mirara al miſmo Febo,
Reſta vn eſpacio ſin la luz viſiua:
La cauſa de la lumbre era vn mancebo,
Que nuncio del Olimpo ſe derriua
Al inclito varon, y trae menſage
De imperio ſoberano, y gran linage.

Deſ-

Deſpues que con la luz eſparce aliento
Mezclado de aromaticos olores,
Reſuena el Paraninfo vn inſtrumento
Con muſica de Angelicos cantores:
De la harpa, y de la voz ceſſa el acento,
Por dar juſto lugar a otros mayores,
Y al Heroe que en rodillas perſeuera
Vrielo començó deſta manera.

LIBRO DECIMO.

tercio del Pelayo.

GOza Pelayo, y mira en mi garganta *Reyes G dos.*
Preſente el tiẽpo q̃ ſerà adelãte: *Pelayo*
Hecho ya Rey en eſta boca ſanta
De Aſturia arrojaràs todo turbante:
A Eſpaña fuerte ſeras fertil planta,
Cuyo fruto darà colmo abundante
De Reyes y de leyes, que el gouierno
Del orbe regiràn en ſempiterno.

Ya el Padre poderoſo no conſiente,
q̃ el cetro Hiſpano, y Goda Monarquia
Se dè por elecion de humana gente,
Qual en ſiglos paſſados ſer ſolia:
De la ſuya tan ſola ſolamente
(No ſin hondo miſterio) oy ſe confia:
Y el mando ſoberano firma, y ſella
En tu planta frutuoſa, y frutos de ella.

Vernà deſpues de ti al Imperio Ibéro
Cabeça, y ſuceſſor, vn feliz hombre,
uila. Digo varon, tu hijo, que primero
Ternà entre Reyes de Fauíla nombre:
Guiado de catolico luzero
Vn templo fundarà, a quien el renõbre
Darà el leño precioſo, y deſpreciado,
q̃ dio vida al morir, muerte al pecado.

Es tanto para ti el fauor del cielo,
Y del ſuelo ſerà la reuerencia,
Y deſte con aquel tan grande el zelo
A tu futura eſtirpe y decendencia,
Que contra el vſo mas comũ del ſuelo
Ternan tu ſilla, y poſſeeran tu herẽcia
Alguna vez, y vezes, femeninas
Tus ramas, quando ceſſen maſculinas.

rme- Vna ſerà tu hija Hermeneſenda
ſenda Por ti bien fortunada, y por ſu eſpoſo,
lfonſo Que en ſangre y obras ſeguirà la ſenda
itoli Del Recarédo ſanto religioſo:
Si Catolico mas, aurà contienda,
Si grande mas, ſi mas vitorioſo:
Serà el varon de tan Auguſto aguero,
Dicho Alfonſo Catolico el primero.

Su

Su cabeça en las obras induſtrioſa,
Su negado temor al Moro y muerte,
Su mano ſiẽpre en vela, y nũca ocioſa,
Su preſteza mayor que el rayo fuerte:
Su en la empreſa mas ardua, y mas du-
Conſejo ſoberano harà de ſuerte, (doſa
Que en partes de Galicia, Leõ, Caſtilla
De Auſtria enſancharà la angoſta ſilla.

Vn hijo de tu hija, que Fruéla *Fruela*
En numero primer ſerà nombrado,
Fuerte en juego de letras, y en la eſcuela
De armas valentiſsimo letrado,
Deſpues que la vital trama, y la tela
A tu yerno felize corte el hado,
El cetro empuñarà, y no ſin grã gloria
Del Moro ganarà mucha vitoria.

Aurelio ſuceſſor, y hermano ſuyo *Aurelio*
No ganarà de fuera las vitorias,
Mas dentro del ſolar Aſturio tuyo
De ſubditos rebeldes grandes glorias:
En juizio de quien, y braço cuyo
Seran por eſto mas en las memorias:
Crecen dificultades, ſi la guerra
Cõtra muchos ſe fũda en propia tierra.

La alta Adosinda de los dos hermana,
Y del primo Alifonso hija postrera,
En la fuerte y feliz tierra Asturiana
Serà al muerto ya Aurelio la heredera:
Gozarà à la Princessa soberana
Don Sílo por esposa y compañera:
Ella de vn alto ingenio, y gran reposo,
Y el de espiritu grande y belicoso.

Despues que ganaràn vitorias tales,
Que largas no veran el fin futuro,
Y en siglo quedarã siempre inmortales
Puestas en hojas del azero puro,
Vn gastador de las insinias Reales
Serà espurio señor en Reyno Astúro:
Permisos y secretos son del cielo,
No sin vltrage del Astúrio suelo.

Sucedele el primero Beremundo,
Nacido del Infante Vimaráno,
Que al hijo del q̃ fue en quitar el mũdo
A su padre, pondrà su cetro en mano:
Alfonso, dicho el Casto, y el segundo,
De Asturia quedarà Rey soberano:
Modesto en condicion, y en la fortuna
Alçado sobre el cerco de la Luna.

La

La naue de ſu Imperio, y feliz proa
Verà del vtil las riberas bellas,
Su iluſtre fama, y ſu famoſa loa
Llegarà, y paſſarà de las eſtrellas:
Al Moro Rey, que irà deſde Lisboa
A Aſturia a ſe vengar de ſus querellas,
El Principe inmortal con nueua injuria
A ſu Lisboa arrojarà de Aſturia.

El que teniendo al ſuyo amor ardiente,
Y amor y miedo a la alta cauſa Prima,
Vn tercero pondrà entre ſi y ſu gente,
Que entre el y entre ſu gẽte lid dirima:
Vna Cruz ha de hazer el gran Regente
Muy mas q̃ ẽ el metal, grãde ẽ la eſtima:
Vernan del alto Olimpo celeſtiales
A ſer del material los oficiales.

Al inclito Ramiro, claro en fama, *Ramir*
Del inclito Bermudo iluſtre hijo,
(Deſpues del Caſto Rey Alfõſo) llama
El cetro de la Aſturia ya prolijo:
A Moros mucha lid, y vna a Abderrama
Famoſa ganarà junto al Clauijo:
La gloria partirà deſte trofeo
Con el hijo mayor del Zebedeo.

rdõ I. El primo Ordónio de Ramír primero
Hijo primer, y de muger primera,
Como propio y legitimo heredero
La corona despues del padre espera:
Grãde ampliador del pueblo fiel Ibéro,
Gran prostrador de la infiel vandera:
Al tiempo de la paz manso y clemente,
Y al de la guerra mas q̃ rayo ardiente.

El Rey de la ribera Tormesána,
Asiento de las Musas y tesoro,
Y el otro de la tierra Toresana
Seran presos por el, y el mismo Toro:
El hierro de su mano soberana
Serà grillo al Vascòn, cuchillo al Moro,
Temido, y sin temer, por la potencia
Vnida para siempre a la inocencia.

lfonso Mag- III. Viene despues su hijo Elifonso, hombre
De indomito valor, y grande pecho,
Que tercero tendrà encima del nõbre,
En el numero digo, no en el hecho:
De magno le daran el gran renombre,
Y a sus obras vernà el renõbre estrecho,
Muy mas ancho que al heroe soberano
Vino al Magno Alexãdro, y Põpéo Mano

Cer-

Cercarà el belicoſo y gran Monarca
De enemigos caſeros la aſſechança,
Que a fin de le preſtar la vltima Parca,
Pornan las propias vidas en balança:
De todos juntos la Letéa barca
Al Principe darà juſta vengança
Por traças diferentes: tiende el cielo
Al malo mil tropieços en el ſuelo.

El que antes que la luz déxe del dia,
Y ſuba a ver a Dios en ſu preſencia,
Al hijo primogenito Garcia
Con fuerça y voluntad darà la herẽcia:
Garcia, que con arte y valentia
Pondrà Moros ſin fin en ſu obediencia,
Al Rey Ayola vencerà en la guerra,
Y al vẽcido eſquadrõ traerà a ſu tierra.

Quien quatro vezes ha de ſer ſegundo,
En Aſturia ſerà ſabio Imperante,
Segundo Ordõ, del Magno hijo ſegũdo, *Ordoñ*
Segũdo hermano del Retor q̃ fue ante: *II.*
Serà vn priocipe proſpero, y ſegundo
En politico eſtudio, y militante:
Los Moros domarà, y con clara fama
Cautiuo hara el caudillo d̃ Abderráma.

En tiempo deſte Rey verà la gente
Caſo raro, verà digo vn miſterio,
Vn robuſto Leon con vña y diente
A Aſturia arrãcarà el antiguo Imperio:
Por muerte y fin del Gotico Regente
Regente quedarà en el miniſterio
Fruéla hermano ſuyo, y la corona
En Leon gozarà, que era en Gijóna.

Vn Alfonſo nacido de Fruéla
Al padre ſeguirà en el Principado,
Y al hijo vn gran varõ ſu hermano, q̃ la
Fortuna con virtud tendrà a ſu lado:
El Rey Moro Abenay (ſi la gabela
Le niega, y el tributo acoſtumbrado)
Iunto a Simancas ſentirà ſu ſuerte
Malina, y de los ſuyos fertil muerte.

Al tiempo que ſe harà grande enemigo
De Mora religion por vario modo
De ſu mucho valor harà teſtigo
A la leche Eſpañola, y vientre Godo;
Y ſi vn Conde en Caſtilla le es amigo,
Dichoſo ſe podrà dezir del todo:
Caſtilla, que a Leon quitò las vezes,
Y ſacò de ſu cuerpo ſus juezes.

Reyes de Leon.

Fruéla II.

Alfonſo el IIII. monje.

Ramiro II.

Nuño Belquides y Lan Calo.

Vn

Vn prouido varon(Ordón tercero *Ordño*
Por nombre)no ſin orden ſoberano, *III.*
Serà al defunto padre el heredero
De tierna y niña edad,mas no tẽprano:
Si de ſeſo tan cano,y tan entero
Tuuiera tres no mas elpueblo Hiſpano,
Con ſolo buen juizio,ſin las manos,
Echára haſta Marruecos los paganos.

Luego que al otro quarto Ordõ la parca *Ordon*
Aurà infundido el poſtrimero ſueño, *IIII.*
Sancho hermano menor ſerà Monarca *Sãcho*
Del Reyno nada pobre,ni pequeño:
Eſte a Caſtilla quitarà la marca,
Pueſta otro tiẽpo por Leoneſo dueño:
Del diente de Leon ſaldrà el vaſſallo
Con ala de aue,y vña de cauallo.

Ramiro eſtirpe ſuya en pocos años *Ramir*
El Reyno heredarà,que mas codicia: *III.*
Deſprecio de ſu edad males eſtraños
Le ha de traer con ſubita milicia:
El Reyno de Leon de àqueſtos daños
El daño ſentirà,y mas la Galicia:
Merced del cielo grande,ſi deſuia
De niñez pupilar tu Monarquia.

Luego

Luego que el gran Monarca, y niño tierno
Por fin del padre ocuparà la silla,
Mendo tutor. Vn Mendo curador tedrà el gouierno,
Mientras se dobla mas la edad senzilla:
Del Niño Rey harà el tutor su yerno,
Y trauarà sus pazes con Castilla:
De amigos numeroso ayuntamiento
Funda al Imperio solido cimiento.

Despues que trocarà la luz del dia
Caduca, por gozar de la constante,
De su cetro Real y Monarquia
Beremundo ser. Beremundo serà sabio Imperante:
Este (si a caso en militar porfia
Conde Fernan Gonçalez. Al Conde lleuarà Gonçal Ferrante)
Del Moro ganarà grandes vitorias,
Y al genero Español no chicas glorias.

Vn Elifonso quinto del nacido,
Elfonso V. Felize mas que en obras en desseo,
A Lisa irà a hazer lid, y para vngido
Exercito querrà ganar trofeo:
Y auiendo con valor grande ceñido
Los Moros y los muros de Viseo,
Al tiempo que se apresta la batalla,
La muerte le echaran de la muralla.

Su comprimo deciende Beremundo *Beremundo III.*
(Tercero deſte nombre Rey alçado)
Con traça celeſtial ſerà infecundo,
Y del fin de la boda deſpojado:
Por ello mouimientos verà el mundo
En cetro de la Eſpaña y Principado,
Y aquella, que quitò el Leon, ſilla
A Aſturia, quitarà a Leon Caſtilla.

De aqui orden grãde el alto cielo empieça
Con aue mas feliz, y dieſtra ſuerte,
De aqui la Real corona ſe endereça,
Y el titulo de Reyno ſe preuierte:
De aqui ſerà Caſtilla la cabeça
Del largo Imperio, y del vaſſallo fuerte:
Diraſe el que rigiere deſpues deſto
Rey de Caſtilla, y de Leon, y reſto.

Que el Cantabro Fernando, Rey primero *Reyes de Caſtilla Fernãdo el Magno 1.*
De Caſtilla por madre Caſtellana,
Ha de ſer de Leon el heredero
Por Sãcha ſu muger, del Rey hermana:
Aſsi que gozarà el Leones Impéro
Por ſu eſpoſa ſu nieta ſoberana,
Y por Nuña heredera de Caſtilla
Ha de ocupar la Caſtellana ſilla.

Oſi

O si quala ayuntar la monarquia
Será cuerdo y prudente al diuidilla:
Mas vna añadirà à la Tetrarquia,
Y en hijos cinco sembrarà renzilla:
A Alfonso Leon, Galizia a dõ Garcia,
Sancho II. A Sancho su mayor darà a Castilla,
A Vrraca la tierra Zamorana,
Y a Geluira menor la Toresana.

Las armas tomarà el Rey Castellano,
Con la nata del Reyno mal contento,
Y a sus coheredes con armada mano
Las tierras quitarà y heredamiento:
Del carcel trabajoso el fuerte hermano
Alfonso escaparà el encerramiento,
Y ẽ manos se pondra del Moro Almedo
Rey de la realçada ya Toledo.

Hecho Sancho superbo, y poderoso
Con vno, y otro, y tercio poderio,
Aduerso hermana Vrraca belicoso,
Della querra el paterno señorio:
Con gente ceñirà al pueblo famoso
Por el muro de piedra, y el del rio:
Y miẽtra el Rey rodea al pueblo fuerte,
De el vn traidor saldrà, q̃ le dè muerte.

A causa

A cauſa de ſu Principe ya muerto Cid.
Dexar querrà Caſtilla la jornada,
Y vn Heroe Caſtellano en lid eſperto
La empreſa ſeguirà, que era empeçada:
Caſtilla y Caſtellano por concierto
De nueuo a la ciudad haran cercada,
Y aduerſo del traidor, q̃ dentro mora,
Retos eſpeſſos embiarà a Zamora.

Viſto quan mal el cercador ſe aplaca,
Y el cerco Caſtellano fixo y quedo,
Y ſu gente cercada ya tan flaca,
Que coſa no le queda ſino el miedo,
Timida pedirà la infanta Vrraca
Breue ſocorro a la ciudad Toledo,
Y no del Moro Rey, mas del Chriſtiano,
A quien nõbre darà agugero en mano.

El que dirà Caſtilla Alfonſo el ſeſto,
Y el brauo la enemiga gente Mora,
Dexarà el Toledano ſuelo preſto,
Y preſto ſe pornà en el de Zamora:
Aſturia, Leõ, Galicia, el cuello inhieſto
Humilde le darà luego a la hora,
Y indomita Caſtilla ceruiz dura,
Mientras que el Cid le tomarà vna jura.

Alfonſo

Alfonso el Brauo 1.

Alfonso jurarà, y serà jurado
Rey de Castilla, y de restante tierra,
Serà vn Principe grande, y señalado
Mucho en la paz, y mucho mas ẽ guerra:
muerto el Principe Almedo, y su ẽgẽdra
Al pueblo cercarà, q̃ el Tajo cierra: (do,
Preso le harà de Reyes aposento,
Y del clero Metropoli y assiento.

Vrraca.

A Castilla y Leon ternà por dote
Vrraca de tres hijas la princesa,
La auida por el Rey sin Sacerdote
Geluira casarà en tierra Francesa:
Serà esposa de vn heroe Lorenóte
Casada en Portugal doña Teresa:
Con el iran las Castellanas leyes,
Y del vernan los Lusitanos Reyes.

Alfonso VII. Emperador de las Españas.

Alfonso Emperador de las Españas
De Vrraca produzido, y Rey seteno,
El cetro regirà, cuyas hazañas
Del orbe llenaran el ancho seno:
A infieles y Catolicas compañas
Pornà igualmente inuoluntario freno,
Si a su braço robusto, y gran potencia
Voluntarios no entregan la obediẽcia.

Del-

Deſpues q̃ al fuerte mas q̃ el fuerte Alcides
Nauarra y Aragon darà omenage,
Y deſpues que le den Almorauides
Y Moros Almoades vaſſallage:
Deſpues de ya ganadas tantas lides,
Que no ſabe dezir ſabio lenguage,
El inclito ſeñor (O gran caida!)
Enfermo en Muradal darà la vida.

Por cuya voluntad el Reyno Ibério
En dos diſtribuirà todo ſu vando,
Sãcho en Caſtilla poſſeerà ſu Imperio, *Sãcho el*
Y en Auſtria y Leon el Rey Fernañdo: *III. el*
Diuiſo quedarà el gran miniſterio, *gordo.*
Y los dueños tambien en vario vando:
No como las pequeñas las haziendas
Grãdes ſe parten, ſin mouer cõtiendas.

Nauarra y Aragõ el rompimiento (mano,
Viſto, y diſcordia entre vno y otro her
Haziendo de fee, y feudo rompimiẽto,
En Caſtilla entrarã con arma en mano:
Rendido innouarà ſu juramento
El Rey Pampilonés, y el Auguſtano
A tiempos dexarà la Auguſta ſilla,
Por le ſeruir en Cortes de Caſtilla.

Deſ-

Despues del alto padre el cetro espera
a Alfõso ẽ numero ocho, ẽ edad tierno,
Alfonso el noble VIII. Y grande turbacion, tempesta fiera,
A causa de la edad en el gouierno:
Vernà al cabo vna alegre primauera
Tras vn terrible y riguroso inuierno,
Y el hijo de Fernán su primo hermano
Rey de Leon le besarà la mano.

Serà vn Principe insigne en la fortuna,
Y insigne en la virtud dificultosa,
Y la vna y la otra junta en vna
Haran su suerte mas que venturosa:
Lides famosas ganarà, mas vna
Proxima de las Nauas de Tolosa
A muchas y muy grandes deste suelo
Pornà vn escuro toldo, y negro velo.

De Alfonso el noble y bueno, el hijo En-
Enrico I. A Castilla serà Enrico primero, (rico
Y al grande Imperio, poderoso, y rico
Mal logrado señor, breue heredero:
Por ser en años tierno, ẽ fuerças chico,
Larga guerra ciuil viera el Ibero,
Si teja de alto a la Real persona,
No quita de cabeça la corona.

Amara

Amarà libertad Caſtilla franca,
Y odioſa de ſe ver ſujeta al Galo,
El mando quitarà a la Reyna Blanca,
Y a la hija menor preſtarà el palo,
Que a ſeis vezes mil paſſos de Simanca
La ſilla ocuparà de Hernan Gonçalo,
Y hecha vn Iacob en bẽdicion primera
Del alto tribunal ſe harà heredera. *Berenguela.*

Bella en el roſtro, y en ſemblante honeſta
La Princeſa ſerà al tiempo de Infanta,
Y al tiẽpo de reynar cuerda y modeſta,
Y en vno y otro eſtado ſabia y ſanta.
Quien quiſiere tener mas manifieſta
La alta virtud de la felize planta,
Decline el ojo vn poco, y luego vea
El frutifero ramo que procrea.

Ella prudente y prouida adeuina *Fernãd el ſanto III.*
Del biẽ que ha de cauſar el fruto ſantõ,
Darà en ſu vida la corona dina
Al hijo de mayor digno Ferranto,
Guarda a quien luego la bondad diuina
Hechos, q̃ el mũdo ſembrarã de eſpãto:
harà el por Dios, y Dios por el la guerra,
Que ſubdita le harà a Vándala tierra.

Aſsi como Fernan primero el ſuelo
Primero de Leon vniò a Caſtilla,
El ſegundo Fernan ſu paralelo
Aqueſta ha de ayuntar a la otra ſilla:
Vn templo fundarà, que al alto cielo
Inhieſta eleuarà ſu marauilla,
Rico en piedras precioſas, plata, y oro,
Rico en reliquias, que es may or teſoro.

Su hijo Ptoloméo y Herodóto,
Y junto Iuſtiniano en vn ſujeto,
Que dicho ſerà Alfonſo nono, el dóto,
Serà en Caſtilla Rey, y en Roma eleto:
De fuerte, de ſabido, y maniroto
El nombre tomarà con el efeto:
Hechos grãdes y muchos de eſcritores
Dignos darà, y e ſcritos, de letores.

La Murcia tierra, y tierra de Tejáda
Al Moro ganarà el varon triunfante,
Del feudo harà a la Liſa libertada,
Que ſubdita a Caſtilla daua de ante:
A cauſa de progenie deſſeada
Diuorcio intentarà de ſu Violánte,
Y ella le preſtarà dentro de vn año,
Y mas, y mas, y alguno por ſu daño.

Que

Que muerto el primogenito Fernando,
Nacido con el pelo grueſſo y largo,
(A cauſa de ſeguir ageno mando)
Alfonſo dexarà al ſegundo el cargo:
Aqueſte, que ocaſion eſtà buſcando
Del Reyno, con el ojo eſpeſſo de Argo,
El cetro quitarà al auſente padre,
Y al hijo del q̃ abriò el viẽtre a ſu madre.

Sãcho el brauo.

Batallas harà mil al Sarrazino,
En todas vencedor por el Chriſtiano,
Al Moro Rey, a hermano, y a ſobrino
En Tarifa eſtarà con arma en mano:
Alfonſo, Iuan, y el Rey Bellamarino,
Que con ellos vernà, vernan en vano
Al fuego ſocorrer, y qual de fuego,
Que no podran matar, huyran luego.

Fernãdo el emplaçado IIII

Llena de pleito, de diſcordia, y riña,
De domeſtica lid, y interna guerra,
A cauſa de la edà inmatura y niña,
Fernando quarto ſu hijo aura ſu tierra:
Saldrà de la ſazon tierna y lampiña,
Qua acierta menos vezes, y mas yerra:
Y en ſeſo y en esfuerço mejorado
El jouen Rey mejorarà ſu eſtado.

No tanto por la fama clara, y gloria
De lanimo esforçado en la milicia,
Ni tanto por la innumera vitoria
Auida de fortuna en lid propicia,
Quanto serà glorioſa ſu memoria
Por ſu mucha politica y juſticia:
Mil Cortes juntarà, y en ellas ſabios,
Que quiten a los pobres los agrabios.

Alfonſo Juſtiçiero X.

Segun ſu engendrador, el engendrado
Alfonſo de Fernando, en faja y cuna,
El Reyno poſſeerà muy mas turbado,
Que naue ſin timon, y con fortuna:
Vientos vendran del vno y otro lado,
Que turben ſu quietud juntos en vna:
Entrada edad, ſaldrà de los tutores,
Y al vienro amanſarà, y a los autores.

Llamado ſerà el juſto por balança,
Que tiene de exercer en ciuil coſa,
Y dicho el juſticiero por la vſança
De eſpada en los delitos riguroſa,
Por otra que vſarà junta a la lança,
En lides gozarà fama glorioſa:
Por muchas ſerà iluſtre y ſeñalado,
Por la mayor del mundo al rio Salado.

Vn inclito varon, a quien natura Pedro
De sus bienes dará parte abundante,
Alçado mas que el medio en la estatura,
Fuerte ẽ los miẽbros, graue ẽ el sẽblãte,
Cuyo sano juizio, y gran cordura
Preuertidos seran de Nigromante,
Será a su padre Alfonso el justiciero
De Reyno y de clemencia el heredero.

Luego q̃ de hombres propios y de agenos
Temido y respetado de vna suerte,
Veinte años ternà Imperio (el vno me-
Hecho será despojo de la muerte: (nos)
Vn Principe famoso entre los buenos, Enrico
Sabio, senzillo, poderoso, y fuerte,
(Segũdo dicho Enrico) al Rey hermano
Espera suceder en cetro Hispano.

Verà al principio vna tormenta graue
La vela de la nueua Monarquia,
Mas cuerdo quietarà la inquieta naue
No con sangre, qual Pedro pretendia:
Como diestro piloto, que el mar saue,
Gran parte le echarà de mercancia:
Restarà con tal obra el Real nauio
De peligro y de flete a vna vazio.

Ya fin de hazer en las demas edades
Mas firmes a sus Reynos y derechos,
Darà a algunos riqueza y libertades,
Y a todos en la venta porna pechos:
Ganarà con los dones amistades,
Y muchas mas cõ los heroicos hechos
Que mucho mas el pueblo se aficiona
Al Rey q̃ obra virtud, q̃ no al q̃ dona.

Vn nacido primer de su semilla,
Juan I. A quien nombre daran Iuã el primero,
Serà mejor Regente en la Castilla,
Que contra el Luso Iuan feliz guerrero:
Aqui quebrantarà (gran marauilla)
El escudo quebrado al que es entero,
Y el ramo de Castilla diuidido
Al mismo tronco de que sue nacido.

Finada desta forma la ardua puna
Entre gentes de Lisa y Castellanas,
Las que eran dos, han de venir en vna
Cõ pazes, que ternã muertes tẽpranas:
El cielo rodarà, y harà la Luna
Contrarias otra vez a las hermanas:
Serà tiempo despues, q̃ de ambas tierras
Reyes comunes quitaran las guerras.

De-

Defunto el primer Iuan, por tercio Enrico Enrico III.
Madrid leuantarà inhiestos pendones,
Y el Rey no le darà el estado rico
A vozes de trompetas y varones: (co,
Por ser, como otras vezes, el Rey chi-
Han de bullir malinas disensiones,
Del padre el testamento, y la tutela
Del hijo eleuarà nueua procela.

Viẽdo el Rey Luso al Castellano inquieto,
Le harà sin ocasion la tregua rota,
Poner pensando al hijo en tãto aprieto,
Como al padre entre Máos y Aljubarro
Cõtrario a su opiniõ saldra el efeto, (ta:
Y fuerte el Castellano en tal derrota,
Aduerso al Portugues, q̃ éste perplejo
La espalda boluerà con el consejo.

Será vn Principe cuerdo y acertado,
Y acertarà a elegir los consejeros
Prudentes en las cosas de lestado,
De viandas, de guerras y dineros:
Que al bueno premié, punã al culpado,
Y el suyo a cada vno den enteros:
Qual si huuieran de ser del sucessores,
Enrico elegirà siempre mejores.

uã II. Del hijo Iuan segundo y prepotente,
(Que assi le ha de dezir vn su Poeta)
Fernan do tu- tor, Fernando tio y tutor será teniente,
Miẽtra el menor vernà ẽ edad perfeta.
La tierra al curador, como a Regente
Perpetuo, desseará serle sujeta:
Y al mũdo el mostrará cõ grã nobleza,
Que vale mas bondad que no riqueza.

Fernando arrojarà la Real corona,
Que el Reyno asido đ aficiõ le apròpia,
Y en pago le darà Dios la Aragóna,
Y de hijos felicissimos gran copia:
El se irà a su Aragon, y la persona
De Iuan se quedarà en su casa propia;
No digo bien en casa, saldrà fuera
Por mal del Moro, y bienes de Anteq̃ra.

Enrico III. Vn Principe esforçado, y el primero
Hijo engendrado de don Iuan segũdo,
Entrado en possession del cetro Ibéro
Obras harà, que admiraran al mundo;
En tiempo de la lid fuerte guerrero,
En horas de la paz manso y jocundo:
Pacifico, y a tumba desde cuna
Por siempre obedecido de fortuna.

Des-

Despues de cuyo fin en tierra Hispana
Con gozo vniuersal serà primera
Vna Princesa al mundo soberana,
Del alto Iuan segundo hija postrera:
La estirpe Real, y tierra Castellana
Vnida se verà a la Celtibéra,
Isabela a Fernando en matrimonio,
Y al Castellano Reyno el Aragonio.

Nadie con posta, que corriendo buela,
Corre bolando el estendido suelo,
Y nadie con ligera carauela
Tanto a mares remotos dara el buelo,
Quanto Fernando, y la inclita Isabela
Sus tierras ampliaran con justo duèlo:
Y en mas q̃ mira el Sol con feliz Marte
Alçaran vitorioso su estandarte.

A fin de no faltar al justo oficio,
Su trabajo daran por bien venido,
Y a fin de auer al Saluador propicio,
Al hombre arrojarã, que no es vngido:
En cambio del que a Dios harã seruicio,
En India les harà vn Palomo nido,
Nido lleno de hueuos de tesoro,
Hueuos claras de plata, y yemas d̃ oro.

De

Iuana y Filipo.

De Infanta de Castilla hecha Condesa
Será Iuana su hija por su esposo,
Y de Infanta y Cõdesa hecha Princesa,
Por la muerte de vn Principe famoso:
Vernà esposo y esposa a grande priessa
Del frio País al Español costoso:
Vno el serà de los tres Reyes grandes,
Y Filipo primer Conde de Flandes.

Carlos I. de Castilla y V. Emperador.

Del padre muerto breue el hijo fuerte
Cárolo Cesar quinto, y Rey primero,
Con destino feliz, y diestra suerte
En Castilla despues serà heredero:
Espanto engẽdrarà a la misma muerte
El sabio, el venturoso, y grã guerrero:
A sus hazañas faltarà igual nombre,
Y correran peligro en lẽguas de hõbre.

El Austro y Leuantisco Sarrazeno
Caudillo de la gente Sarrazena,
La rienda sentirà fuerte, y el freno,
Y junto con el yugo la melena:
Huirale Roxabarba el Ariadéno
En Africa, y antigua Cartagena,
Y misero el Sultano, si en Vngria
Del alto Emperador no se desuia.

Y no

Y no tan solo al barbaro pagano
Traerà el inclito Cesar de trailla,
Mas numero copioso de Germano
Rendido con su braço en la renzilla:
Avn grã Monarca tres vezes Christiano
Ligarà, y embiarà preso a Castilla,
Y al Italo, si aduerso la arma toma,
A Napol rendirà, a Milan, y a Roma.

Y en tanto que con mano vencedora
Deciẽde de Alemania al País de Flandes,
Y de España al Pais guia la proa
Filipo su hijo, nieto de aquel grande,
Vna señora grande, gran señora
Serà en Castilla, que la rija y mande,
Tu nieta, de quiẽ Carlo ha de ser padre,
Hija de Emperador, muger, y madre.

Goui
na M
ria In
ta de
stilla,
Emp
ratriz
Alem
nia.

Menos que hablar sus dotes excelentes
Dificil recoger en red a Eólo,
Y mas facil mostrar a humanas gentes
Con la luz del candil a la de Apolo:
Sus virtudes muy mas resplandeciẽtes,
Que estrellas suelen en sereno Polo,
De muchas que se ofrecen, comẽçallas
Dificil, y imposible el acaballas.

Antes

Dixe(o Pelayo)en vn ſermon prolixo
Los heroes,de quien tu ſeras primero,
Segun que poco ante a mi predixo
Aquel,que a ti me embia menſagero:
El reſto que de Reys el hado fixo
Tiene preſcrito en tiempo venidero,
Ignoro,mas ventor de lo futuro
Yo Vrielo te prometo,y te aſſeguro.

Si el culto pio,que el Romano oy mueſtra,
Con obras creeran tus venideros,
Y a dieſtra no declinan,ni a ſinieſtra
De ſus dieſtros caminos y ſenderos,
El ſanto Saluador a mano dieſtra
En cielos los harà ſus herederos,
Y en tierras el Imperio de Caſtilla
Serà in ſeculum ſeculi ſu ſilla.

LIBRO DECIMO quarto del Pelayo.

SVs alas desplegò el jouen alado,
Y sus coruas tambien el Heroe fuerte,
q̃ en pies y en esperãças leuantado
Medita en sus empresas diestra suerte:
El con el caso proximo passado
Vn otro que passò, lexos aduierte,
Y este y aquel al gran varon renueua
Nueua esperança de alegria nueua.

De tiempo antiguo, y siglo inmemorable
En centro de la cueua vn templo auia,
Preciado por el suelo venerable,
Y digno por el nombre que tenia,
Aqueste le prestaua la inefable
Virgen y madre, que pariò al Messia:
Deziase la gruta soberana,
La cueua de la hija de santa Ana.

En eſte cauernoſo ſantuario
Célebre, y por el titulo deuoto,
Moraua vn religioſo ſolitario,
Varon en años graue, en letras doto:
Que Paulo tenia nombre, y voluntario
Al cuerpo caſtigado, y ſayo roto,
Deſpues de la oracion ganaua al dia
Pan de ſudor con mimbres que texia.

Antes que abrieſſe el Moro militante
La Eſpaña con la llaue falſeada,
Y ſiendo por Rodrigo el primo Infante
Regente de la Aſturia mas poblada,
Vn jouen atreuido por delante
Herida dio a ſu proximo penſada:
Huyendo con la frente házia la Auſéua
Se eſconde en el ſagrario de la cueua.

Miniſtros de juſticia al fugitiuo
Sacan de la Onga, y lleuan a clauſura,
Pide la Ygleſia el miſero cautiuo,
Y auxilio que permite la Eſcritura:
A cauſa del reſpeto al templo viuo,
Pelayo le deniega a la figura:
Y mientras ſe haze al preſo ſu proceſſo,
Ordena que ſe quede preſo el preſo.

Por el moço prendido en su techumbre,
Paulo alega, y aboga, y trae presente,
La ley de Guindemaro, y la costumbre
q̃ escucha inuoluntario el Real teniẽte:
El yermo le quitò la mansedumbre
Al hombre solitario de la gente,
Y ayrado mas que justo con semblante
Colerico razona assi al Infante,

Mas amor, mas temor, mas reuerencia,
Otra veneracion, y mas respeto
Se deue de guardar a la presencia,
Y al numen que en la Onga esta secreto:
Amansa tu furor, y vsa clemencia,
Y afloxa la escritura del decreto,
Aplaca digo al fuero, y a tu furia,
Que el grã rigor de ley es grãde injuria

Y seate Pelayo manifiesta
Vna nueua prision, y vn cautiuerio,
Y escucha que con pie presto se apresta
La muerte vniuersal del suelo Ibério:
Y sabe que de aquesta cueua, de esta
Que assi desprecias nacera àlto imperio:
Callar quiero por quien, estimo injusto
Recibas por agora tanto gusto.

El viejo que ora dixe acaecimiento
Conel nueuo al varõ viene en memoria,
Y dentro del oculto penſamiento,
Mezcla la vna con la otra hiſtoria:
Y haziẽdo de vno,y otro vn argumẽto
De triunfo veſtido,y de vitoria
Eſpera ver juntar el venidero
Al paſſado,y preſente buen aguero.

Al tiempo que el Infante conſolado
Aquello con aqueſto conſidera,
Sale repente de lugar cerrado,
Y dize el miſmo Paulo en tal manera:
Veniſte al fin,veniſte,ò deſſeado
Veniſte defenſor de tierra Ibéra:
Veniſte,ò ſanto ya,y viene contigo
Mas mucho q̃perdio el GodoRodrigo

Dicho,leuanta el cano la rodilla
Humilde que inclinára al alto Hiſpano,
Y luego que ſe eleua, y deshumilla
Prende al varon,y guia de la mano,
Colmado de alegria no ſencilla
A templo le conduze ſoberano:
De eſcultura tã prima que apintura
Iguala,y de pintura que a natura.

El

El Padre omnipotente se demuestra
Con arte del Lysipo, y Pyrgotéles
Cabeça del altar, y a la siniestra
El viejo testamento en la de Apeles:
Rebuelue desde aquella mano diestra
El nueuo colorido con pinzeles
Al todo poderoso, en cuyo diestro
Tiene su vnico Hijo, y Padre nuestro.

Prosigue al Criador sumo formada
Con escuro matiz, y negra tinta
La antigua confusion, q̃ siendo nada,
Como si algo fuera, aqui se pinta:
Adelante se mira, iluminada
La ciega priuacion, y hecha distinta:
La sombra vniuersal, y forma fea,
Por letras solas tres que dizen, sea.

El Cielo claro azul se vee habitado,
Proximo de incorporeos moradores,
Y Michelo despues en diestro lado
Campear con los buenos vencedores:
Adelante se mira ya adornado
Olimpo de diuersos resplandores:
Estrellas, Luna, Sol, y que a la tierra
El ayre, y agua a toda parte encierra.

Las aguas se recogen al estrecho,
Que por el santo solio se diputa,
Sacan los montes del mar alto el pecho,
Y muestrase Cybele al ojo enxuta:
Aquel hospeda pezes en su lecho,
Da alimañas aquesta, yerua y fruta:
Y qual gema engastada al oro de oro
A la tierra diuide vn gran tesoro.

Al sitio mas que todos venturoso
De terreno deleyte el autor siembra,
Y luego con el braço poderoso (bra:
d tierra saca al hõbre, y de hõbre a la hẽ
Da todo quanto da el huerto frutuoso
A Adan, y a la muger, solo desmiembra
El arbol, que de mal, y bien la ciẽcia,
Y a nos de solo mal dio la esperiencia.

Ya a todo lo questa baxo la Luna
Tienẽ los hõbres nueuos passo abierto,
Manjar de bendicion, casa oportuna,
Vestir no ay para q̃ en aqueste huerto:
El hõbre, y la hẽbra cõ verguẽça ayuna
Del todo dan su todo descubierto,
No veen otro mayor, ni a si culpados,
Y no los tiñe empacho colorados.

Con

Con piel de Perſpicaz dragon veſtïda
Ł laue, que cayò al profundo encierro
Encima de la planta prohibida
Procura compañia en ſu deſtierro:
No guarda pomas de oro, mas combida
Al miſerrimo Adan con las de hierro:
Tu padre nos aproprias tantos males,
Y nombre das de miſeros mortales.

Al arbol de ſu fruto ſuaue, y crudo,
Y a ti, y a nos de mucho bien deſpojas:
Ya conoces tu error, y ya deſnudo
Tus ſecretos cubrir quieres con hojas:
Ya huyẽdoel fuego ardiẽte, y hierro agu
dl Cielo, el huerto dxas, y te alojas (do
En hambre, y en ſudor, y hecho jumẽto
Habitas de jumentos apoſento.

Miraſe que el tercer hombre da al Cielo
Acepto ſacrificio, y carcomido
De embidia caluniosa mata a Abelo
Aquel, que fue primero mal nacido:
Y luego que ſe ſiembra todo el ſuelo
Del genero mortal, y que perdido
Dios haze a ſus deleytes, y que adora
A Venus, Baco, Nemeſis, y Flora.

Todo aqueſto ques dicho, y mas ſe mira
Hecho de mano artifice pintora,
El Cielo, que de lluuia lleno, y de ira
Se arroja ſobre gente pecadora:
Aqui tambien eſtà, el que ſe retira
De culpa, y de la mano vengadora,
Y en vna arca grandiſsima ſe encierra
Con todas las ſemillas de la tierra.

Veeſe deſpues quan poco repreſenta
El fruto de eſcarmiento, y que culpado
Del padre moſa el hijo, y que ſe aumẽta
Segunda vez el mundo, y el pecado:
Que el ſuperbo jayan en Babel tienta
Con el barro cozido al Cielo grado:
Y juſta punicion del feo vltraje,
Y varias confuſiones del lenguaje.

Va huyendo Loth el deteſtable pago,
Que cõ fuego del Cielo arder empieça,
El pago conuertido hediondo lago
Queda teſtigo de la fea torpeça:
Ganoſa la muger ver el eſtrago
A la ardiente region buelue cabeça:
Piedra ſe torna, y ſo cubierta honeſta
La hija con el viejo padre inceſta.

A ſu

A ſu vnico Iſaac lleua Abrahamo
Por la muerte que ſuple el pio carnero,
De ſu ſimiente al mal que cauſò Adamo
Socorro ſe promete en vn cordero:
De Iſaac nace Iacob, q̃ a amor, y a amo
Sirue de años medio mes de Hebrero,
A quien Lia, Balan, Celfa, Raquela,
Paren de niños vna entera eſcuela.

Al hijo ſoñador vende ſu enſueño,
Y el hermano embidioſo al Iſmaelita,
Su caſtidad le pone mas empeño,
Y viſion de las noches ſe le quita:
Sueño es quiẽ le apriſiona, y ſuelta, y ſue (ño
Le haze rector de la naciõ Egita,
Quando al padre en Chanaã, y a los her
Fatigã careſtias de los granos (manos.

El hijo, y la hambre al buẽ Iacob deſtierra,
Y haze vezino en barbaras regiones,
Padece el pueblo electo dura guerra
Siruiendo a los Egypcios Faraones:
Deſpues de ſiglos quatro ſale a tierra:
Prometida a los hijos en viſiones:
Abreſe el mar, y dale paſſo, y puente,
Y el Ior, y el Dan detienen ſu corriẽte.

Pintados con sus mismas Profecias
A frente del Altar muestran sus listas
Aquellos que dixeron (antes dias)
Las cosas que despues los Coronistas;
Aqui los hombres, y hébras del Mesias
Profetas, y tambien Euangelistas,
Parece, y tu dixeras que se miran,
Y dando el parabien junto se admiran.

Ya el tiempo que predixo la Cuméa
Acaba el cumplimiento a su jornada,
La virgen con Saturno, y viene Astrea
A el peso descendir, subir la espada:
La alta progenie que Israel desea
Baxa del Cielo con la edad dorada:
Concibese el Infante que en destierro
Perpetuo arrojará aquella de hierro.

Santa Reyna del Cielo que al de gloria
Nos diste con el parto sin dolores,
De tu hijo comiença la alta historia
En pluma, que en pinzel dierõ pintores:
Ayudame Señora a la memoria
De cosas q̃ han de ser mucho mayores:
Tu la fuente de gracia, y de ti viene
Corriente muy mejor q̃ de Hipocrene.

Muestra-

Mueſtraſe alegre en el lugar primero
Gabrielo, que al varon de Eliſabeta
Predice, que en el tercio poſtrimero
Al hijo parira mas que Profeta:
Y luego que el diuino menſagero
A la Virgen en camara ſecreta
El nuncio de ſu parto, y embaxada
Preſta tambien de Eliſabet preñada.

Proſigue que ya llena la donzella
De eſpiritu va a ver la llena vieja,
Y junto quel Eſpoſo ques de aquella,
Zeloſo del honor dentro ſe queja:
El Nuncio le ſuade ſer ſin mella
La eſpoſa celeſtial de quien ſe aleja:
La dueña pare a Iuan, y eſtà en eſcrito,
q̃ el mudo padre hablò, y cãtò el Bẽdito

Andando con los ojos adelante
La noche reluziente comò el dia
Se mira en el color, cuyo ſemblante
Al mundo pronoſtica el alegria:
Y luego que nacido el ſacro Infante
De Eſpiritu nacido, y de Maria,
Da el coro Angelical ſuaue canto,
Y aqueſte al Paſtoral alegre eſpanto.

El alto niño està, no en apoſento
Altiuo, mas humilde, y mal tejado,
En cuna, no mouible para viento,
Mas en duro peſebre recoſtado:
Y miraſe en vn otro apartamiento,
El nombre que ſe da al Circuncidado
Ieſus, a quien ſe humilla todo el ſuelo
El ſuelo, poco dixe, infierno, y Cielo.

Figuranſe en lugar proximo eſtantes
Los ſabios Reyes tres, q̃eſpacio inmẽſo
En ſolos treze dias caminantes
Le vienen a pagar deuido cenſo:
Los Camellos ſe pitan, y portantes
De Myrra, con el Oro, y el Encienſo,
Que al niño dã los Magos, como dote,
Y deuda a Dios, y a Rey, y a Sacerdote.

Miraſe que a cumplir antiguo rito
En templo ſe preſenta el niño, y ſiente
El viejo Simeon gozo infinito,
Que el Santo deſſeado vee preſente:
Proſigue que fugiendo al ſuelo Egito
La madre con el hijo guia la frente,
Y buelto a Nazaret de años mayores,
Dotrina enſeña en tẽplo a los Doctores

No

No puede numerar dieſtro Alguariſmo
Las obras ſoberanas del Meſias
Del tiẽpo de años doze haſtaq̃ el miſmo
Cumpliera los que lunio tiene dias:
Las aguas que apurò para el Bautiſmo,
Del hijo recibio de Zacarias:
La linea ſoberana aqui ſe mira,
Que de Dios haſta Dios el pintor tira.

Pintada en otro quadro es la memoria
Del antes ſanto, que a la luz nacido
Boz que con bozes a ſu fama, y gloria,
Por dalla a cuya es puſo en oluido:
q̃el Agnus mueſtra Dei, y eſtà la hiſtoria
Del Rey, y matrimonio prohibido
El carcel, y cabeça cercenada
Pedida en vn momento, y preſentada.

El vando que a Ieſus ſigue ſe aumenta
Deſpues que a Iuan ſe corta la gargãta,
V no dexa la red, otro la renta
A cauſa de ſeguir riqueza tanta:
El numero ya llega a los ſetenta
En publico, y oculto ſe adelanta,
Y Chriſto dexa a algunos q̃ ſe ofrecen
Sus dicipulos ſer, y no merecen.

Veeſe

Veese en otra figura, y espetaculo
Que al ayuno Señor lleua el demonio
Del yermo al mõte, y antes al pinaculo
Por auer de quien es mas testimonio,
Y luego que a su nueuo tabernaculo
Discipulos elige Andrea, y Simonio
A quienes, y a gran numero combida
A mesa celestial, y pan de vida.

Ya el hijo que de Dios es, y Maria
Retira la cubierta a su diuino,
Y muestra la potencia el primer dia
En tabla de combite Architiclino:
Y a suple con honesta demasia
La falta que sobrada era de vino
En vino buelue el agua, y da de todo
Su infinito poder diuerso el modo.

Con prouido pinzel presta la mano
Artifice a la faz gran diciplina,
Y dentro el coraçon a todo humano
Inspira el Saluador santa dotrina:
Ya sufre la hambre, y sed, ya torna sano
Al hõbre en cuerpo, y en porciõ diuina,
Ya enseña con la boz despues que cura
A este el spiritu, a aquel la calentura.

La hija resucita del Prelado
Supremo en la Yglesia Israelita,
El menstruo fluxo largo tiempo vsado,
En pũto a la muger cõstriñe, y quita:
Cura dos ciegos, sana otro espritado,
Y las cuerdas difuntas resucita
Al hombre paralytico, y da sano
Al de hidrope, al de fiebre, y seca mano.

Buelue a los mares turbidos serenos
El santo Saluador, y fuerte arroja
Espiritus que a cuerpos Gerasenos
Solicitos imprimẽ gran congoja:
Los floxos nieruos ata, y torna buenos
A vn otro paralytico, y afloja
El lazo del pecado al buen Mateo
Publico cambio, y Publican Zaqueo.

Da salud al leproso, y presta ayuda
Al sieruo del Centurio, y torna vida
Al hijo muerto de la Naína viuda,
Y da perdon a la hembra conuertida:
A la vista cegada, y lengua muda
Restaura luz, y boz junto, y combida,
Y harta dos vezes con porciõ pequeña
Al numero sin numero que enseña.

Des-

Deſpues que de los panes cinco, y ſiete,
Se pintan los milagros en la Idea
El ciego ſano eſta de Sayda Bete,
Y la hija de la hembra Cananea:
Y luego que piſando la alta Tete
Con Pedro ſobre la agua ſe paſſea:
Tira vn anima inferna que prendida
Niega al harto dicipulo ſalida.

Saca del mar el pez, del pez la drama,
Que tributos al Ceſar preſta vſados,
Salud da a diez leproſos, y derrama
Los que acuſan la adultera culpados:
Al ciego tal nacido que ver ama
Cura, y a la muger miẽbros paſmados:
Y a ciegos mil, y coxos el mal quita
Mientra a Lazaro muerto reſucita.

En eſtas, y otras obras infinitas
Mueſtra el Señor las manos poderoſas,
Hinchendo a los antiguos Iſraelitas
La ley de ceremonias numeroſas:
A aquellas que del miſmo eran eſcritas
Retira las cortinas tenebroſas:
Y dize los myſterios mas eſtremos,
Y Arçanos de la ley a Nicodemos.

Que

Que escuche a los interpretes Doctores,
Y escriuas de Moyses manda, y q̃ huya,
El pueblo de los ser imitadores (ya:
En obra q̃ es de Dios dicha, y no es su-
Y enseñase despues destas labores
El como se prepare, è instituya,
El hombre, cuyo don grãde, ò pequeño
Segun la voluntad juzga del dueño.

Ama firmeça en Fé, y acusa el miedo
Del animo que suyo se professa,
A Pedro dize Beato que con credo
Nacido de Dios viuo le confiessa:
Desprecia a gran monton q̃ por su dedo
Le pide la señal del Cielo espressa:
Superfluos en limpieza a Fariseos,
Y faltos dize en Fè a los Nazareos.

Perpetuo, y de por vida quiere el hecho
Nudo que dexa atado el matrimonio,
El passo para el Cielo dize estrecho,
Y ancha la que va senda al demonio:
Al pobre como al rico abre derecho
Camino con exemplo, y testimonio
Consuela al que al pecado fue sujeto,
Y al justo le encamina a lo perfeto.

De

De las gentes que compran, y que venden
Dentro de templo, la piedad defiende,
Y a gentes que sin causa reprehenden
Con ella las refuta, y reprehende:
Por gētes que trabajo honesto emprēdē
En dias festiuales no se ofende:
Iusticia qual hermosa ama, y afea
A aquella de la junta Farisea.

Da forma de limosna, y da deuido
Estilo de oracion, y del ayuno,
Y quiere que se ponga a todo oluido,
Y todo pensamiento en solo vno:
Condena por injusto, y atreuido
Al hōbre que es juez de otro ninguno,
Y antepone al hermano, y a la madre
Los justos, y obedientes a su padre.

Humilde coraçon, y pecho llano
Ordena a sus dicipulos, y aduierte (no
Deuida correcion de hermano a herma
Y a la culpa perdon, y da la suerte:
Que escandalo se huya, y se de mano
Al frio pauor de la corporea muerte:
Acusa al codicioso, al delinquente
Perdona, y da paciencia al penitente.

Por

Por parabolas dos de la ſimiente
Siembra en las almas ſanta diciplina,
Y mueſtra en la moſtaza la creciente,
q̃ al mundo ha de colmar cõ ſu dotrina:
En otras de oro, y perla da a la gente,
Y en otra de la red, ciencia diuina:
Eſta la de la viña, y heredero,
Y aquella que hizo igual al jornalero.

Es vna que nos da del mayordomo
Dos de la drama, y de la res perdida,
Y es otra del auaro que hizo en plomo
A toda ſu riqueza conuertida:
Enſeña gran dotrina, y mueſtra el como
El hombre ha de regirſe en eſta vida
En dos del Fariſeo, y Publicano
Duro Leuita, y pio Samaritano.

Figurãſe deſpues deſtas ſiguientes
Aquellas de los ſieruos, y diez minas,
Del padre que a la boda truxo gentes
Remotas por faltalle las vezinas:
En las virgines locas, y prudentes
Al mundo enſeña prouidas dotrinas:
Y en otras que contienen argumentos
Del hijo gaſtador, y los talentos.

Tal junta con las cosas las razones (dos;
Con pluma, y cõ pinzel el maestro agu
Que parece responde a las questiones
Dadas del pueblo el Poeta mudo:
De quiẽ Christo, quiẽ Ioã, y delos dones
A Cesares deuidos quita el nudo,
El mandato mayor de los Hebreos
Dize, y resurge contra Saduzeos.

Pintole buen Pastor la arte maestra,
Que sus ouejas sabe bien, y luego
Glorioso ẽ el Tabor alto se muestra (go:
Ante Helias, Moyses, Pedro, Iuan, Die-
La madre destos dos diestra, y sinestra
Pidé para ellos con humilde ruego:
Al santo Saluador que por respuesta
Tal pregunta los da que los arresta.

Declara a la muger Samaritana
Quanto huuo en coraçõ, y el fin futuro
Del templo breue, y en Solymitana
Ciudad assolacion de gente, y muro:
Su muerte pronostica ya cercana
En leño leuantado, y lecho duro,
Y en juyzio final premio, y castigo
Al amigo de Dios, y al enemigo.

Esta

Esta luego el cabildo consejero,
Consejero, y no bien aconsejado,
q̃ a Dios condena a muerte de madero,
Por el mucho milagro del obrado:
La fiesta está despues, y esta el cordero
Figura, y el Cordero figurado
Autor de la salud, y la dozena,
Ques lauada por el, y con el cena.

Instituye la santa Eucharistia,
Y en tanto que cenando está con ellos,
Predice la traicion, y aleuosia
Que tiene dentro el pecho el vno dllos:
Contienden sobre auer la primacia,
Y proximo a Iesus lugar entre ellos,
Al tiempo que en angustia graue mora,
Y espera el saluador la vltima hora.

Muestra luego el pinzel, q̃ al Padre ruega
Passe de si tan aspera beuida:
Y al iniquo Dicipulo que entrega
Por vil dinero la Deidad vendida:
Los Apostoles huyen, Pedro niega
A Dios, y a la palabra prometida:
Y pintase Iesu en coluna atado,
Y Iudas lexos del desesperado.

Pende Chriſto en la Cruz, y Cielo, y ſuelo
Preſtan portentos de eſpantoſo eſpãto,
Cubre a la tierra, y eſcurece al Cielo
Negra tiniebla, y tenebroſo manto:
Diuideſe en el templo antiguo el velo,
Batalla en dura lid cãto cõ cãto: (bierto
Muere hõbre, y Dios, y por el pecho a-
Sale agua, y ſãgre đ Dios, y hõbre muerto

Al ſanto que murio en deshonra tanta
Noble recibe, y nueua ſepultura
Guardale armada gente, a quien eſpãta
Del Cielo decendida lumbre pura:
Huye la guarda ſubito, y leuanta
Eſcolta Angelical la piedra dura:
Eleuaſe el Señor del ſacro foſo,
Mas que enel mõte de Tabor hermoſo.

Deſpues que reſucita el cuerpo muerto
Tornado ya inmortal, glorioſo vino
A la hẽbra đ Magdal, q̃ era en el huerto,
Y a Dicipulos dos en el camino:
A todos vezes tres, y dando el cierto
Aduiento del Paraclyto diuino
Se eleua, y de la tierra, y Virgen madre
En Cielo ſe aſſentò a dieſtra del Padre.

Eſto,

Esto, y sin esto numero infinito,
Que entrega al mirador la alta cabaña,
Pintado con pinzel, con pluma escrito
Mira, y cõtẽpla el Principe de España:
Quando con preso sin algun delito
Cansego decendio de la montaña:
Y puso ante Pelayo maniatado,
Con el nombre de espia maculado.

Cansego le entregò, y al preso opreso (cia
De empacho, y de temor da el Rey licẽ
De hablar, y declarar qual el proceso,
Y causa que le truxo a su presencia:
El Moro buelue en si (presto el buẽ seso
Se torna a donde està simple inocencia)
Y al Principe rector de tierra Ibéra
Comiença su razon desta manera.

No el robo, no tampoco la rapina,
Ni causa de ganar malas mercedes,
Espiando por parte Sarracina,
A mi señor sacò de mis paredes:
Soy hombre cuyo ingenio no se inclina
A fraudes, ni atender astutas redes:
No digo soy ladron, ni soy espia,
Mas pobre caminante que va via.

Y si es que no te enoja la tardança
De mi platica larga, y argumento,
La lastima de mi, y de otro vengança
Acaso te dara nueuo contento:
El jouen dize assi, y luego q̃ alcança,
Del Principe Español consentimiento,
Al ojo enternecido quita el lloro,
Y sigue su razon el triste Moro.

Ya (clemente señor) la tierra Ibéra
Despues q̃ dio la vida el Rey Rodrigo,
Estaua por Vlid, la Iria afuera,
Que sola se resiste al enemigo:
Munuça la emprẽdio, y fue de manera,
Que dos vezes sintio della el castigo:
Mas por diuina q̃ por fuerça humana
La ilustre, y grã ciudad fue salua, y sana.

Tercia, y vltima vez se alça estandarte,
Y la Africa compaña la paleſtra
Rehusa, y abomina yr a la parte
Dos lanzes emprendida, y dos siniestra:
Despueblase Gijon por yr al Marte,
Y a fuerça, ò voluntad arma su diestra,
Sin està, y con aquella fue mi padre,
Hermanos mios seys, y tio de madre.

Luego

Luego que al fuerte Irio el Afro encierra,
Y al muro cerca de la cal, y el canto,
Y empieça a fatigar con dura guerra
Al pueblo que cõtiene a vueſtro ſanto:
El alto Olimpo, junto, y baxa tierra
Mueſtran portento de eſpãtoſo eſpãto:
Y al portento, y eſpanto ſobreuino
Daño increible en vando Sarracino.

Arden en ayre vigas, y cometas
De Laconicas baruas, y prolixas,
Y formas otras muchas que ſecretas
Se eſconden delos ojos, y otras fixas:
Abreſe el ſuelo, y ſube por las grietas
Nueua eſpecie de nueuas ſauandixas:
Buſcan los mures apoſentos nueuos,
Las aues deſamparan a ſus hueuos.

Sigue perpetuo vn viento proceloſo,
Entre el luzido Oriente, y Mediodia,
Proſigue el tiempo eſcuro, y nubiloſo,
Que en el medio del dia quita al dia
Llueue repente numero abundoſo
De aligero animal, que el ayre cria,
Y agora deſde el ayre, ora del nido
Cae el monton de paxaro aturdido.

Luego parece el animal hambriento,
Que de cauſas criado celeſtiales
Con garras, y cõ diẽtes de ayre, y viẽto
Heridas dio, qual no dieron metales:
No el hierro mas agudo, y violento
En lid vniuerſal truxo los males,
Que en quieta paz la horrifica alimaña
A la miſera gente Mauritaña.

Haze con vña aguda los carbones,
Y con diente mordaz humida ſeca,
Y con eſta y aquel ſe va en montones
Cayendo a priſſa el eſquadron de Meca:
La fiebre acompañada de tizones
Gaſta la carne, y coraçon deſeca:
Mucho en ſudores ſe reſuelue elados,
Mucho en fluxos de vientre jaſpeados.

Vno del daño putrido ignorante
Se viſte del enfermo el coſelete,
Y de aquel que ſintio muerte poco ante
Otro deſpues ſe cala el ſuzio almete:
Y del vno, y del otro en el inſtante
La anima deſdeñada paſſa a Lete:
Y el arma antes amiga, y defenſiua
Contraria ſe nos torna, y ofenſiua.

Gran

Gran corrupcion, y podre abominable
En el campo miſerrimo ſe aduierte,
Eſpetaculo infando, y miſerable
Comun enfermedad, flaqueza fuerte:
Duro rigor, dolor ineuitable,
Vida terrible, y eſtupenda muerte
Parte may or del campo yaze herida,
Y deſta la may or dexa la vida.

Inflamaſe el enebro, y el romero
Por apurar al ayre peſtilente,
Plegarias ſube al Cielo el Mauro clero,
Y dones da a Mahoma humilmente:
Con el medio que juzga verdadero
Pugna al veneno el Medico prudente:
Emplaſtra, ſangra, purga, baña, riega,
Y al cuero el vidrio con el fuego pega.

De gracia, y ſin prouecho alçan la llama
Los afros, y los Arabes deuotos,
Y la gente al faquina en balde clama
Al Cielo con plegarias, y con votos:
Auizena, y Raſi en vano derrama
Los beçarticos ſimples, y antidótos:
Ni emplaſtro, baño, riego, ni ventoſa,
Ni ſangria, ni purga es poderoſa.

Vaga la parca en el corrupto aliento,
Por todo el campo con furor prolijo,
Y asiẽdo de otro proximo escarmiẽto,
Qualquier busca a la muerte el escõdri-
A fin de respirar mas limpio viẽto, (jo:
El hijo dexa al padre, el padre al hijo,
Todo Africano de otro se recela,
Y no ay santa amistad, ni parentela.

En punta de lançon (porque se arreste)
Sirue su pan el sano al tosigado,
Huye del vituallante debil este
Por no tragar la muerte en el bocado:
En las manos de la hambre, y de la peste
Cae sin la vida innumero soldado,
El muerto fũda al viuo hediõda guerra,
Y el viuo huye de dar al muerto tierra.

De la innumera gente que ofendida
Por el diente se vee del cruel veneno,
Apenas es persona, que cayda (no:
No entregue grã porciõ putrida al cie-
Dexa este el pie por no dexar la vida,
Y el ojo, y braço da aquel Sarraceno:
Pocas vezes de bestia tal se escapa,
Sin el hombre dexar bonete, ò capa.

Ni

Ni antidotos que a llagas tan tyranas
Valgan poner algun vtil remedio,
Ni Medicos ay ya, ni ay artes ſanas
Que puedan dar algun ſalubre medio:
Ni manos de valor, que cirujanas
Valgã ſerrar los miẽbros por enmedio,
Y el miembro ya podrido al otro ſano
Su daño comunica, y fin temprano.

Aqui, ſeñor, los Moros vencedores
De tantas, y tan inclitas vitorias,
Aqui los Arabianos ampliadores
De nueſtras tierras, y de ſus memorias,
Aqui los eſquadrones domadores,
E indomitos, q̃ hincheran las hiſtorias,
Vencidos hazen fin, ſin que el cõtrario
Se alabe auer rendido a ſu aduerſario.

Y aſsi a la flor de Arabia, y Mauritaña,
Poco digo, de todos los humanos,
Vencio en vn punto la vencida Eſpaña,
Cerrada entre paredes, y ſin manos:
En eſta celeſtial colera, y ſaña
Perdi padre con tio, y ſeys hermanos:
Y aqueſte es el menor de mis cuydados,
Que no ay q̃ auer dolor de los paſſados.

Dicho,

Dicho al Moro los labios se plegaron,
Haziendo vn lagrimoso mouimiento,
Y los humidos ojos derramaron
Lagrimas de profundo sentimiento:
Las rapidas corrientes se enxugaron
Poco trecho despues, y buelto al cuento
El miserrimo jouen, è infelize
Prosigue su oracion mas triste, y dize.

Sali (noble varon) del ayre reo,
Que a mi estirpe copioso dio la muerte,
Y entrando en la ciudad subito veo
Grandes efetos de la iniqua suerte:
Para auer de esplicar con sabio arreo
Del pueblo, y morador el caso fuerte,
Persona mas discreta conuenia,
Y menos fatigada que la mia.

Assi como si fuera en manos presa
De sus contrarios la ciudad Gijona,
De quanta auer solia gente espesa,
A fuera no parece vna persona:
Toda de pena, y de temor opresa
En su secreto aluergue se arrincona,
Era la rica, y gran ciudà Española
Llena de pueblo, y juntamente sola.

Ocian en toda estancia los oficios,
Que por bien de la gente hallarõ gẽtes,
Estancan los humildes sacrificios,
Que dauan al Profeta sus seruientes:
Duermen los consejeros exercicios,
Autores de la paz entre viuientes:
Las juntas, y consultas son calladas,
Y las obras de manos encalladas.

Amante, y temeroso juntamente,
De ver si le tocaua el comun daño,
En la publica plaça de la gente
Tal hora se ayuntaua algun rebaño:
Y visto que despues rato no siente
Quien preste a su opiniõ el desengaño:
Mas triste que viniera a la morada
Se torna, sin hablar, ni escuchar nada.

Otros algunos a su hogar dexaron,
Y siendo junto a las comunes puertas
A aquellos que venian demandaron
Si viuen sus familias, ò son muertas:
Del gran silencio nuestro adeuinaron
Las cosas, que quisieramos cubiertas,
Y bueltos a sus casas publicaron
Verdades, que no vierõ, ni escucharõn,

Tan

Tan ſolo con la boz de los rumores
Ciegos, è inciertos la ciudad prolija
En planto conuertida alça clamores,
Que junto al celeſtial fuego los fija:
El hermano menor a los mayores
Lamenta, y por el padre clama la hija,
Alaridos ſe eſcuchan de las madres,
Y altiſsimos ſuſpiros de los padres.

Atonito de tanta, y tal querella
Por calles ſolitarias caminando
Allego a mi morada, y miro en ella
Miſeria que en penſalla eſtoy tẽblando:
Que ſera bien (ſeñor) hizieſſe aquella
q̃ ami engẽdro? a mi viẽdo, y nomirãdo
Los hijos deſſeados, y el marido, (do.
Y hermano mas q̃ hermano, y mas q̃ri-

De los Cielos, y eſtrellas ya blasfema,
Ya dize mal del Sol, ya de la Luna,
Ya frenetica à Alà llama anatema,
Y del haze ſeñora a la fortuna:
Ya (buelta contra mi la iniqua tema)
A mi ſolo me acuſa, y me importuna:
q̃ humilde a los mandatos de mi madre
A ſus hijos le entregue, y a mi padre.

Plañi-

Plañido, y delirado vn mes entero,
Ceſſa la hembra en la celeſte injuria,
Mas luego la boluio al llanto primero
El Rey cruel de la Ocidente Aſturia:
Ya ſiendo de ocaſion, que contra fuero
Entre en Gijon con peſtilente furia,
A mi pone en durisima cadena,
Y a muerte infame al punto mecõdena.

Por redemir los bienes de natura
Los de fortuna de mis arcas tiro,
Quedamos madre, y hijo ſin ventura,
Que Hecale ella mas pobre, y yo q̃ Iro:
El que antes amiſtad nueſtra procura
De noſotros ſe alarga largo tiro:
Atan a parentelas, y amiſtades,
Mas que virtudes las proſperidades.

Mirado que no aguarda igual decoro
La preſente amiſtad con la paſſada,
A mi madre crecio el contino lloro
Que la luz de la viſta hizo eclipſada:
Ella eſta ciega, y yo afligido ignoro
De donde auer el pan, paño, y morada:
Perſigue (gran ſeñor) fuerte fortuna
A vn noble q̃ no ſabe induſtria alguna.

A la parte del Val Caſagadio,
Proxima del alçado monte Amoſc,
Tiene ſu caſa vn mi paterno tio,
Varon de antigua Alcuña, y facultoſo:
A aqueſte ſolamente el Cielo pio
Entre toda mi ſangre hizo piadoſo,
Dame en vn dia el pan de vna ſemana,
Y yo venia por ello eſta mañana.

Aſsi de toda entrada a la pelea
Veas ſalida proſpera, y felize,
Y aſsi tu clara, y larga eſtirpe vea
El mal que Zauquin teme, y biẽ q̃ dize:
Me concedas, ſeñor, que yo prouea
A la vieja ſin ojos, é infelize:
Amo verdad, mañana (doy fè mia)
Me bueluo a tu priſion antes del dia.

Aqui pauſò la boz del ſuplicante
Piadoſo con la madre, a quien con pena
No chica dio la oreja el pio Infante,
Y con gozo deſpues rubia cadena:
Y dicho que a caſtigo ſemejante
Culpado ſemejante ſe condena,
Al preſo ſin priſion, y encadenado
Concede libertad, y abierto el grado.

Parte del Español ayuntamiento,
Con joya, y con licencia concedida
El Africo mancebo mas que el viento
A dar el pan a quien le dio la vida:
Y luego (con furioso mouimiento
Rompiẽdo el esquadron medio) cõbida
Al Heroe de la España, y da Gotfreto
El don pintado que ganò de Ameto.

Admite, y toma en mano el Rey de Asturia
La estampa del azero tan perfeta,
Que mal puede alabar sin grãde injuria
La lengua mas facunda, y mas discreta:
Al tiempo que leuada de vna furia,
Furia, no dixe bien, virtud secreta:
La Hispana gente al Capitan Hispano
La presa le arrebata de la mano.

El Gotico esquadron funda en la tierra
A su caua porcion, y menos prima,
Y al Cielo da la otra, que en la guerra
Recibe los encuentros de la esgrima:
Hechò, su gente del varon afierra,
Y puesto en el escudo pies encima:
Real, Real, Real, dixeron todos,
Assi alçan a su Rey los hombres Godos.

Alçado en el paues Pelayo apuña,
Y esparce las monedas a sus gentes,
Que esfericas formò la herrada cuña
Por mas hazer rodar, y dar corrientes:
Con frente alegre siembra la pecuña
Que suyos cogen con alegres frentes:
Assi el Infante fuerte es Rey eleto,
Y el Cielo afirma assi, y el dize; Aceto.

Alto socorro, con fauor diuino
Agora es menester (inclita Musa)
Ora el liquor suaue, Cristalino,
Que dio la vña del hijo de Medusa:
Ora el furor, y espiritu diuino
Que añade a la acquisita ciencia infusa:
Da agora si jamas (prodiga Clio)
Fauor, liquor, furor al canto mio.

Guerras he de cantar, guerras tamañas
q̄ al orbe hã de vestir d̄horror, y espãto
Tinta en sãgre la Vropa en sus mõtañas,
Y la Africa con la Asia puesta en llanto:
Altas empresas, inclitas hazañas
Por vn grãde varon, de esfuerço tanto,
Que dio la libertad al Reyno Ibério,
Y alto principio al Español Imperio.

LIBRO DECIMO quinto del Pelayo.

IVego que a la progenie Sarracina
Pissa el varon, y al esquadrõ consiente,
Toda la vniuersal maquina trina
Enseña el mucho nueuo q̃ en si siente:
Regozijasse en Cielo la diuina,
Alborotasse en suelo humana gente:
Perturbasse el abismo, y tinto ensaña
Iunta Luzbel, y dize a su compaña.

No es tiempo de quexar (esquadra mia)
Si el caso a nuestras artes no responde
Ni al caso haze saber como la via
Perdimos a Pelayo, y desde adonde:
Que en medio de la luz del medio dia
Mirar se veda lo que el hado esconde,
Y amar mudança en lo fatal prescrito,
No digo que es error, mas q̃ es delito.

Oluido en lo que ya passò conuiene,
Assi como memoria en lo futuro,
Suene digo la trompa, suene, y truene
La caxa de metal, y cobre duro:
A guerra se apresure quanto tiene
El hondo Reyno de Pluton escuro:
Dicho, suspira, y pone en alboroto
Al centro, y a la tierra en terremoto.

Las estrellas que caen del alto Polo
Truxeron la saçon mas sorda, y muda,
Reposa en aposento viudo, y solo (da:
Zauquino echado en cama, sola, y viu-
Al tiempo que el artifice del dolo
De furia combatido se demuda,
Y en baxo de figura, y de vestido
Del Principe Alfaqui dize al dormido.

A donde (ò viejo inutil) se ha escondido
El zelo de tu Rey? y de su estado?
Y como en plumas humidas tendido
Yazes en caso tan precipitado?
Porque Zauquin? porq̃ niegas à Vlido
Quien tenga desus cosas mas cuidado?
Y pagas con descuydo, y con despecho
La honra que del tienes, y el prouecho.

Esto

Esto Luzbel, y luego que la pieça
Siente temblor, y en ella el blãdo lecho,
El Magico se enaspa, y endereça
Qual hõbre de dormir mal satisfecho:
Mientra alarga los braços tal bosteça
Que la infima quixada arrima al pecho,
Y de boca superflua haze gran puerta
Al amigo mayor que le despierta.

Solo, no digo bien, en compañia
Del Angel a los hombres aduersario,
A puertas del Real palacio guia
El hombre de los Angeles contrario:
Del Mago, y de Luzbelo se desuia
El portero con priessa, y voluntario:
La entrada a donde quiere le consiente,
De miedo mas q̃ amor hecho obediẽte.

Zauquino cõ Luzbel, y en piel Zauquina
Luzbelo ante el Alifa se presenta,
Y dando con el cuerpo gran ruina,
De corage, y furor fiero rebienta:
Mueue la boca, el diente le rechina
La vista en blanco da, y junto sangriẽta,
Y volcandose deste en aquel lado
Mide con fria espalda el suelo elado.

Ya el Magico eſpritado eſtà mas leue
Que ſuele con el viento ſuelta pluma,
Y a ſe torna a quietar, y ya ſe mueue
Furioſo qual la virgẽ que era en Cuma:
Y a brama ſacudiendoſe, y ya llueue
De la boca torcida blanca eſpuma:
Ya abre el ojo, y deſpues d̃ vn grã brami
Llora, y dize cãtãdo al Rey Vlido. (do,

Vino Miſero Alif el dia poſtrero,
Y al Arabe feliz la hora infelicé,
Nublado ſe leuanta, y mal aguero
Que preſta muerte a tu corona dize:
Y a (Vlido) ya es tornado al ſuelo Ibéro
El Principe Eſpañol que era en Fenice:
Ya queda ſin el hierro nueſtra lança
Y lexos muchas leguas la eſperança.

Guerra te eſpera, y no qualquiera guerra,
Ni guerra qual ſolia voluntaria,
Guerra forçoſa con la gente, y tierra
Que eſtrella no padece ya aduerſaria:
Guerra prolixa, y que de Aſturia ſierra
Llega haſta Arabia indomita contraria:
La cabeça me corta, que no quiero
Ver los remates de tan triſte aguero.

Dixo

Dixo Zauquin Luzbel, y es de manera
La platica eficaz, y vehemente
Que al pecho del Alifa Vlid altera
La nueua qual si fuera de repente:
Predixosela el Mago venidera,
Mas dale muy mayor dolor presente,
Doliera mas venida repentina,
Y duele mas que ausente la vezina.

Bien que en el coraçon siente apretura,
Y en alma Abomelec c[illegible]ra fuerte
Velar como mejor puede procura
El misero pronostico a su suerte:
Encubre con artifice cordura
El mal por quien està cerca de muerte:
Y en publico fingiendo alegre risa,
Al Luzbelo Zauquin dize en tal guisa.

Pierde, ò viejo los miedos, que a tu alma
Quitan plazer, y a mi ponen gran riso,
Hallas tropieços en la llana palma,
Y ñudos buscas en el junco liso:
Sin duda ganarà la honrosa palma
Aduerso al Bautizado el Circunciso:
Tambien como esse Rey de los Ibéros,
Vlid tiene felices sus agueros.

Tal el Alif del pueblo Sarracino
Encubre la verdad con la mentira,
Que no ſin gran dolor del adeuino,
Y eſpiritu dañado ſe retira:
Airado contra quien reſta Zauquino,
Por la mucha fiança que en el mira:
Tan fuera de razon yua Luzbelo
Ledo por las ſemillas del duélo.

Con cuytas, y cuydados combatido
En lienços buſca Vlid al ſueño ocioſo,
Canſado de buſcalle halla perdido
El guſto acoſtumbrado en tal repoſo:
Que en vez de recebir al quieto oluido
Siente durmiendo acuerdo fatigoſo,
Aſsi ſuele quedar deſta manera
El q̃ en garra ſe vee, ò diente de fiera.

Tiembla, y ſuda dormido el alto dueño
De la Arabe corona, largo rio,
Con la fria çoçobra crece el ſueño,
Y crece con el ſueño el ſudor frio:
Huye, y clama: mas es obra de enſueño
Que a la fuga, y clamor mueue en vazio;
Tal el ſueño le tiene, y tal el miedo,
Que calla, y clama, y huye, y eſta q̃do.

Deſpues

Deſpues de alborotado el hondo pecho,
El Principe de Arabia ſoberano,
Aſsientaſe en las margenes del lecho,
Y al ojo barre el ſueño con la mano:
Del caſo que ſoñò mal ſatisfecho
Venir manda a Zauquin, y a Iuliano,
Aquel le enſalça, y eſte le aniquila
La potencia del hijo de Fauila.

En tanto que eſto paſſa el nueuo Eleto
Cerrado, y no medroſo en ſus cabañas,
Con pecho agradecido, quan diſcreto
Recibe a las Catolicas compañas:
Caminan con grandiſsimo ſecreto
Al hoyo donde eſtà, las dos Eſpañas:
Del nueuo Emperador la fama nueua
Al nueuo Emperador la gente lleua.

Llegaſe a la Catolica quadrilla,
q̃ de antes ſe cerrò dentro de Ouiedo,
La fuerte de Leon, y de Caſtilla,
De Galizia, Granada, y de Toledo:
De Corcega, Iaen, Murcia, Seuilla,
Oſado grã montõ marcha, y ſin miedo:
Viene de Lyſa el militar toſtado
De ſus coſas amigo, y de peſcado.

Aliende de la mucha que por tierra
A guerra de la tierra al Rey camina,
Camina por el agua de la ſierra
Mucha Cantabra gente a lid marina:
Gouierna a la quadrilla de la guerra
Venida de prouincia Vizcayna:
Alfonſo, que deſpues al Rey fue yerno
Y tercio poſſeyò Real gouierno.

Lleuadas de la propia fantaſia,
De buena voluntad, ò de amor ciego
Mugeres mil Ibéras lleuan via,
Con animo atreuido al Marcio juego:
Recibelas colmado de alegria
El Principe Eſpañol prudente, y luego
Las manda caſa ſola, y lecho en parte
q̃ Venus no flaquezca al fuerte Marte.

Luego que el ſabio Rey a la manada
Diſpone femenil, y la arrincona,
Manda al Teniẽte que cõ gente armada
Viſite la muralla de Gijona:
Ferrante da principio a la jornada
Con priſſa, y pie veloz, cuya perſona
Y gente que conduce de conquiſta
Mira a ninguno, y es de alguno viſta.

Ay

Ay en Gijon vn edificio viejo,
Que aparta, y continúa al alto muro,
Y tiene el edificio vn grande espejo
Hecho de Magos sobre hierro puro:
La forma imita oual, cuyo reflejo
En claro representa, y tiempo escuro,
La cosa que por tierra, y por marina
A diez millas, y mas yaze, ó camina.

Viendo Munuza en el metal bruñido
Al Gotico esquadron, el qual grauado
En armas el honor lleua adquirido
Por manos, ò de padres heredado:
A aquella que le huye ser marido
Manda venir, y humilde a su mandado
La hermana de Pelayo, y Profetisa
Responde a la pregunta desta guisa.

Pides (Munuza) de la ilustre gente,
Gloria perpetua de linage Ibéro,
Que en sangre, y en valor resplãdeciẽte
Miras vestida de luziente azero:
Tu me demandas solo lo presente,
Yo te dire presente, y venidero,
Si es que qual otros, en aqueste dia
Viue en mi pecho el don de Profecia.

Mira,

Mira, mira al varon inclito que ante
De todos a los otros acaudilla
En vez del Astur Rey, este el Gigante
Principio de los Condes de Castilla:
De aqueste ha de nacer Gonsal Ferrãte,
Y deste la clarissima semilla,
Que el lustre, y resplãdor ds̃us mayores
Perpetuo guardarà entre sus menores.

Noble en la sangre, y claro en la costũbre
Fuerte, esforçado, y de riqueza rara
Viene vn Principe junto, cuya lumbre
Agora es masque Apolo ilustre, y clara
Tiempo despues inclinarà la lumbre
Por falta de oro su prolixa bara,
Y el grã señor que oy goza tãta gloria,
Dara progenie, y casta sin memoria.

Mezclado entre gregarios esquadrones
Peon, y pica seca, miro vn hombre,
q̃ agora esta oluidado entre rincones
Sin fama, y opinion, sin voz ni nombre:
El tiempo trocarà las opiniones
Que agora tiene del, y su renombre:
Ilustre por sus nietos, darà buelo
Por todo quanto mora en este suelo.

O quan-

O quantos que oy estan aqui inferiores
En sangre, y en oficios seruiciales,
Han de criar bisnietos, que mayores
Seran entre los Heroes principales:
Y quantos que ora son grãdes, menores
Chicos daran por falta de metales:
Porna entre lustre igual, y par nobleza
No chica diferencia la riqueza.

Aqueſto con el don de Profecia,
Dixo, y dixera mas la bella dama,
Sino da al Moro Rey malancolia
De Godos escuchar tan larga fama:
Colerico se aparta, y luego embia
Por su teniente en lid Alcman se llama,
Y dize al hombre noble, y sin nobleza,
De incierto padre, y d prouada proeza.

Dixete (ha dias) que con presta mano
Iuntes en vno al militar espeſo,
Que cerques a la Onga, y al Christiano
Venido de Sion me trayas preso,
Que agora te parece, di, villano?
Que escusas puedes dar a tal exceſo?
Vna daras que del antiguo estado,
Y no del que te di estas acordado.

Si

Si tienes en mas precio, y mas eſtima
Vna Mora, ni noble, ni donzella,
Y tanto te fatiga, y te laſtima
Dexar a ſu conſorcio, y ver ſin ella,
El mando militar dexa, y arrima
El palo que no tienes ſin querella,
Mas antes con agrauio: aſsi reprehende
Munuza al General, y alid le enciende.

El prouido Ferrant de la muralla,
Se torna que a Gijona ciñe en rueda,
Y ſubito Alchaman con gran canalla
Los paſſos a la Auſeua le remeda:
El Moro mientra ordena la batalla,
Tiene a ſu gente inuoluntaria queda:
A la boca del valle, y el ſendero
Atapa a la hembra Ibéra, y hõbre Ibéro.

El bello errante de la quarta eſfera
Del Pici al Tauro rematò el camino,
Y al Principe ninguno entra de fuera,
Ni romera muger, ni peregrino:
A todos ha eſtancado la carrera
El brauo Capitan del Sarracino,
Que entre aſperos atajos, y ſenderos
En martires tornò muchos romeros.

Senti-

Sentido en coraçon de ver la gente
Que poca a la espelunca se auezina
El inclito varon es, quando siente
Boz, q̃ en Cielo le muestra Cruz diuina:
En esta (dize) insinia arma tu frente,
Que en ella domaras la Sarracina,
Conuiene que no salgas al duélo
Hasta mirarla renouada en Cielo.

La boz, y santa Cruz se fueron quando
Suena vna trõpa ẽtre vna, y otra breña,
Ella aunque enseña del contrario vãdo,
Mensagera de paz vandera enseña:
Vn clerigo perjuro acompañando
Viene a la muda, y pregonera seña.
Clerigo que del Moro mensagero
Dize desta manera al Rey Ibéro.

Aunque a la Cynda estirpe, y decẽdencia
Fue la de Vbamba siempre repunante,
(Pelayo) por tu esfuerço, y excelencia
Te soy, y te sere perpetuo amante:
Y pues sabes que se por experiencia
Vencer, y dar consejo al militante:
Te auiso que procures ver clemente
Aquel que sobre ti manda potente.

Confu-

Confuſo, Infante eſtoy, de vna cabaña
Que ſe puede cerrar con poca tierra,
Pienſas eſtar a la indomable ſaña
Del Arabe ſoldado que oy te cierra?
Si es que (infelice Principe) te engaña
Tu fortuna feliz ſiempre en la guerra?
No quieras en los tuyos infelices
Llagas nueuas a viejas cicatrices.

Elige el que querras a tu juyzio
Pacto de paz, y da el modo, y la ſuerte,
El Rey Munuza a tu opinion propicio
Hara quanto pidieres firme, y fuerte:
Y ſi es que aficionado al precipicio
Contra toda natura amas perderte,
Ten hora compaſsion, tenla ſiquiera
Deſta tu gente indigna que aſsi muera.

Tal el Perlado de Toledo intruſo (no)
Nũcio da al Rey de parte de Alchama
Y aſtuto de coſtumbre antigua, y vſo
Ordena, y no requiere al Rey Chriſtia-
El Principe Eſpañol eſta confuſo (no:
Del mucho a q̃ le da el Moro la mano:
Y al clerigo perjuro que le eſpera,
Seuero reſpondio deſta manera.

El

El rico ſuele al pobre, y al potentē
Dar al menos de paz las condiciones,
Y ſiendo yo menor en combatiente,
Y en copia de metal en mi las pones:
Eſtoy (Opas) perplexo, y no conſiente
La coſa que ſe crean tantos dones:
O engañes, ò no engañes la reſpueſta
Que puedo darte, y tu lleuar, es eſta.

Por tiempo de mi cetro, y de mi hijo
q̄ Rey deſpues de mi me eſtà eſperādo,
Yo Rey de tierra Aſturia firmo, y fijo
Pacto de paz al Agareno vando:
Salga de Ouiedo (a do mi filla elijo)
A todo morador Moro le mando,
Y a cada vno en eſpecial conſiento
Alhajas que lleuar pueda vn jumento.

Aſsi dixo el Rey ſabio, y juſto lego
Al clerigo ſacrilego, y perjuro,
Mucho mas enla boz, y Cruz de fuego
Fiado, que de ſu valor ſeguro:
Opas ſe indigna, y va diziendo: ò ciego
De ambos los ojos, y de ingenio duro,
Fuera de ſeſo mas experto, y viejo
Dar obediencia, que preſtar conſejo.

Camina el Nuncio falso, y vergonçoso
Publica del Rey Astur el desuio
Al Africo esquadron, que querelloso
Estaua de aquel cerco tan tardio:
Por esto, y por aquello generoso
El Moro general enciende el brio,
Y manda que se apreste al dia siguiente,
Armado, y ordenado el combatiente.

El simple labrador la tea inflama,
Y prepara los bueyes al arado,
Con ronco son de coruo cuerno llama
El baquero pastor a su ganado:
En selua espessa, y alto monte brama
El Lobo, y el Leon del sueño alçado,
La estrella belicosa al Euro vando
Vnida con la aurora assoma, quando.

Soberuio de las lides que ganara
El Arabe caudillo se adelanta,
Con caxa ronca, y con la trompa clara
A diez millas de si la tierra espanta,
Y mientras que con grita, y algaçara
Antes del triunfo la vitoria canta,
Enoja a la fortuna, que assechanças
Siempre dispone a grandes confianças.

Tintas

Tintas de goles en azul campaña
El Arabe pendon dos llaues lleua,
Llaues con que à la astuta Mauritaña
Dio entrada Iulian, Sisebut, y Héua,
Llaues que abrieron la cerrada España,
Quando en Toledo la encantada cueua;
Y Llaues con que echar llaues al Cielo
Quiso del todo el inuido Luzbelo.

Estan muchos Christianos en la sierra
Encima de la Auseua, y a los lados
Estan pocos en vientre de la tierra,
Y entrañas de la gruta aposentados:
El Africo Alchaman pide la guerra
Entre los baxos puertos, y eleuados,
El Christiano le escucha, y està quedo
Mouido de obediencia, y no de miedo.

Visto por Alchamano que prouoca
En vano al Español, el qual inhiesto
Encima de ardua breña, y alta roca
Defiende su lugar mejor en puesto:
El Africo esquadron guia a la boca
Del seno Couodongo, a quien opuesto
Diuide su monton en varia parte,
Y el modo, y la sazon presta del Marte.

El tercio que de tres esta primero
Tira despiga vna manada horrenda,
El otro entre el primero, y el postrero
Sigue en la lid a la empeçada senda,
Prosigue el que milita en el tercero
La tercia mas terrible, y estupenda:
Al tiempo que vno cessa, y otro arma,
Subito el tercio tercio se dessarma.

La flecha, y la saeta es infinita,
Infinita la piedra, dardo, y vira,
Que este, y aquel, y el otro Ismaelita
Derecha a Cueuadonga ayrado tira:
La leña el resplandor a tierra quita,
Ni el suelo mira al Sol, ni el Sol le mira
Mientras el Moro cõ esfuerço, y priessa
Arroja al monte Auseuo selua espessa.

El nueuo Eleto de la Asturia santa
Manda se apreste su quadrilla eleta,
Y este, y aquel con el valor que espanta,
Buela del hoyo la veloz saeta:
Mas es la Africa flecha tal, y tanta
Que oprime a la Christiana, y la sugeta,
Y aquella que trasbuela de su mano,
Traidora se le torna al Rey Christiano.

Luego que es vna con la otra embuelta,
La mucha a la que es poca trae consigo,
Y no dando lugar que buele suelta,
Torna la Hispana contra el propio amigo:
Assi q̃ la arma d̃l Christiano buelta
Por el Africo braço su enemigo,
Vnida a la del Moro es tan crecida
Que la boca a la cueua haze fruncida.

No yaze en tal sazon en ocio flojo,
Ni en placido reposo està Luzbelo,
Que alçado, y desuelado pone el ojo
Al daño vniuersal de todo el suelo:
Labrado por la mano del Dios cojo
Sin numero pertrecho truxo al duélo,
Y hecho caudillo al esquadron Vulcano
Espiritu, y calor presta a Alchamano.

La vña de la esquadra serpentina
Sirue de gafa a la Africa ballesta,
Y el Africo mas presto que imagina,
Halla la vira sobre cuerda puesta:
Luzbelo a la compaña Sarracina
Vario en los modos el socorro presta,
Al flaco fuerça da, al tardo presteza,
Y al siniestro los tiros endereza.

Mucha arma entra derecha al agujero
De la escura cauerna, y santa cueua,
Y mucha hiere a fuera en el terrero
Que su intento ordenado tambié lleua
De la herida continua, y golpe fiero.
Llueue terrones la montaña Auseua,
La tierra, y la fagina, y terra pleno
Cierran la boca al Couadongo seno.

El Africo atreuido a la abertura
Leña sin hierro, y con el fuego apega,
Y (el humo medianero) auer procura
La presa que el lugar fuerte le niega:
El negro hollin, y la mal clara hondura
A aquellos q̃ son dẽtro estrecha, y ciega,
Y alguno desespera, que comiença
La paciencia perder, y aun la verguẽça.

Tal entre vandos Moros, y Christianos
Contra la santa cueua es la palestra,
Tal otra cõ Christianos Mahometanos
Tratan a fuera a diestra, y a siniestra:
Con braços fuertes, y cõ prestas manos
Arma, y desarma cada qual su diestra,
El vno de la cumbre, y alta sierra,
Otro del hondo sitio, y baxa tierra.

De encima de la Auſeua y de la frente;
Del lado dieſtro, y del ſinieſtro lado
Llueue agudo venablo, yflecha ardiẽte,
Y canto mas que flecha apreſſurado:
Hiere con prieſſa a la Africana gẽte
El mas alto Eſpañol del ſitio alçado,
Y el Moro militante en lo mas baxo
Del daño ſe defiende con trabaxo.

Baharte con furor, Nefeſt con furia
Oſados mas que el juſto ſe atreuieron,
Amantes de vengar la freſca injuria
Que los Arabes ſuyos recibieron:
Aquellos q̃ en las cũbres ſon de Aſturia
De la altiſsima cima acometieron, (do,
Baxa el Chriſtiano, y ſube el Moro oſa-
Y bulle en media cueſta Marte ayrado.

El cuerpo al ſuelo dio, el alma al profundo
Xarafin con Nirac, al primer tiro,
Y dieronle, y la dieron en ſegundo
Nihuz, Lezmun, Enxed, Xaquir, Rami-
Dexarán a la luz clara del mundo (ro:
Sino guardan la vida con retiro,
Fatar, Queres, Nixuda por la parte,
Que ayudã las mugeres a aquel Martẽ.

Todas a vna al trance belicoſo
Aplican ſu labor por vario trazo,
Tal preſta con esfuerço trabajoſo
El canto que conduce en el regazo:
Tal incita, y anima al caro eſpoſo
Con el niño que lleua pueſto en brazo,
Y con lagrimas pide que defienda
La vida de ios dos, y comun prenda.

Aquella de la cumbre, y alta breña
Sirue al ſoldado la arma apreſurada,
Eſta le preſta la toſtada leña.
Aquella la ques cruda en punta herrada:
Otra que dar ſeruicio ſe deſdeña,
En animo ſuperba, en braço oſada.
Deſde el aſpero riſco que deſpiedra,
Arroja al enemigo eſpeſa piedra.

Mueſtrã esfuerço grãde, y mas q̃ humano
Las hembras, y varones de la ſierra,
Y del arco, balleſta, honda, mano,
Al Moro que es [illegible] hazẽ la guerra:
Tal el que fuere eſtà, mas el Chriſtiano
Que dentro mora de la Auſcua tierra,
No ſe puede moſtrar: el [illegible], y fuego,
Y el humo mas dañoſo le haze ciego.

La

La ira vengatiua, y llama humosa
Suade al morador dexar la cueua,
Y con riesgo de vida, y muerte honrosa
Tentar en raso la fortuna nueua:
La ira misma, y saña generosa
Lleua a Pelayo, que a su gente lleua,
Mas frena el Rey la suya, y de su gente,
A la boz de la Cruz hecho obediente.

Desta manera en la caberna estrecha
Siente, y disiente el esquadron vngido,
Quando reciben enemiga flecha,
Cuya pluma a Bermud tocò el oído:
La llaga que pudiera quedar hecha
Hirio al fuerte Español, tal que perdido
Respeto, y reuerencia a su Rey Godo
Lleuado de la ira habla en tal modo.

O si, Pelayo, el azerado filo
Del Africo acabára nuestros años,
O con toda tu gente el cruel Pompilo
Hinchera su vazio, y sus engaños:
O si en el seno del Coricio silo
Vieramos el remate a tantos daños:
Y no el que nos espera en tal vazio,
Ludidos de fortuna, y tu aluedrio.

Para aqueſto, ſeñor, al Ciprio ameno
Trocaſte por aqueſta fria cabaña?
Para aqueſto del Corico terreno
Huyſte tan ſuaue a gente eſtraña?
Eſtà es la cueua, y eſte el alto ſeno
q̃ ha de dar nõbre eterno a los d̃ Eſpaña?
De toda tu eſperança, y tu bien ſumo
No miro con los ojos mas que el humo.

Que eſperas (Rey) hazer ſi nueſtra eſpada
Medroſa eſtà eſcondida entre rincones?
Salgamos a morir deſta morada,
Que aqui no ſomos hẽbras ni ladrones:
Alguna vez la lid mal començada
En fines ſuele dar alegres dones,
Y muchas vn buen animo conquiſta
Empreſas impoſsibles a la viſta.

Eſto Bermudo al Rey, y el Rey a todos
Que vnanimes eſtauan dize luego,
Cara compaña ſangre de los Godos
Mas fuerte, y mas eſplendida q̃ el fuego:
Veo, y conozco vueſtros altos modos
Colmados de grandeza (no eſtoy ciego)
Mas no veo en los pechos la juſticia,
q̃ el ſubdito a ſu Rey deue en milicia.

Buſcad otro baſton (compañia mia)
Mas ſabio en el regir los combatientes,
Y ſi eſto no guſtais, elegid guia
A quien ſepais mejor ſer obedientes:
El juſto, y ſabio Cielo me deſuia
Salir deſta cabaña con mis gentes,
Haſta q̃ encumbre de la hinieſta breña
Mire alumbrar vna glorioſa ſeña.

Dixo, y en tanto que lo dicho paſa,
No ſin diſcordia entre la junta Ibéra,
Entra bramando en la cauada caſa
Arma cruel de hierro, y de madera:
Paſſa bolando, y a Bermud traſpaſa
Pecho, y eſpalda por aqueſta a fuera
Rabioſo en tierra cae, y de la pena
Mazca ſu ſangre embuelta en el arena.

Al tiempo que luchando eſtà Bermundo
Con gran dolor de la mortal herida,
Veis que parece en la mitad del mundo
El Arbol inſtrumento de la vida:
Al pio portento, y al ſeñal jocundo
Gente acompaña, que no fue nacida
En ſeno de muger, ni hecha de madre,
Mas ſolo de vn autor de todos padre.

Con

Con los alados pies, y ombros alados
De cima celeſtial a Auſeua cumbre,
Decienden los eſpiritus ſoldados
Por dar al nueuo Rey ſu ſeruidumbre:
Ganáran eſta lid tales armados
Sin manos, y ſin pies con ſola lumbre:
O Pelayo feliz tan caro al Cielo,
Que baxa a militar por ti en el ſuelo.

Apenas el varon inclito aduierte
La luz, y Cruz ſobre la gran montaña,
Quando fuera del hoyo ſe conuierte
El, y con el la ſubdita compaña:
Tal con el buelo arrebatado, y fuerte
Suelen ſalir a la comun campaña:
Los hijos del Aurora del eſtrecho
Que frenados los tiene a ſu deſpecho.

La caſa deſſampara humoſa, y muda
El techo deſſabrido el Rey, y luego
La gente ſu ſequaz, ſubita, aguda,
Le ſigue con heruor grãde, y grã fuego:
La junta alada que baxò en ſu ayuda
Comiença a dar calor al Marcio juego:
Cuſtodios ſantos dos goza tal hora
Todo Chriſtiano q̃ la Auſeua mora.

El

El Angel infernal de la guerra ante
Perdida con Miguel tiene memoria,
Y auiendo oy lid con otros ſemejante,
No deſpera gozar de la vitoria:
Que no obſtando mirar pueſto delãte,
Quiẽ delãte le eſtà en la gracia, y gloria,
Fiado en la mayor natura, eſpera
En la guerra gozar la delantera.

El ſanto Vriel contra Luzbel arbóra
De Chriſto la ſeñal alta, y vandera,
Y a la eſquadra fiel que en Cielo mora
Habla deſpues, y dize en tal manera:
Eſte amigos el dia, eſta la hora
Venida por el bien de tierra Ibéra,
Oy dexa para ſiempre el cautiuerio,
Y toma grã principio el largo Imperio

Dicho, ſe eſtiende por la Auſeua breña
El Angel con ſu ſacra Hierarquia,
Parte en el riſco alto, ò baxo, ò peña
Y parte a la honda cueua el buelo guia:
El hierro arrojadizo en dura leña,
La piedra, y vara que Luzbelo embia,
Por el braço de Vriel torna derecha
Al enemigo miſmo que la flecha.

Hecha

Hecha ya propia del ſoldado ſanto
La arma pelea en el fauor vngido,
Y aduerſo al primer dueño puede tãto,
Que rõpe el nieruo al eſquadrõ đ Vlido:
Mucho Moro cae muerto, y tal đ eſpãto
En tierra el cuerpo da como aturdido,
Y mucho herido de medroſa eſpuela
Al ſitio por do entrara huyendo buela.

El Moro General obſta con mano
Al pie del fugitiuo, y Luciféro
Al ſubdito regido de Alchamano
Inſpira ſu fauor contra el Ibéro:
Cõtrario mas q̃ nũca al Rey Chriſtiano
Torna furioſo el Arabe guerrero,
Al tiempo que a Luzbel Vriel ſe aíra,
Y eſte ad aquel arenga tal inſpira.

Por cauſa principal que el mundo ignora,
Y no ſin gran razon (duro Luzbelo)
A gente, y a nacion que a Chriſto adora
En dura eſclauitud conduxo el Cielo:
El tiempo es otro yà, luego a la hora
Retira tu fauor deſte duélo:
De alguno ſocorrido eſtè ninguno,
Con ſolo ſu valor luche cada vno.

Aque-

Aqueſto el juſto Cielo, y mas ordena
(O miſero Luzbel) que ſiendo dentro
En horrido lugar de eterna pena,
Al Moro que tanto amas des encuẽtro,
Y el lazo, y atadura que encadena
Al monte Amoſo con el hondo centro,
Deſates, y que el cerro deſatado
Venga a caer en el contrario lado.

Aſsi dixo el Empireo Nuncio, y luego
Que da aqueſta razon de ſu garganta,
A la alta rueda a quiẽ da nõbre el fuego,
Con toda ſu compaña ſe leuanta:
Y al punto Lucifer eſcuro, y ciego
Mas raudo que no el rayo ſe adelanta
Precipite, y con alas deſiguales
Se arroja a las entrañas infernales.

Al Principe Eſpañol que en pie de ſierra
Exerce vitorioſo el feliz Marte,
Deciende el ſuyo, que en el alta tierra
Del Arabe defiende ſu eſtandarte:
Rey, y vaſſallo al enemigo encierra
Por vna, y otra; y por tercera parte:
El animo Chriſtiano, y gran denuedo
Al Moro aumenta el fugitiuo miedo.

Grande

Grande porcion de la familia Vlida
Por noble osada, y por honrada fuerte,
Pudo con fuga assegurar la vida,
Y al bien de vida Prefiriò el de muerte:
Otra no poca de temor herida
Huyendo del menor mal se conuierte:
Alli dò esta el mayor, y a do cerrada
Por mano de muger se vee la entrada.

Aqui Osimunda, Sancha Asuera, y Moña
Su esfuerço publicaron peregrino,
Busenda, Leelda, Brinda, Vrraca, y doña
Brengelica q̃ de hẽbra en hõbre vino:
Y aqui mostrò a su fuerça no bisoña
La bella Africa Ynes, que el Sarracino
Trocò por el mejor rito Christiano,
Trayda de aficion de Alans Hispano.

Mientras salir el Africo pretende
Del valle estrecho porla cũbre inhiesta,
Suelto por mano femenil deciende
Hueso de tierra, y tierra de ballesta:
El Moro por su mal la lid emprende
Trauada contra dos, muger, y cuesta,
Y heridos por pertrechos femeninos,
Comiençan a rodar mil Sarracinos.

Vn segundo monton de Sarracenos
Soldar la quiebra del primero intenta,
Con muerte del cõtrario, y nada menos
Que el amigo sintio daño, y afrenta:
El miedo que escondido tiene en senos
El Africo ya en publico presenta,
Y el Arabe temor, y couardia
Al genero couarde da osadia.

De aquella, y mas d aquesta aprouechado,
Y hecho animoso el sexo femenino
Dexa la cumbre, y el lugar alçado,
Y baxa presuroso a do el camino:
Pelea ya en lugar igual en grado
La hembra con el hombre Sarracino,
Mas no en igual fortuna, vence sola
Sin ayuda de cueita la Española.

Visto por el sequaz del Rey Vlido
Armada aqui la Goda, y allà el Godo,
Y el passo por dos partes prohibido
Despera la salud suya del todo:
El hado abre despues puerta al rendido,
Y el frigido pauor crece de modo,
Que al timido leuãta, inclina, y lleua
A falda Amosa de la cumbre Auseua.

Quetito, Ganain, Zongla, Naxárra,
Marmeto, Moarfeno, Mondariue
Munguelo, Mugetet, Danoc, Gadarra,
Mumenjez, Mandaribo, y Moncatiue:
A Alciqua, a Muq̃rrez, Garbe, Gabarra
Al vaſto Bebigit, y a Muxiquiue,
Con lengua aguda, y con aguda eſpada
Quieren frenar la fuga començada.

El vno de la lengua cortadora
Herido la ſabroſa fuga oluida,
Y el otro de la eſpada ſegadora
Subito dexa la intentada huída:
Parte mayor de la quadrilla Mora
Tanto amor, y temor pone a ſu vida:
Que ni la lengua aguda, ni el cuchillo
Obediente la torna a ſu caudillo.

Al de animo caído, y pecho pobre
Anima grandemente el flaco miedo,
Y le haze que atreuido huyendo cobre
Aduerſo del mas fuerte mas denuedo:
Aquel ſe opone a aqueſte oſado, y ſobre
Huyr de aquella lid, ò eſtar pie quedo:
Entre el timido Moro, y el oſado
Se enciende grande rato Marte airado.

Vn miedo arroja al otro, y de tal fuerte
El animo restaura el temeroso
Que abriẽdo al esquadrõ dl q̃ era fuerte
Gana de aqueste el lauro ignominioso:
El que opreso de miedo huía la muerte
A muchos dio la muerte vitorioso,
Y el Africo mas fuerte, y atreuido
Del timido, y cobarde fue vencido.

El Gotico esquadron viendo al soldado
Del Arabe señor en si diuiso,
Empuña la ocasion, y mas osado
Se exerce contra el hombre circunciso:
En manos acabò del Bautizado
El Africo que estar en Marte quiso,
Y el otro fugitiuo al otro dia
La anima dio en el val Casagadia.

Entre otros del exercito Africano
Que osados esperaron al suceso,
Defunto por Pelayo fue Alchamano,
Y Opas por greyes de Ferrante preso:
El Principe al Presbitero profano
Concede libertad, y embia ileso:
Dexando a solo Dios pena, y castigo
Del clerigo que ad ambos fue enemigo.

Sentido en coraçon el Real teniente
Se dieſſe a ſu cautiuo abierta calle,
Al Principe ſobrado de clemente
Suade que al traidor cierre en el valle:
Puede dize(ſeñor)el delinquente
Mas vezes injuriar,y perdonalle
No muchas tu podras pocas en vna
Poſada haze dos noches la fortuna.

Aſsi dixo Ferrante,y(viſto calla
El Principe Eſpañol)del ſe deſuia,
En buſca del aduerſo que huye,y halla
La ſenda para el val Caſagadia:
Do al Moro que eſcapò de la batalla
Vn caſo ſucedio el ſiguiente dia,
No digo al mundo nueuo, y eſpantoſo,
Mas ſolo,y ſobre todos prodigioſo.

En hora que del Sol claro la lumbre
Torcida al Ocidente ſe deſtierra,
Eſtando al pie del monte,y en la cũbre
De gozo por ſe ver libre de guerra:
Al Moro que ſegun rito, y coſtumbre
Echado merendaua ſobre tierra,
La tierra que le tiene repreſenta
Eſtrepito mortal,y honda tormenta.

Las

Las beſtias que paciendo aquellos prados
Eſtauan con deſcuydo, ſe alborotan,
Y qual potros al freno nunca vſados
Heridos de talon corren, y trotan:
Y al tiempo que con ſaltos empinados
A los vientos aligeros açotan,
Aquellos que debaxo eſtan de tierra,
A la tierra prouocan con la guerra.

Recibe el eſquadron de Mauritaña
Dentro del coraçon grande alboroto,
Y tiene mayor miedo a la montaña,
Que de antes a la Gota tuuo, y Goto:
Siete fuerte temblor cueſta, y campaña
Mouida del horrendo terremoto:
Y el Moro que a la falda eſtà de Amoſo
Tiene ſu coraçon todo tembloſo.

Al gran rumor, y eſtrepito iracundo
Dio la ocaſion el Angel deſterrado,
Que quiſo vn tiẽpo ſer a Dios ſegũdo,
Y aſſentarſe con el en primer grado:
Eſte trayẽdo al cẽtro hondo del mũdo
Con ſu compaña (qual le fue mandado)
Corta con hachas al Amoſo monte
La alta raiz vezina de Caronte.

Despues que con sudor largo trabaxa
Luzbel, y la quadrilla compañera,
Y arranca del abismo, y desencaxa
La ardua montaña de cimientos fuera
A parte superior alça la baxa,
Y aquella a la inferior, de tal manera,
Que el mõte da enel val, y el alto cerro
A Moros porel muertos fũda entierro.

LIBRO DECIMO
ſexto del Pelayo.

Vego que el Reyno de Pluton cõ-
uierte
Al cerro de los fondos de Carõte,
Y al Arabe ſu amigo (dada muerte)
Encubre con la tapa del gran monte:
Corren correos de la auieſa ſuerte
Camino del Arabico Orizonte,
Mas no con pie tan preſto, y tan ligero,
q̃ boz (ſin cuya fue) no entre primero.

Y luego con veloz ala, y gran prieſa
La dama voladora, y pregonera
Trauieſa el mar, que a tierras atrauieſa,
Y poneſe en la Libica ribera:
El Principe de Arabia quiere preſa
La mala boz, que ſu region le altera,
Y a cauſa de tener preſa a la fama,
Pone en priſion a aquel que la derrama.

Vlido pierde el tiempo mientras frena
Al dueño de la boz entre prisiones,
Que el hõbre q̃da preso, y suelta suena
La fama mas sonoros sus pregones:
La nueua triste a todos da gran pena,
Y a los Satrapas pone dissensiones:
Los vnos quexan de otros, q̃ el suceſſo
Pare discordias quando tuerce auesso.

Lleuado de contrarios mouimientos,
Y opresso de temor junto, y de ira
Vlido a sus secretos aposentos
Colerico, y medroso se retira:
Do herido de diuersos pensamientos
Ya gime, ya se quexa, ya suspira,
Ya ayudado del miedo consejero
Maquinas funda contra el Rey Ibẽro.

Manda ante todo al Capitan Munuça
Recoja las reliquias de la sierra,
Y no salga del muro a escaramuça
Dudoso del suceſſo de la guerra:
Y al hijo que nacido fue de Muça
Iunte esquadron de la Andaluza tierra:
Que vaya acrecentando en el camino
Con numero que ya le va vezino.

Manda

Manda tambien q̃ en la Asia, y Afra parte,
Y Egipcia, que entre dos està dispuesta,
Se apreste toda gente al estandarte,
Y alta señal contra el Ibéro inhiesta:
Retumba en toda parte Marte, Marte,
El concauo metal con boz funesta:
Qual suele grã ciudad ardiẽdo en fuego
El Arabe quietud pierde, y sossiego.

Y no sin grande agrauio, y perjuyzio
De la simple, y honesta Agricultura,
Dexa el hierro ministro de otro oficio
En los herrados y unques su figura:
Y otras nueuas cobrando al exercicio
De duro Marte, y de Belona dura,
Martillo con dental, rexa, y açada
Se trueca en morrion, peto, y espada.

Tal en Asia, y en Africa, y Egito
El grande Abomelech arma su gente,
Mientra en Vropa, y Español distrito
Marchando va Abdalizo su teniente:
El numero de Moros infinito
Agota al hondo Tajo la corriente,
Y enseña el rio enxuto al campo Moro
Pezes saltantes en arenas de oro.

Ya a los brauos indomitos guereros
Que guia Abdalazizpor tierra Ibéra,
Vnido se han no pocos compañeros
Venidos de la Libica ribera:
Van vnos conduzidos por dineros
Debaxo de la Arabica vandera, (ma
Otros muchos sin precio, a quienes lla-
El desseo de honor, è ilustre fama.

Mezclase entre los Arabes pendones
Xorga rector de los Andrimacodas,
El qual primero que no sus varones
Por ley se casa con las hembras todas:
Llega Narcel señor de Nasamônes,
Cuyas mugeres dan comunes bodas:
Y junto marcha Acren, cuyas ciudades
Mudan lugar segun las tempestades.

Entra Ismael de los crestados Macas,
Y Amurato rector de la Cyrene,
Cacáz Rey de los Afros, que a las bacas
Reuerencia tambien por Isis tiene:
Con gente Mutequin Rey de Zabacas,
Con gente Troglodita Gesol viene,
De la oreja derecha ésta desarma,
Y aquella arroja de diestro ojo la arma.

Abdiluar con Blemies Capitanes
Tubaſco con los Mauros Atalantas,
Mahameto caudillo de Egipanes,
Azracor q̃ ſeñor d̃ los Gãſantas: (nes,
A Augeos guia Zucurq̃, Alquax Guida-
Madnudo a los eſtremos Garamantas:
Zarca con Zorc de Barços es regente,
Vno manda la tierra, otro la gente.

Viene tambien el Capitan Ameto,
Cõ mucho Ciprio a la mõtuoſa Aſturia,
Ganoſo de vengar la que Gotfreto
Le hizo, y Pelayo al Ciprio Rey injuria:
Al Moro Dainaquel viene ſujeto
Soldado tan rendido a Marcia furia:
Que tiene à grã deſdicha, y mala fuerte
En ſauanas enfermo eſperar muerte.

Que el puerto ſobre eſtante al rio Rama
Tocò, y al General del Africano,
Dize el rumor miniſtro de la fama,
Y no como otras vezes ſuele en vano:
Al moço precuſor ſigue ſu ama,
Y añade que paſſò al ſuelo Pinciano:
Con grã ſabor el Aſtur Rey lo eſcucha,
Y alegre ſe apercibe a nueua lucha.

Aſsi

Assi el humilde suelo, y baxa tierra
Que tiene en sitio llano estança abierta,
Como aquella secreta, que se encierra
Entre los montes asperos cubierta:
El llano, y la montaña, campo, y sierra
Por seguir a su Rey se haze desierta:
No cabe ya la gente en la montaña,
Y en el campo comiẽça a hazer cãpaña.

El sabio Emperador vsa grande arte,
A fin de la cõcordia entre esquadrones,
Y prouido en la lid los cabos parte,
De forma que vne en vna las naciones:
Assi como acostumbra el sabio Marte,
Concede lo mejor a los varones
Llenos de fuerças, y no faltos de años,
Y expertos en los belicos engaños.

Al Duque Alfonso Cántabro, que tiene
De las Cantabras greyes el Imperio
El Principe Español manda que ordene
Armada contra Vlid por lago Ibério:
Teniente de su Rey Ferrante viene
Al belico exercicio, y ministerio
Por parte q̃ es terrena: assi en la guerra
Cabeças eligio de mar, y tierra.

Eran

Eran mayores de la gente Ibéra
Muchos de pocos que por obra rara
El nombre oy tienen biuo, y perſeuera
En ſu eſtirpe feliz la linea clara:
Y otros a cuya ſuceſsion poſtrera
Fortuna fue en ſus bienes mas auara,
Périz, Láriz, Orós, Guijár, Moléro,
Bollo, Rebollo, Gallego, y Bolléro.

A fin que crezca en animo el ſoldado
No ſolo de ſu gente da cabeça,
Mas al padre le pone el hijo al lado,
Y afines con parientes endereça:
Va todo de ſu ſangre acompañado,
Baxo con plebe, noble con nobleza,
Aſsi de la virtud, y ſangre vnida,
Obra eſpera Pelayo mas crecida.

Parte el ſeñor que tiene el Real mando,
Contento del paſſado vencimiento,
Siguele alegre en coraçon ſu vando,
Que mira la ocaſion de ſu ardimiento:
El ſubdito, y el Rey que va guiando
Alegre ſe demueſtra, y bien contento,
Mas no la Capitana Sancha Aſuera,
Ni hembra que milita en ſu vandera.

En

En guarda del deſpojo Sarracino,
Armas, vanderas, ropas, y turbantes,
Quedauan las del ſexo femenino
Chriſtianas que a la lid vinieron antes:
Y algunas que deſpues, entre eſtas vino
Con ſu ſuegra Doñelfa, y con reſtãtes
Alda la bella, al tiempo que partido
Era Canſeg ſu eſpoſo, y no marido.

Sancha que mira a Vſen ſu compañero
Del cuerpo la mitad, de ſu alma el todo,
En honra, y en peligro delantero,
Y a lo bueno, y peor del campo Godo:
Plácida, y triſte del lugar primero
Que lleua ſu marido, arde ſin modo
Morir junto con el, y en tal manera
Dize a la junta femenina Ibéra.

Como que vueſtros deudos? y parientes?
Vueſtros hermanos padres, y maridos?
Vayan a combatir a combatientes
Por muchos impoſsibles ſer vencidos?
Y vos quedeis en rieſgo, que otras gẽtes
Hagan vueſtros honores ofendidos?
Qual coſa a la muger ſalua le reſta,
Que copula conſuma deshoneſta.

Dicho,

Dicho, la osada dueña se despoja
Del abito Christiano femenino
Y vn otro sobre si subito arroja,
Del Africo despojo masculino:
Calase el peto sobre juba floxa,
Y en baxo de turbante casco fino,
Alfange cortador al puño diestro,
Y escudo fuerte da al braço siniestro.

Alda que por gozar de su Cansego, (na,
Qualquiera obra emprendiera peregri
Aprueua la de Sancha, y todas luego
La siguen con el arma Sarracina:
Dixera qualquier hõbre (fino es ciego)
Que mira vna caterua masculina
Formada en esquadron, y q̃ ordenado
Marcha a la guerra el Africo soldado.

Puesta la hembra házia la frente Mora
La suya, y a la espalda del Christiano,
El llauado pendon Sancha enarbóra,
Despojo del vencido ya Africano:
Marchando va, y diziendo a boz sonora
Cõ este abrio Tarif al Reyno Hispano,
Y con este si el animo no engaña,
Agora se echarà llaue a la España.

Esconde

Esconde el rubio Sol su clara lumbre,
Sucede la tiniebla a la luz ida,
Y elige cada qual (segun costumbre)
Asiento en el lugar que mas combida:
Aloxa a la baxada de la cumbre
El hombre, y la muger a la subida,
Tan proxima ella del, que si la cuesta
No media, se alcançáran con ballesta.

A fin de exercitar la Marcia escuela,
Mandado de su Rey, torna vn guerrero
Los passos a la cima, a ser la vela,
Mientra q̃buelue a hazella el bel luzero:
Y a causa de mas sorda centinela
Y artero se prestar al Moro artero:
El jouen bien amante, y bien querido
Vestido fue de Arabico vestido.

Hispana en la nacion, y bautizada
Tambien, y tambiẽ Mora en vestidura,
Por otra que el mancebo fue jornada,
Se eleua vna donzella a misma altura:
Y en la parte del cerro mas alçada,
Y en hora de la noche mas escura,
Cayeron en error de grande guisa
Y grande admiracion, mas no de risa.

Qual

Qual velador amante cuyo fuego
Acaba de apagar en propia llama,
Despues que caminò gran tiẽpo ciego
Tras los fugaces passos de su dama,
q̃ auiendo en propiedad dulce sossiego,
Reposa confiado en casta cama:
Y hecho dueño, y señor ya de su dueño
Se entrega sin temor al blando sueño.

Tal sossegado encima de la breña
Yaze dormido el moço negligente,
Y hablando ensueño, a la dõzella enseña
El duro estrado, a donde està dormiẽte:
Muda se allega, y al que su fin sueña
Cũple el ensueño, y con puñal en frẽte
Al mísero garçon hiere de suerte,
Que el sueño continúa con la muerte.

Quita de la cabeça el bel turbante
La hẽbra al hõbre, y del ombro la cabe-
Prendela del cabello, y triũfante (ça,
Sus pies a do sus gentes endereça:
Llega al real, al tiempo que en Leuante
El rubio Apolo a renacer empieça,
Toda caterua femenil se alegra
Mas no de Alda la infelice suegra.

Luego que mira al filial trasunto
Siente Doñelfa el coraçon elado,
Y sientele la virgen en el punto,
Que mira lo que fue por ella obrado:
La madre cayò en tierra, y cayò junto
La esposa miserable al otro lado:
Ambas mugeres de la pieça asidas
Cayeron, y ambas juntas sin las vidas.

De la suerte que vela, consumida
Cera con hilo, y del humor desierta,
Suele tal vez, la claridad perdida
Y la dormida luz, tornar despierta:
Tal la donzella yerma de la vida
La vida recobrò, que era ya muerta:
Y aquella que la suegra tiene presa
Prende cabeça, y mil vezes la besa.

Hecho, los blancos dedos se desnuda
De muchos, y riquissimos anillos:
Arrojalos en tierra, y alça muda
Las manos al lugar de los sarcillos:
Deciendelas a baxo, y fiera, y cruda
Desgaja la porcion de los arillos:
Y a ajorcas, y sortijas sangrentadas
Dize aquestas razones lastimadas.

Arras precioſas, dulce, y caro empeño
De aqueſtos mal logrados amadores,
Cuya eſperança rematò en enſueño,
Y cuyo fruto ha fenecido en flores:
Buſcad (amigas mias) otro dueño
Mas bien afortunado en ſus amores,
Buſcad otra eſtacion, buſca otro nido,
No quiero el don q̃ nunca he merecido.

Aſsi la miſera Alda, y juntamente
Tira el premio, que dize la conuiene,
Mas la ſuegra paſmada fuertemente
Lo que biua aprendio, muerta retiene:
La virgen en ſu daño diligente
Opreſſa del dolor en menos viene,
Y dando vltima lumbre, y llamarada,
Sigue al eſpoſo, y ſuegra en la jornada.

Luego la flaca junta femenina,
Flaca, no dixe bien, oſada, y fuerte,
Dexa la falda, y al lugar ſe empina
Do el miſero Canſégo vio ſu muerte:
Pelayo que a la eſquadra Sarracina
A viſta, y parecer proxima aduierte
Reuoca el eſquadron, y al retaguarda
Conuierte con preſteza en auaguarda.

Al Gotico monton fue de gran pena
Ver a la espalda el estandarte Moro,
Y preso de pauores desordena
El orden militar, y buen decoro:
Al arma, al arma la trompeta suena,
Y timido questa ceñido en coro
Se turba mucho armado de tal guisa,
Que aumẽta su desorden con la prisa.

Ya el Ibéro esquadron la cuesta arriba
Sube ordenado a la Marcial baraja:
Y la Ibéra quadrilla se derriba
Con orden grande por la cuesta baja:
Esta deciende, sube aquel arriba
Al son mouidos de la trompa, y caja:
Quando la Reyna dellas, y señora
Al de ellos Rey embia embaxadora.

La dama a cuyo cargo es la embaxada,
Que Leelda del Leon nombre tenia,
Al Principe se humilla, y leuantada
Del Principe vn espacio se desuia:
Primero por la mascula manada
Tiende la vista llena de alegria:
Y luego con la frente mas seuera
Habla al Astur señor desta manera.

Esfuerça, esfuerça (ò Principe Pelayo)
Y enfancha el coraçõ, que con la ayuda
Del sexo femenil que armado trayo,
Tuya ha de ser aquesta lid sin duda:
Veras nuestro metal, no fino rayo,
Hazer en tu enemigo muerte cruda:
Amor de honor al arma nos inflama,
Y dificil es nada al pecho que ama.

Despues que la donzella en esta arenga
Ofrece su compaña al Marte duro,
El Rey la dize que de entrar se abstenga,
Mientras se elige el parecer maduro:
A fin de aueriguar qual mas conuenga
Discurre cada qual en lo futuro:
Ay quien alaba al caso de acertado,
Ay quien por nueuo le publica errado.

Ya la feminea esquadra, y sus pendones
Eran llegados a do està el Rey Godo,
Al tiempo que entre hẽbras, y varones
Bollẽro se eleuò, y dixo en tal modo:
Aquesta vniõ, y mezcla de esquadrones
Parece (gran señor) fuera de todo
Processo militar, porque te pido
A mi licencia, y a mi lengua oído.

Dignas son (Rey) las hembras que mouida
De vn alçado valor cerca del Cielo
Por la patria poner quieren las vidas
En trance fatigoso, y en duélo:
Mas que valen las manos prometidas
Al riesgo, y la fatiga? que el buen zelo?
Es baldio el trabajo mas constante,
Que tiene a la natura repugnante.

Que pratico esquadron de gente vieja?
Viene a añadir a nro esfuerço, y brio,
Que labrador sacado de la reja
Del Inuierno paciente, y del Estio?
O que pastor que sola vna pelleja
Le es casa, cama, y arma contra el frio?
Que hõbre a la hãbre, y desnudez vsado
Nos viene a socorrer hecho soldado?

Si al Marcio campo, y militar palestra
Valiera solo ardid, y engaño solo,
Confiesso a la muger grande maestra
De todo estratagema, y qualquier dolo
Al orbe todo con astucia diestra
Sin duda rendirà de Polo a Polo:
A toda vil, y timida criatura
Armò de fraude la sagaz natura.

Y si fuera tambien mejor camino
Para lides ganar hablar osado,
No dudo del linage femenino
Que fuera muy mejor para soldado:
Todo al contrario:el militar mas dino
Y fuerte mas,fue siẽpre el mas callado,
Ladra el timido can, y no se fiente
El rio que profunda su corriente.

Quiere,y busca la guerra por sugeto
No muger,mas varon fuerte, y sabido,
Hable poco,obre mucho,sea discreto,
De trabajos paciente,y bien sufrido,
En publico lugar,y aun en secreto
Obediente al mayor siempre,y rẽdido,
Como(señor)hara hazaña prudente
La que supo jamas ser obediente.

Si de muelle muger el nombre tiene
La fria muger por muelle,y delicada,
Importame saber de ado la viene
El vso del escudo,y la celada:
La toca mas que estóque la conuiene,
Y la aguja mejor que no la espada:
Vtil a si,y a nos será si trueca
En toca el morrion,la espada en rueca:

De

De aquella gente, aquella, aquella ordena
(O prouido, ò señor) tus esquadrones,
Que a nubes no se inclina quãdo atruena
Ni tema del feroz Marte los sones:
Ventura de la gente Sarracena
Si mezclas las mugeres a varones,
Mugeres que seran a tu enemigo
Mas vtiles amigas, que al amigo.

Elige pues señor qual santo, y justo
Huyr de aquesta exercita importuna,
q̃ ha de enfermar tu exercito robusto,
Y hazer flaca, y sin fuerça a tu fortuna:
En todo encuentro per feliz, y augusto
Y en toda junta por mas fuerte, y vna:
Los timidos se portan de tal modo,
Que pocos desbaratan orden todo.

Aqui estancò el maledico aduersario
Nada deuoto al genero deuoto,
A cuya voluntad inuoluntario
Oye el oyente, y mucho mas el doto:
Dixesse la mentira, ò su contrario,
Fue el hõbre mal hablado, y boquirroto,
Y en termino veloz el maldiciente
Trocado en la sentencia, y penitente.

Vna virgen Christiana(abito Mora)
Al punto se eleuò contra Bolléro,
Y empuñada la espada cortadora
Le dize con semblãte hermoso, y fiero:
Prouára yo(ò Boller)de gana agora
Contigo este mejor que el tuyo azero,
Y tu(loquaz)prouáras con tu mengua
Que no córta tu espada qual tu lengua.

Dicho, la dama tiempla el fuego ardiente,
Y con cuerdo respeto, y reuerencia
Humilde se reclina ante el Regente,
E inclinada demanda justa audiencia:
El Rey la alça de mano, y la consiente
De hablar lo que querrà toda licencia,
La dama la recibe, y sabia, y fuerte
La plática comiença desta suerte.

Ninguno(gran señor)tan rudo, y reo
Fue, y de cabeça tan menguada, y falta,
Que niegue en el varon el grãde arreo,
Y don qũe el Cielo natural le esmalta:
Aquesto es llano, y cierto, mas desseo
De adonde al hombre la virtud tã alta?
Dio(a caso)a tanto bien, y valor junto
El padre perfecion en solo punto?

Quien a aq̃l par sin par, principio, y fuẽte
Del imperio de Romulo supremo?
Quien el vigor, y espiritu valiente,
Quiẽ el valor le dio, y esfuerço estremo?
Del Marte mentiroso la simiente (mo?
Dio a Romulo el valor? y esfuerço a Re
O de aquella Vestal virgen no entera,
La sangre Real, y leche de la fiera?

No quiero reduzir a la memoria
Exemplos de Neptuna, y de terrena
Ni argumento sacar de aquella historia,
Que en obras naturales fama suena:
Quien nó sabe que gana la vitoria
Del masculo balleno, la ballena?
Quien ignora que distan infinito
La vitoriosa palma, y el palmito.

Dexo pezes, y plantas que son tales,
Qual dize historia, y mira el ojo oy dia,
Y de los brutos digo irracionales
Que habitan en la tierra seca, y fria:
Quien duda que los nobles animales
Que de especie diuersa el Cielo cria,
Dexan (por su mejor) la de su padre,
Y toman condicion de sola madre.

Alçe-

Alçemonos agora vn tanto encima
De la eſtança inferior, y baxo ſuelo,
Y tratemos vn poco aquella eſtima
De las aues que comen de ſu buelo,
El pueblo lo dira, q̃ a la hembra prima.
Y al maſculo dio nombre de torçuelo:
Quien (ſeñores) no ſabe? ò quien ignora,
Que es femenina la aue Emperadora?

Torno a la tierra, y dexo a la criatura
En el aire habitante, y viento vano,
Y abaxando me eléuo a la natura
Mas alta, porque goza ſer humano:
Que fuerça? qual es fuerço? y q̃ cordura?
Qual Ceſar? q̃ Alexãdre? y Põpeo Mano?
Qual Hector? y qual otros de la fama
No reconocen a la Aſiria dama?

No Arſacida robuſto, y belicoſo
En las regiones q̃ la Parthia encierra,
Ni Romul, ni Alexandre poderoſo
En la Romana, y Macedona tierra:
No digo fue enel ſiglo hombre famoſo,
Como la dueña de Babel en guerra,
q̃ ſubdita India, Arabia, Perſia, y Bátria,
Llena de mundo ſe boluio a la patria.

Que

Que de Tomira? (ò hijo de Fauila)
Que de la fuerte, y gran Pentesiléa?
Que de la virgen Itala Casmila?
Y que dire de la viuda Hebrea?
Que de inumera copia que aniquila
La fama de los hombres en pelea?
Miento? ò digo verdad? que tírania
Aquesta, que con nos se vsa este dia.

A caso de materia mas prestante
Fue el cuerpo delos hombres figurado?
O el animo demuestra mas constante
El hombre con tormentos apremiado?
Todo al contrario, que el varõ fue ante
De lodo, y no de huesso fabricado,
Y fue muger quiẽ (porguardar Arcano)
La lengua que cortò escupio al tirano.

Son las hembras astutas, lo concedo,
Prestas, y prontas para vrdir ardides,
Mas que dàño la astucia? y q̃ el enredo?
Siẽdo en prouecho de Christianas lides:
Son timidas, y subditas al miedo?
Consiento lo tambien, mas que las pides
Bollero? si con fuerça en paredadas
Estan, y sin razon tiranizadas.

Cambie-

Cambiemos entre nos ropa alta, y baxa,
Y las armas tambien con veſtiduras,
Vereis ſi ſomos en marcial baraxa
Mas tiernas las mugeres, ò mas duras:
No digo deis la que teneis ventaxa,
Trages con nos trocando, yarmaduras,
Mas ſolo que igualemos las perſonas,
Lleno vereis el mundo de Amazonas.

Yo dixe, tu (Rey ſabio) determina
Aquello que mejor eſté a tu eſtado,
Pues baſta a la progenie femenina
El pecho q̃en morir porti ha moſtrado:
Y ſobra para hazer empreſſa dina
Deſſeo de ſeruirte de ſoldado:
Aſsi la dama a la feminea cauſa
Colerica cauſò, y puſo la pauſa.

La arenga femenil varia de ſuerte
Se entiende entre el linage maſculino,
Tal burla de la hazaña, que conuierte
En riſa a batallon tan peregrino:
Tal duda, y para algunos fue tan fuerte
La platica del Marte femenino:
Que temen ſi femineos eſquadrones
Los tornen de Eſpañoles Amazones.

Apolo

Apolo rubicundo inclina el ojo
Del Euro por el Austro, y buelto el paso
Camina con el rayo sesgo, y floxo
Derecho a las honduras del Ocaso:
La dea compañera del dios coxo
Sigue falta de lumbre al Sol escaso,
Y espera que tramõte el roxo arquero,
Para mostrar al mundo el bel luzero.

La mano en la mexilla, en tabla el codo,
Mudo en la lengua, en animo confuso,
Qual prouido juez que busca modo
En cosas arduas, de que no tiene vso:
Rato vacila el gran Principe Godo
Por vario parecer suelto, y difuso,
Y a Leelda, y a Boller en su porfia
Termino demandò de tercio dia.

En tanto que esto passa, el Rey impera
Al genero esforçado femenino
Se abstenga de la entrada, y q̃ de fuera
Cien passos en derecho del camino:
Y siga prosiguiendo de manera,
Que la pueda amparar el masculino:
Assi como su Rey manda obediente
Al Real mandato la muger consiente.

Era

Era a dos millas de la gran campaña,
En que Leelda arguyo contra Bollero,
Vn pueblo sobre altissima montaña,
(Onis es ora, y Ona fue primero)
Este como otros de la inculta España,
A causa de la lid, y Mars guerrero:
Reliquia es oy sin nombre, y dacabañas,
Establos de diuersas alimañas.

Por Norte frio a la ciudad de Ona
El mar, y por el Austro vn lago encierra
Al Ocaso del hijo de Latona
Muralla la rodea de alta sierra:
El Principe de España la corona
A parte do el Sol nace, con la guerra:
Mas es del foso, y muro tal la alteza,
Que pocos la defienden con proeza.

Aqui atento que el plaço en que tenia
De auer resolucion era presente,
Demanda la feminea compañia
Assiento para el cerco en que se assiẽte:
Pelayo dize graue: todo es dia,
Hasta que el Sol se encubre en Occidẽte:
Y burlando Boller, luego consiento,
Que põga dentro en Onis su aposẽto.

Siente

Siente toda muger tal el despego
Del Rey, y de Boller la burla, y risa,
Que piensa, y determina desde luego
Buscar a sus disignios nueua guisa:
Y aunque el Sol escondido, y ayre ciego
Le pone grande estanco a tanta prisa,
Con ira vence al miedo, y con el paso
La peña que està puesta al Sol Ocaso.

Al punto que del puesto retirada
Asuera de Pelayo se despega,
Y siendo ya remota, y desuiada
Su vista al esquadron masculo niega:
Bollero dize al Rey: acierto en nada
O el sexo femenino se haze entrega
Al Moro militar: y el Heroe Godo
Respuesta respondio sabia en tal modo.

Amigo no conuiene auer por bueno,
Iamas al pensamiento sospechoso
Vacio de sustancia, y mas si ageno
Del vtil es a otro ignominioso:
No digo que reprueuo, y que condeno
Por falso al parecer, mas es dudoso,
Y en tanto que lo es, es gran prudencia
Del hombre no arrojarse a la sentencia.

Esto

Esto el Principe sabio, y en el tanto,
Que el caso pensatiuo considera,
A dentro de la villa suena llanto,
Y sangre en mil arroyos sale fuera:
Mas que el curso sangriẽto pone espãto
El llanto grande, y grita lastimera:
Virtud de la tiniebla, que el sentido
Quitado de la vista da al oydo.

La negra escuridad alça su velo,
Negro, y escuro por Oriente parte,
Viene la Aurora ante el nacido en Delo,
Y junto con el Astro que amò Marte:
Y miran los Ibéros por el suelo
La sangre, que en canales se reparte,
Y puesta en vna almena la vandera
Del Moro antigua, y el põdõ de Asuera.

No se embaraça el inclito Pelayo,
Si lid fuesse ciuil, ò si en la estanza
Sus hembras acabaron, mas qual rayo
Se apresta a la ocasion, ò a la vengança,
Y en cuesta mucho mas que de Mõcayo
Inepta para via en ordenança,
El Principe de España diligente
Comiença a leuantar su combatiente.

Al tiempo que a los medios escalones
Sube de la alta senda el Rey Ibéro,
Deciéde a los Christianos esquadrones
La dama, que ante orò contra Bollero:
Priuada de la boz, muda en razones
Se humilla ante los pies dl Rey primero,
Y luego que sus manos muda besa,
Llaues le muestra de la villa presa.

Atonito del caso, y obra estraña
Mira a la hembra el hõbre circustante,
Y alguno tiene embidia de la hazaña,
Mas que plazer del daño del turbante:
El Principe caudillo de la España
Placido en rostro, grato en el semblãte,
El modo la pidio, y la mensagera
Comiença su razon desta manera.

Despues que como a cosa sin prouecho
Diste (señor) repulsa a nuestra gente,
De ira estimulada, y de despecho
A nueuo parecer buelue la frente:
Del fin que a la sazon tiene en el pecho,
Fue el suceso despues bien diferente,
Ni por ello peor: tal vez la suerte
Lo mal endereçado a bien conuierte.

Entre

Entre la junta femenil Hiſpana
Siguiendo a vn Eſpañol léda camina
La Africa Ynes, que de aficion humana
A poco vino a dar en la diuina:
Eſta trocò por religion Chriſtiana
Al rito, y a la ſeta Sarracina,
Y eſta (con orden que la enſeña Aſuera)
Camina a villa de Onis menſagera.

Lleua que lleno de dolor, y de ira
El genero afrentado femenino,
De ſu Rey injurioſo ſe retira
A darſe en la opinion del Sarracino:
Y mientras con verdad, y con mentira
Camina la muger, halla en camino
Vn Moro, que va al pueblo menſagero
Del Africo ſocorro venidero.

La Mora ya Chriſtiana ſabidora
De aquella ayuda que la villa eſpera,
Medita la ocaſion buena, y al hora
La pone eſecucion deſta manera,
Con platica primero, y lengua Mora
Al jouen aſſegura liſongera,
Y al tiempo q̃ es mas tierno, con el lado
Le impele de alto riſco en hondo vado.

El pecho de sabor placido lleno
Ynes al Moro Alcayde al punto guia,
Y suena que le lleua nuncio bueno
Del Arabe socorro antes del dia:
Recibela el custodio Sarraceno
Colmado de esperança, y alegria,
Mil cosas la pregunta, y mas el quando
Verà el auxilio a quien esta esperando.

Tal fue de la muger el pecho fuerte,
Y la platica diestra en sus razones,
Tal fortuna feliz, y buena suerte,
q̃ el Moro Alcaide la creyò los dones:
No quiero dilatarme, ni tenerte
En cosa que despues terna ocasiones:
El credulo dio credito, y abierta
A su enemigo capital la puerta.

Marcha nuestro esquadrõ, y aprouechado
Del tiẽpo escuro, y Africo vestido (do
Entra enel pueblo, y da muerte al arma-
Que puesto por Muñuz seruia a Vlido:
Al caso que querias escuchado,
Tengo (señor) en breue respondido,
Si quieres lo demas de a questa empresa,
Entrado lo sabras de nuestra Ynesa.

Assi

Aſsi dixo la dama, y dio la llaue
Al Rey Pelayo de la villa preſa,
Y el Rey Pelayo con la frente graue
Dize a la virgen que le da la preſa:
A ſubdito que tanto vale, y ſabe,
Y da tan feliz fin a tanta empreſa,
Deueſe el militar ayuntamiento,
Y en Hiſpano real alojamiento.

Dixo el grande ſeñor, y a poco rato
Entra con la quadrilla maſculina
Al pueblo, do le eſpera paſto grato,
Guiſado por la eſquadra femenina:
Pan blanco, fruta mucha, y mucho plato
De carne freſca, peſca, y de cecina.
No minima porcion (q̃ ſaluo el puerco)
De todo tenia el Moro para el cerco.

LIBRO DECIMO
ſeptimo del Pelayo.

A Solas, y de noche eſtà eſcriuiendo,
Pelayo los ſuceſſos de la guerra,
Al tiepo que vezino eſcucha eſtruendo
Entre grietas abiertas de la tierra:
Deſpues del ſon, y eſtrepito eſtupendo
Del infimo lugar ſe deſencierra
Mõſtro feroz, q̃ horrifico en ſemblante
Callado ſe le eſtà pueſto delante.

El gran varon que de la forma fea,
Y rara, y vaſta quantidad ſe admira,
A toda con la viſta la paſea,
Y en partes diuidida atento mira:
Y luego que con ojo la rodea,
Deſdeña, y menoſprecia qual mentira:
Al inclito Eſpañol que oſado eſpera,
La beſtia razonò deſta manera.

Tu

Tu fin està al vmbral, hombre diſponte
Al trance, que te aguarda venidero,
Preſto veras ceñido el Orizonte
De innumero, è indomito guerrero:
Y preſto a la ribera de Caronte
Difunto me veras, allí te eſpero:
Eſto diziendo el infernal fantaſma,
Abre la boca de ventana, y paſma.

El Principe aunque tiene fe, que miente
La horrifica viſion, y forma fiera,
(O fuerça natural) la nueua ſiente
Del vltimo Caron, y la ribera:
Qual ſabio diſsimula, y como auſente
Del nueuo, y graue mal que ſe le aguera,
Con la placida frente, y faz ſerena
Reſponde: Te vere, ſea en hora buena.

Dicho, oluida a la horrifica eſtatura,
Que calla ſobreſtante, y con ſoſsiego
Pacifico proſigue la eſcritura,
Y acaba con renglon, plana, hoja, pliego:
Canſado alça la viſta a la figura,
Que muda perſeuera, y muda luego
La eſpantable viſion trueca morada,
De esfuerço, y de valor tanto eſpãtada.

Apenas la region del aire valda,
Borrando su semblante peregrino,
Y al Heroe soberano buelue espalda,
La imagen mentirosa de Zauquino:
Quãdo a los pies đ la ardua cuesta, y fal-
Del pueblo leuantado està vezino (da,
Vn Africo esquadron, que con el Marte
Solicito le ciñe a toda parte.

Copia mayor debaxo de la mano
Segunda de Adelen vino este dia,
Que subdita a la otra de Alchamano
Venido a la primera lid auia:
Ya el Moro se apercibe, y el Christiano
Se apresta arrebatado a la porfia,
Vno por odio de la fresca ofensa,
Y el otro por amor de la defensa.

A causa que la noche antes vezina,
La esquadra femenil estuuo en vela,
Por orden del señor que la domina
Agora se retira desta tela:
Mas no fue la progenie femenina,
Tan subdita obseruãte a Marcia escuela,
Que (a fin de socorrer a su marido,
O padre) no la echasse en el oluido.

Ya

Ya saca el esquadron del Agareno
La leña de la tierra, y presuroso
Iunta tierra con leña en terrapleno
Y colma de fagina al hondo foso:
Ya iguala con el suelo el hondo seno
De la caua esterior, y artificioso:
Dispone las escalas, y la gente
Elige a los assaltos conueniente.

Dos Capitanes en la belica arte
Fuertes, y diestros a qualquier assalto
(Su nõbre Alcic, y Odmâ) son a la parte
Del muro, ques mejor para el assalto:
Adleno con Ormuz al estandarte
Se quedan, por supplir al Moro falto,
Y dar desde el real al campo todo
El tiempo, y el lugar, y junto el modo.

Ya al cañamo hecho escala, y puesto en ha (sta,
El Moro militar al muro arrima
Cõprissa, y grãde heruor, a quiẽcõtrasta
El Godo, y Español que le està encima:
Sube vn Moro veloz las cuerdas, hasta
Que al grado postrimero se sublima,
Otro al primer pedal de la escalera,
Recibe el duro canto en la mollera.

Sentido qual de caso torpe, y rudo
Grãde esquadrõ de la Africana guerra,
Enciende su furor tanto, que pudo
Alçarse con mayor fuerça de tierra:
Y luego que debaxo del escudo
Esconde su cabeça, y cuerpo cierra:
Subiendo por la cuerda al sitio aspira,
Que alguno por su mal proximo mira.

Bulle con grande furia la batalla
Entre la Africa parte, y parte Ibéra,
Al tiempo que pretende la muralla
El Arabe monton por la escalera:
Arrojale el Christiano quantas halla
Armas de barro, hierro, y de madera,
El vno las que truxo, el otro tira
Aquellas que le pone en manos la ira.

Osado mucho Moro, y atreuido
q̃ aduerso al Español el muro emprẽde,
Al infimo escalon arrepentido
Del hecho se despide, y fuga prende:
Y mucho de fortuna mas valido,
Opuesto contra la arma que deciende,
Qual fuego buela arriba, y por la escala
A la almena mas alta el passo iguala.

Mien-

Mientras que por la ofensa, y la defensa
Arde entre partes dos la Marcia rabia,
Abaxo desde arriba rueda inmensa
Copia de Ibéria, y no menor de Arabia:
Tal da de pie, o cabeça que suspensa
Enseña de la cuerda (qual de gabia)
Garganta baxa, ò alta, y tal se afierra
Al muro, que sustenta la ardua guerra.

Alcança la muralla vn Africano,
Por parte de contrarios mas vazia,
Y arbola presuntuoso el tafetano,
Que Alferez de Munuça al Moro guia:
Viue dize Vlid Rey, y canta en vano
Vitoria, que duro poco del dia:
Fortuna riguroſa, y negra suerte
La fuerça quebrantò del hecho fuerte.

Apenas sobre el alto cauallero
El Moro la señal sube, y arresta,
Quando le opugna Cantabro guerrero,
y del se abraça con la seña inhiesta:
El Mauro largo rato, y el Ibéro
Lucharon como suelen sobre apuesta,
Y al cabo sin escala, y ala en buelo
Vinieron tafetan, y hombres al suelo.

El

El gusto q̃ dio a Adlem grande, y contento
El Africo señal ya leuantado,
Perdio quando le vio dar por el viẽto
Y adentro con el Moro derribado:
El animo afloxo luego al momento,
No solo al Capitan mas al soldado,
Y aquellas que con pies subiera escalas,
Declina arrepentido con las alas.

El Moro general viendo los puertos
Tomados, de la empresa se despide,
Y a titulo de dar tierra a los muertos,
Al Rey nueuo de Asturia treguas pide:
Porno injuriar a muertos, ni a cõciertos
El Principe Español la lid diuide:
Y en tãto que a los cuerpos se da tierra,
Concede los embargos de la guerra.

Vase del muro el Moro combatiente,
Al tiempo quela sombra està en Leuãte,
Y viene tras la noche el Sol de Oriẽte,
Priuado de color, de luz menguante:
La niebla, y la tiniebla no consiente
Al Delfico señor dar su semblante,
Y al Afro general las ocasiones
Truecan la mente, y mudan intẽciones.

Dentro

Dentro del pueblo la caterua vngida
Curada ſobre ſano en ocio calla,
Y afuera ſu enemiga arrepentida
La fraude mentiroſa buſca, y hal'a:
La niebla, y la ſazon eſcurecida
Al Africo ſuade la batalla:
Y el Moro de tres coſas perſuadido
Las leyes de la lid pone en oluido.

El Afro general aſtuto parte
Su gente en deſiguales eſquadrones,
Y haziendoſe rector de mayor parte,
Da ad Ormuz la menor dlas porciones:
La ſuya, de no ſuya alexa, de arte
Que puedan eſcuchar claros los ſones
Mouidos por la caxa, y la trompeta,
Al tiempo que ò ſe tire, ò acometa.

Va el Capitan de la porcion pequeña,
Con la ſorda trompeta, y caxa muda
A parte, do la guarda della enſeña
Al Arabe que no duerme deſnuda:
Eſta en callada, y pregonera ſeña,
Con humo, y junto boz demãda ayuda:
Y viſto por Ormuz que es entendido,
Toca, retira al eſquadron de Vlido.

Aquella

Aquella misma boz que a Ormuz retira
Del salto começado(tal fue el trato)
Al subdito de Adlen subito inspira,
Y enseña que se apreste ya al rebato:
Pudiera el Español con tal mentira
Perder,y no perdio punto al recato:
Con ira sube Adleno,y no sin saña
Se opone a la subida el Rey de España.

Tal Africo atreuido se sublima,
Que torna retrogádo del pertrecho,
Y tal con pie veloz llega a la cima,
Que encima da infeliz la alma dl pecho:
Tal sube por la cuerda,que se arrima
Al muro superior,y con despecho:
De su mayor contrario, en la muralla
Subido le prouoca a la batalla.

Al Moro el Español sale al encuentro,
Y a aquel aqueste sobre el muro raso,
Y el vno contra el otro lidia en centro
Del alto muro sobre auer el paso:
Gran numero del Moro cae adentro,
Y a fuera de Español otro no escaso:
Pelea con la gente Afra,la Ibéra
En muro,détro el muro,y muro afuera:

Bulle

Bulle Marte feroz, y ya el Ibéro
(Por al Moro seguir) se echa extra mu-
Ya por herirle, el Arabe guerrero (ros,
Se arroja en el lugar que es intramuros:
El sitio a los caydos forastero,
Los tiene de la vida mal seguros,
Llaga el Moro alq̃ da a fuera Christiano,
Y aqueste al que interior cae Africano.

Entre Africo, y Hispano militante
Assi como en fortuna, en agonia
Se mira estable el Mars, y iid constante
Larga porcion del trabajoso dia:
Ya vence, ya es vencido el del turbante,
Ya empieça a acometer, ya se desuia,
Ya el Hispano monton teme, ya espera
Del Moro recobrar la antigua esfera.

Corriera en vn camino mal seguro
Alguno de la España pereçoso,
Si tarda en allegar el Rey Astúro,
O no fuera tan fuerte, y belicoso:
El en lo arduo del hiniesto muro
Solo contrasta al Moro numeroso,
Contrasta, dixe poco, hiere digo
Y llaga malamente al enemigo.

Con

Con daga, espada, y con valor fatiga,
Y apoca el Rey la turba Sarracena:
A algunos pone tales, que la liga
Del cuerpo con el alma los cercena:
Con otros està tal, que los obliga
Rodar al hondo foso de la almena:
Y muchos otros Moros mal heridos,
Proximos a sus pies quedan tendidos.

Tal fuerte leñador que en alta breña
Con la aguda segur, y fuerça viua
Siega los troncos, y la hojosa leña,
En alto monte, y en la selua altiua:
Parte de lo segado se despeña,
Que rauda al hondo valle se derriua,
Y parte de la cumbre al val no rueda,
Mas junto a sus rayzes yaze queda.

Aqui amansò su furia Arbe engendrado
De sangre de Munuz, brauo en renõbre,
Aqui hizo fin tambiẽ Orge nombrado
Entonces en el mundo, ora sin nombre:
Tendido por su mano, y derribado
Muere por el varon innumero hombre:
El herido con punta rueda a baxo,
Y queda sobre el muro el que con taxo.

Mien-

Mientra el miſero Adleno, y Sarracino,
Que truxo deſdichado a aqueſte Marte,
Padece de Pelayo, y del camino
Deſpera para torre, ò baluarte:
Ormuzo con el roble, y con el pino
Intenta la ſubida en otra parte,
Mediante la alta maquina, y tablados
Vn dia començada, y acabados.

La eſtança a la batalla aparejada
Llama al eſpeſſo Moro, y le combida,
A cauſa de lo qual por la entablada
Fabrica ſube la quadrilla Vlida:
Que ſiendo a la del muro ya igualada,
Vna con otra funda lid reñida,
Los vnos por defuera, otros por dentro
Dan, y reciben par, y par encuentro.

Larga porcion de aquella femenina
Aduerſa, y contra vando ſe adelanta,
Que mil vaſos de pez, y de reſina
Encima de los Africos quebranta:
La copia que de calida picina
Los vaſos van llouiendo, tal, y tanta,
Que corre del tablado, y la coluna
Mas fuerte de la maquina embetuna.

Al tiempo que la altissima pelea
Hierue entre todos con furor mas biuo,
El Sol canicular hiere en la brea,
Que empega a la alta fabrica el estriuo:
Mas que la llama a resiñosa tea
El rayo celestial del Sol estiuo
Enciende a la coluna, que el cimiento
Daua leñoso al Africo argumento.

La fabrica sublime que con buelo
Estaua leuantada hasta la almena,
Ardido el fundamento baxa al suelo,
Cargada de la gente Sarracena:
Altissimo clamor que llega al Cielo
En vanda superior al punto suena,
Y en baxa con la subita caída,
Se mira copia muerta, y mas herida.

Ormuzo de vn pesado leño leso
Y leso de la brasa que le inflama,
Aliuio en alto grito al graue peso,
Y al fuego refrigerio presto clama:
Y al tiempo que Adelen al Moro opreso
Quitar quiere la carga con la llama,
Aguja que despide Sancha Asuera,
Cose su cuerpo a llama, y a madera.

Mirando armado el reſto Sarraceno
A Ormuzo ſu caudillo en tal eſtado,
Y viendo al general Africo Adleno
Tendido ſobre el cuerpo deſalmado:
El frio que tenia dentro el ſeno
Enſeña con el pie, y apreſſurado
Al pueblo deſampara, y de la empreſa
Se tira con temor grande, ygran prieſa.

Deshecho no ſin vltima proeça
El cerco que le puſo Mauritaña,
El Principe Eſpañol a la cabeça
Camina de la Aſturia, y la montaña:
Y a dos millas andadas eſtropieça
Tropieço, que lo fuera grãde a Eſpaña,
Si lleua contra aduerſos Sarracenos
Caudillo de valor, y fama menos.

Entre la poblacion breue de Ona,
Y la puebla Gijonia populoſa
Vn alto, y largo cerro ſe amontona,
Que abierto al medio da ſeda eſcabroſa:
Al paſſo eſtrecho de Onis a Gijona
Guarda altiſsima torre, dicha hermoſa
Entonces, y deſpues el Mauritaño
Nombre la puſo torre del engaño.

Viendo que la atalaya inacessible
Por alta, y por el passo tan estrecho,
Engendra al parecer vn impossible
Al braço mas robusto, y mayor pecho:
Ynes dize a su Rey, sera possible
Ganarla yo con nuncio contrahecho,
Y assi como la villa alta de Ona
Entregarla por arte a tu persona.

Dixo, y a la donzella Sarracina,
Que ofrece sus astucias a la empresa,
Luego Pelayo: alabo como dina
Tu buena voluntad (gracioſa Yneſa)
Sin hurto, y con la publica rapina
Amo ganar del Moro aquesta presa,
Mas quiero a la fortuna riguroſa,
Que auer a la vitoria vergonçoſa.

Assi dize el varon, y mas que rayo
Presto se eleua a la empinada sierra,
Do sube la atalaya, y do en desmayo
Pone a la gente que su muro encierra:
La fama solamente de Pelayo
Al dentro morador hizo la guerra,
Y Moro Alcayde, y todo su soldado
Dexan al torreon desahuziado.

Lleno

Lleno de gusto, y de contento lleno
Entra en la torre el Principe esforçado,
Al tiempo que de todo gusto ageno
Se opone ante sus pies naual soldado:
Por no hablar, ni escuchar nũcio no bue
El vno mudo està, el otro callado, (no
Vẽcido fue el mas flaco, y al mas fuerte
Razona el que era menos desta suerte.

Quisiera yo (gran Principe) del Marte
Trauado por Alfonso en lid Neptuna,
Poder hablar mejor, y ser yo parte
Que huuieras mas sabor de aq̃sta puna:
Sin falta del caudillo en fuerça, ò arte
Vsa de su potencia la fortuna,
q̃ aduersa, y embidiosa al sabio, y fuerte
Victoria le negò, y fue desta suerte.

Del modo que (señor) diste obseruante,
Y al orden que es de ti dado sujeto,
Alfonso con su armada nauegante
A Orlas de Gijon guia secreto:
Alcheyte de Munuza el Almirante
Nos mira, y nos embia como en reto
Vn vaso, cuya carga, y lastre es dolo,
Leña su flete, y su Piloto Eólo.

Al gran batel que el material del fuego
Lleua por carga, y viento por maestro,
Y en cañamo texido esconde al ciego
Quarto elemẽto que se roe el cabestro:
Vrquizas acomete, a fierra, y luego
Que (entrado de tropel) le torna nuestro,
Espina betunada con madera
Comiença a leuantar subita hoguera.

Por parte toda media, popa, y prora
Arde la vela en subito momento,
Y el mísero Español que dentro mora,
Clama con tal clamor q̃ a sorda al viẽto:
Ver dixera qualquier bramar tal hora
El toro por quien fue claro Agrisento,
Y arder el templo ilustre, y grãde Iglesia
Hecha otro tiempo a la Diana Efesia.

En tanto que se va el ardiente vaso
En llama conuirtiendo, y en ceniza,
El hombre habitador fugir del caso,
Y fin que tiene proximo agoniza:
El vno que no vale mouer paso,
Al fuego se haze yesca, y llama atiza:
Otro que escapa del voraz Vulcano,
Recibe sepultura en Oceano.

Vasco caudillo de otra naue anhela
Librar a los que en mar nadã Hispanos,
El Arabe Aliatar remando buela
Por le quitar la presa de las manos:
Lidian Moros, y vngidos, y en la vela
De aq̃llos se introduzẽ los Christianos,
Vasco ganò el nauio con la gloria,
Y no perdio Aliataro la vitoria.

Al punto q̃ este tiene a aquel consigo,
Assi como el vencido al vitorioso,
Barrena a su batel, y abre postigo
Al hueſped que se entrò no perezoso:
Buelto el mar a los dos par enemigo,
A todos se presenta igual dañoso:
Y el vaso recostado en las arenas
Hunde a las propias cõ las greis agenas.

Mira Elifonso en vna vela ardida
A su gente, y en otra ya anegada,
Y triste de la perdida perdida
Procura con el resto la ganada:
A Alcheyte que al encuentro le cõbida
Dirige voluntario la jornada:
Hizan las naues, y las dos armadas
Parecen dos esquadras de Cycládas.

Suenan de trompas belicos clamores,
Y siluos de maestros marineros,
Aquellos animando a lidiadores,
Y aquestos dando brio a los remeros:
Los hombres de las aguas cortadores
Solicitos emplean los maderos,
Y puesto entre el remero, y el remero
Se apresta el militar Moro, è Ibéro.

A tiro de hondo cañamo se mira
La armada de la España, y Mora flota,
Y asido cada qual de subita ira
Comiençan el principio a la derrota:
El vno con ballesta alada, y vira,
Otro con honda arroja la pelota
De barro recozido, otro gallardo
Echa de mano la hasta, chuço, ò dardo.

Delante de los otros esquadrones
Camina Salazaro, y a la hora
Dos Africos le emprenden Galeones
Contrarios a si mismos en la prora:
Y al punto que por ambos los cantones
Le viene a combatir la gente Mora,
Buela con remos prestos Salazaro
Y dexa a los aduersos passo claro.

El vaſo que era ſolo, huyò del centro,
Herido malamente en la alta popa,
Y el Moro con el Moro por encuentro
De proas velociſsimas ſe topa:
Las naues todas tres hoſpedan dentro
Al mar, que no cerrò brea, ni eſtopa,
Y gente Hiſpana, y Africas a vna
Sintieron en el fondo ſu fortuna.

Llegadas a mas proxima pelea
Las flotas, ſe recuentran con tal brio,
Que mueſtran vnos vaſos a la brea,
Y algunos ſe recueſtan en baxio:
Por no beuer a la pocion Letea
Se arrojan en Neptuna del nauio,
Y encima de las aguas nadadores
Siguen ſus lides los competidores.

Luego que el reſto de la Hiſpana armada
Y flota Mora con el gancho afierra
Por chuço, y lança, y por aguda eſpada
Exerce en ſu enemigo ardiente guerra:
Muere, y mata la gente bautizada,
Y mata, y muere la de la Afra tierra:
Mucha mira ſu fin dentro del leño,
Y mucha toma en agua eterno ſueño.

Alli proa con proa, aqui Castillo
De popa con Castillo se endereça,
Alla lidia soldado con caudillo,
Acà se ayuntan pies con la cabeça:
Y aqui, y alli, y alla crudo cuchillo
Atala a la mortal naturaleza,
Corre de venas el humor humano,
Que engruessa la agua gruessa al Oceáno

Ya el Moro vencedor entra, y aloxa
En vaso de Christiano, y le encadena
Ya el nuestro superior prẽde, y despoja
La casa de la ropa Sarracena:
Y a aqueste con aquel junto se arroja
Al agua, sobre xarcia, vela, entena:
Nauales instrumentos, y soldados
Echados del furor hinchen los vados.

El Cantabro señor en otra parte,
Se opone al Almirante Mauritaño,
Y siendo largo rato en igual Marte,
Ninguno sobrepuja en pro, ni en daño:
El Gotico valor, y la Africa arte
A los Principes dos presta vn tamaño:
Y astucia con virtud lucha de modo,
Que son en trance par el dia todo.

Alfon-

Alfonſo al Afro Alcheyte q̃ le encuentra
Apocalos ſoldados, y es de ſuerte,
Que a vezes le aniquila, pero mientra
El Moro pierde mas, ſe haze mas fuerte:
Si mẽgua al vn coſtado, al otro le entra
Creciente que reſtàuro da a ſu muerte:
Tal el Vaſco varon digno de gloria
Vence contino, y no gana vitoria.

El ayre de la clara luz deſierto,
Al cabo diuidio la ardua porfia,
Y el Moro, y el Chriſtiano de cõcierto
El hierro leuantò, que los prendia:
El vno como el otro (auiendo cierto
Por ſuyo lo mejor de aqueſte dia)
Se fueron, do fallidos ſus deſſeos,
Alçaron ſin vitoria los trofeos.

El nuncio acaba aſsi, y el Rey Chriſtiano
Del Marte a todos par mal ſatisfecho,
Suſpira, y mira turbio al nũcio Hiſpano,
Que la nueua le truxo ſin prouecho:
Y luego que arrojò en el viento vano
Al ayre que oluidò dentro del pecho,
Al Duque dize embiè con tal deſino,
q̃ al Moro deſigual fueſſe, y mas dino.

Dixo

Dixo el varon, y de amargura lleno
A causa de la lid infrutuosa
Resaca a sus compañas por terreno,
Que guia házia Gijõ de torre hermosa:
Y viendo a la baxada sitio bueno
A guerra que despues sera famosa,
Contento espera mejorar la guerra,
Que Alfõso tuuo en mar, dẽtro de tierra

Sentada entre Gijon, y el cerro alçado,
Do yaze torre hermosa, es grã cãpaña,
Ceñida por el Norte de hondo vado,
Por Austro de arboleda, y de montaña:
Del cerro baxa al campo, y no baxado,
Mas siẽdo superior el Rey de España,
Assienta su real, y con trinchea
Profunda, y tortuosa se rodea.

Apenas la Real tienda es fixada,
Quando la junta mas ilustre Ibéra
Vestida de metal viene llamada,
A hablar en la batalla que se espera:
Diuersa llega en partes, y assentada
En grado segun tiempo en que viniera,
Decretase la guerra, y dado el modo
A su tienda se torna noble todo.

Las

Las ſombras que declinan al Oriente
Se alargan, y deſpues el alto Polo
Enſeña las eſtrellas, que a la gente
Secretas eſcondia el rubio Apolo:
Y el Principe de Eſpaña no conſiente
Al ſueño ſalutifero, mas ſolo
Viſita a ſu real, y vee al ſoldado
En diuerſos eſtudios ocupado.

Eſte con pala de metal reſaca
Aquella, que la açada ſaca tierra,
Aquel fixa en aqueſta larga eſtaca;
Y fábrica fabríca a do ſe encierra:
Otro, ni tienda intenta, ni barraca,
Ni otra alguna cubierta vſada en guerra,
Mas tiene con deſcuido cuidadoſo
A ſu gente, y a ſi al ayre injurioſo

Por luego trabajar otro ocia luego,
Que al fuerte ſueño el ojo flaco entrega
Otro en la mano el dado ojoſo, y ciego,
Pone ſu guſto en la fortuna ciega:
Al vno reprehenſion del mal ſoſſiego
El Principe da ayrado, al otro niega:
Lo malo vitupera, y bueno adula,
Lo ni malo, ni bueno diſsimula.

Deſ-

Despues que en modos tales examina
Su gente, y la prepara a la contienda,
Con passo moderado el Rey camina,
Puesta la frente a do dexò su tienda:
Y al tiempo que a la estança se auezina,
Oye que en boz a imitacion de Vsenda,
Vna afligida, y lagrimosa dama
El nombre de Pelayo a priſſa clama.

Herido del clamor que le atrauiesſa
Sigue el varon la boz apassionada,
Que tal vez se oye cerca, y talvez cesſa,
Tal parece que dista gran jornada:
Y auiendo camina lo a mucha prieſſa
La noche casi toda, al dia vee nada
De aquello que pretende, solo mira
Paramos grandes llenos de mentira.

LIBRO DECIMO octauo del Pelayo.

L tiempo que falido en ayre escuro
Pelayo de los ſuyos ſe deſuia,
Sale Sisberto del Gijonio muro,
Sisberto q̃ a trinchea Hiſpana guia:
Hiſpano era el traidor, y mas ſeguro
Entraua al Real Hiſpano, y del ſalia,
Con guſto, y daño del: es el veneno
Quanto mas apacible menos bueno.

Eſte a la fin de la poſtrera vela
Que a la gana del ſueño añade gana,
Armado de malicia, y de cautela
Llega en el campo de la fè Chriſtiana:
Y viſto deſcuydar la centinela
En hora que blanquea la mañana,
Siembra por varias partes cedulones,
q̃ por muerte del Rey prometẽ dones.

Mouida

Mouida del papel, y la zizaña
Sembrãda por la mano de Sisberte,
Inquiere la Catolica compaña
En su tienda a su Rey, y no le aduierte:
Y timida que alguno de la España
Suadido de interes le dio la muerte:
Mientra al autor de tanto mal no mira,
Sospecha degran mal le enciende la ira.

Mirando con la saña turbulenta
Al orden militar deshecho, y roto,
El prouido Ferrant máquina inuenta,
Como tenelle a la razon deuoto:
Amigos (dize a todos) que tormenta
Os tiene en confusion tal, y alboroto?
Y a que la lid ciuíl por el Regente,
Que gracia celestial nos haze ausente?

Ya el Principe Español goza el tesoro,
A pocos de la tierra concedido,
Y ocupa la alma santa el alto coro
Ornada del mortal cuerpo, y vestido:
En silla mas luziente que puro oro
Yo mismo le vi alçar: ponelde oluido:
Otro buscad, no igual, pues ser no puede,
Mas sea tal, que en algo le remede.

Tal

Tal el Real teniente da fundada
Su fabula discreta, que el soldado
Le presta fé no enferma, y la soldada
El credito le da fuerte, y doblado:
Afirma vna muger con lengua osada,
Que vio al alto varon del suelo alçado:
Otra, que entre dos jouenes alados
Yua a buscar los coros estrellados.

Otra mas que las otras importuna
Sigue inuencion por diferentes vias,
Y jura que vezino de la Luna
Vio carro, como aq̃l q̃ lleuò a Helias:
Dé las credulas hembras cada vna
Varía, y diferencia sus porfias:
El credulo las cree, y el maduro
Es tierno al escuchar, y al creer duro.

Tal con astucia sabia, y con mentira
Colmada de vtilissimo artificio,
El prouido Ferrant amansa la ira,
Que al hombre militar frena el bullicio:
Ya el campo aficionado dar aspira
Al teniente Real, el Real oficio,
Mas niega, y contradize el doble espia,
A fin de la discordia a que venia.

Pregona eſte traidor que la priuança
Superflua de Ferrante, y ſin medida
Alçò ſu penſamiento, y la eſperança
Le hizo de priuado Regicida:
Crece aqueſta ſoſpecha en tal pujança,
Que grande parte de la eſquadra vngida
Querellas ſuyas da, y no ſin injuria
Le pide que la dè ſu Rey de Aſturia:

El prouido caudillo ſe ſepulta
Dentro en ſu tienda gran parte del dia,
El impetu del vulgo ſin conſulta,
En viendole cerrado ſe resfria:
Y luego que la ayrada turba multa
Del hecho començado ſe deſuia,
Al inclito Ferrant que ſale fuera,
Vn hombre razonò deſta manera.

Si el campo eſtà ſembrado de zizaña,
Y lleno el ſitio de puntoſa eſpina,
Si airada la Catolica compaña
Te quiſo oy dar la muerte repentina,
Porq̃(ò caudillo principal de Eſpaña)
Buſcas la propia, y la comun ruina?
Y con rieſgo tan claro, y manifieſto
En publico moſtrar quieres el geſto?

Conuie-

Conuiene por agora con tu ausencia
Al Hispano esquadron oculto quedes;
Y en otro que no tu auer experiencia
De aquello, q̃ al seguro, y saluo puedes:
Vestido de tus armas (si licencia
Que humilde te suplico me concedes)
Saldre a la plaça, y del suceſſo mio
Puedes tomar mejor el aluedrio.

El sabio Capitan tiene por buena
Aquella, que le da el subdito traça,
Y admite disfraçado de arma agena
Salga el que quiere ante la llena plaça:
Apenas sale el hombre, quãdo atruena
Boz que su fin presente le amenaça:
Muera, dize, el traidor, q̃ al Rey Ibério
Tiene escondido por gozar su imperio

El vulgo alborotado, y vil canalla
Prompta a su engaño, y parecer falido,
Las armas ofensiuas con que se halla,
Echa aduersarias del Ferrant fingido:
Aqueste con la flecha, aquel batalla
Con el canto de honda despedido:
Acude gran monton para su ofensa,
Y no chico esquadron a su defensa.

A orejas del Real teniente viene (go,
El rieſgo, en q̃ eſtà pueſto el ſieruo ami
Y manda toque al pũto al arma, y ſuene
La caxa contra el Africo enemigo:
La turba amotinada pienſa tiene
Al Moro ſu contrario ya conſigo:
Y el peligro comun haze concordes
A aquellos q̃ entre ſi eſtauan diſcordes.

El ſubito turbion, y ventiſquero
Ceſſa de modo en animos Hiſpanos,
Que bueltos al ſoſſiego de primero
Se miran vnos a otros como hermanos:
Pacifico ya, y manſo todo Ibéro
Buelue a Ferrante con humildes manos,
Y el cetro le ſuade en tal manera
q̃ Rey le quiere alçar aunq̃ no quiera.

Mira del pueblo que le da el Reynado
El teniente Real la gran potencia,
Y viera autoridad del gran ſenado,
Si al Reyno conſintiera grata audiẽcia:
Huye el mãdo Ferrant, y el Principado,
Que muchos vſurparon ſin licencia
Lleuados de ambicion, y al cãpo todo
La obra diſſuade en eſte modo.

Caros

Caros amigos a quien Dios propicio
Conceda posseſsion de toda Ouiedo,
Y preſte al Eſpañol tal beneficio
Que preſto reſtaureis la gran Toledo:
En ombros me poneis tan graue oficio,
Y cargo que lleuar ſobre no puedo:
Quien de tanto valor ſera atreuido,
Que pienſe ſuplemento a lo perdido?

La amiga voluntad tómo, y la obra
Mayor que mi poder ſuelto de mano,
Por cauſa que ya dixe, y por çoçobra
Que amenaça cõmigo al cãpo Hiſpano:
Pregunto? q̃ ha de hazer luego la ſobra
De nobles, ſi me hazeis Rey ſoberano?
Trabaja ſin prouecho, y vano lidia
Braço que quiere jarretar la embidia.

Guarda oy la fuerça de la villa de Ona
(Por orden Real) el Duque Vizcayno
Señor de la Cantabria, gran perſona,
Y Principe en valor, y en ſangre dino:
Eſte es el dueño de la Real corona,
En tanto que Fauila ſu ſobrino,
Nacido, y heredero de Pelayo,
Llega a la era del Real enſayo.

Dixo, y de todo el esquadron vngido
Viril, y femenino juntamente,
Sin vn solo faltar, es recebido
El justo parecer del Real teniente:
Y tratasse despues sea elegido
Quien lleue mando, y palo de Regente:
Al Duque, y luego traya al Real Ibéro
Al Principe tutor del heredero.

Fueron varones, y caudillos Godos,
Que amauan grandemente la jornada,
Y (visto que la pide Sancha) todos
Ponen dedo a la boca, y dizen nada:
Eleta la muger, presta los modos
Deuidos en la lid a la manada
Que guia de la gente femenina,
Mezclada con alguna masculina.

Sancha exerciendo la Marcial escuela,
Aloxa a su monton a pie de cumbre
Do yaze torre hermosa, y (puesta vela)
Da el nombre militar segũ costumbre:
Y a todo el esquadron presta candela
Que el hõbre, y la muger tẽga sin lũbre,
Y muestre cada vno ya encendida
Al tiempo que la suya ella con vida.

En tanto que la noche triſte pliega
El manto negro apoſentado en viento,
Y la vmbria ſazon, y ſombra ciega
Se torna a repoſar a ſu apoſento:
La dama Capitana no ſoſsiega
En arte militar ſolo vn momento,
Mas buelta de vna parte, a la otra parte,
Va viſitando al eſquadron de Marte.

Siguiendo ſu viſita A ſuera viene,
Y a Ocheno, q̃ en el ſueño era oluidado,
En punto le haze andar aquel que tiene
Camino para Lete començado:
La pena acuſa O ller, mas q̃ conuiene,
Dize, a quien Sancha cõel roſtro airado,
Qual perſona ſin letras, y conſejo
Habla de Ochẽ, ſi qual le hallè le dexò.

Aſsi dixo ſañuda Sancha A ſuera,
A aquel que acuſa el caſo de tirano,
Al tiempo q̃ en Oriente es la lumbrera,
Muger que fue otro tiẽpo de Vulcano:
Y al punto la compaña toda Ibéra
Mirando a Sancha con la luz en mano,
La ſuya alçò, mas no Berinda hermana
Tercera de la dama Capitana.

La alta caudilla en colera encendida,
Cõtra la hermana que a la ley se atreue,
Espera la sazon, mientras despida
La saña vengatiua que la mueue:
Y auiendo por mayor culpa tenida
De aquella, que mayor respeto deue,
Ordena contra Brinda la sentencia
Sentencia riguro sa, y sin clemencia.

Luego que a la menor desobediente
Condena a muerte la mayor hermana,
Mouida a compassion la Hispana gente
Pide perdon a Sancha Capitana:
Mas no fue aquella con su prez potente,
Ni aquesta con su sangre tan humana,
Que vsando mas imperio q̃ el Mãliano,
Las venas no cortase al cuello hermano.

Contenta en tal labor la dama fuerte
Permite a la quadrilla que regia,
Repose, mientra la Alua se conuierte
A dar la nueua placida del dia:
Boluiẽdo en coraçõ la hermana muerte
No ya della gustosa qual solia,
Asuera llama al sueño tierno, y mientra
Fantastico espetaculo la encuentra.

Hermo-

Hermosa mas que el Sol, de blanca estola
Vestida, y hasta pies toda cubierta,
A Sancha que està triste, è yaze sola
Se opone, y dize assi la hermana muerta:
El hombre, y hembra que la ley viola
A mucho mal, y daño abre la puerta,
Mi culpa satisfize, y del que piso
Aluergue celestial te trayo auiso.

No biue (como piensas) torre bella
Del tuyo posseida, mas de estraño
Tan brauo, y tan feroz que para auella
Te importa que (qual el) vses engaño:
A queito dixo Brinda, y la donzella
Contenta con que dio auiso del daño:
Vnidos ambos pies tiende las alas,
Y eleua por el ayre sin escalas.

Despues que en ala presta, y pie ligero
Parte la chica, la mayor al punto
Alegre despertò con el aguero,
Que cree por soñado al alua junto:
Y dize assi, y consigo: aunq̃ el guerrero
Y es fuerço principal nos es difunto,
Buen animo (muger) quiça la cosa
Que no hara el Leon, la hara Raposa.

Dixo, y luego que Sancha a ſus ſoldados
A lid, y honroſos fines endereça,
A fuera los deſarma, y dentro armados
Los toca como enfermos la cabeça:
Y con hembras, y hombres ſuſtentados
En caña que de hierro eſconde pieça:
Aſtuta va a quitar al Mauritaño
La fuerça que el ganára con engaño.

Al Moro Capitan, que a la garganta
Del pueſto angoſtocon ſu gente eſpera,
La dueña reconoce, y ſe adelanta
Vn breue eſpacio de la eſquadra Ibéra:
Y al tiempo que atreuida con ſu planta
Al ſitio do es Hediuo toca Afuera:
Inclina al Moro Alcayde los hinojos,
Y dize lagrimando de ſus ojos.

Pluguiera (ò Capitan) al prouido hado,
Que todo lo gouierna, y todo ordena,
El miſero de Eſpaña bautizado
Siruiera a la corona Sarracena:
Fueran los nueſtros en mas quieto eſta-
Y libres las mugeres de la pena, (do,
Que agora padecemos, por los yermos
Cargadas de trabajos, y de enfermos.

Calla

Calla aqui Sancha Asuera, y con fingida
Lagrima de fortuna se querella,
Y en vista lagrimosa la salida
Pide al Alcayde por la torre bella,
Amante a ver la cosa mas sabida
Pregunta a la muger Hediuo, y ella
Prouida a la verdad pequeña ayunta
Grande mentira, y dize a la pregunta.

Suena la fama que la torre es presa
(Por ti señor) y el possessor cautiuo,
Y junto que Abdaliz, no sin gran priesa,
Viene con el exercito excessiuo:
Y a todo coraçon Godo atrauiesa
La nueua con el miedo fugitiuo
En noturna sazon, y el dia siguiente
Apolo nos enseña al Rey ausente.

Luego que solo, y sin caudillo Hispano
El campo Hispano cõ dolor se aduierte,
Diuiso en dar el cetro soberano
Por varios pareceres se diuierte:
Vno dize: Ferrant tengale en mano,
Y vn otro que se de a sola la suerte,
Y el blanco, y negro en cantaro cerrado
Digan el dueño, y den el Principado.

Prime-

Primero con amor, y humilde ruego
Elige cada qual su Rey de Asturia,
Porfia, y ya despues con ira ciego
La platica tenaz passa en injuria:
La injuria viene a vltraje, y este luego
A saña vengatiua y a la furia, (lla
Desta a hierro, y a sangre, y presto se ha
De chica diffension grande batalla.

Quien bastara dezir las crueldades?
Quien tanta compassion, y tanto daño?
Ojo no ha visto en las demas edades,
Miseria desta igual, ni mal tamaño:
No lloro, no (señor) mis soledades,
Ni muerte de mi padre, el modo plañ o
Muriera en el poder del enemigo,
Y no hecho sacrificio del amigo.

La dueña dixo assi, y con eficacia (to,
Demãda al Moro Alcayde el passo abier
Y al hõbre mal llagado haga tal gracia,
Que pueda tener cura antes de muerto:
Con fraude la muger, y con falacia
Procura en forma tal seguro puerto:
Y el Moro piadoso al campo Hispano
Concede el que pretende passo llano.

O digniſ-

O dignissimo caso de memoria!
O empresa soberana, y venturosa!
O hazaña q̃ mayor no está en historia!
O astucia mas del mundo artificiosa!
O prouida fortuna! que vitoria
Prestaste a la porcion mas animosa:
Yo fuerte (ya no ciega) q̃ oy en Marte
Diste parte mejor a mejor parte.

Iunto a la puerta del Castillo alçada
Va cabizbaxa la compaña Ibéra,
Cuya cabeça con cendal tocada
Al mal q̃ no trae dentro, muestra fuera:
Y al punto que se vee puesta, a la entrada
Abierta por el Moro, Sancha Asuera:
El luzido metal saca de bayna,
Y del baculo el hierro desembaina.

Aquella que llagada era quadrilla
De heridas que no fueron verdaderas,
Saca de junco la Español cuchilla,
Y sacanla tambien las enfermeras:
Mueuese al punto vna mortal rencilla
Entre Africas cõpañas, y entre Ibéras:
Y al tiẽpo q̃ al caudillo Hedib socorre
La guarda, desampara a la alta torre.

Mien-

Mientras que bulle el riguroſo Marte
Entre Africo ſoldado, y entre Ibéro,
La bella, y ſabia Ynes con Africa arte
Entra al Caſtillo, y da muerte al portero:
Echa el raſtrillo, ſube al baluarte,
Y mira del, que el Africo guerrero
Gran parte fugitiuo, y parte muerto
Dexa al Alcayde, y Capitan deſierto.

Aqueſte que ſe vee ceñido en coro,
Del ſubdito que Aſuera trae conſigo,
Y no vee de ſu parte ſolo vn Moro
Eſtante a le ſeruir, ni de teſtigo:
Sembrando por el ſuelo pieças de oro,
Limoſna del enfermo ſu enemigo:
La vida defendio de la quadrilla
Tenida en el coger de la ſemilla.

Sancha preſo el canal angoſto, y preſa
La torre, a quien Ynes echò el raſtrillo
Deſpoſa con ſu Alanſo a la Afra Yneſa
Y Alcaydes los declara del Caſtillo:
Aqueſto aſsi ordenado a grande prieſa
Camina por ſe ver con ſu caudillo
Alfonſo, do fundò vnanime boda
Entre Principe Godo, y dama Goda.

Fue

Fue vna Princeſſa en ſangre generoſa,
Grãde en beldad, y en la virtud crecida,
Del Duque Vaſco hermana, q̃ Gaudioſa
Llamada ſe gozò corta de vida:
Del inclito Pelayo fuera eſpoſa,
Cuya boda por muerte diuidida,
A Fafila dexò, y a Hermeneſenda,
Sobrinos de Elifonſo, y caſta Vſenda.

Aſuera por hazer firme al Imperio,
Y el cetro, y la corona mas fundada,
Promete al nueuo Rey del Reyno Ibério
La virgen no madura a ſer caſada:
Alfonſo la dexò en el monaſterio
Al punto que le fue ſu deſpoſada,
Y buelto el penſamiento a mejor parte
Comuta al muelle Hymẽ cõ duro Marte

Deſpues q̃ el nueuo Rey Alfonſo auiſa
Aquello, que a la coſa mas conuino,
Con gana de llegar, y no ſin priſa
Dirige a la atalaya ſu camino:
Y al tiempo que con paſſo preſto piſa
El ſitio que a la torre eſtà vezino
Solicita muger, a Sancha Aſuera
Comiença ſu razon deſta manera.

Al fuerte torreon (Sancha) caminas
Incauta de tu rieſgo, y poco alerta
De lazos, y de redes Sarracinas,
Que eſperan derramados a la puerta:
La entrada que ſer tuya tu imaginas,
No eſtà como imaginas bien abierta:
Mas por ventura, q̃ por fuerça, y arte:
(Oyeme Aſuera) fue el miſero Marte.

De Aſturica region proxima al Polo
Con la frente derecha al medio dia,
Por paramo deſierto, y yermo ſolo
Corre entre riſcos vna fuente fria:
Eſtà por ſenda, a quien el rubio Apolo
Iamas comunico ſu luz, embia
El curſo natural, y ſu corriente
Entrada en la atalaya harta a ſu gente.

En cima de vn peñon, cuyas entrañas
Preſtan oculto paſſo a la corriente,
Conduxo Tarudante a ſus compañas,
Deſpues de tu partir dia ſiguiente:
Concuerdas, con eſcalas, fuerças, mañas
El ſalto da a la fuerça impertinente:
La cumbre que pretende inaceſsible,
Y aquel que la defiende es inuencible.

El

El Moro con el animo obſtinado
Obſtina el alma, y cuerpo al militante,
Y pierde en cinco aſſaltos del ſoldado
Grande parte, y no menos importante:
Y al tiempo que del hecho començado
Comiença retirarſe Tarudante,
Su proſpera fortuna, y mala nueſtra
Nueuo camino a nſo daño mueſtra.

Vnido con la gente de conquiſta
Viniera a militar por parte Mora,
Vn Moro como lince agudo en viſta
Que dize Zahori la Eſpaña agora,
Eſte mirando va poroſa liſta
Que en medio del Real Moro vapora:
Teniendo, dize, el agua aqui debajo
De lexos la truximos con trabajo.

La gente que le eſcucha Sarracena.
El agua que debaxo de ſi corre
Procura con la haçada, y halla vena
Que preſto con hartura la ſocorre:
La fama de la fuente al punto ſuena,
Que lleua ſu carrera haſta la torre:
Y el Moro que dexar queria al fuerte,
Al cerco, y daño nueſtro ſe conuierte.

De tierra saca tierra, y en la fosa
El curso medio a la corriente embarga
En quien con la ceguta venenosa
El leboro remoja en copia larga:
Y en tanto que reposa la sabrosa
Beuida, y con la yerua torna amarga,
Mengua la agua al castillo, y a la gente
Crece el amor de la suaue fuente.

Mas la desperacion del mal que espera,
Que el desseo presente de beuida
Hiere en principio a la compaña Ibéra,
Que en torre por el Moro està ceñida:
Y a poco que el estanco perseuera
Del agua desseada, y prohibida,
Mira el Alcaide misero presente
El daño, que temio, en brutos y gente.

Del humido liquor el duro encierro
Vee con tristeza la brutal natura,
Y mas que no otra alguna la del perro
De aquella sequedad siente tristura:
La falta le haze harto, y viene en yerro,
Y ponele su error en tal locura,
Que huye con temor, y con espanto
De aquello que poco antes amò tanto.

Con

Con oreja caida, y floxa cola,
Con muda lengua, y con la abierta boca
Entre la gente misera Española
Vaga la perra, y sin instinto loca:
Al amo desconoce, y mientras vio la
La deuda, y buen respeto que le toca,
Al dueño incauto el duro diente aplica;
Y su rabia mortal le comunica.

Mordido éste del can, no aduierte inopia
Del agua medicina, y mudo calla,
Herido de la sed aquel se apropia
Potages desusados por matalla:
El vno sangre agena, otro la propia,
El otro esprime el cieno, si humor halla,
Y al otro fuerça tanto, que le obliga
Al salado licor de la vexiga.

No puedo, no, alabar la cortesia
En pecho cruel del Africo caudillo,
q̃ miẽtras dura el cerco, de agua enuia
Vn cantaro al Alcaide del castillo:
Ni deste es de oluidar, que le desuia
Del propio paladar, por diuidillo
En hombre, o en muger, a quien la vida
Faltaua por la falta de beuida.

Estanca aqui la viuda miserable
Opressa de vn desmayo: este fue aguero
De otro, que mayor e ineuitable
La espera para presto venidero:
Y buelta a la figura saludable
Que tuuo la muger triste primero,
Del caso miserable, è infelice
Prosigue la oracion mas triste, y dize.

Al tiempo que la infausta gente Ibéria
Cercada por el Moro en Torrehermosa
Siente (ò sabia caudilla) la miseria
Mayor q̃ fue en el mundo, y trabajosa:
El Afro al Español prestò materia
De aliuio, pero fue materia heruosa,
Y aliuio que aliuiò al misero Ibéro
La vida mas veloz que no el azero.

El Africo sagaz suelta la presa
Al hoyo de la yerua, y agua lleno,
Y el hoyo de la yerua, y agua espesa
Vacia en la torre el malicioso seno:
Beue el sediento cõ grã gusto, y priesa
Al fuerte manantial con el veneno:
Y luego en rio Lethe la beuida
Licita solamente al que es sin vida.

El agua remojada de las cañas,
E infusa con la yerua ballestera
Haze fuertes diuersas, y obra estrañas
Maneras de passar la otra ribera:
Vomita este la hiel de las entrañas,
Aquel a las entrañas saca fuera:
Duerme el vno modorra, otro la vela,
Y otro junta las dos en duermiuela.

Mirado por Alans quan mal se lleua
El cerco, y ocasion de tanto muerto,
Y que beua del agua, o no la beua,
Se acaba el Español, pide concierto:
El Moro del castillo Alcaide aprueua
El pacto, que jamas piensa hazer cierto:
Ludiò el Moro al Christiano, y fuela
no sin injuria a enemigo abierta. (puerta

Luego que el vencedor con la arma rea
Presta la muerte a la quadrilla vngida,
Entre el Alcaide y su muger sortea,
Qual ha de ser del otro el homicida:
Manda suerte cruel que ella lo sea,
Y a su querido Alans quite la vida:
Y el Africo (si niega) la amenaza
Sin ropa y castidad ponella en plaza.

La eſpoſa del Alcaide por el ruego
De ſu cõſorte, y por ſu honor guardado,
A la ſuerte ſin viſta, y Moro ciego
Eſcucha, y al eſpoſo apaſsionado:
La muerte dio al marido caro, y luego
La ſuya pide al Moro, que enfadado,
Y graue le reſponde: Aya teſtigo,
Que lleue ſu deſdicha al enemigo.

Que caſo fue jamas debaxo el cielo
A eſte deſaſtrado comparable?
Y que caſada ſobre el baxo ſuelo
Tan miſera, infeliz, y miſerable?
Que eſperança la queda, y que cõſuelo,
Señores, a vna hembra abominable,
Que, auiendo a ſu enemigo piadoſo,
La muerte executò contra ſu eſpoſo?

Aſsi dize, y da fin Y neſa al cuento
Tan preſa de dolor, que ſin ſentido
El cuerpo da a la tierra, y al momento
El animo ya ſuelto a ſu marido.
Mucho ſintiò el Hiſpano ayuntamiẽto
La muerte d' ambos, y el lugar perdido:
Y en tanto, proſiguiendo ſu camino,
Alfonſo al torreon eſtà vezino.

El

El Moro Tarudant, que por espía
Conoce lo passado, y aun presente,
Recado de modestia y cortesía
Embia al nueuo Rey de Ibéra gente:
Y auiendo prometido abierta via
A el, y a su esquadron passo patente,
Le pide venga alli, y siendo delante,
Dize a Elifonso el brauo Tarudante.

Ya, o Duque, todo mal, y todo daño
El fuerte torreon desprecia agora,
Segura la vianda por vn año,
Y a tiempo tiene mas el que le mora:
Ni presa por temor, ni por engaño
Serà del Español la torre Mora:
A todo qualquier riesgo tiene lejos
El hombre preuenido de consejos.

Mas si es que con el braço militante
Quieres mostrar el ánimo inuencible,
Y junto, sin embargo del turbante,
La fuerça, que con el es imposible,
Recibe en dura lid a Tarudante
Señor de aquesta torre inaccesible:
Yo soy, tienes me aqui, no es necessario
Tiempo gastar en busca del contrario.

El Moro mayoral calla su boca,
Y el nueuo Rey del Godo señorio
Quisiera no lo ser, y al que prouoca
Oir el que demanda desafio:
Mas visto que la empresa no le toca,
Conforme a buen juizio y aluedrio,
Desprecia a aq̃llo q̃ ama, y cõ semblãte
Graue responde al Moro Tarudante.

Naci de estirpe antigua, y soy eleto
Nueuo retor de la nacion de España:
Si fueramos dos pares, te prometo
Holgára me prouáras en campaña.
Darè (si no te enoja) tal sujeto,
Que vença en mi lugar: y si me engaña
El animo, y venciere tu persona,
Yo oluidarè a mi sangre, y mi corona.

Dixo, y el vasto Moro acostumbrado
Venir con tres en lid juntos en vno
Con mucha mas razon aora injuriado
Vernà con solos dos, y vno a vno:
El si cõcede el hõbre, y buelue armado,
Segun le pareciò mas oportuno:
Tal fue la condicion, y en cãpo espéra
Con espada y rodela, y sin ciméra.

Pidẽ al Duque Cantabro aquel hecho (tes,
Muchos varones, muchas hébras fuer-
Que a fin de dar rõpido aquel eſtrecho
Ni las vidas eſtiman, ni las muertes:
Por a nadie dexar no ſatisfecho,
Manda Ilefonſo que ſe põga en ſuertes,
Y fortuna rodò de tal manera,
Que dio el negro papel a Sãcha Aſuera.

Grande en el cuerpo, ybella en el aſpeto,
Hermoſa en el cabello largo, y de oro,
En geſto varonil, y de reſpeto
Digno, y que eſpanta con gẽtil decoro:
Aſuera ſin celada, lança, o peto,
Mas ſolo con la eſpada ſale al Moro,
Segun la condicion, y mientras llega,
Dirige eſta oracion al cielo, y ruega.

Sumo Criador, que al morador en tierra
Contrito coraçon y humilde pides,
Señor de los exercitos en guerra,
y autor de las prudencias en las lides,
Dame que arroje deſta alçada ſierra
Al Moro, o con esfuerço, o cõ ardides:
Tu diſte, grã Paſtor, al pueblo Hebreo
Vitoria, y a Dauid del Filiſteo.

Dixo,

Dixo, y luego ſacando el Africano
De torre a ſu ſoldado numeroſo,
Y jurado ſolene el campo Hiſpano
De no eſtancar la preſa al vitorioſo:
El brauo Tarudant ſuelta de mano
La fuerte llaue del caſtillo hermoſo;
Y partiendo la luz que embia Apolo,
Camina la hembra ſola al hombre ſolo.

Oſada y reſoluta ante la viſta
Del Arabe varon ſe opone Aſuera,
Y al tiempo q̃ del hombre eſpada diſta,
Le dize con furor la hembra Ibéra:
Si toca a ſolos dos eſta conquiſta,
Y a ti ſolo, y a mi la lid eſpera,
Porque traes a la eſpalda, quien contigo
Segundo ſe me eſtè, y doble enemigo?

Apenas de las quexas, que eſtà dando
Sin cauſa, la muger ceſſa iracunda,
Quãdo de empacho el moro colorãdo
Buelue la cara a la que no ay ſegunda:
Y apena tuerce el cuello aqueſte, quãdo
Aquella ſu metal ſaca de funda,
Y preſta al enemigo tal herida,
Que da muerte a la lid, fin a la vida.

Deſ-

Despues que Tarudant viene en el suelo,
Corriendo del celebro largo rio,
El subdito al lugar dexa, y en buelo
Huyendo del peligro haze desuio,
Auiendo assi acabado este duélo,
Entrase Sancha al torreon vazio,
Y toma con industria artificiosa
Segunda possession de Torrehermosa.

La angosta senda, y el canal escaso
Resta ensanchado cõ la fuerte hazaña,
Y el Duque Vizcaino lleua el passo,
Do espera la Catolica compaña:
Pocas horas despues entra en el raso,
Que ciñe cõ trinchea al real de España,
Recibe a quien el Español soldado,
Y nombre da de solo Adelantado.

LIBRO DECIMO nono del Pelayo.

EL falso q̃ sembrò los cedulones,
Con frente házia Gijon el curso aguça,
Al tiẽpo que cõ varias opiniones
La gente de Pelayo escaramuça,
La cosa aparejada, y ocasiones
De hazer aquella lid cuenta a Munuça,
Munuça la desea, y della amante
Iunta, y razona al Moro militante.

Veis, compañeros, que con gran conuẽto
De gente militar passò la sierra
Vropica Abdaliz, y que al momento
Los muros tocarà de nuestra tierra:
Con grande causa, amigos mios, siento
Lleuen otros la gloria desta guerra
En hora tal, que sin mouer las manos
se hã d̃dar a las nuestras los Christianos.

Ellos

Ellos agora por la nueua auſencia
De ſu antiguo ſeñor ſon deſperados,
Y nudrén ſobre el cetro diferencia
De miedos repentinos ocupados,
Con ſolo barruntar nueſtra preſencia
La fuga exerceran desbaratados:
A ellos, a ellos, mas vale ſin duda
Aora preſteza, que deſpues ayuda.

Dixo Munuz, a quien el Moro oyente
No ſolo aquella lid quiere permiſa,
Mas luego que callando le conſiente,
La guerra le importuua que le auiſa:
El Moro en otras coſas diligente
En eſta no ſe dio tanta la priſa,
Que el nueuo regidor del pueblo Ibéro
En ſu miſmo Real no entre primero.

El qual auiendo examinado, y viſto
La gente y municion con que ſe halla,
La fuerça de enemigos, y preuiſto
La falta que ternà de vitualla,
Llama, y ayũta al eſquadrõ de Chriſto,
A fin de le incitar a la batalla,
Y a las Goticas hembras y varones
El Principe razona eſtas razones.

Veo que en parte mucho mas ſegura,
Hermanos, exercita la pelea
El hombre, que en lugar alto ſe mura,
Aſsi como ora vos con la trinchea:
Y miro, que ſi el Moro ſe apreſura,
Ganando con el cerco delantera,
En tiempo breue la ſolicita hambre
A laques cortarà la Hiſpana eſtambre.

Y veo, que lidiar con Sarrazenos
De numero mayor en ſitio fuerte
Es caſo temerario, y no lo es menos
Querer ſin agua y pan huir la muerte:
Si aqui, y alli peligro, como buenos
En muro de Gijon prouemos ſuerte,
Y quedenſe Preciàn, y Sancha Aſuera
Guardando ſu real en ſu trinchera.

Deſpues q̃ el nueuo Rey del cãpo vngido
Al Godo militar dize en tal modo
Su libre parecer, que obedecido
Al punto ſe aprouò de Ibério todo.
Bien ordenado el eſquadron de Vlido,
Y en ordẽ bueno el eſquadrõ del Godo
(Sin vno ſaber de otro) guian batalla,
Buſcando a ſu enemigo en la muralla.

A falda

A falda de vna altiſsima montaña,
Entre cuya eſtacion, y la marina
Se eſtiende a todas partes la campaña,
Y aze vna ſelua, q̃ házia el mar ſe inclina:
La gente que marchando va de Eſpaña
De aqui mira ſalir, mientras camina,
Mil pajaros bolantes, que de eſtruendo
Mouido dentro el boſque van huyẽdo.

El mucho volador, y extrauagante,
Que ocupa cõ la ſõbra al cãpo entero,
A todos maraullla, y no a Ferrante,
Que predize de la aue mal aguero:
Al daño, que la pajara bolante
Aguera, proueyera el Rey Ibéro,
Sí proximo peligro al que era lejos,
No vſurpa de las obras los conſejos.

Con lengua muda, y con la voz callada
De caxa y trompa el campo Sarrazino,
Y Gotica compaña acelerada,
Camina adonde el fin de ſu camino:
Ya van a la mitad de la jornada,
Y el vno eſtà del otro tan vezino,
Que vieran los Chriſtianos militantes
(Si no media la ſelua a los turbantes.

Callado

Callado entre la rama que atrauiessa
Camina el batallõ que a Christo adora
Y muda por la hoja mas espessa
Camina la batalla Africa Mora:
Y al tiempo q̃ los dos marchã aprieſſa
Seguros de tal cosa ver tal hora,
El DuqueRey, y el Moro Rey se mirã,
Y presos de pauores se retiran.

Tal suele acontecer a tigre fuerte,
Y a robusto leon, que a parte clara
Salieron de la escura, y nueua suerte
Los truxo de repente cara a cara:
Timido cada vno de su muerte
El passo incauto qual veloz repara,
Y al tiempo que vno a otro atẽto mira
En miedo de morir conuierte la ira.

A Mauro da Munuz la retaguarda,
Despues que en la batalla el se coloca,
Y dada a Setapulta la auanguarda
Le instruye con razones de su boca:
Y luego que le anima y acobarda,
Que a lid le incita, y de la lid reuoca:
Assi como su Rey manda, y ordena,
Se apara la auanguarda Sarracena.

El Moro Setapult con maña artera
Primero al Español quitar procura
El sitio, que es mas bueno, y la barrera,
Que tiene mas inhiesta, y mas segura:
Y luego con el pie se tira afuera
Astuto de tal modo, que figura
Temor, y penitencia de pelea,
Y guerra en que se ver fuerte dessea.

De el Africo esquadron el falso miedo
Al Gotico monton mueue, y atiza:
El Godo militar al Rey de Ouiedo
Licencia le demanda a la suiza:
Estar quisiera Alfõso en Marte quedo,
Mas, visto que el soldado le agoniza,
Anima a su esquadron, y finge que ama
De todo coraçon lo que desama.

Perdido lo mejor, y la ventaja,
Que tiene el Español en sitio bueno,
Con grande gana, y grande prissa abaja,
Y enuiste con el hombre Sarrazeno:
Al Africo que huye la baraja
El Afro capitan tiene de freno,
Y no era menester: en balde afana
Quien frena al q̃ corriendo va sin gana.

La esquadra que del Marte se retira
Con fuga(al parecer)desordenada,
Al tiempo que en mejor lugar se mira,
Rebuelue con la punta de la espada:
Por traça semejante,y por mentira
La guerra bullicioſa fue trauada,
Y Moros y Christianos en la puna
Comiençan a prouar a su fortuna.

El nueuo Rey del Rey antiguo yerno,
Al medio batallon guia,y Ferrante,
Y su amigo Guijar tienen el cuerno
De diestro y de siniestro militante.
Rige Munuça el militar gouierno
Al Cantabro Elifonso repugnante:
A Mauro està Ferrant, y està contrario
Guijar a Setapulta su aduersario.

Todo caudillo,o Africo,o Hispano
Con vario estilo,y con valor guerrea,
Vno lidia con obra de su mano,
Otro en gouierno de la lid se emplea:
Aquel en la mitad del Marte insano,
Otro de fuera enciende la pelea,
Y otro(supliendo por el ya caido)
Torna a juntar al esquadron partido.

Al-

Alfonso con la mano y seso fuerte
Sustiene sobre todos el gran peso,
Solicito se ofrece al Moro y muerte,
Y intrepido atraviessa el cãpo espeso:
No dexa por tentar alguna suerte
De fuerte Capitan, y de gran seso:
Frena al cobarde, anima al animoso,
Y el se arroja en el trance mas fragoso.

Ea (dize a su gente) mis soldados,
Nobles nacidos en la Vasca sierra,
Expertos con los frios, y vezados
A los duros trabajos de la guerra,
Conozcan oy los Africos armados
Valor de vuestra sãgre, y vuestra tierra:
Assi (sin escapar dellos vn hombre)
Esfuerça a cada vno con su nombre.

Estos dexa, y despues a corto trecho
Otros le oyen, que dize: O Caſtellanos
Sublimes y montuosos en el pecho,
Aunque habitais a los lugares llanos,
Y guale a vuestra fama vuestro hecho,
Y a vuestro grande origẽ vuestras ma-
Y vos valientes Lisos en presẽcia (nos,
Con aquellos mostrad la competencia.

Dixo, y como cometa, que con ala
Presta va hẽdiendo por el vano viẽto,
Y vagando atreuida se señala
En la region del humido elemento,
Tal entra el Duque Rey, y tal se cala
En medio del cõtrario ayuntamiento:
El resplandece, y la obra de su mano
Escurece al exercito Africano.

Aqui cabeças corta, alli cercena
Braços y piernas con el corte agudo:
A éste haſta la espalda le barrena
El pecho por mitad dessuerte escudo:
A aquel hiere mortal, y descadena
La alma del cuerpo para siẽpre mudo:
Ya escarmẽtado con exemplo ageno
Huye su furia todo Sarrazeno.

Y auiendo con la lança y con la espada
Vengado las injurias del amigo,
Aduierte que en la gente bautizada
Exerce el Rey Munuz duro castigo,
Alfonso no sin priesa apresurada
Buela con ira alada a su enemigo,
Al tiempo que vn Astrologo adiuino
Tropieço se le pone en el camino.

El

El hombre(que Taftún nombre tenia)
Deſpues q̃ prometio a Alfóſo la muerte,
O dar,o recebir, de Aſtrologia
Quiſo ſaber la que le eſpera ſuerte:
Y hallada fauorable,ſe confia
Eſtar en la batalla tanto fuerte,
q̃ funde cótra el nueuo Rey de Aſturia
Contienda,ſin que del reciba injuria.

Fiado mas que el juſto en la figura,
Que tiene en tal ſazon el alto cielo,
Oſado y reſoluto impedir cura
Al Rey la lança, y al cauallo el buelo:
Eſte le encuentra, y con la frente dura
Al miſero Taftún tiende en el ſuelo,
Do mira a prometido y a agorado
Cumplido, y juntamente a ſi burlado.

Y antes que el eſpiritu agorero
A ſu cuerpo mortal déxe vazio,
A aquel,que le apeò de cauallero,
Habla,y dize el Aſtrologo ya frio:
Al rio del oluido voy primero,
Mas tu me ſeguiras nada tardio:
Y luego el Rey incredulo: Eſſas leyes
No ſe entiendẽ con Principes y Reyes.

Dicho, ſe arroja do el mortal Munuza
Superbo en coraçon de las hazañas
Exerce fatigoſa eſcaramuza
Contrario a las Catolicas Eſpañas:
El Principe, a quien olio ſanto cruza,
Cruza corriẽdo entre Arabes cõpañas,
A vnos el con lança, a otros con huellla
Mata ſu corredor, mientras tropella.

El cantabro rector al de Gijona
(Deſpues dheroicos hechos) es vezino:
Mas no puede empecelle la perſona,
A cauſa del cuſtodio que le vino:
El daño endereçado a la corona
Viene ſobre el vaſſallo Sarrazino,
Y al tiempo que a ſu Rey Arabe eſcuda
Alguno, ſu ſalud pone en gran duda.

Eſtos por éſta, y por la otra parte
Aquellos van gozando la vitoria,
Mas no la vniuerſal, en cuyo Marte
Se ponen con la vida fama y gloria:
Quiẽ pierde por deſdicha el eſtãdarte,
Quien gana por ventura la memoria.
Aſsi como en los dados, en la guerra
Mala fortuna, y proſpera, ſe encierra.

Eſtaua de Guijár el tercio vngido
Loçano, y leuantado en la porfia
Aduerſo a Setapult, y fauorido
Ferrante contra Mauro en éſte dia:
Y ſuerte que a las vezes haze vnido
Mucho infortunio a mucha valentia,
Con ellos ſe portò de tal manera,
q̃ manſa en el principio al fin fue fiera.

Deſpues que el vno y otro fuerte Godo
Vſurpa lo mejor de la batalla,
Y tiene con ſu eſpada al campo todo
Sembrado de enemigos, pieças, malla:
El fin fue diferente, y fue de modo,
Que en lid de tres a tres jamas ſe halla,
Adonde la fortuna alçò la rueda,
Y junto la inclinò, reſtando queda.

En tanto que entre Reyes ſe proſigue
La guerra en vn lugar miſmo, y guerrea
De forma cada vno, que no obligue
Al otro retirar de la pelea:
Sigue a Mauro Ferrant, y le perſigue
Haſta cerralle dentro en ſu trinchea,
Y tiraſe Guijaro mal herido
Del Moro Setapulta al Real vngido.

Siguiendo va Ferrant a grande prieſa
Al Moro dentro el muro ya encerrado,
Y entrando en arrabal halla tal preſa,
Que frena pie y eſpada a ſu ſoldado:
En camaras, y en plaças era eſpeſa
Fruta, vianda, y cantaro colmado
De aloxas, y de vinos de mançanas,
Y de las vides Creticas, y Hiſpanas.

Pone a muchos la gula poderoſa
El guſto, que les veda ſu regente,
Y quitan a obediencia prouechoſa
El vtil, que es ſequaz de el obediente:
De la bella mançana, que cocoſa
En centro eſtà interior, come la gente
Comida inſalutifera, y beuida
Dulce en principio, en fines deſabrida.

Apena el Eſpañol miſero traga
La fruta con manjares ſin licencia,
Quando en vn punto ſetenado paga
La culpa, en que pecò, de la obediencia:
Tal ſufre ẽ todo el cuerpo ardiẽte pla-
Aſsi como ſe mira en peſtilencia, (ga,
Tal ſangre de pulmon en eſpadañas,
Y tal echa la hiel de las entrañas.

Come

Come el vno al bocado, y de tal guisa
Se tiñe, que el color toma de cidra,
Otro siente el ardor de la camisa,
Que tinta fue en la sangre de la hidra:
Otro beue el sardôn, y embuelta en risa
La muerte con el vino, aloxa, o sidra:
Este, y aquel, y el otro dentro, y fuera
Siente encendida la infernal hoguera.

Gran copia con la tose repentina
Arroja de interior hediondo aliento,
Tiebla, pasma, sollipa, y qual de espina
Percibe en coraçon el sentimiento:
Y mucha vázia la mordaz orina
(A gotas) vezes mil en vn momento:
Y alguno paga aqui la boraz gula
Con la Venus falaz, que le instimula.

Antes que el esquadron alcance auiso
Del Africo artificio, y Moro engaño,
Su fin aduierten muchos improuiso
Burlados del manjar del Mauritaño:
Ferrant lo mira todo, y por diuiso
Hazer el resto del restante daño,
Conuoca a su soldado, y el hambriento
Le pudo obedecer el mandamiento.

Al tiempo que Ferrant de Mauro gana,
Y pierde la vitoria de Gijona,
Y el Moro Rey en cãpo antiguo afana
Contra gente de Alfonſo, y la perſona,
Con mucha fugitiua gente Hiſpana
Guijaro a la trinchea ſe arrincona
De Aſuera, y de Precian, en cuya parte
Emprende Setapult al valuarte.

Con cuerdas, con eſcalas, y con tierra
Ganar quiere el ſoldado Sarrazino
La parte del real, que guarda, y cierra
Precian con el armado maſculino:
Y viſto no es capaz, buelue la guerra
A vanda, donde el vando femenino
Solicito, y cuidoſo, al Mauritaño
Fundaua ſabio ardid, y aſtuto daño.

Cerrada con trinchea fuerte, y ancha
Era vna plaça de heno corto llena
En aquella region miſmo, que Sancha
Ampara contra turba Sarrazena:
La dama capitana deſta mancha
Teñida con verdor quadros cercena,
Y en baxo de los ceſpedes quitados
Funda vazios de vno y dos eſtados.

Deſ-

Despues que a las honduras socauadas
Encubre con los juncos enlaçados,
Y encima de los laços y encañadas
Repone los pedaços cercenados,
Al Moro pretendiente las entradas
Concede liberal patentes grados
Derechos al lugar, que tiene abiertas
Camino del abismo muchas puertas.

Arrojanse las gentes Mauritañas
Con subito tropel, y pies ligeros,
Y pisan a los juncos, y a las cañas,
Que cubren a los hondos agujeros:
Buscando al hondo centro las entrañas
Subito van los Africos guerreros,
Y la gente, que rige Setapulta,
Sin datil y sin higo se sepulta.

Guiada por los cotos y señales
Entre tierra cerrada, y entre abierta,
Asuera en el vmbral de sus reales
Haze gran gente de la Mora muerta:
A mucha con los lúzidos metales
La anima saca de corporea puerta,
Y a mucha sin herir, y echando tierra
El cuerpo con el alma junto entierra.

Auien-

Auiendo Setapulta en ſepultura
Dexado grande numero Africano,
El ſitio, en que Munuz lidia, procura,
Huyendo del alcance de Preciano:
En eſte miſmo tiempo ſe apreſura
De Mauro perſeguido el otro Hiſpano
Al campo de ſu Rey, y aqui ſe halla
Segunda vez la vniuerſal batalla.

En centro, en ſuperficie, en todo lado
Noble con pueblo, pueblo con nobleza
Lidian el hombre vngido, y el tajado
Cõ grande heruor, y no ſin grã proeza:
El vno con el braço no domado
Pugna, y el otro con ſagaz forteza:
En lid agora igual, éſte porfia
Su libertad, y aquel ſu ſeñoria.

Senda rompiendo con metal agudo
El nueuo Rey la rompe tan delante,
Que amante de ſalir fuera, no pudo,
A cauſa del contrario militante:
Alli peligra Alfonſo, ſi el eſcudo
Robuſto no le guarda de Ferrante:
Ferrant, que por la vida de ſu dueño
La ſuya deſpreciò, y puſo en empeño.

Al

Al tiempo que el varon se desescuda
Del fiel amparo, y la defensa fuerte,
Por dar a su caudillo presta ayuda
Aduerso de los Moros, y la muerte,
La que iua contra Alfonso pũta aguda
Del Moro militar en si conuierte,
Y del Moro colerico atentado
Fue en reo conuertido el abogado.

Al inclito varon, en quien dessea
El Africo vengarse de la injuria,
Media Africa persigue, y el pelea
Assi como si fuera toda Asturia:
Ya el Africo monton, que le rodea,
Comiença a resentir en si penuria:
La turba antes espessa ya se arrara,
Y el nublo tenebroso ya se aclara.

Al tiempo que Elifonso en cẽtro emprẽde
De el la salida a la patente tierra,
Y el subdito, q̃ es fuera, entrar pretẽde
Al hondo sitio, que a su Rey encierra,
Entre el Africo y Gotico se enciende
Lid espantosa, y estupenda guerra,
Guerra de sangre, y de tenaz porfia,
Que en ella se gastò mucho del dia.

Al Moro en ſuperficie de la eſfera
Abre el Hiſpano con airado encuẽtro,
Y rompe al eſquadron de tal manera,
Que pone todo el fin adõde el centro:
Mientras entra el Chriſtiano, y ſale a-
El Meco a recebirle dſde adẽtro, (fuera
Crece la llaga humida en los menos
Chriſtianos, y los muchos Sarrazenos.

Arde a gran prieſſa la campal batalla
Entre muchos y pocos tan crecida,
q̃ entre muchos y muchos no ſe halla
Igual, ni tanto eſpacio tan reñida:
Aqui mas que jamas horrida encalla
La guerra entre la Mora y gẽte vngida:
Y ſiente aqueſta como aquella parte
En copia deſigual igual el Marte.

En tanto la emboſcada Sarrazina
(Que dentro de la ſelua apoſentada
Los pajaros echò della) camina,
Do media la batalla començada:
El Cantabro ſeñor, que vee vezina
A la Africa compaña, antes celada,
Recoge con la ſeña a ſus armados
De numero menor, y mas canſados.

Ceñir

Ceñir por toda parte quiere en coro
Al Godo campo el Africo emboscado,
Reuocale Munuça, y manda de oro
La puente se le haga al retirado,
Con buẽ espacio, y con tan buẽ decoro
El Cantabro retira a su soldado,
Que en duda està Guijàr, y duda Asuera
Si su Rey fue vencido, o si venciera.

El Arabe retor arrepentido
Del ocio que en la guerra permitiera,
Colerico camina al real vngido,
Que ya el fuerte Abdaliz ciñe, y rodea,
Cercado a todas partes, y ceñido
El Godo militar no se menea: (nuça
Tiembla el pecho Español del Rey Mu-
Sitiado, y del varon hijo de Muça.

Quando en aquesto la Christiana gente
Yaze ausentada de la Real presencia,
El Rey Pelayo del real ausente
Sigue la voz que le causò la ausencia:
Y atonito, y qual hombre q̃ no siente
Gusto en el dulce, ni en dolor dolencia,
Allega a vna espelunca, en cuya boca
Cõ hierro y lẽgua al morador prouoca.

Luego

Luego que el Heroe da el golpe primero
Y pide con la voz alta el encuentro,
Vna añosa serpiente, y drago fiero
Sale repente del profundo centro:
Este al cauallo, y junto cauallero
Ciñe por medio, y le coloca dentro,
Do el Principe entre brutos, y entre gẽ
Lides trauò, y vẽciò biẽ diferẽtes. (tes

Enuistele ante todos el prolijo,
Que de tierra se alçò quarenta codos,
Y siendo (como todos) della hijo,
Hijo della ganò nombre entre todos:
Abraçase con el, y en alto fijo
Ciñe, y aprieta por tan fuertes modos
Al cuerpo medio, q̃ el pulmõ estrecho
La alma le exprime entre la espalda y

A lid vino despues el peregrino (pecho.
Monstro, q̃ tiene cuerpos tres enteros,
Llama do Gerion, y en el camino
Se encuẽtrã con el vno tres guerreros:
El vnico varon al hombre trino,
Y el vn solo Español a tres Ibéros,
Primero en solos dos, y luego en vno,
Y luego conuirtiò en hombre ninguno.

Con

Con la boca mayor que vna ventana
Le prouoca despues vn Minotáuro,
A quien sin el ouillo de Ariána
Gana el Rey Astur el eterno lauro:
A gran pena cayò la bestia humana,
Que ẽ su lugar no sale vn grã Cẽtáuro:
Como el hombre y el toro en el duélo
Cae el hombre cauallo muerto al suelo.

Vencido del varon fue Briaréo
De barrigas cinquenta, y braços ciẽto,
Y la fuerte donzella, a quien Perséo
Domò con el cauallo alçado en viento:
Huyeron de ellas aues, que a Finéo
Prestaron en manjar tanto tormento,
Y huyò de su metal la Scila mõstro,
Can en la cola, y bella dama en rostro.

Y al tiempo que la grey de las Españas
Ausente de su Rey yaze en quebranto
Sitiada de las gentes Mauritañas,
Que mira con temor grande y espanto,
Dexa el Principe Hispano las cauañas
Horrificas, y suelto del encanto
Deshaze su camino, y suspirando
Viene desta manera razonando.

Tu, magico falaz, las inuenciones,
Y fraudes nueuas contra mi meditas,
Y tu con tus fantasticas visiones
A mi opinion y fama precipitas,
Y tu con tus hechizos y ilusiones
Me niegas a los mios, y me quitas.
O caros compañeros, que quedastes
En tierra, y en el mar me acõpañastes.

A que en ribera de Leteo corriente
De tanta sierpe os defendiò fortuna?
Y a que os librò de la dolosa gente
En tierra Isleña, y en region Neptuna?
A que de el mar quaxado, que no siente
El crecer, y menguar, que dà la Luna?
Y a que escapastes de peligro tanto?
Sátmalo? Hipóta? Séme? y Náso santo?

De la suerte que al Polo el marinero
Siempre tuuistes ojo a mi aluedrio;
Y agora en el peligro verdadero
Voluntario de vos hago desuio?
Que cõ mi ausẽcia el Africo guerrero?
Y que sin mi presencia el campo mio?
Cielo clemente, en que te fui enemigo,
Que dignas a vn varon de tal castigo?

Tal el alto señor plañendo viene
A aquellos, que por el plañẽ cercados,
Al sitio, en que Amurat aloxa, y tiene
Sitiados por Vlid los bautizados:
Y adonde ante el Retor de la Ciréne
Halla Pelayo milagrosos vados,
Y acaba con el ojo la jornada,
Que Cesar no pudiera con la espada.

Al punto que Amurat vee la presencia
Del Principe grauissimo delante,
(O fuesse por temor, o reuerencia)
Esconde fugitiuo su semblante:
La misma que el caudillo diò licencia
El Africo permite militante,
Y en medio đ enemigo mucho armadó
Seguro el gran varon halla buen vado.

Y en hora que la gente su enemiga
Assi teme a Pelayo, y le respeta,
Aquella que es su amada, y es su amiga
Huye en báxo de Alfonso ser sujeta,
Que viendo Abdalazizo la fatiga,
Y junto con Munuz el cerco aprieta,
Del mucho mal presente fatigada
Teme del fin futuro la jornada.

El vno con hambriento ojo del sueño
Sus faltas y desganas manifiesta,
El otro con el harto, y no sin ceño
Sus miedos y temores muchos presta,
Y numero de aquestos no pequeño
En tierra arroja el arco y la ballesta,
Y (braço sobre el pomo) pensatiuo
Medita pensamiento fugitiuo.

Tal dize en altas vozes, que no halla
A lid tan desigual senda derecha,
Y tal que con el bien de vitualla (cha:
Le falta municiõ de arco, honda, y fle-
Y alguno està en silencio, q̃ aunq̃ calla,
Pregona su opinion con mas sospecha:
Alfonso lo conoce, y a su gente
Llama, y ayunta, y dize assi al oyente.

Si el dar por la salud vuestra la mia,
Amigos, y mi sangre os conuiniera,
Si mi vida entregada aqueste dia
La vuestra del peligro redimiera,
Con vltimo deleite y alegria
La sangre, y la salud, y vida os diera:
Dieraos el alma; y fuera el dõ estrecho,
Segun para con vos ancho mi pecho.

Bien

Bien me pagais? A que fue el encũbrarme,
Para hazerme despues fieruo sujeto?
A q̃ fue alçarme Rey vño, y dexarme,
Qual turba arrepentida suele a eleto?
Si vuestro pẽsamiento fue afrentarme,
Obrastes vn ardid primo, y discreto:
Que en todas las rebueltas y motines
Son siempre las cabeças los mas ruines.

Como tan presto os fue de la memoria?
Y tan breue raistes de la frente (ria,
La fama ilustre en Marte, y grande glo-
Ganada desde Gocia hasta Poniente?
Y la auida del Africo vitoria,
Que sangre està corriẽdo de reciente?
Y agora seruireis viles, soezes,
A aquellos que mãdastes tantas vezes?

Su patria, y natural suelo dexaron
Vuestros abuelos, y inclitos mayores,
Y en la España feliz os heredaron
Tierra mejor de todas las mejores:
Para vos los mayores la ganaron,
Y vos la perdereis a los menores?
Mil peligros corrieron por auella,
Y agora sois en ella, y huis della?

Que es esto? que flaqueza es la que miro?
Amados compañeros, velo? o sueño?
no es mucho, si pregũto, y si me admiro,
Y juzgo lo que veo como en sueño:
Teneis dispuesto al enemigo el tiro,
Tirante el nieruo con el coruo leño,
Cerrado el ojo diestro, el palo arq̃ado,
Y al enemigo huis con arco armado?

El arma que teneis qual llena Luna,
Se torne como suele la menguante,
Las cuerdas afloxad todos a vna,
Las viras arrojad puestas delante:
A caso ser podrà, que la fortuna
Nos muestre mas amigo su semblante.
Mande os hasta aqui, y agora os ruego
Mudeis el parecer tan rudo y ciego.

No quiero que creais las profecias,
Que Vsenda en bienes vuestros adiuina,
Ni aquellas que predize en estos dias
En males de la Arabia voz Zauquina.
Mas quiero que deis credito a las mias:
(Inspirame tambien furia diuina)
Creedme a mi. Quereis vn buẽ aguero?
Pugnad, morid por vuestro suelo Ibéro.

Opreſo de peſar, eſto diziendo,
Ceſſa el nueuo Retor de gente Ibéra,
Y mudo, y melancolico atendiendo,
Reſpueſta del callado oyente eſpera:
Que oyendola ninguna, y junto viẽdo
El ſubdito en ſilencio perſeuera,
Al timido Eſpañol, vn tiempo fuerte,
Repite la oracion breue en tal ſuerte.

Que miedo vil es eſte que os deſalma,
O gente de las gentes tan temida?
A do el honor? eſtima? a do la palma
Con ſangre tantas vezes adquirida?
Perded el cuerpo, ganareis el alma,
Amad la honra, deſpreciad la vida:
Con poco gaſto alcançarà, quien ama
Morir conmigo, ſempiterna fama.

Dixo, y dando las purpuras Reales
Raſgadas al abierto y claro cielo,
Enſeña a la compaña las ſeñales
Impreſſas por librar al patrio ſuelo:
Oyeron bien los Cabos principales,
Y amaron el venir luego al duélo:
Y al tiempo que la reſta mas vacila,
Veis donde viene el hijo de Fauíla.

Atonita la vngida compañia
Mira preſente a ſu mayor caudillo,
Y en vez del miedo, y gran melancolia
La ocupa regozijo no ſenzillo:
Sucede a la triſteza el alegria,
Y el color rubicundo al amarillo:
El ſubdito a ſu Rey plazido mira,
Y en la nueua eſperança aguça la ira.

Siguiendo van al Sol los tornaſoles
Por las vltimas partes del Poniente,
Y en aire matizados arreboles
En forma ſe transforman de la gente:
Imagenes de Moros y Eſpañoles
Se oponen ſobre el aire frente a frente,
Y encuentranſe en la diafana campaña
Vanderas de la Arabia y de la Eſpaña.

LIBRO VIGESIMO del Pelayo.

LA Osa, que por Iuno està en el Polo,
Mira cerca la lid en aire ciego,
Viene Marte en Cabrõ, y el Cà, y Apolo
Vnidos a sembrar dientes de fuego,
Los hombres figurados en Eólo
La lucha desamparan rubia, y luego
Comiença entre los viuos sobre tierra
Otra, qual nũca fue, sangrienta guerra.

Armase a grande priſſa el hierro duro
Todo Hiſpano varon, y viſte Afuera
Con toda su compaña el metal puro,
Y ropa afuer de la Africa manera:
A fin que lidie en Marte mas seguro,
Y no caya en error la gente Ibéra,
El Rey a la muger señal ordena
Diſtinta de la gente Sarrazena.

Viſte

Viste tambien el Africo guerrero
(Segun que a la sazon tiene costumbre)
El lúzido metal el cuerpo entero,
De proximo el hinojo hasta la cumbre:
El son que a le vestir mueue el azero,
Y el grande resplandor en fuerte lūbre,
A toda oreja proxima ensordece,
Y al renaciente Apolo le escurece.

Vestido de metal el Afro vando,
Y vestido tambien el vando Hispano,
De vna y otra parte va amansando
El fiero son de la obra de Vulcano:
Todo yaze en silencio sordo, quando
Razona al suyo el Principe Christiano
Palabras, que preñadas de esperança
Esteriles estan de confiança.

El Moro Abdalazi a sus esquadrones
Iunta tambien, y dize en voz alçada
En otra arenga breue otras razones,
De aquellas de Pelayo auiesas nada.
Dichas, leuantan a vna los pendones
La vngida compañia, y la tajada,
Y la espessa quadrilla poluareda,
Que el claro resplandor al Polo veda.

Bate

Bate gallardo el brauo relinchante
Con pies de hierro la menuda arena,
En el engendra furia militante
El son que el atambor y trompa suena:
Ni quiere atras, ni puede ir adelante,
q̃ el dueño por seguir orden le enfrena:
Suda, y manos y pies pone en vn pũto,
Y el pecho a las orejas ambas junto.

Hecho queda redonda y chica bola
El cifrado cauallo vn breue trecho,
Incitale la turba, y subita ola
Le haze desplegar el cuello estrecho:
Colerico y furioso se enarbola,
Y qual hõbre a su autor mira derecho.
Da la espalda el de Olí, y de los arçones
El primero se le entra en los pulmones.

De silla despidiò a Nazbut su dueño
Vn otro corredor, cuya corriente
Haziendo fue vn estrago no pequeño
Por medio de la Mora y propia gente:
A muchos entregò al eterno sueño
El hórrido animal con pie y cõ frente,
Despues que al regidor que le regia
Con manos le quitò la luz del dia.

Tal

Tal hombre del cauallo abaxo rueda,
q̃ entre los quatro pies dexa el aliento,
El otro no tan baxo cae, mas queda
Colgado del estriuo, y cuerpo en viẽto:
Tal pende de la accion, y pies enreda,
Que en medio el militar ayuntamiẽto
Al dueño el corredor lleua arrastrãdo,
Hõbre con bruto a muchos tropellãdo.

Assi la esquadra de la gente vngida,
Como la turba de la Alarbe y Mora
En antes de su vnion, quita la vida
A mas de mil en menos que vna hora:
Luego el Hispano al Arabe combida
Con hierro alado, y arma boladora:
Leña cada vno presta de su parte,
Y enciende el fuego el belicoso Marte.

Despues de ya arrojado el golpe crudo
De largo trecho los contrarios fuertes,
Y en saeta veloz, y en dardo agudo
bolado é aire las aladas muertes. (escudo
hõbre a hõbre, espada a espada, escudo a
Quieren entrar en peligrosas suertes:
Ya el vno y otro campo temerario
Se arroja por vnirse al aduersario.

Mar-

Marcha ante ſuyos, y en lugar primero
Alçado mas que todos buena pieça
Encima de Aſturcón el Rey Ibéro
Colmado de valor, lleno de alteça:
Cubierto va de duro y puro azero
Deſde el infimo pie haſta la cabeça,
Y a la cima del yelmo, y cumbre ſuma
Buela manojo de bolante pluma.

Alçado ſobre Orélia, en que Rodrigo
La batalla trauò a Lete vezina,
El Moro General de ſangre amigo
Armado de pie a frente a lid camina:
Con pecho oſado al vando ſu enemigo
Pone grande temor de ſu ruína:
Aſsi que el Seuillano Rey tal viene,
Que a ſu enemigo da lo que el no tiene.

Ardiendo ya el varon hijo de Muça
Verſe mezclado a la quadrilla Goda,
Comiença vna atreuida eſcaramuça
Por medio del Retor Andrimacóda:
A éſte el Capitan de la Andaluça,
Y a éſte aquel, que da comun la boda:
Cõtra Xorca Precian, y cõtra el viene
Amuráto Retor de la Ciréne.

El

El Moro mayoral sigue atiçando
Con saña ardiente la Marcial hoguer
Y el Principe Catolico arrojando
A la llama Español materia Ibéra:
Aquel la escaramuça va engrossando,
Y auiuandola aqueste de manera,
Que viẽdose vno y otro ya empeñad
Acuerda de arriscallo todo a vn dado

Ya el cãpo todo a frõta: y puesto en arma
Presenta vniuersal y fiera guerra:
Escupe la ballesta, arco desarma,
Piedra y dardo arrojado, espada afierr
clama el rõco atãbor, Arma, arma, arm
Y la clara trõpeta: Cierra, cierra: (arma
Ya de las gentes Africas y Ibéras
Colericas se ajuntan las vanderas.

Concurre el que milita por Pelayo,
Y concurre el soldado Sarrazeno,
Con la presteza que acostũbra el rayo,
Con el ruido que acostũbra el trueno:
La voz con el metal causa desmayo
A dos millas de alli en todo el terreno:
Parece que nublado todo el cielo
Rompe por partes mil el negro velo.

Vnido con el ſon alto y ruido,
q̃ ſuena horrendo el eſterior encuẽtro,
El Moro militante y el vngido
Mueuen otro mayor luego mas dentro
Atrueno de las armas, y eſtallido,
Que fuera ſe oyé, y q̃ ſe eſcucha dẽtro:
Eleuan los heridos alaridos,
Que en cielo de Saturno ſon oidos.

Al punto que los fuertes eſquadrones
Mezclados dan principio al Marcio eſ-
Mil armados ginetes y peones (trago,
Al Lete agotan el profundo lago:
Muchos famoſos, y inclitos varones
Vieron ſordo ſu fin en dia aciago:
Y el Sol eſtà mirando el ardua guerra,
En quien yua el imperio de la tierra.

Bolando de las ſillas van guerreros,
Y ſin ellos los raudos corredores
Mouidos del eſtrepito, y de fieros
Ruidos de las trompas y atambores:
Sin frenos, y ſin dueños caualleros
Proſtran en tierra a ſieruos, y a ſeñores:
Tropella el vno al otro, y al amigo,
Aſsi como ſi fuera ſu enemigo.

En

En manos de los pies del relinchante,
Y en corte del azero acicalado
Herido por la espalda y por delante
Sin vida va a la tierra mucho armado:
Muere tal hora innumero turbante,
Y numero sin fin de bautizado:
Los Moros y Christianos juntos a vna
Dan y reciben par y par fortuna.

Hilera toda se abre, y toda cierra
En punto vezes mil, en tal concierto,
Que apenas vn defunto va a la tierra,
quãdo otro, q̃ està viuo, suple al muerto:
El mas falto de esfuerço en esta guerra
Dos vezes atizado lidia alerto:
Incitale a la frente el enemigo,
La espalda le estimula el propio amigo.

Del Africo soldado, y del de España,
Segun el gran clamor, la muerte crece,
El campo suda sangre, y la campaña
Atonita se espanta, y estremece:
La fiera, y la domestica alimaña,
Los sones temerosos aborrece,
Y toda con temor grande se encierra
Dentro de las cauernas de la tierra.

A voze

A vozes del metal, y son quexoso,
Que da la gente en la Marcial floresta,
Con mísero retumbo y doloroso
Resuena la montaña alta respuesta:
Ni el braço, ni la lengua da reposo
Al hierro, ni a la lēgua vn punto presta:
Crece la llaga cruel del combatiente,
Y el sudor de la sangre buelue en fuēte.

Bulle en toda estacion la ardua batalla,
Y del horrido Marte el hierro horrēdo,
Rompese el arma, y el azero estalla,
Mēgua el duro metal, crece el estruēdo:
Siembrase el campo de menuda malla,
Riegale humor, q̄ vena està vertiēdo:
Con las fertiles llagas y abundosas
Iguales a la tierra estan las fosas.

Insigne en el esfuerço sin desmayo,
Y insigne en la grandeza de estatura
Enseña al campo todo el gran Pelayo
Al animo que tiene igual ventura:
Y en tanto que de la hasta haziēdo rayo
Por medio batallando se apresura,
Colmado de valor Hispano y godo
Muestra persona y fuerça al cāpo todo.

Entra atreuido el Principe de Ouiedo
En busca del caudillo Sarrazino,
Mas no mira enemigo con pie quedo,
Ni vee contrario de su encuentro dino:
A muchos da perdon, que no sin miedo
Voluntarios le dan claro camino,
Y a muchos otros muerte, que osados
Le esperan en el numero fiados.

Murio en el corte de su azero fuerte
Isec sarmiento de la estirpe Vlida,
Y gozára tambien la misma suerte
Axbox, si suelta la abraçada huida:
Presta a los Moros vna misma suerte
El gran varon con diferente herida,
Al q̃ huye, por la espalda, y al q̃ espera,
Trasspassa por la tabla delantera.

Aquesto el de Fauila: y el de Muça,
Nacido qual de Aquile Neptolemo,
Al hijo de Aquilón el curso aguça,
Y passa repentino al otro estremo,
De entre la Africa gente y Andaluça
Saca a su Orelia el Capitan supremo,
Y opreso de la saña buela en busca
Del enemigo mismo que le busca.

Corre por los Hiſpanos eſquadrones
El Seuillano Principe arrogante,
Tropella ſu cauallo mil peones,
Que fortuna infeliz los dio delante:
Arroja de las ſillas cien varones
De ſangre noble, y de valor pujante:
Con vn ſolo corriente, y ſolo vn buelo
De muertos y de heridos ſiẽbra el ſuelo.

Deſpues que con cauallo, y con el haſta
Arroja por la tierra copia eſpeſſa,
A Bollo noble en oro, y noble en caſta,
El pecho haſta la eſpalda le atrauieſſa:
Gente acude a vengalle, mas no baſta,
q̃ tiene corto el braço a tãta empreſſa:
El vil temor la ſangre les resfria,
Y torna la vengança atras vazia.

Al tiempo que Alderigo ſe defiende
Del Moro, y le contraſta ſu fiereça,
El Moro del Chriſtiano tal ſe ofende,
Que le haze dos pedaços de vna pieça:
El cuerpo ſin cabeça a vn lado tiende,
Palpita en otra parte la cabeça:
Apenas lo creerà quien tal oyere,
Salta cortada, y dize el Miſerere.

Con ira lidia el Afro tan rabiosa
Despues de la vengança de la injuria,
Que atonita le mira, y temerosa
Se tira del la esquadra de la Asturia:
En tanto la batalla no reposa,
Mas hierue ẽ otras partes cõ tal furia,
Que llenos de sanguaza ya los hoyos
Conuierten a las sobras en arroyos.

El Principe Español prouido mira
Del suyo el que passò, y presente daño:
Da de espuela a Asturcõ, y el curso tira,
q̃ Hercules de vna vez no dio tamaño:
Corre el cauallo estimulado de ira
Entre el Arabe vando y Mauritaño:
Remeda el corredor del gran Pelayo
Trueno tremẽdo, y la asta ardiẽte rayo.

El Moro General del Sarrazino
El llanto grande de su gente escucha,
Y puesto en el que el Rey abre camino,
Se opone al Rey con esperança mucha:
Este y aquel con el pessado enzino
Corre furioso a la Mauorcia lucha:
Del curso raudo, y dl estremo encuẽtro
Tiembla a fuera Cibéle, y Plúto adẽtro.

Bien

Bien como quando los Aſtréos hermános
La carcel quebrantaron, q̃ los cierra,
Y hechos cõtrarios entre ſi inhumanos
Trauan lucha cruel, y ciuil guerra,
Turban los montes altos, y los llanos,
Mezclan los hõdos mares con la tierra:
Al hõbre, y aũ al bruto el cruel bramido
El pelo retortija, y hiere el oído.

Las haſtas conuertidas en haſtillas
Se alçaron por el aire en alto buelo,
Do obrando prodigioſas marauillas
Sembraron de rumor a todo el ſuelo:
Alçadas de la tierra muchas millas
Se fueron inflamando junto al cielo:
Tal al trueno del golpe vino luego
Vn relampago tal lleno de fuego.

Deſpues que los pedaços ſe eleuaron,
Y alçados encendieron alta hoguera,
Los dueños atreuidos ſe tornaron
Antes de auer corrido la carrera:
Y luego que vezinos ſe acercaron
A fin de executar la vez primera,
La maça empuña el Eſpañol caudillo,
Y aprieta el Africano ſu martillo.

Con madûro juizio, y fuerça loca
Procura cada qual su recompensa,
Y es mucho su cõtrario, y es muy poca
La que este cõtra aquel xecuta ofensa:
Qualquier es roca ẽ mar, y mar ẽ roca,
Mar al herir, y roca a la defensa:
Golpes sacuden con furor tan ciego,
q̃ en astillas de hierro enciendẽ fuego.

Auiendo pues vn grande y largo trecho
El vno con el otro martillado
De forma, que ni daño, ni prouecho
por vno ni por otro fuesse obrado,
Lleno de saña el Moro, y de despecho
De auerse su vitoria dilatado,
La maza y diente aprieta, y al Ibéro
Arroja temerario el fuerte azero.

Rebate al hierro del varon superuo
El Principe Christiano de tal suerte,
Que al Moro reuocado gasta el nieruo,
Con que frenaua a su cauallo fuerte:
Suelto de riẽda, y mas mucho q̃ cieruo
Orelia a su señor lleua, y conuierte
Del braço de Pelayo, y a otra parte
Corre vagando por el duro Marte.

Visto

Viſto Pelayo el fin de la contienda,
En romper la cabeça a la cabeça,
A Alfonſo y a Ferrant la lí encomiẽda,
Y al Moro General el pie endereça:
Con dura eſpuela, y con la larga rienda
(fuera del Marte vniuerſal gran pieça)
Corriẽdo va el varõ contra el cõtrario,
Que huyẽdo ſe le eſconde inuolũtario.

El Rey alto de Aſturia al de Seuilla
Siguiendo va con gran priſſa la caça,
Miẽtras todo eſquadrõ corta y martilla
Con hierro agudo, y botonada maça:
Y tal obra tan cerca la rencilla,
Que ciego de ira al q̃ aborrece abraça,
Y no pudiendo herir con la de hierro
Le hiere con el arma propria al perro.

Ferrante, que del Rey era Teniente,
Queriendoſe oy moſtrar en el oficio,
A ſu dueño remeda, y con ardiente
Furia ſe arroja en el Marcial bullicio:
Iarreta mientras corre a mucha gente
Sin nombres en el belico exercicio,
Y en fee y fortuna de ſu Rey fiado
A los que nombre tienen guia oſado.

Dio muerte al Moro Mauro, y luego diola
Al diestro Azbút en cauallera guerra:
Heridos de vna vez, y herida sola
Nauzil y su cauallo van a tierra:
Y luego que corriendo vltra plus bola,
Osado se le opone, y passo cierra
Gazárte, a quien (ante la lid primera)
El padre armò, y hablò desta manera.

Vestí ora veinte, y de menores años
Que tu, las armas que te visto agora,
Sintieron mis hazañas los estraños
Con grande gloria de la gente Mora:
La fama que en fauor de Mauritaños
Gane del Español, tu me la dora:
No bueluas, hijo, a mi, si por testigo
De tu valor no vences tu enemigo.

Aquesto dixo el padre, y luego baña
Con lagrimas al hijo, que animado
De aquel q̃ le dio vida, emprẽde hazaña
Mayor que su fortuna, y par a su hado:
El animo a Gazart mísero engaña,
Y haziẽdole muy mas q̃ el justo osado,
Emprende al Real teniente, q̃ al instãte
La vida malogrò al moço arrogante.

El

El Godo dexa al muerto, y luego q̃ entra
Al medio principal de la batalla,
Halibo se le opone, a quien encuentra
De suerte, que le passa escudo y malla:
Aqueste cae de silla en suelo, y mientra
La injuria toma Olem para vengalla,
Al grãde amigo, Halib trueca la suerte,
Y en su cabeça sola el fin conuierte.

Herido por el hierro de Ferrante
Da el alma Olem, y del agudo miedo
Halib buelue los pies con el semblante
A la grande ciudad Reyna de Ouiedo:
A manos de Ferrant murio turbante
De numero mayor que dezir puedo:
No solo vencedora fue su mano
Del Africo esquadrõ, mas del Hispano.

Aqueste passa assi en aquesta parte,
q̃ el gran caudillo prospero se emplea,
Y en otras diuididas deste Marte (rrea:
Cõ grãde heruor, y grãde horror gue-
Successos sucedieron de tal arte,
Que no es bien oluidar, en la pelea,
Y lid vniuersal, do varia suerte (te.
A muchos dio vitoria, a muchos muer-

Va

Va vn Arabe gallardo(Ali su nombre)
Dando de espuela al corredor ardiẽte,
Sigerico Español brauo en renombre
Viene con velocissima corriente,
Encuẽtra bestia a bestia,hõbre a hõbre,
Con cuerpo cuerpo da,frente cõ frẽte,
Y brutos y hõbres de animos desiertos
En el campo Marcial se tiẽdẽ muertos.

Alfonso con Iezid esperimenta
Encuentro parte mismo, y parte vario,
Alfonso que veloz corriendo afrenta,
Y encuentra en la carrera al aduersario,
Lleuado de la furia y la tormenta
Del Cantabro sintiò fin su contrario:
Tala menor corriente la crecida
El curso le arrebata con la vida.

Entre exercito Moro y campo vngido
Buela el Principe Basco mas que rayo,
Y vngido y Moro en opinion falido
Le estima y juzga por el Rey Pelayo:
Alça el Christiano el animo caido,
Cae el contrario en subito desmayo:
Vn mismo error al vno da osadia,
Al otro miedo estremo y cobardia.

Aqueste

A queſte yerro, y éſte enga ño viene,
Y no amedrenta a Setapult, que entero
A trecho breue del varon ſuſtiene
El braço y el valor fuerte de azero:
Eſte creciendo en alta ſaña tiene
Pueſto en eſtrecho a vn Capitan Ibéro,
Si Aurelo y ſu muger ſubito freno
No ponen al oſado Sarrazeno.

Al Afro Capitan fiero acomete
En frente el Eſpañol, y la Eſpañola
Rebuelue adonde el Áfrico ginete
Tiene ceñida la emplumada cola:
Ambas piernas ſegò, y ſegára ſiete
La dama al corredor de vna vez ſola:
La beſtia dio ẽ la tiera, y luego el dueño
Los miẽbros entregò al eterno ſueño.

Al Africo ſoldado y la alimaña
Proſtrados por la mano femenina
Gran gente de la Arabia y Mauritaña
Acude por vengar de la ruína:
Mas otra valeroſa de la Eſpaña
En vtil de la dama ſe auezina,
Y luego ſu marido, hermano, y padre,
La bueluen a los ojos de ſu madre,

La

La esquadra de Gotfret en otra parte
Con otra del Amet Ciprio milita,
Y aquesta como aquella en belica arte
Igual, como en fortuna se exercita:
Declina del niuel, y infausto Marte
La espada al Español de mano quita,
Do el Cãtabro cayò, y murio de suerte
Mas nueua q̃ jamas se oyò de muerte.

Luego que el Vasco del metal agudo
Su mano vio vazia y desarmada,
Puso a la espalda el azerado escudo,
Y rostro declinò por el espada:
Prendiola, y no se alçò, porq̃ no pudo,
Y cuerpo con cabeça reclinada
Ofende al enemigo Sarrazeno,
Y piernas siega como dalle al heno.

Al hombre declinado hiere en vano
En parte superior el Sarrazino,
Y sabio y atreuido el baxo Hispano
Llaga en vanda inferior al Salamino:
En parte baxa y alta saluo y sano
Hiere Gotfret al esquadron vezino
Tan fuerte, y tan feliz, que si el no fuera
De si mismo homicida no muriera.

Entre otros que sintieron el efeto
Del Cantabro cuchillo en tal duélo,
Herido por Gotfret el Ciprio Ameto
Sin piernas y sin vida cae de buelo
Encima de los ombros de Gotfreto:
Vencido, y vitorioso se fue al suelo
El Ciprio, y con el hueso dio al Ibéro
La muerte, que no pudo con azero.

Crece despues de aquesto nunca visto
Estrago y mortandad en trance vario,
Agora es vẽcedor quiẽ sigue a Christo,
Agora es vitorioso su contrario:
El Moro poco cauto, y mal preuisto
Padece del vngido su aduersario:
No dixe bien vngido, digo vngida,
Que en Africo vestido està vestida.

Assi como el demas todo restante
Linage femenino en Mars guerrero
Lidia vestida de Africo turbante
La dueña, que ante orò contra Bollero:
Ella a la turba Mora circunstante
Haze gran tala con el duro azero,
Al tiempo que Bollero y su estandarte
Presos passaron por aquella parte.

Mi-

Mirando su pendon la fuerte Ibérā
En manos del contrario, tal se inflama,
Que pierde aquel secreto, que deuiera,
Por publica y famosa hazer su fama,
Al Moro que lleuaua la vandera,
Arranca la señal la fuerte dama,
Y assi como bohordo con la mano
En medio la bolò del real Christiano.

Hecho la alta muger obra de modo
Con braço varonil, y hierro fuerte,
Que pone en libertad al preso Godo,
Despues d̄ dar al Moro espessa muerte:
y aũq̄ hizo aqui ella fin, no della el todo,
Solo el cuerpo sintiò mortal su suerte,
Que leida viuirà por siempre en cielo,
Y su nombre inmortal en éste suelo.

No es bien te dè a silencio, Osmuda clara,
Ni oluide (o Teodisel) a tu memoria,
Osmunda y Teodisel, cuya obra rara
Digna es de entalle en marmoles, y hist-
No tiene d̄ acabar la Parca auara (toria
Vuestra fama dignissima de gloria:
Eterna ha de durar, si eterno dura
El nombre de Pelayo en mi escritura.

Mien-

Mientras al Africano numeroso
Sin numero la virgen dejarreta,
Y con el sordo hierro sanguinoso
Callado fin le da, y muerte secreta,
Vn Moro della herido memorioso
De aquella que exerciera Leelda treta,
Y esperto en el comun y propio daño
A todos dize a gritos el engaño.

A la inclita donzella y belicosa
El Moro militar proximo emprende,
Y a poco que la cerca, y que la acosa
La turba Sarrazina, el cuerpo prende:
Tuuiera vna prision dificultosa,
Si el Liso Teodisel no la desprende,
Y a la gente que sigue su vandera
No entrega, q̃ la ampare, y saque fuera.

Al fuerte Lusitano despojado
Del subdito que le era en compañia,
Rodea a todas partes Moro armado,
Que pone su salud en agonia:
Esfuerça el hõbre osado al pecho osado,
Y enciende su furor con tal porfia,
q̃ el vno estando a muchos en el Marte
Quita el vno a los muchos buena parte.

Des-

Despues que del varon la fortaleça
De muertos tiene el cãpo ya cubierto,
Buelue Osimunda al Marte la cabeça,
Y mira al valedor cerca de muerto:
La virgen con la ira y la tristeça
Solicita despr ecia al firme puerto,
Y buelta adonde bulle la tormenta
Proximo a Teodisélo se presenta.

A espalda del varon la suya arrima
La dama agradecida, y cara a cara
Se opone contra el Moro, que lastima
La cosa, cuya vida le es tan cara:
durarõ largo espacio ẽla ardua esgrima,
Mientras vno acomete, otro repara:
Mas era copia tal de Sarrazenos,
q̃ el numero mayor vẽciò al de menos.

El hombre y la muger no breue parte
Del dia guerreando resistieron,
Y espalda con espalda, no sin arte,
Los pechos y las vidas defendieron:
Cansaronse, y despues q̃ en largo Marte
Espiritus y sangre consumieron,
Sobre el montõ d̃ muertos q̃ auiã hecho
Exalaron las animas del pecho.

Aqui la guerra antigua se refresca
Con furia tã suprema, y fuerça estraña,
Que dando al fuego viejo nueua yesca,
Se enciende mas que nunca la campaña:
Corren los rios de la sangre fresca,
Gimen los llanos, tiembla la campaña:
Compiten de los golpes los ruidos,
Y de aquellos q̃ mueren los gemidos.

Con el sumo valor, y fuerça mucha (ria,
De Hispanos dignos đ inmortal memo-
A bien del Español campo la lucha
Yua viniendo, y la campal vitoria:
Mas fama mentirosa, que se escucha,
Turba a la España la ganada gloria,
Sonando que era muerto por la mano
Del Africo Retor el Rey Hispano.

Con esta de Amurat falsa mentira,
Que no sin artificio finge, y miente,
El Moro que medroso se retira,
Con nueuo coraçon buelue la frente:
Assi con fuerça igual, y con par ira
Vno combate, y otro combatiente,
Hasta que buelto a la vniuersa guerra
Pelayo a la falaz fama destierra.

Que auiendo ya seguido mas que flecha
Veloz al mas q̃ el viento su aduersario,
A poco viene a senda, que dos hecha,
Le veda conocer la del contrario:
Dudoso de la mas buena y derecha,
Ocupa la opinion con pecho vario:
Dexa a la fin al enemigo incierto,
Y torna presuroso a do está el cierto.

Llega a gran pena al militar ruido,
El Principe, y a la ardua escaramuça,
Quãdo desmaya el esquadrõ de Vlido,
Viendole a el, y no al hijo de Muça:
Rindese todo, y luego que rendido
La espada arroja ẽ tierra, y braço cruça,
Amurato Retor de la Ciréne
Con tal razon al vitorioso viene.

Vencidos por los braços de los hados,
O (por mejor dezir, de tu derecho,
En tu piedad heroica confiados
Damos braço cruzado, y barba al pecho:
Ampara nos, señor, y sean ganados
De ti y de nos la honra y el prouecho:
Es la clemencia al vencedor honrosa,
Assi como al vencido prouechosa.

El

El Rey lo escucha, y plazido procura
A compañas vngidas y tajadas
Solicito socorro, y presta cura
Por manos d̄ Quirurgo exprimẽtadas:
Ordena a las defuntas sepultura,
Y exequias a las q̄ eran bautizadas: (no
Al viuo, al muerto, al Moro y al Christia
Presta a su modo el coraçon humano.

El Africo monton con lo que mira,
Y antes auia milagroso visto,
Contento y voluntario se retira
Del Meco agudo, por seguir a Christo:
De nueuo renacer ama, y suspira
Lauado ser con el licor Bautisto:
El don q̄ pide el Moro, al Moro ofrece
Pelayo, y a los cielos le agradece.

Con agua clara de vezina fuente
El baño recibiò grande rebaño,
Baño, que sangre, y poluo, y juntamẽte
La culpa, en q̄ naciò, limpiò al estraño:
Lauado aqui Amurat muriò repente
Con numero infinito Mauritaño;
Feliz, que, aunque tardío mercenario,
Entero recibiò todo el denario.

Y assi como el varon prouido Anquiso
Dixo Latino al Italo, y Troyano,
El Principe al vassallo circuncíso,
Y al subdito Español dize Christiano:
Con tal prudencia y soberano auiso
Scisma destierra del solar Hispano:
Soberuia al vencedor quita, y oluido
Pone a la mengua del que fue vencido.

Al tiempo que empleado en la justicia
El nombre a todos da de vna manera
El Principe prudente, y (en policia
La guerra conuertida) paz impera,
Subito le prouoca otra milicia
Dificil mas que fue, ni que se espera
En lid de solos dos: fue este duélo
Mas fuerte, y largo mas q̃ fue ẽ el suelo.

El Moro Emperador de la Andaluça
Amante renouar la ardua pelea,
Al campo, de do huyò la escaramuça,
Torna, y del corredor alto se apea:
Pelayo al primogenito de Muça
Mira presente, y viendo al que dessea
Aguça a su Asturcón, y da carrera
Al Africo enemigo, que le espera.

Adonde

Adonde el Moro Rey llega el Ibéro
Ardiendo de acabar vltima guerra,
Y mas que no leon brauo y ligero:
Salta del escalon de hierro en tierra:
El Africo vn horror siente primero,
Que presto con valor fuerte destierra,
Y de timido buelto temerario
Ver muerto le parece a su contrario.

Que debil esperança y mentirosa,
Misero, te sustiene en vano viento?
Y que imaginacion tan engañosa
Te lude, y haze burla al pensamiento?
Otra suerte cruel y riguroſa
Te espera ya vezina, huye al momẽto:
Huye, huye, Abdalaziz, que a tu osadia
Fortuna no darà ayuda este dia.

El Principe Andaluz prende, y despiedra,
Y arroja canto al Rey, que si en instãte
Fortuna compassiua no le arriedra,
la España oy fuera sierua, qual era ante:
Bramando tras passò la inmensa piedra,
Hiriendo solo al aire circunstante,
Y bramando quedò el Rey Seuillano
De ver al viẽto herido, y al Rey sano.

Los Reyes dos, de Ibéros, y Africanos,
Comiençan la vengança a sus querellas
Y asiendo las espadas con las manos
A gran prissa y gran furia juegã dellas:
Las armas con los golpes soberanos
Escupen lucidissimas centellas:
No tantas despidieron aquel dia,
Que el Ciclope las hizo en su herreria.

De los horridos golpes el ruido,
Y la mucha centella que bullía,
La fuerça de la vista, y del oido,
Turbauan al que proximo assistia:
Ni éste, ni aq̃l, ni aquel, ni éste sentido
De atonito las cosas distinguia:
Quien fuera a ver las lides, tal quedára,
Qual si de Catadúpa al Sol mirára.

Sacude el Moro con presteza mucha,
Y con frequencia el Español Regente,
Al golpe, que con gran valor escucha,
Responde con mayor luego el oyente:
La horrenda lid, y porfiada lucha,
Nũca es mẽguãte, y siẽpre està creciẽte:
Crece la lid, y la arma defensiua
Se gasta mucho mas que la ofensiua.

A abri

A abrir comiençan ya algunas finieſtras
Los yelmos, y los petos no ſenzillos,
Y los ſolidos yunques a dar mueſtras,
Que comiençan los golpes a ſentillos:
Ya ſacudidos por las fuertes dieſtras
Las armas ſe aniquilan y martillos:
Yunques y maços pierden ſus azeros,
Y nueua fuerça cobran los guerreros.

Con grande esfuerço a la vitoria aſpira
El vno y otro Principe esforçado,
Y el amor del honor junto con la ira
Cria en ſu pecho eſpiritu doblado:
Al golpe, que ya dado ſe retira,
Otro ſucede de valor ſobrado:
Cuchilladas el Afro nunca vſadas.
Rayos arroja el Rey, no cuchilladas.

Sus ofenſiuas armas mira botas
El Arabe ſeñor en la ardua guerra,
Y debiles las fuerças, y tan rotas,
Que proximas eſtan de dar en tierra:
Tomãdo eſtà por puntos mil derrotas,
En todas el camino ſe le cierra.
Conocele el varon el penſamiento,
Y al punto de nacer mata ſu intento.

Insta Pelayo con destreza Goda,
Y mueue de manera el hierro agudo,
Que pone Abdalaziz su causa toda
En solo el exercicio del escudo:
En balde el Moro misero acomoda
La ya cansada izquierda al golpe crudo,
Si siestro se defiende con siniestra
De aquel, q̃ diestro aflige con la diestra.

Llagado el Moro Rey es ya de suerte,
Que el humido rubor se le desfrena,
Y dentro y fuera de las armas vierte
Copia bermeja por la blanca arena:
El animo caido al Moro fuerte
Con la sangre que da por larga vena,
De estoque torna baculo, y temblosso
Dize desta manera al vitorioso.

Vencisste, nieto del Monarca Cindo,
Vencisste vitorioso, y gran guerrero:
Yo soy hecho tu presa, yo me rindo,
Y rendido a tus pies contento muero:
Eres del tronco piadoso Suindo,
Y en medio de tu ira gracia espero,
Que todo heroico pecho a todo ruego
Se suele deshazer qual cera al fuego:

Amante fui, y amante soy agora,
Y lo he de ser, si amor va al Lete rio,
Casado fui no me parece vn hora,
Tan suaue me ha sido el yugo mio:
Yo acabo, te encomiendo a mi señora,
Que esposa fue del hijo de tu tio:
Lo que ella desdonò en casar conmigo,
Merezca por muger del Rey Rodrigo.

Dixo, y cayendo honesto a su enemigo,
Cubierto con el braço el rostro niega,
Y su enemigo a su salud amigo
La vida (que le dar no pudo) entrega:
El succssor que fue en boda a Rodrigo,
La ribera mortal luego nauega,
Y el succssor en la heredad corona
Luego con armas a la gran Gijona.

Viẽdo Munuz q̃ el nueuo Rey de Asturia
Cõ cerco estrecho a la ciudad encierra,
Por no ver la que vio Abdaliz injuria,
Al fin se resoluiò en dexar la tierra,
Y a causa de escapar la ardiente furia
Del Gotico esquadrõ sabio ẽ la guerra,
Y a fin que no le sigan por la prenda
Noche se fue, y dexò a la casta Vsenda.

La

La madre de Memnon jouen y cana
A la muerte del hijo pone oluido,
Y mas que nunca alegre, y mas tẽprana
Dexa el anciano lecho del marido:
Amanece en el mundo vna mañana
De Mayo alegre, o del Abril florido,
Siguela el soberano Sol de Oriente
Mas q̃ otras vezes puro, y mas luziente.

Abrense en par las puertas de Gijona,
Suenan vozes y sones peregrinos,
Salen a recebir la Real persona (nos:
En palio, y con clamor y acento de hi-
Vida a Pelayo en alto son pregona
Trõpa Christiana, y voz de Sarrazinos:
Assi entrò el Rey, y assi fundò éste dia
Honda vasa a la Hispana monarquia.

FIN.

EPODO.

Cantè preſo a Gijon, y di vna hazaña
De muchas q̄ acabò el Rey cōſumado:
Proſiga el q̄ querrà, y preſte a la Eſpaña
Muerto a Munuça, y a Leon cercado:
Fabrîque: yo (ſi el animo no engaña)
Cimiento comencè, y doy leuantado,
Que ni tiempo herirà, fuego, ni rayo,
Mientras viue la planta de Pelayo.

EN MADRID
En casa de Luis Sáchez.

Año M. DC. V.

Tiene la narracion Poetica mas que la hiſtorica, y aſsi como la ſagrada, dentro de ſu corteza, eſcondido el fruto que dizẽ alegorico, por la ſemejança: el qual vnas vezes da guſto de la Filoſofia natural, y otras el de la moral, como el preſente poema, adõde ſe conſiderã algunas moralidades en las dos jornadas q̃ de Pelayo cõtiene: vna de Eſpaña para la tierra de Paleſtina, y otra de tierra de Paleſtina para Eſpaña. Las quales ſon vna imàgen de la letra Pitagorica, como éſta del vicio, y de la virtud: y el Principe q̃ las anduuo es vn ſimbolo del hõbre, que derramado al principio de la vida por la mala, cõ tiempo ſe recoge a la buena. Por Pelayo, que engañado del eſpiritu malino, dexa a la patria, y con grandes peligros y trabajos, camina por las anchuras del Oceano, hàzia la angoſtura del Mediterraneo, es ſinificado el hombre, que engañado de la ſenſualidad, y apetito irracional, ſale del buen natural, y del vſo de la juſta razon: y deciẽde por la letra Pytagorica, y por la ſenda del vicio (ancha en el principio) y paſſa los trabajos y dificultades, que en medio de ſus deleites, ſuelen experimentar los malos, y dize Salomon en el libro de la Sabiduria. Por Pelayo, q̃ del Oceano paſſa al Mediterraneo, y allega al mar de la Fenicia, q̃ no tiene ſalida, es ſinificado el hombre miſmo,

que prosiguiendo la baxada por la letra Pytagorica, y camino del vicio, llega al estrecho, y rebenton, que no tiene remedio, saluo el diuino: el qual suplica a Dios Pelayo en el santo sepulcro de Ierusalem, y le recibe, y comiença a desandar el camino errado: y assi lo haze el bueno y predestinado, que penitẽte de su mal progresso, y buelto el ojo al bien perdido, torna a subir por la letra q̃ baxó, y senda de la virtud (al principio angosta y dificultosa) el qual aunque a la primera jornada padece algunos tropieços y impedimentos (como Pelayo en la suya) de todos se exime, y dellos sale con grandissima presteza. Entra despues Pelayo en la cueua Coricia, y el justo en la de la Meditacion: y bien instruido el vno, y el otro, caminan al Oceano de España, y al espacio ancho y ameno de la virtud, adonde sin tope, ni tropieço alguno ponen sus ancoras. Entra Pelayo en la cueua de Onga, y el justo en la de la contemplacion, y como aquel de la suya vence a los Moros enemigos, y queda señor pacifico de la tierra; este tambien vence a los deleites del mundo enemigos del hombre, y el hombre resta pacifico posseedor dela virtud pacifica, si es que en ésta vida ay pacifica posseesion.

Vocablos peregrinos de otras lenguas.

A

AFro Africo——Atricano
Alcides——Alcida, Hercules
Aleto——furia infernal
Alfaqui——Sacerdote Moro
Alif——Emperador
Ambrosia——manjar de dioses
Aroma——cosa aromatica
Arranzon——cambio, o trueco
Ariete, o carnero—instrumẽto de batir muros
Astrea——justicia
Autumedon——cochero de Aquiles

B

BAbel——Babilonia
Belona——Dea de la guerra
Betis——Guadalquiuir
Bootes——constelacion celeste

C

CAdmica pelea——do mueren todos
Calderina——tierra del engaño
Calisto——junta de Estrellas al Norte
Caron——barquero del infierno
Catadupa——salto que da el rio Nilo
Ceres——diosa del pan
Cibele——Diosa de la tierra
Clio——Musa de historias

Cupido——————Dios de amor

D

Denario——————especie de moneda
Deua——rio de Asturia

E

Ebur——————marfil
Eolo——Rey de vientos
Eritrea——cosa del mar Bermejo

F

Falido——engañado
Fatal——cosa del hado ordenada
Feronia——Dea de bosques
Flora——Dea de flores
Fugaz——————cosa que huye

G

Galo——————cosa de Francia
Gebús——————Ierusalem
Genio——el natural de cada vno
Goles——color colorado
Gruta——————cueua
Gualet——————Guadalete rio de España.

H

Harpócrate—vn Filosofo que hablò poco
Hécale—vna muger pobrissima
Helles——vna dama que se ahogò en el mar
Heroe—hombre medio Dios
Hidra—serpiente infernal
Himen——————boda
Hippocrene——fuente de sciencias,

I

Ianc———Dios deſte nombre
Idea———imagen y ſemejança
Idioma———manera de hablar
Ioue———Iupiter
Iria———tierra de Santiago
Iro———vn hombre pobriſsimo
Iſis———vna Dea de Africa

L

Laconica———coſa breue
Lambelo———linea enel eſcudo de armas
Laques———vna de las Parcas
Larva———fantaſma
Leda———concubina de Iupiter
Lethea———caſa del rio Lethe
Lethargo———ſueño
Lia———muger de Iacob
Líber———Baco dios del vino
Limpo———limbo
Lyſippo———vn eſtatuario famoſo

M

Magdal———patria de la Madalena
Manriſt.———mago,o ſabio
Maro———Virgilio
Mars———y Mauorte Marte
Mede———vna encantadora
Meger———furia infernal
Memnor———hijo de la Aurora
Mida———Rey de Lidia famoſo

Mirtho——————arrayan
Mola——————nfermedad
Moria——————necedad

N

NAdir——————punto en el centro
Naîna——————cosa de Nain ciudad
Natal——————nacimiento
Nectar——————beuida de Dioses
Némesis——————dea de la vengança
Neptolemo——————Pirrho hijo de Aquiles
Nereidas——————ninfas marinas
Nereo——Dios del mar, toma se por el mar
Nicandre—vn Filosofo que escriuio de sierpes
Nisa——————lugar celebrado de Baco.

O

OLimpo——————monte de Grecia
Orco——————infierno
Orelia——————cauallo de Rodrigo
Osa——————junta de Estrellas al Norte, y vn monte de Grecia

P

PAis——————Region
Pantheôn——templo de todos los dioses
Panthera——————Leopardo
Paráclito——————Espiritu santo
Paragon——————comparacion
Paraninfo——————mensajero
Pegaso——————vn cauallo con alas
Peleo——————padre de Aquiles

Pirrhon

Pirrhon——vn Filosofo que nada creía
Pinciano——cosa de Valladolid
Pyrgoteles——vn estatuario
Pluto——dios de la riqueza
Pomona——Dea de los huertos
Procela——empestad
Proserpina——Dea del infierno
Protheo——hombre marino variable
Psic——Psique amada de Cupido
Puna——pelea.

Q

Qveresa——gusano de carne
Quirurgo——Cirujano

R

Radamante——vn juez en el infierno
Rama——Guadarrama rio
Regicida——mata Rey
Raquela——muger de Iacob

S

Saydabete——Bethsaida lugar de Palestina
Salem——Ierusalem
Sarraceno——Moro
Sardon——vna yerua que mata riendo
Semidea——cosa medio diuina
Sexo——diferencia de hombre a muger
Sion——monte de Ierusalem
Sofia——sciencia
Sultano——gran señor
Sur——mar Indico

Ther,

T

THet, y Thete——mar
Tetrarchia——quarta parte de Reyno
Tesifon——vna de las furias
Titiro——Virgilio
Tinar——alto
Triarios——soldados de vltima hilera
Trirreme——barca de tres remos
Tritones——hombres marinos
Tule——isla

V

VEnere——diosa Venus
Vertuno——mira Protheo
Vesta——diosa de la tierra
Visi——sobrenombre de Godos
Vgino——mar Eugino
Vropa——Europa.

X

XArafin——vn Moro mancebo

Y

YSico——vn golfo

Z

ZElfa——concubina de Iacob
ZZenith——punto en el cielo.

Laus Deo.